

Morfosemántica de la frase nominal purépecha

VIOLETA VÁZQUEZ ROJAS MALDONADO



EL COLEGIO DE MÉXICO

MORFOSEMÁNTICA
DE LA FRASE NOMINAL PURÉPECHA

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA
XXXIV

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Morfosemántica de la frase nominal purépecha

Violeta Vázquez Rojas Maldonado



EL COLEGIO DE MÉXICO

497.6

V999m

Vázquez Rojas Maldonado, Violeta
Morfosemántica de la frase nominal purépecha / Violeta
Vázquez Rojas Maldonado — 1a ed. — Ciudad de
México, México : El Colegio de México, Centro
de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2019.

338 p. : il. ; 22 cm. -- (Estudios de lingüística ;
XXXIV)

ISBN 978-607-628-717-0

1. Tarasco (Idioma) — Semántica. 2. Tarasco (Idioma)
— Sintaxis. 3. Tarasco (Idioma) — Gramática 4. Tarasco
(Idioma) — Estudio y enseñanza (Superior). I. Ser.

Primera edición, 2019

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Carretera Picacho Ajusco 20
Ampliación Fuentes del Pedregal
Alcaldía Tlalpan
C.P. 14110, Ciudad de México
www.colmex.mx

ISBN 978-607-628-717-0

Impreso y hecho en México

*A Emilia Iris y a Arturo Conrado,
parákatecha ementa anapu*

ABREVIATURAS

1	primera persona
2	segunda persona
3	tercera persona
ADT	aditivo
ASP.SEC	aspecto secundario
ATE	aditivo temporal de estado
C.UNIV	cuantificador universal
CANT.CONT	cantidad contable
CANT.NO-CONT	cantidad no contable
CAUS	causativo
CL.ALARG	clasificador para objetos alargados
CL.ESF	clasificador para objetos esféricos
CL.PLANO	clasificador para objetos planos
COM	comitativo
COMP	complementante
CONJ	conjunción
DEL	delimitativo
DEM	demonstrativo
DEV	deverbativo
DIM	diminutivo
DIST	distributivo
DIST.LOC	distributivo locativo
DUR	durativo
ESP	morfema espacial
EST	estativo
FOC	focalizador
FOR	formativo

FUT	futuro
GEN	genitivo
HAB	habitual
HON	honorífico
IMP	imperativo
IND	indicativo
INDEF	indefinido
INDET	indeterminado
INF	infinitivo
INST	instrumental
INT	interrogativo
LIQ	morfema de espacio líquido
LOC	locativo
NEG	negación
NOM	nominalización
OBJ	caso objetivo
PAS	pasado
PFVO	perfectivo
PL	plural
POS	posesivo
POST	postposición
PPIO	participio
PRED	predicativizador
PROH	prohibitivo
PSC	verbo posicional
PVA	voz pasiva
REC	recíproco
REFL	reflexivo
REP	reportativo (evidencial)
SUB	modo subordinado
SUJ	sujeto

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.1	Consonantes del purépecha	46
Tabla 1.2	Vocales del purépecha	47
Tabla 1.3	Marcas aspectuales y temporales más frecuentes	50
Tabla 1.4	Marcas de modo/persona más frecuentes	51
Tabla 1.5	Marcas casuales	53
Tabla 2.1	Patrones de distribución de los nominales escuetos argumentales	64
Tabla 2.2	Interpretaciones disponibles para los nominales escuetos argumentales	65
Tabla 2.3	Patrones de distribución de los nominales escuetos argumentales (extendida)	68
Tabla 2.4	Interpretaciones disponibles para los nominales escuetos argumentales (extendida)	68
Tabla 2.5	Interpretaciones disponibles para los nominales escuetos del purépecha según clase semántica y tipo de predicado oracional	119
Tabla 4.1	Principales contrastes entre nominales que denotan sustancias y nominales que denotan objetos discretos “altamente individuados”	195
Tabla 4.2	Patrones de comportamiento de los nominales que denotan colectividades, frente a los que denotan sustancias y los que denotan objetos discretos	197

ÍNDICE DE IMÁGENES Y FIGURAS

Imagen 2.1	Dos canastas, una cebolla, dos cuchillos y otros objetos	84
Imagen 4.1	Dos pelotas (cada una) sobre la mesa	227
Imagen 4.2	Dos pelotas sobre la mesa	228
Imagen 4.3	Lápices (cada uno) sobre la mesa	229
Imagen 4.4	Lápices (amontonados) sobre la mesa	230
Imagen 5.1	Tres hombres, los tres sentados	243
Imagen 5.2	Cuatro hombres, tres sentados y uno de pie	244
Imagen 5.3	Niñas sentadas en una silla distinta cada una	251
Imagen 5.4	Niñas sentadas, de a dos en cada silla	252
Imagen 5.5	Señores sosteniendo una botella cada uno	255
Imagen 5.6	Señores sosteniendo una sola botella entre todos	256
Imagen 5.7	Varias niñas, algunas con tres conejos, sin conejos sueltos	259
Imagen 5.8	Varias niñas, cada una con tres conejos, y algunos conejos sueltos	259
Figura 6.1	La mayoría de las gallinas despertó	283
Figura 6.2	Todas las gallinas despertaron	283

ÍNDICE DE CONTENIDOS

<i>Prefacio</i>	19
CAPÍTULO 1. LA SEMÁNTICA DE LA FRASE NOMINAL Y LA DESCRIPCIÓN DEL PURÉPECHA	23
1.1 Generalidades de la semántica de la frase nominal	23
La frase nominal: delimitación del objeto de este libro	23
Denotación, referencia, interpretación	30
1.2 Metodología	35
Fuente de los datos y antecedentes de esta investigación	35
Cómo se conforma la evidencia	37
Otras decisiones metodológicas y notacionales	42
1.3 Información general sobre el purépecha	43
Fonología	46
Morfología	48
CAPÍTULO 2. LOS NOMINALES ESCUETOS	55
2.1 Introducción	55
2.2 Los nominales escuetos en purépecha: distribución sintáctica	70
2.3 Qué es la referencia definida y cómo se identifica	75
2.4 La lectura definida de los nominales escuetos en purépecha	86
(i) Discurso precedente (anáfora directa)	87
(ii) Situación inmediata	90
(iii) Situación mayor/global	91
(iv) Recuerdos compartidos	92
(v) Anáfora asociativa	94

2.5 La interpretación genérica	95
2.6 La interpretación existencial	104
2.7 Conclusiones	117
CAPÍTULO 3. EL PLURAL <i>-ECHA</i>	121
3.1 Introducción	121
3.2 Morfosintaxis de la marca de plural	123
Distribución de las frases nominales con <i>-echa</i>	123
Distribución de <i>-echa</i> dentro de la frase nominal	132
3.3 Opcionalidad y obligatoriedad del morfema de plural	145
3.4 Interpretación de las frases nominales con <i>-echa</i> :	
lecturas definidas y genéricas	160
La referencia definida plural	162
La referencia genérica del plural	169
3.5 Conclusiones	170
CAPÍTULO 4. LOS NUMERALES Y LOS CLASIFICADORES	173
4.1 Introducción	173
4.2 Morfosintaxis de los numerales en purépecha	174
4.3 Selección léxica: los numerales	
y la distinción masa/contable	184
4.4 Los numerales y las marcas de plural	197
4.5 Clasificadores	209
Morfosintaxis de los clasificadores purépechas	213
Semántica de los clasificadores purépechas	222
4.6 Conclusiones	232
CAPÍTULO 5. LA INTERPRETACIÓN DE LAS FRASES	
NUMERALES	235
5.1 Introducción	235
5.2 Los numerales definidos	236
5.3 Los numerales distributivos	249
5.4 Los numerales “simples”. Interpretaciones débiles y fuertes	267

5.5 Interrogativos	275
5.6 Conclusiones	278
CAPÍTULO 6. LOS CUANTIFICADORES	279
6.1 Introducción	279
6.2 Tipos de cuantificadores	282
6.3 Cuantificadores universales	286
6.4 Cuantificadores proporcionales y partitivos	290
6.5 Cuantificadores existenciales o intersectivos	293
Cuantificadores derivados de <i>ma</i>	295
6.6 Otros cuantificadores y la distinción masa/contable	302
6.7 Conclusiones	310
<i>Consideraciones finales</i>	313
<i>Referencias</i>	323

PREFACIO

El presente libro ofrece un estudio de las frases nominales del purépecha desde el punto de vista de la semántica composicional (también llamada *semántica formal* o *semántica oracional*). Llamo a este estudio *Morfosemántica de la frase nominal* porque uno de sus objetivos es determinar cómo cada pieza morfológica identificable dentro del ámbito de los argumentos verbales contribuye al significado de la oración en la que aparecen. Después de presentar un panorama general de las características gramaticales del purépecha, se expone el estudio de las estructuras argumentales más simples que se encuentran en esta lengua: los nominales escuetos. Se argumenta, con base en evidencia obtenida de primera mano, que estas frases pueden tener interpretaciones definidas, genéricas y, en algunos casos, existenciales. Se dedica un capítulo al estudio de la marca de plural *-echa* y su posición dentro de la frase nominal, y se argumenta que esta marca corresponde más bien a un clítico que a un afijo. Es sabido que la presencia de *-echa* para marcar pluralidad es opcional, y en este trabajo se determina un factor condicionante para su presencia obligatoria: el que la frase nominal cumpla la función de sujeto oracional. Después se ofrece un estudio de los aspectos morfosintácticos y semánticos de las frases con numerales y se describe el valor semántico de las distintas formas que pueden tomar las expresiones de cardinalidad específica. Por último, el libro cierra con una exploración, si bien introductoria, de los cuantificadores no numerales de la lengua.

Este texto fue concebido pensando en tres tipos de lectores. Por un lado, considero que será de interés para los estudiosos del purépecha. En los capítulos de este libro encontrarán la confirmación de muchas aseveraciones conocidas, pero también —espero— algunas generalizaciones

nuevas. En segundo lugar, este libro pretende ser una herramienta para quien se acerca por primera vez a la semántica composicional, especialmente si tiene aspiraciones de emprender su propia descripción de alguna lengua poco representada. No presupongo mucho más conocimiento previo que el de la teoría lingüística básica, y trato de ejemplificar siempre los fenómenos a estudiar en la lengua del lector, para que reconozca los fenómenos bajo estudio a partir de sus propios juicios como hablante de español. Trato de exponer las teorías que guían la descripción de manera sencilla, si bien somera, y de dirigir al lector a fuentes más especializadas si desea profundizar en los tópicos. La metodología que empleo está basada en un principio de replicabilidad: el contexto de elicitación es casi siempre explícito, de modo que, quien esté interesado, puede reproducir estas pruebas o diseñar pruebas similares para el purépecha mismo o para otras lenguas. En tercer lugar, este libro pretende ser de utilidad para el semantista experimentado que tiene interés en extraer generalizaciones tipológicas o refinar la formulación de teorías con base en datos de una lengua aislada y que en las teorías semánticas actuales se encuentra sub-representada.

Ahora es el momento de agradecer, porque un libro no se escribe en solitario. En primer lugar, agradezco a Guillermo Alejo Carlos, colaborador principal y hablante de purépecha, en cuyos juicios se basa la mayor parte de la descripción aquí contenida. Sin su ayuda y paciencia, esta investigación no habría sido posible. Agradezco también a Ana Elena Erape, Micaela Ascencio y a la familia Bautista Ascencio, quienes fueron mis primeros maestros de purépecha en el municipio de Erongarícuaro.

Gracias también a dos dictaminadores anónimos por sus observaciones y comentarios, que aportaron mejoras a la versión final de este libro, sin que este reconocimiento implique que tengan responsabilidad alguna en los errores que aquí persistan, pues ésta es exclusivamente mía. Estoy agradecida especialmente con mis colegas del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, y de manera muy particular con Josefina García Fajardo y Julia Pozas Loyo, quienes siempre han sido interlocutoras semantistas sabias y generosas. Gracias también a Rodrigo

Gutiérrez, Graciela Fernández Ruiz, Sergio Bogard, Rebeca Barriga y Rafael Olea Franco por su apoyo durante el proceso de elaboración de este libro. A Ana Aguilar Guevara le debo muchos consejos, ideas, conversaciones y observaciones a partes de este libro y la colaboración —junto con Julia Pozas— en el proyecto que lidera sobre Definitud Regular y Defectiva, del que esta investigación se ha beneficiado enormemente. Gracias, en ese tenor, a todos los miembros del *Seminario de Definitud*, con quienes hemos discutido y refinado muchos de los temas tratados en este texto. Judith Tonhauser ha sido una magnífica consejera metodológica.

En el transcurso de los años en los que llevé a cabo esta investigación, he podido atestiguar cómo los estudios de semántica formal en México se han multiplicado, y cada vez hay más lingüistas que se interesan por emprender descripciones de este tipo en distintas lenguas. He tenido la fortuna de seguir de cerca la trayectoria de varios de ellos: Alejandra Aranda Herrera, Samuel Herrera Castro, Alaide Rodríguez Corte, Berenice Gómez González, Alessia Tovar Ruiz y Yolanda Acosta Aguilera. Su retroalimentación me ha permitido refinar muchos de los instrumentos empleados en esta investigación. Gracias también a José Jared Galván por la revisión minuciosa del manuscrito.

Esta investigación fue financiada parcialmente por PRODEP (antes PROMEP) y el resto financiado en su totalidad por El Colegio de México, institución generosa en todos sus aspectos y en todos sus niveles, a la que debo toda mi gratitud.

Finalmente, debo agradecer a quienes nunca cuestionaron el que estuviera embebida en la redacción de este libro incluso en los tiempos en que más necesitaron mi presencia, y quienes, a la vuelta de cada capítulo completado, me recibieron siempre con cariño y calidez: gracias a mi familia y, muy especialmente, a Arturo Conrado Vázquez Rojas, quien no se fue sin verme terminar este proyecto. Gracias por todo y gracias por siempre, papá.

CAPÍTULO 1

LA SEMÁNTICA DE LA FRASE NOMINAL Y LA DESCRIPCIÓN DEL PURÉPECHA

1.1 GENERALIDADES DE LA SEMÁNTICA DE LA FRASE NOMINAL

La frase nominal: delimitación del objeto de este libro

Éste es un libro sobre la frase nominal en purépecha, sobre cómo las distintas piezas que la conforman configuran estructuras con determinadas interpretaciones. Llamaremos “frase nominal” (así, con minúsculas) al tipo de constituyente que puede ocupar la función de argumento de un verbo o de complemento de una adposición.¹ Las frases nominales pueden estar conformadas por sustantivos o *nombres comunes*, que son piezas con contenido léxico que describen una propiedad, como en español *araña*, *vaso* o *sociedad*. También hay frases nominales que se conforman exclusivamente por una pieza que carece de contenido descriptivo y que remite directamente a un individuo, ya sea mediante un nombre propio (como *Jaime* o *Estambul*) o mediante un pronombre como *yo*, *ustedes*, *nosotros*, etc. Los pronombres pueden identificar individuos a partir de su número y participación en el acto de habla, como los que acabamos de ejemplificar, o dejar esta identificación indeterminada, como *alguien* o *nadie*. Hay buenas razones para

¹ Las frases nominales también pueden aparecer como predicados. En algunas lenguas, la misma forma que tienen cuando son argumentos verbales puede emplearse con funciones predicativas, mientras que en otras lenguas, para que una frase nominal se emplee como predicado es necesario que la introduzca una cópula.

pensar que en todas las lenguas existen estos tres tipos de frases nominales: las conformadas por sustantivos comunes, las conformadas por nombres propios y las conformadas por pronombres. Los dos últimos tipos suelen ser estructuralmente simples, en el sentido de que el mero nombre propio o el pronombre por sí mismo son suficientes para legitimarse como argumentos verbales, y no requieren —o en algunos casos ni siquiera aceptan— modificadores o expansiones sintácticas de ningún tipo. Ejemplificaremos esto en español: en (1) tenemos un nombre propio en función de sujeto y en (2) en función de complemento de adposición; en (2) vemos un sujeto pronominal. Como se aprecia, ninguna de estas clases de palabras requiere más material sintáctico para conformar una frase nominal que funcione como argumento:

- (1) **Morelia** es hermosa de noche.
 (2) **Nosotros** pasamos por **Jaime**.

Los nombres comunes, en cambio, pueden —y en algunas lenguas, requieren— combinarse con otras categorías sintácticas para conformar una frase con función argumental. En español, por ejemplo, un sustantivo común contable requiere un determinante o un cuantificador para funcionar como argumento verbal, como se ve en (3):

- (3) a. *En ese hoyo vive **araña**.
 b. En ese hoyo vive **una araña**.

Pero esto no sucede en purépecha, en donde los sustantivos como *sikwapu* ‘araña’ en (4) pueden ocupar un lugar argumental sin más expansión sintáctica (al menos, explícita):

- (4) *Sikuápu jarhásti indé jatákwarhu.*
sikwapu jarha-s-ti inte jatakwa-rhu
 araña estar-PFVO-3IND DEM hoyo-LOC
 ‘La araña está en ese hoyo’.

En purépecha los nombres comunes pueden conformar por sí mismos una frase nominal argumental, pero también pueden combinarse con más elementos en una misma frase: pueden aparecer con modificadores (como *k'eri*, ‘grande’ o *urhapiti* ‘blanco’), con demostrativos (como *inte*, *ima*) —como se ve en la frase locativa *inte jatakwarhu* ‘en ese hoyo’ en (4)— con numerales (como *tsimani* ‘dos’), cuantificadores (como *yamintu* ‘todos’), con otras frases nominales con caso genitivo (ej. *Juanu-eri* ‘Juan-GEN’) y con cláusulas relativas. No todas estas posibles expansiones sintácticas del sustantivo serán consideradas en este trabajo, pues en algún punto debemos establecer un límite. El nuestro será el que separa las categorías léxicas de las funcionales, de modo que, de todos los elementos que pueden acompañar a un sustantivo común en una frase nominal, nos abocaremos solamente al subconjunto de los elementos que no tienen por sí mismos contenido descriptivo. Este criterio descarta a los modificadores adjetivales, las cláusulas relativas y los modificadores genitivos. La descripción presentada en este libro se circunscribe a las siguientes categorías funcionales: (i) la marca de número; (ii) los numerales; (iii) los clasificadores y (iv) los cuantificadores.

El criterio que hemos provisto para identificar frases nominales es estrictamente sintáctico, pues las distinguimos de otros constituyentes por su posibilidad de fungir como argumentos (verbales o adposicionales). A esta caracterización subyace una cualidad semántica: las frases nominales pueden referir a *participantes* de los eventos o estados descritos por los predicados. Esto quedará claro en el siguiente ejemplo:

- (5) **La enfermera** protestó.
 (6) **Las enfermeras** protestaron.

En (5) y (6), el verbo conjugado describe un evento de “protestar”, anclado a un espacio y tiempo particulares. La frase nominal que suple su argumento refiere al participante que ejecutó la acción descrita: un individuo particular en (5) y una pluralidad de individuos (que no

por ser pluralidad deja de ser también una entidad concreta) en (6).² Sabemos que sólo los individuos particulares son capaces de ejecutar la acción de protestar en un espacio y un tiempo determinados, y por eso podemos decir que las frases *la enfermera* y *las enfermeras* denotan, en este contexto, individuos de este tipo. En la tradición semántica formal se diría que estas frases nominales tienen una denotación de tipo *e*, donde *e* está por “entidad” (particular). Hay que notar que, para que la frase *la enfermera* remita a un individuo particular —que tiene la propiedad de ser enfermera— en ella deben figurar, al menos, dos componentes: por un lado, el sustantivo *enfermera* y, por otro, el determinante —en este caso, el artículo definido—. El sustantivo *enfermera* por sí mismo no podría remitir a un individuo particular, y eso lo sabemos, en parte, porque no puede siquiera ocupar un lugar argumental (es decir, no puede remitir al participante de un evento). Sin embargo, la misma frase nominal *la enfermera* podría también funcionar bien como el complemento de una cópula:

(7) Antonia es **la enfermera**.

El papel de la frase nominal *la enfermera* en (7) no es el de remitir al participante de un evento, sino que contribuye un predicado.³ En este caso, diríamos que tiene una denotación del tipo $\langle e, t \rangle$, es decir, denota una función tal que, si se le proporciona un argumento individual (como en este caso, el referente de *Antonia*), tipo *e*, arroja un valor de verdad —tipo *t*—: verdadero en caso de que Antonia sea la enfermera

² Todos los ejemplos de referencia a entidades que mostraremos en este libro tratarán con entidades concretas, es decir, entidades con cualidades físicas perceptibles, o con clases y conjuntos de ellas. Las razones serán evidentes más adelante: las cualidades físicas de los referentes son una primera guía para identificar posibles distinciones gramaticales entre nominales “de masa” y nominales contables. Estas distinciones pueden extenderse a la parte del léxico que refiere a entidades “abstractas” (es decir, que carecen de cualidades físicas perceptibles, en nuestra definición provisional), pero en ese ámbito la clasificación es mucho más arbitraria.

³ Estamos asumiendo que el aporte semántico de la cópula es nulo.

y falso en caso de que no lo sea. Este ejemplo nos muestra, pues, que la misma frase nominal que en (5) tiene función argumental y denotación tipo e , en (7) tiene función predicativa y tipo de denotación $\langle e, t \rangle$.

Ahora veamos las frases nominales en (8):

- (8) a. **Muchas enfermeras** protestaron.
 b. **Ninguna enfermera** protestó.

Las frases nominales *muchas enfermeras* y *ninguna enfermera* suplen el argumento sintáctico del verbo en cada una de estas oraciones, sin embargo, no podemos decir que estas frases nominales remitan a individuos particulares. ¿Quiénes o qué entidad podría constituir la denotación de *muchas enfermeras*? ¿A qué individuo se podría referir *ninguna enfermera*? Más que seleccionar entidades particulares, estas frases nominales ayudan a matizar una generalización: en (8a) se afirma que la cantidad de enfermeras que protestaron fue mayor que un cierto estándar, o bien, que, de las enfermeras de un determinado contexto, una cantidad mayor al estándar fue participante de un evento de protestar. En (8b), la frase *ninguna enfermera* ayuda a establecer una afirmación general: el conjunto de las enfermeras que protestaron es un conjunto vacío. Estas frases nominales no denotan entidades particulares, es decir, no son tipo e , ni tampoco expresan predicados, es decir, no son tipo $\langle e, t \rangle$, sino que se clasifican en un tipo semántico diferente: el de los *cuantificadores generalizados*, que los semantistas formales simbolizan como $\langle \langle e, t \rangle, t \rangle$. Esta simbología pretende representar un tipo de función a la que, si se le sule un predicado (como en nuestros ejemplos, el que aporta el verbo *protestaron* o *protestó*), resultan en un valor de verdad, que es el valor que tenga la oración resultante en un modelo y un mundo determinados.

Los ejemplos que hemos presentado en (5)-(8) nos muestran lo que quizá sea la característica semántica distintiva de las frases nominales, y es el hecho de que no tienen un tipo de denotación fijo. Por “tipo de denotación” nos referimos al tipo de objeto extralingüístico con el que se relacionan. En otras palabras, mientras que las frases verbales

se usan de manera uniforme para predicar (es decir, se asocian con el tipo de denotación $\langle e, t \rangle$), las frases nominales se pueden emplear para referir a individuos, para predicar algo sobre individuos, o para hacer afirmaciones generales sobre conjuntos de individuos (lo que se llama *cuantificar*). Estos usos están facultados por el significado asignado a las frases nominales en cuestión.

El tipo de denotación o “tipo semántico” de las frases nominales es, pues, variable, y esta variabilidad se puede analizar desde dos perspectivas, no excluyentes entre sí. Una de ellas es tratar de establecer correspondencias entre la estructura de las frases nominales y sus posibles denotaciones. Por ejemplo, sabemos que las frases nominales que incluyen elementos como *todos*, *cada* o *algunos* muy probablemente expresan cuantificación y no refieren a individuos particulares. Diríamos entonces que las frases nominales conformadas por cuantificadores no tienen denotación tipo *e* (sino $\langle \langle e, t \rangle, t \rangle$). También se puede establecer una correspondencia sistemática entre las frases que se conforman de nombres propios o pronombres (las frases nominales estructuralmente más simples) y el tipo de denotación *e*, pues este tipo de frases remite directamente a individuos.⁴ Incluso podríamos decir que las frases nominales encabezadas por un demostrativo, como en *esa enfermera* o por un artículo definido, como en *la enfermera*, denotan entidades particulares como su significado básico, y a partir de ahí podríamos establecer alguna regla para derivar el significado predicativo que adquieren en oraciones como *Antonia es esa enfermera*. Así, pues, una primera pregunta legítima en el estudio de las frases nominales con contenido descriptivo es si las categorías funcionales que la conforman determinan o al menos restringen su tipo de denotación. La segunda perspectiva que podemos adoptar para el estudio de la variabilidad se-

⁴ Partee (1987) propone que todas las frases nominales pueden tener todos los tipos de denotaciones, pues las lenguas tienen a su disposición ciertos operadores encubiertos llamados *type-shifters*, de modo, por ejemplo, que un nombre propio también puede analizarse como un cuantificador (es decir, un predicado sobre propiedades). Por el momento, nuestro trabajo no encuentra utilidad en este tipo de dispositivos formales, por lo que no los tomaremos en cuenta.

mántica de las frases nominales es translingüística. Asumiendo que las tres posibilidades de denotación (de entidad particular, predicativa y cuantificacional) están disponibles para todas las frases nominales en todas las lenguas, vale preguntarnos si se pueden establecer correspondencias sistemáticas entre cada uno de estos tipos de denotación y las distintas estructuras sintácticas que conforman a las frases nominales en diferentes lenguas. En otras palabras: ¿existe una correspondencia homogénea entre la estructura de las frases nominales y sus tipos de denotación en las lenguas del mundo? La primera respuesta que viene a la mente, en vista de la evidencia más fehaciente, es que no es así. Acabamos de ver un claro contraste en las oraciones (3) y (4): mientras que el sustantivo español *araña* por sí mismo no puede proveer un argumento sintáctico (lo cual indica que, por sí mismo, es incapaz de denotar entidades particulares), el sustantivo purépecha *sikwapu* sí puede hacerlo, y en esa oración, al menos, remite a un individuo determinado.

Podríamos, entonces, concluir que, desde sus propias especificaciones léxicas, los tipos de denotación posibles para un nominal escueto varían de lengua a lengua y esto, a su vez, repercute en los tipos de denotación de las frases más complejas. Sin embargo, la simple evidencia de contrastes como los de (3) y (4) no es contundente para sostener esta afirmación, pues bien puede suceder que en purépecha lo que parece un simple sustantivo *sikwapu* en (4) en realidad sea una frase nominal más compleja en la que figura un determinante fonéticamente nulo. La diferencia entre el español y el purépecha, en tal caso, no estaría en el nivel léxico-semántico —es decir, en los tipos de denotación de los sustantivos como tales— sino en el inventario morfosintáctico: mientras que una de estas lenguas (el español) no tiene determinantes fonéticamente nulos (o al menos no legitimados en ese tipo de oraciones), el purépecha sí los tendría. A la luz de los contrastes translingüísticos en la distribución de los sustantivos sin determinante, pues, estamos ante dos opciones: (i) declarar que en cada lengua las mismas categorías sintácticas pueden tener tipos de denotación distintos y (ii) apostar por una uniformidad translingüística entre categorías sintácticas y tipos de

denotación y relegar la variabilidad semántica de las frases nominales a la disponibilidad de categorías fonéticamente nulas en cada lengua.

Nosotros no nos decantaremos por ninguna de estas opciones, pero sí es necesario dejar claro que existen teóricamente las dos posibilidades. Por esta razón, tampoco hablaremos de “sustantivos” o de “nombres” al referirnos a los constituyentes más simples que pueden ocupar funciones argumentales en purépecha. En tanto no esté claro —o no se tome postura— acerca de los elementos que conforman ese tipo de constituyentes, en este libro tomaremos la decisión neutral de referirnos a las frases nominales estructuralmente más simples con la etiqueta más general de “nominales”.

Por último, al inicio de este apartado dijimos que nos referiríamos a los constituyentes que nos ocupan como “frases nominales” con minúscula. La razón es que reservamos el uso de Frase Nominal (o Sintagma Nominal) a los constituyentes encabezados por un sustantivo común, mientras que las frases con elementos funcionales (como marcas de número, determinantes explícitos o fonéticamente nulos y cuantificadores) corresponden a proyecciones más altas, encabezadas por otros núcleos, conformando así Frases Número, Frases Determinantes o Frases Cuantificacionales. Ninguno de estos elementos sintácticos figurará explícitamente en nuestra descripción, pero dejamos abierta la posibilidad de que formen parte de una eventual explicación sintáctica de los datos aquí presentados, por lo que todos ellos caen bajo nuestra etiqueta general de “frase nominal” con minúsculas. De entre ellas, la estructura más simple es la que llamaremos “nominal”, simplemente.

Denotación, referencia, interpretación

Para ir afinando la terminología, hace falta aclarar también qué es lo que entenderemos por “denotación”, “referencia” e “interpretación”. Todos estos son conceptos relacionados con el significado, en distintos planos y con distintos grados de especificidad.

Hemos estado empleando, sin definir, el concepto de “denotación” para hablar de los objetos extralingüísticos que se asocian con las expresiones

lingüísticas. Así, por ejemplo, la denotación del nombre propio *Karl Marx* es la persona que conocemos con ese nombre. Mientras que *Karl Marx* es un objeto lingüístico (una expresión), el individuo que responde a ese nombre no es un objeto lingüístico, sino una entidad del mundo. La relación que hay entre la expresión lingüística *Karl Marx* y el individuo autor de *El Capital* es una relación de denotación. Karl Marx, el real, por cierto, es una entidad tipo *e*, un individuo particular. Ahora bien, nuestro ejemplo es muy simple, pero no todas las expresiones lingüísticas denotan individuos tipo *e*. La oración *Karl Marx escribió El Capital* también tiene una denotación, pero no denota un individuo, sino un valor de verdad. En el mundo como lo conocemos actualmente, esa oración es verdadera. La denotación de las oraciones es, pues, su valor de verdad (Frege 1892): verdadero si coinciden con los hechos del mundo en el que se evalúan, falso de otra manera. Los valores de verdad también son objetos, pero de un tipo diferente al de los individuos, al que se le asigna la etiqueta *t*, que designa su tipo ontológico. En el mundo hay un número infinito de entidades tipo *e* (aunque éstos se pueden delimitar en subconjuntos finitos dependiendo del contexto de uso de las expresiones), pero sólo dos objetos tipo *t*: el valor “verdadero” y el valor “falso”. El tercer tipo de objetos que pueden ser denotados por una expresión lingüística son *funciones*, es decir, objetos abstractos que toman un objeto como argumento y arrojan otro objeto como valor. En nuestro ejemplo, *Karl Marx escribió El Capital*, el predicado *escribió El Capital* denota una función. Esa función toma como argumento un individuo (en este caso, Karl Marx) y arroja como valor el valor de verdad de la oración *Karl Marx escribió El Capital* (que en este caso es el valor “verdadero”). A este tipo de función predicativa ya la hemos etiquetado como $\langle e, t \rangle$: el primer elemento de este par es el tipo de su argumento y el segundo elemento es el tipo de su valor. Las funciones pueden ser, a su vez, argumentos o valores de otras funciones más complejas o “de orden superior”. Por ejemplo, la función denotada por los cuantificadores, como expresábamos en un inicio, toma como argumentos funciones tipo $\langle e, t \rangle$ para dar como valor valores de verdad. En otras palabras, las frases cuantificadas como *muchos filósofos* tienen el tipo de denotación $\langle \langle e, t \rangle, t \rangle$.

Hay otras funciones más complejas, pero éste será el mayor grado de complejidad que podremos ver. En este libro no hablaré de tipos semánticos de las frases nominales del purépecha, pero me parece necesario tener en cuenta este panorama para aclarar las nociones que expongo a continuación, y que sí forman parte crucial de nuestro estudio.

Cuando una expresión lingüística denota entidades tipo *e*, decimos que *refiere* a individuos. Vamos a emplear el término “referencia”, pues, como un tipo particular de denotación: la denotación de objetos tipo *e*. Para algunos estudiosos del significado, las expresiones lingüísticas propiamente no tienen referencia, sino que “se usan para referir”, pues consideran que la referencia no es una relación, sino un acto, que se instancia en el uso de las expresiones y no en su valor intrínseco (Abbott 2010: 3). Nosotros no entraremos en esta controversia, y diremos cosas como “la frase α refiere a *x*”, ya sea que el lector quiera entender por ello que “la frase α se usa para referir a *x*” o bien que es parte del valor semántico intrínseco de α el poder remitir a *x*. Ahora bien, reconocemos múltiples maneras de referir. Ese vínculo al que llamamos *referencia* —es decir, el vínculo entre una expresión lingüística y el individuo del mundo al que remite—, puede darse bajo diversas condiciones, que quedan registradas en el valor semántico de la expresión. Por ejemplo, hay expresiones que requieren que el individuo al que se asocian sea único en un dominio contextualmente delimitado —en tal caso, las llamamos *expresiones de referencia definida*, y las explicaremos en el capítulo 2 de este libro—. Otras expresiones no imponen ese requerimiento, en cuyo caso se pueden asociar con individuos de manera *indefinida*. En este texto consideraremos la indefinitud, primariamente, como ausencia de definitud, a falta de una noción más acabada. Tanto la definitud como la indefinitud son *maneras de referir*, es decir, modalidades en las que una expresión se asocia con un individuo. Además, hablaremos de *referencia plural* o *referencia singular*, para describir las condiciones de número de los individuos asociados a las expresiones lingüísticas. Algunas frases nominales refieren a individuos singulares, algunas refieren a individuos plurales o sumas, y algunas son indiferentes a esta condición. Otra distinción que llegan a

marcar las frases nominales es que, si refieren a individuos de manera indefinida, pueden además imponer que estos individuos se relacionen con otros de manera distributiva: es decir, “repartiéndose” en grupos de determinadas cantidades entre los miembros de otro conjunto. La *distributividad* es otro ingrediente semántico que puede marcarse en algunas frases nominales (en purépecha, en las que constan de un numeral, por ejemplo).

Cuando una cierta expresión lingüística puede referir de más de una manera, a cada una de las maneras en que refiere le llamaremos *interpretación*.

- (9) *Contexto: En una tela de araña veo varias arañitas. Tú no las has visto y, como sé que les tienes miedo, te lo hago saber.*

Jini takúsirhu xéskani síkwápu

jini	takusī-rhu	xe-s-ka=ni	síkwapu
ahí	tela-LOC	ver-PFVO-1/2IND=1SUJ	araña

‘Ahí en la tela vi araña(s)’.

Mientras que en el ejemplo (4) (*supra*) la frase nominal *síkwapu* denota un individuo y refiere a él de manera definida, es decir, imponiendo el requisito de que ese individuo sea único en el contexto de uso, en (9) la frase nominal objeto tiene exactamente la misma forma, pero refiere a un individuo no previamente conocido y no necesariamente único, sin especificar siquiera su cantidad o número. En tal caso, diremos que el nominal *síkwapu* tiene al menos esas dos interpretaciones: una definida (y singular) y una indefinida (y de número neutro). Con esto no quiero decir que el uso del término “interpretación” esté reservado únicamente para las expresiones ambiguas, sino que lo empleamos para describir el valor específico que tiene o puede tener una determinada expresión en un contexto. Algunas veces, a las interpretaciones particulares contextualmente delimitadas las llamamos también “lecturas”. Una última aclaración: aunque no tenemos una postura filosófica inamovible al respecto, consideramos que las frases nominales que se asocian con clases de individuos (en lugar de individuos particulares) también lo hacen mediante una relación que llamamos

referencia, más precisamente, *referencia genérica*. Ello implica que las clases (como la clase de las arañas) también corresponden a individuos (tipo *e*), aunque de un orden distinto a los individuos particulares: mismo tipo ontológico, pero de un subtipo diferente. En suma, tanto los individuos particulares como las clases serían para nosotros tipo *e*, pero esta elección, más allá de las decisiones terminológicas, no tiene consecuencias teóricas profundas en nuestra descripción.

El enfoque adoptado en este libro es el de la semántica composicional (Partee 1984). En esta perspectiva, el significado de las expresiones complejas es calculable a partir del significado de las partes que la componen y de la manera específica como estas partes se combinan. Para saber cuál es la denotación de *Karl Marx* debemos saber qué es lo que esa expresión contribuye a la denotación de *Karl Marx escribió El Capital* (contribuye un individuo que hace verdadera la oración). De igual modo, el significado de una frase nominal con una marca de plural es calculable a partir del significado del nominal, por un lado, y del significado de la marca de plural, por otro. El principio de composicionalidad orienta la descripción semántica: partiendo de las expresiones complejas, como las oraciones, procedemos a averiguar qué es lo que contribuyen al significado total las piezas más simples. Casi todos nuestros ejemplos constan de oraciones completas, pues éstas se pueden juzgar como verdaderas o falsas, o como aceptables o inaceptables en un determinado contexto. A partir de esos juicios, tratamos de determinar el significado de los constituyentes nominales cambiando una pieza a la vez y verificando si la aceptabilidad o la verdad de la oración completa se alteran con el cambio de una expresión al interior de la expresión compleja.

Elegimos comenzar nuestra descripción a partir de las frases nominales con contenido descriptivo más simples que podemos reconocer en purépecha, que son aquellas que están conformados únicamente por un nominal o sustantivo escueto. A partir de ahí, haremos la descripción de constituyentes más complejos: nominales con marca de plural, nominales con numerales, nominales con numerales y clasificadores y, finalmente, nominales con cuantificadores no numerales. Nos concentraremos en las frases nominales que, en tanto argumentos verbales,

pueden remitir a entidades particulares o bien pueden expresar generalizaciones o cuantificación.

El énfasis de nuestra descripción, pues, está en las posibles interpretaciones de las frases nominales y en el aporte semántico de las distintas piezas morfológicas que podemos reconocer en ellas: ¿Cuáles frases se pueden interpretar como definidas?, ¿cuáles tienen interpretación indefinida o existencial?, ¿cuáles implican una relación distributiva? Al tratar de contestar estas preguntas, podremos establecer, en algunos casos, una correspondencia sistemática entre la interpretación de la frase nominal y la presencia de algún material morfosintáctico. Esta correspondencia es muy clara, por ejemplo, en los numerales derivados, pues en ellos la morfología impone un tipo de interpretación (por ejemplo, definida, o distributiva) y la interpretación exige una determinada marca morfológica. Pero en otros casos la correspondencia no será clara y la misma forma podrá tener varias interpretaciones (como en el caso de los nominales escuetos, que pueden tener lecturas definidas o indefinidas). En tales casos, lo procedente es determinar si hay algún factor sintáctico o algún rasgo en el contenido léxico del nominal que ayude a predecir, en determinadas frases nominales, cuáles lecturas pueden obtenerse y cuáles no. Si tampoco se puede determinar una correspondencia entre la interpretación de la frase nominal y algún factor sintáctico, ni léxico, entonces al menos se trata de determinar un rango posible de interpretaciones que la frase nominal, auténticamente ambigua o subespecificada, podrá obtener, y que los hablantes pueden determinar a partir del contexto en que la expresión se emplea.

1.2. METODOLOGÍA

Fuente de los datos y antecedentes de esta investigación

Esta investigación está basada en una buena parte en mi tesis doctoral, que comencé en el año de 2009, para la cual trabajé con dos consultores de la comunidad de Puácuaro (municipio de Erongarícuaro) mayores de

50 años. Tiempo después, continué desarrollando algunos de los temas ahí tratados y que no había descrito con profundidad, como la interpretación de los numerales derivados. Para ese proyecto trabajé durante la segunda mitad de 2012 con dos consultores de la comunidad de Carapan (municipio de Chilchota): una mujer y un hombre, de alrededor de treinta años, ambos con instrucción universitaria, residentes en la Ciudad de México. Por razones circunstanciales, dejé de trabajar con una de ellas (quien comenzó en ese tiempo una maestría en el extranjero), de modo que en el transcurso de los cuatro años que preceden a este libro he trabajado con uno de ellos principalmente.

Todos los datos obtenidos en el periodo de 2008-2011 y que se han retomado en este libro han sido replicados con el consultor de Carapan en el periodo que va de 2013 a 2017. El único aspecto en el que he encontrado una divergencia considerable entre hablantes es el ámbito de los clasificadores. En ese apartado empleo datos provenientes de los consultores de Puácuaro cuando es necesario.

En muchos aspectos, esta investigación profundiza en temas que en mi tesis doctoral no traté, bien porque el conocimiento que tenía de la lengua en ese momento no me permitía formular hipótesis que ahora he decidido poner a prueba, o bien porque las técnicas de elicitación que empleo en esta ocasión se han refinado no sólo con la experiencia personal, sino gracias también a que sólo en los años más recientes ha surgido una discusión explícita al respecto, de la que esta investigación se ha beneficiado enormemente (Tonhauser y Matthewson 2016, y los textos contenidos en Bochnak y Matthewson 2015, por mencionar algunos).

Otro aspecto que distingue esta investigación de la de mi tesis doctoral es que en aquellos tiempos el acceso a los juicios de los consultores estaba fuertemente constreñido por el tiempo que duraba la estancia en campo. Para la elaboración de este libro, he tenido el privilegio de trabajar con un hablante residente en la Ciudad de México, a quien he podido consultar durante periodos largos separados por hasta una semana de distancia (como durante el primer semestre de 2013) o bien en otros periodos, en sesiones mensuales, entre los cuales han mediado

también periodos largos en los que no hemos tenido contacto. Cada uno de los temas tratados en este libro han sido estudiados en más de una ocasión, de modo que, por ejemplo, entre un conjunto de cuestionarios y otro sobre el mismo tema, pueden llegar a mediar hasta doce meses. Lo que quiero recalcar es que, tanto para replicar datos de mi tesis doctoral como para obtener juicios sobre hipótesis nuevas, las sesiones se han sostenido a lo largo de periodos extendidos, lo que me ha permitido replicar un mismo grupo de datos varias veces en tiempos separados. En todos los casos, he tratado de que los ejemplos que nuestro sean suficientemente explícitos como para que el propio lector, si así lo deseara, pueda replicarlos, ya sea con otros consultores hablantes de la misma variante de purépecha, con hablantes de otras variantes, o con hablantes de otras lenguas, si tuviera interés en emprender una descripción comparativa.

Cómo se conforma la evidencia

Nuestra descripción de las frases nominales del purépecha se enfoca en su forma perceptible, pero sobre todo en la relación entre esta forma y su posible interpretación o interpretaciones. Como en cualquier descripción lingüística, queremos basar nuestras generalizaciones en evidencia empírica. Sólo que, a diferencia de otras disciplinas en lingüística, en semántica no siempre es claro qué es lo que cuenta como evidencia empírica, pues los significados (las interpretaciones, las lecturas, las denotaciones, o como se les quiera ver) de las expresiones lingüísticas no son fenómenos directamente observables. En otras palabras, para mostrar que una expresión α tiene el significado x , se requiere mostrar evidencia, pero ¿qué es lo que cuenta como la evidencia de un significado?

Para entender cómo se construye la evidencia, primero debemos tener una teoría de qué es lo que estamos describiendo cuando hacemos una descripción semántica. Recuérdese que queremos proponer una correspondencia entre expresiones lingüísticas y “objetos” extralin-

güísticos (ya sea que se trate de individuos, valores de verdad o funciones), y queremos arribar a una descripción lo más explícita posible de las condiciones que regulan el uso de las expresiones (por ejemplo, las condiciones que debe satisfacer el contexto para que una determinada expresión tenga referencia). Adoptaremos una noción amplia del significado, según la cual saber el significado de una expresión equivale a saber bajo qué condiciones una oración que contenga esa expresión es una oración aceptable, en el sentido de que sea gramatical, verdadera y adecuada al contexto en el que se usa o se pretende usar.

La evidencia semántica se construye, primero, con base en hipótesis explícitas. Dado que proponemos una ecuación entre expresiones y significados, estos últimos deben ser suficientemente explícitos como para poder extraer predicciones: si α significa x , entonces, debe poder emplearse en una oración aceptable en un contexto c , y debe rechazarse de un contexto d que no satisfaga las condiciones asociadas al significado propuesto. En la medida en que esas predicciones se cumplen, podemos decir que nuestra hipótesis sobre el significado de α es correcta o incorrecta. La base de nuestra evidencia, pues, son los juicios de los hablantes respecto a la aceptabilidad de las expresiones en los contextos en los que, según nuestra hipótesis sobre su significado, predecimos que podrán ser usadas.

Esto implica que cada pieza de evidencia no será simplemente una expresión lingüística, sino una expresión lingüística en un contexto, acompañada de un juicio acerca de su uso en ese contexto. En otras palabras, cada dato o pieza de evidencia en semántica es una triada: *<contexto, expresión, juicio>*. A continuación mostramos un ejemplo:

- (10) *Contexto: Estamos en una feria. Los dos queremos ir al baño. Yo voy primero, pero me salgo corriendo, muy espantada, y te aviso que encontré una iguana en el baño.*

Tikuin má jarhasti khamékuarhu!

tikwini	ma	jarha-s-ti	k'amekwa-rhu
iguana	uno	estar-PFVO-3IND	baño-LOC
'¡Hay una iguana en el baño!'			

En (10), el contexto está explícitamente descrito. La expresión en purépecha tiene dos representaciones: la de la línea en cursivas es una aproximación a su pronunciación, mientras que la segunda línea es una representación fonológica con cortes morfémicos. Para la primera línea escogí emplear un alfabeto práctico basado en la escritura ortográfica española: es decir, las letras en esa línea representan los valores que tendrían si se las leyera “en español”. La razón para mantener esta línea de representación es permitir la replicabilidad: el lector no experto en purépecha, pero interesado en replicar los juicios podría presentar estos datos verbalmente siguiendo esa guía de pronunciación, o la puede usar simplemente para darse una idea de “cómo suena” la oración ejemplificada. La segunda línea, en cambio, se apega a los valores fonémicos del purépecha y sus representaciones aceptadas. La correspondencia entre las grafías de la primera y la segunda líneas se explica en el apartado *Fonología*, en la sección 1.3. La tercera y la cuarta líneas son auxiliares para el lector no hablante de purépecha, aunque no forman parte del dato (Tonhouser y Matthewson 2016). Al presentar cada pieza de evidencia se especifica si se solicitó que el hablante produjera una oración que confiriera la intención comunicativa señalada en el contexto o si, por el contrario, el analista le presentó al colaborador una oración previamente construida y le pidió juzgar su aceptabilidad en un contexto determinado. Las oraciones obtenidas en tareas de producción se consideran aceptables, gramaticales y verdaderas (si esto último es pertinente, es decir, si la oración es declarativa) en el contexto especificado. En otras palabras, las oraciones producidas equivalen a un juicio de aceptabilidad positivo. Cuando la tarea que se solicita es la de juzgar una oración previamente construida (o extraída de una tarea previa de producción), la oración va acompañada de un diacrítico: ‘✓’ si se le juzgó aceptable y ‘✗’ si se le juzgó inaceptable.

Cuando una oración resulta inaceptable en un determinado contexto, no irá acompañada de una traducción libre, pues ésta sólo existe para las oraciones que atinan a comunicar algo. Las oraciones inaceptables no son interpretables (ya sea porque no están gramaticalmente bien formadas, o porque el contexto no satisface alguna condición

impuesta por su significado) y por lo tanto, no irán acompañadas de una traducción libre sino, a lo sumo, de una traducción literal (“Trad. Lit.”) o una interpretación o lectura buscada.

(11) *Contexto: Idéntico al de (10).*

X tikwini	jarha-s-ti	k'amekwa-rhu
iguana	estar-PFVO-3IND	baño-LOC
Trad. Lit. ‘La iguana está en el baño’.		

La evidencia negativa, es decir, los juicios que consideran inaceptables a las oraciones, es tan importante como la evidencia positiva. Esto se debe a la naturaleza misma de la confirmación de hipótesis: éstas predicen no sólo donde se podrá emplear una expresión, sino también dónde no podrá emplearse y, por lo tanto, necesitamos recabar los dos tipos de evidencia. La necesidad de recolectar evidencia tanto positiva como negativa conlleva una implicación metodológica: nuestra fuente de datos no puede ser un corpus de oraciones previamente producidas. Si sólo basáramos nuestra evidencia en *corpora*, tendríamos en cada ejemplo un juicio tácito de que la expresión bajo estudio se puede emplear en determinado contexto, pero nos faltarían dos cosas cruciales: por un lado, un contexto suficientemente explícito (lo cual no siempre es posible recuperar en un texto) y, por otro, un par de contraste en el que, modificando un elemento del contexto, o modificando un elemento de la oración, se obtuviera el juicio contrario. La producción espontánea no contiene evidencia negativa (salvo rarísimas ocasiones) y, por lo tanto, no puede ser la única fuente de nuestros datos. En resumen: para nuestros propósitos de comprobación de hipótesis, la recolección de evidencia negativa es crucial, y dado que ésta no se encuentra en la producción espontánea, la fuente primordial de nuestros datos debe ser la elicitación expresa de juicios de aceptabilidad.

Nuestros datos son, pues, el resultado de tareas solicitadas al consultor. Éstas se dividen en dos tipos: tareas de producción (cuando se le pide que emita una oración que describa una determinada situación o

que confiera una determinada intención comunicativa) y tareas de juicio de aceptabilidad. Las tareas de producción, a su vez, se clasifican en dos clases: las traducciones (se le presenta al consultor una expresión en español, ya sea con un contexto detallado o sin un contexto especificado y se le pide que confiera el mismo contenido en purépecha), y las producciones semi-espontáneas (en cuyo caso, se le presenta al consultor un contexto y una determinada intención comunicativa y se le pide proferirla en purépecha). Todo resultado de una tarea de producción se considera, implícitamente, un juicio de aceptabilidad positivo, pues se asume que las oraciones producidas por un hablante son siempre (a) gramaticales, (b) verdaderas —si son declarativas— y (c) felices, es decir, adecuadas al contexto. Respecto a las tareas de juicios de aceptabilidad, cuando éstos son positivos, consideramos que la oración evaluada cumple igualmente con las tres condiciones (gramaticalidad, verdad y felicidad). Sin embargo, cuando la oración evaluada no es aceptable, no se puede saber *a priori* cuál es el factor que determina su inaceptabilidad. Algunas veces es muy claro que se trata de una mala formación sintáctica (por ejemplo, cuando alteramos el orden de dos sufijos), pero algunas veces no es claro si la fuente de la inaceptabilidad es la violación de una regla sintáctica o si el significado de alguna expresión la hace inadecuada para el contexto. La decisión, a fin de cuentas, recae en el analista, quien encontrará una explicación sintáctica o una explicación semántica (o pragmática) para la inaceptabilidad que reporta el hablante. Para ejemplificar estos casos, considere el lector la siguiente oración del español:

(12) *Contexto: Vamos caminando por un terreno baldío, y de pronto escuchamos un ruido. Supongo que es un ratón de campo que anda caminando en la maleza.*

- a. ¡Cuidado! ¡Hay un ratón!
- b. ✗ ¡Cuidado! ¡Hay el ratón!

¿Cuál es la fuente de la inaceptabilidad de (12b)? ¿Se trata de una mala formación sintáctica? Podríamos conjeturar esto, bajo la generalización

de que los verbos existenciales, como *haber*, no aceptan que su argumento-tema sea una frase definida. Pero esta generalización encuentra un contraejemplo en (13):

- (13) —¿Cuántos ratones hay en el cuento?
 —Bueno, pues hay **el ratón de campo** y hay **el ratón de ciudad**.

En este otro ejemplo, el verbo existencial sí puede tener como argumento una frase definida, aunque también el contexto ha cambiado, y el verbo de existencia tiene sentido “de lista”. De todos modos, la pregunta sobre si la fuente de la inaceptabilidad de (12b) es sintáctica o es semántica sigue abierta, y dependerá de la teoría particular que elijamos para explicar el fenómeno. En suma, determinar exactamente qué es lo que motiva un juicio negativo no es tarea sencilla, y sólo puede ser el resultado de un análisis y una teoría específicas. En nuestros datos, a menos que sea muy obvio, no especificaremos la fuente de la inaceptabilidad sino solamente consignaremos si el juicio que obtuvimos fue positivo o negativo.⁵

Otras decisiones metodológicas y notacionales

La mayoría de nuestros datos se basan en frases nominales argumentales y, de ellas, nos centramos especialmente en los argumentos sujeto y objeto-tema. Tratamos de que los verbos presenten poca complejidad morfológica, pues nuestro interés está en sus argumentos, y necesitamos controlar que los factores que influyan en su interpretación sean lo más claros que se pueda. Las oraciones resultantes son, pues, muy sencillas, evitamos en la medida de lo posible oraciones subordinadas y focalizadas. No siempre glosamos los morfemas derivativos, pero sí los flexivos, que se reconocen, entre otras cosas, por ser los más periféricos.

⁵ El lector puede encontrar una discusión más detallada de este punto sobre el reporte de los juicios en Tonhauser y Matthewson (2016).

Recuérdese que la glosa es una guía de apoyo al lector, pero no es parte de los datos. El dato, propiamente, lo constituyen la expresión en la lengua objeto, el contexto y el juicio del hablante (Tonhauser y Matthewson 2016).

En cada sección, echaremos mano de muchos ejemplos del español, al introducir el tema y las generalizaciones que guían la descripción. El propósito no es el de establecer comparaciones entre el español y el purépecha, sino el acercar el tema al lector en una lengua sobre la que él mismo puede emitir y reconocer sus propios juicios de aceptabilidad. Después de emplear los ejemplos españoles, que tienen fines meramente expositivos, nos abocamos de lleno a la descripción del purépecha.

Éste no es un libro teórico, en el sentido de que no discutimos distintas posibilidades de análisis para un fenómeno y sopesamos cuál es la mejor. Sin embargo, no es un libro exento de teoría, antes al contrario. Nuestra descripción está guiada en todo momento por una teoría del fenómeno que describimos. No podemos, por ejemplo, reconocer las frases de referencia definida si no contamos con una teoría explícita de la definitud, ni podremos dar cuenta de los numerales distributivos si no tenemos clara una teoría de la distributividad. Lo cierto es que no presentamos un debate o una ponderación explícita de distintas teorías para decantarnos por una de ellas, sino que asumimos la que creemos conveniente para proceder con la descripción. Otro tipo de generalizaciones que consideramos de corte teórico son las predicciones tipológicas. En algunos de los fenómenos estudiados contamos con un buen panorama tipológico (por ejemplo, en la distribución de las marcas de número y los clasificadores), y en tales casos nuestra intención es indagar si el purépecha se acomoda a los patrones reportados o si diverge de ellos.

1. 3 INFORMACIÓN GENERAL SOBRE EL PURÉPECHA

El purépecha, también conocido como p'urhépecha, p'orhépecha, p'orhé, purembe o tarasco) es una lengua sin filiación genética comprobada,

hablada en el estado de Michoacán, en el occidente de México. De acuerdo con un documento oficial del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de 2009, hacia ese año había 105 556 hablantes mayores de cinco años. El 92% de ellos residen en Michoacán, y un porcentaje ínfimo se encuentra en Jalisco, Baja California y el Distrito Federal. Hay que acotar que el INEGI no contabiliza la población hablante en la diáspora, por lo que no es posible estimar el número (al parecer, importante) de hablantes residentes en los Estados Unidos, y que han conformado una comunidad muy visible en los estados de California, Oregon y Washington, además de Carolina del Norte.

Según el mismo documento del INEGI, el 5.5% de los hablantes de purépecha son monolingües, y esta porción se concentra principalmente en los municipios de Nahuatzen, Uruapan, Chilchota, Quiroga y Los Reyes. El 14.5% de los hablantes de purépecha son mayores de 60 años, aunque hay un buen porcentaje (23.7%) de hablantes entre los 10 y los 19 años.

La zona donde se habla el purépecha se divide en cuatro áreas geográficas: la Meseta o Sierra, la ribera del Lago de Pátzcuaro, la Cañada de los Once Pueblos y la Ciénega de Zacapu (Chamoreau 2005). Aunque tradicionalmente se asocia cada una de estas regiones con una variedad dialectal, la verdad es que esta asociación es problemática. Por ejemplo, el INALI en su *Catálogo de Lenguas Indígenas Nacionales* consigna solamente una variante, mientras que los estudios más especializados (Friedrich 1971, 1975; Chávez 2004) cuestionan incluso la posibilidad de hablar de variedades dialectales definidas, pues muchos rasgos se entrecruzan de una posible variante a otra. Chamoreau (2012a, 2012b) es probablemente quien ha emprendido el estudio más serio el respecto, en el que compara rasgos léxicos, fonéticos y construcciones sintácticas, tanto con datos elicitados como de ocurrencia natural, y concluye que se pueden reconocer dos grandes áreas dialectales y topológicas: una oriental (Zacapu y Pátzcuaro) y la occidental, que comprendería La Cañada y la Sierra (Chamoreau 2012b).

Además de no tener una relación genética probada con ninguna otra lengua, el purépecha carece de varios de los rasgos morfosintácticos que identifican a las lenguas mesoamericanas (Campbell, Kaufman

y Smith 1986). Por ejemplo, la relación de posesión no se marca en el elemento poseído, sino en el poseedor mediante una marca de caso genitivo y no hay en esta lengua sustantivos relacionales (excepto, probablemente, un par de términos de parentesco) (Capistrán 2015: 10). Respecto al orden básico de constituyentes, hay una controversia. Por un lado, el orden básico identificado por Capistrán (2002) para la variante de la ribera lacustre es SVO, pero el orden no es rígido, sino que está sujeto a variaciones de acuerdo con la estructura informativa. Capistrán y Nava (1998) señalan que el purépecha tiene rasgos que se alinean con las lenguas de núcleo final, como el ser exclusivamente sufijante y el tener postposiciones. En algunas variantes se atestigua muy frecuentemente el orden SOV, aunque faltan más estudios sistemáticos al respecto. Villavicencio (2006: 72), al determinar que no existe una caracterización definitiva del orden básico de la lengua, sugiere que se puede tratar de un área inestable en proceso de cambio. En nuestros datos, no hemos podido determinar con certeza cuál es el orden básico, pues los dos órdenes principales, SVO y SOV se presentan indistintamente en tareas de producción. Otro rasgo del que carece el purépecha y que es típico de las lenguas típicamente mesoamericanas es el contraste entre la primera persona inclusiva y exclusiva, la cópula cero — el purépecha tiene una especie de cópula deverbativa, así como un verbo para predicaciones ecuativas y de propiedad, (Chamorean 2005)—, y las construcciones pronominales copulares. Al contrario de las lenguas mesoamericanas, el purépecha sí tiene verbos especializados en posesión (*jatsíni*, *kánkwarini*), no deriva locativos a partir de términos de partes del cuerpo (Capistrán 2018) y tampoco tiene incorporación de partes del cuerpo en verbos. De hecho, se afirma que el purépecha carece por completo de procesos de incorporación morfológica (Capistrán 2015: 10). En común con las lenguas del área, en cambio, el purépecha comparte el sistema de numeración vigesimal, la presencia de clasificadores numerales, marcadores de aspecto y afijos direccionales. Por todo lo anterior, no sólo la filiación genética del purépecha es una incógnita, sino que también su pertenencia cabal al área lingüística mesoamericana podría ponerse en duda.

Fonología

Para esta descripción fonológica nos basaremos en Chamoreau (2003). El inventario de segmentos fonológicos del purépecha consta de 17 consonantes y 6 vocales. A continuación, resumimos cada sub-sistema en una tabla y después explicaremos brevemente los procesos fonológicos más conocidos que ayudarán a entender el material que presentaremos en los capítulos de este libro. Los símbolos empleados en esta tabla son los que usaremos en las representaciones fonológicas. En paréntesis anotamos el símbolo correspondiente a cada sonido en la representación superficial de los ejemplos. Para ambas representaciones empleamos un alfabeto práctico.

	Labial	Ápico-dental	Alveolar	Palatal	Velar
<i>oclusiva</i>	p (p)	t (t)			
<i>oclusiva aspirada</i>	p' (ph)	t' (th)			k' (kh)
<i>africada</i>			ts (ts)	ch (ch)	
<i>africada aspirada</i>			ts' (ts')	ch' (ch')	
<i>fricativa</i>			s (s)	x (x)	j / h (j)
<i>fricativa retrofleja</i>			ʃ (s)		
<i>nasal</i>	m (m)	n (n)			nh (nh)
<i>vibrante</i>		r (r)			
<i>flap retroflejo</i>		rh (rh)			
<i>semivocal</i>	w (u)			y (i)	

Tabla 1.1 Consonantes del purépecha

Las consonantes que tienen distribución limitada o sujeta a variación son las siguientes: la fricativa retrofleja /ʃ/ sólo se presenta ante la vocal

central /i/. La fricativa velar /j/ sólo aparece a principio de palabra, aunque en la representación superficial aparece representando una aspiración si se coloca entre una vocal y una oclusiva. En ese caso, el proceso representado es el de la preaspiración, una suerte de metátesis por la que las oclusivas aspiradas se realizan como preaspiradas en el contexto intervocálico. La nasal velar /nh/ no forma parte del inventario de las variantes lacustres, pero sí se emplea en la variante de la Cañada, que es en la que nos basamos más en esta descripción. Chamoreau (2003) consigna una lateral /l/, que en nuestros datos está ausente, pues se trata de la alternante del flap retroflejo en ciertas variantes no consideradas en este trabajo. No hay segmentos sonoros a nivel fonológico, pero las oclusivas sordas se sonorizan ante nasal, y las aspiradas en ese mismo contexto pierden su aspiración. En las representaciones superficiales empleamos los símbolos *b*, *d* y *g* para representar las sonorizaciones de los segmentos /p/, /t/ y /k/ respectivamente.

Las vocales del purépecha son seis, que se muestran, con los símbolos que las representarán a lo largo de este trabajo, en el siguiente cuadro:

	Anterior	Central	Posterior
<i>alta</i>	i (i)		u (u)
<i>media</i>	e (e)	ï (ï, î)	o (o)
<i>baja</i>		a (a)	

Tabla 1.2 Vocales del purépecha

La vocal central media /i/ (que en la representación superficial aparece como î cuando es acentuada) tiene la distribución más restringida de todas, pues sólo aparece ante africadas y fricativas alveolares y retroflejas. Es bien conocida la alternancia entre /o/ y /u/, sobre todo en sílabas átonas, lo mismo que entre /e/ y /i/. En la variante lacustre es muy común la realización de /e/ como /i/ en sílabas átonas, mientras que en Carapan tiende a mantenerse más la realización media de /e/. Por ejemplo, el morfema de plural en Puácuaro se pronuncia [icha] y en Carapan, [echa]. Todas las palabras terminan en vocal, pero hay un ensordecimiento generalizado de

vocales a final de palabra, que resulta a veces en total elisión, como se verá continuamente en las representaciones superficiales.

El acento recae siempre en alguna de las dos primeras sílabas de la palabra (Agustín 2016, Nava 2004, Chamoreau 2009), es decir, en la raíz. En la representación superficial (la de la primera línea en cada ejemplo) tildamos la sílaba tónica para facilitar la imagen de la pronunciación, pero el acento gráfico no formará parte de la representación morfofonológica de nuestros ejemplos.

Morfología

El purépecha es una lengua aglutinante. Esto quiere decir que las fronteras entre los morfemas son claramente reconocibles, y cada morfema se asocia exactamente a un valor y categoría gramatical. Es decir, son raros los morfemas *portmanteau* y los procesos morfofonológicos en la base son prácticamente inexistentes, además de que en este tipo de lenguas abundan los clíticos (Haspelmath 2009). La operación morfológica por excelencia en el purépecha es estrictamente concatenativa, por lo que podemos esperar secuencias de numerosos sufijos y clíticos siguiendo a una raíz verbal. Entre los lindes morfemáticos se pueden dar algunas asimilaciones —sobre todo cuando están involucrados segmentos nasales—, ensordecimientos y elisiones, pero nada más. Los alomorfos suelen, por lo tanto, ser automáticos y predecibles con base en unas cuantas reglas fonológicas, excepto en algunos casos, como veremos en los capítulos 4 y 5, en los que la alomorfía está condicionada morfológicamente por la base, sin que haya explicación fonológica para la alternancia.⁶ El índice de síntesis es alto, sobre todo en las palabras verbales, que constan de

⁶ Nos referimos a los alomorfos de los morfemas de distributividad en los numerales, que toman distintas formas (*-echani* o *-ntani*) dependiendo de la cardinalidad de la raíz numeral (*-ntani* con raíces menores a ‘tres’, *-echani* con raíces de ‘tres’ en adelante). La misma distribución se atestigua para los alomorfos de definitud en los numerales, que varían entre *-rani* (para la raíz ‘dos’) y *-perani* (para ‘tres’ en adelante).

entre tres a cinco morfemas, en promedio. Esto le ha valido al purépecha la etiqueta de “lengua polisintética” (Villavicencio 2006: 61).

- (14) terú -nharhi -ta -p'è -yara -ni
 cruzar -cara -ACT -PL.IND-MOV -INF
 ‘Poner algo delante de otros en llegando’.
 (León 1889: 142, *apud* Villavicencio 2006)

- (15) *Juanu tawáristi wíchuechani enga apómukupka puertarhu.*
 Juanu tawa-rhi-s-ti wíchu-echa-ni
 Juan patear-FOR-PFV-3IND perro-PL-OBJ

 enka apo-mu-ku-p-ka pwerta-rhu
 COMP acostado-ESP.BOCA-KU-PAS-SUB puerta-LOC
 ‘Juan pateó a los perros que estaban acostados en la puerta’.

Ahora bien, bajo otros parámetros no sería propiamente una lengua polisintética pues, siguiendo a Baker (1996), las lenguas polisintéticas se caracterizan por permitir la incorporación nominal y por tener marcas de concordancia entre el verbo y sus argumentos. El purépecha tiene clíticos que marcan el sujeto y el objeto (cuando éste es un participante del acto de habla), pero no son marcas en el verbo, sino de segunda posición (aunque la tendencia es que se vayan atrayendo “hacia el núcleo”, como han mostrado Chamoreau y Villavicencio 2015). Por otro lado, Capistrán (2014) ha mostrado que lo que antes se consideraba una marca de concordancia de objeto en el verbo es en realidad una marca de distributividad, y que el purépecha carece de incorporación nominal y de incorporación de partes del cuerpo. Desde esta perspectiva, podríamos decir, entonces que, si bien el índice de morfemas por palabra bien le vale al purépecha la clasificación de “lengua sintética” no cumple con los requisitos para considerarse propiamente polisintética.

Los verbos son las palabras que llegan a mostrar una concatenación más larga de sufijos, tanto derivativos como flexivos. Los sufijos flexivos marcan modo/persona y aspecto/tiempo, o en algunos casos

el aspecto y el tiempo se expresan en morfemas separados. El resto de los sufijos verbales son más bien de carácter derivativo. Los más cercanos a la raíz verbal son sufijos formativos o bien (sin que se excluyan mutuamente) sufijos espaciales. Después de éstos llegan a presentarse sufijos direccionales, iterativos (o pluraccionales, como los llama Aranda Herrera 2016), causativos, distributivos y de voz pasiva. Después de los morfemas de flexión (que son los más periféricos), se puede concatenar una serie de clíticos. No todos pueden aparecer directamente en el verbo, pues varios de ellos se hospedan en la primera palabra o frase de la oración.

A continuación enlistamos algunos de los morfemas flexivos verbales más frecuentes en nuestros datos:

Valor aspectual/temporal	Forma y variantes
Aspecto perfectivo (también “perfecto”, “aoristo”)	-s (variantes: -h, -ʃ)
Aspecto durativo (también “progresivo”)	-xa (variante -x)
Habitual presente	-sin
Habitual pasado	-sirem
Pasado	-p

Tabla 1.3 Marcas aspectuales y temporales más frecuentes

La mayoría de estos morfemas aspectuales tiene alternantes condicionados sintácticamente: en las oraciones subordinadas o con marca de foco, el morfema de perfectivo es cero y el de durativo se torna en una forma perifrástica con el verbo en infinitivo y el auxiliar *ja-* seguido solamente de la marca de modo/persona o de pasado y modo/persona, si fuera el caso. En la siguiente tabla resumimos los morfemas de modo y persona más frecuentes en nuestros datos:

Modo/persona	Forma
1/2 indicativo	-ka
3 indicativo	-ti

Modo/persona	Forma
1/2/3 subordinado	-ka
1/2/3 interrogativo	-ki

Tabla 1.4 Marcas de modo/persona más frecuentes

Una de las características más notables del purépecha es su numeroso inventario de clíticos que, además, instancian diversos tipos y expresan una multiplicidad de categorías gramaticales. Sin embargo, sólo hasta muy recientemente se han emprendido estudios sistemáticos al respecto de ellos (Chamoreau 2014, Villavicencio 2014, Chamoreau y Villavicencio 2015, Gil Burgoin 2013, Lizárraga Navarro 2013). De acuerdo con su función, Chamoreau (2014) reconoce dos grandes tipos: los pronominales, que marcan sujeto o sujeto-objeto (persona y número), como =*kxi* y =*ni* en (16), (17) y los no pronominales. Dentro de estos últimos, hay unos que cumplen funciones más bien “adverbiales”, como =*t’u* en (18) y otros que se asemejan a marcadores discursivos, como =*chk’a* en (17).

- (16) ka=**kxi** ikya-pa-rini
 and=1pl get.angry-CENTRIF-PART.PA

 wanto-nts-kwarhe-pa-ntha-ni
 tell-it-MID-CENTRIF-CENTRIF-NF

 xa-rha-x-p-ka
 be.there-FT-AOR-PAST-ASS1/2
 ‘...and, getting angry, we discussed’. (Chamoreau 2014: 119)
- (17) no=**chk’a=ni** xwina-x-ka ugo-ni jupi-ka-ni juchi
 NEG=certainly=1 allow-AOR-ASS1/2 Hugo-OBJ take-FT-NF POS

 kawayu-ni
 1horse-OBJ
 ‘I do not allow Hugo to take my horse’. (Chamoreau 2014: 119)

(18) ajta jiniani ire-ka-s-ti, chari tata jingoni=**t'u**,
 as.far.as there live-FT-AOR-ASS3 POS2PL father COM=too

primu-e-s-ti ima=**t'u**
 cousin-PRED-AOR-ASS3 DEM=too

‘He lived up there, with your father too, he is also a cousin’.

(Chamoreau 2014: 119)

De acuerdo con su posición, Chamoreau (2014: 120) agrupa los clíticos en tres tipos: (i) de segunda posición —pronominales y no pronominales—; (ii) “flotantes”, que se colocan al final de la frase a la que modifican (los de esta posición son sólo no pronominales) y (iii) verbales —siempre pronominales—. Chamoreau y Villavicencio (2015) argumentan que este último tipo es producto de una innovación.

El ámbito de los clíticos es muy interesante porque, por un lado, está en correspondencia directa con la caracterización del purépecha como “lengua aglutinante” (Haspelmath 2009), y segundo, porque algunas de las categorías que se consideran tradicionalmente marcadas por sufijos puede ser que, en realidad, estén expresadas por clíticos. Esto repercute, directamente, en el índice de síntesis de la lengua, pero sobre todo en el equilibrio entre las categorías nominal y verbal pues, como argumentaremos en este libro, si bien el verbo puede mostrar una concatenación de sufijos flexivos, los que se consideran sufijos flexivos en el nombre en realidad podrían ser clíticos, con lo que la palabra nominal quedaría reducida a la raíz y sus eventuales morfemas derivativos.

En la bibliografía sobre el purépecha se ha considerado siempre que el sustantivo tiene dos marcas flexivas: la de número (que sólo expresa abiertamente el valor de plural) y la de caso, dentro de la que se identifican seis valores, que se presentan en lista a continuación:

Caso	Forma
Objetivo (Acusativo/Dativo)	<i>-ni</i>
Locativo	<i>-rbu</i>
Genitivo	<i>-eri</i>
Residencial	<i>-o</i>
Comitativo	<i>jinkoni; -nkoni</i>
Instrumental	<i>jimpo; -mpu</i>

Tabla 1.5 Marcas casuales (Villavicencio 2006: 74)

El caso nominativo no se marca, por lo que no lo incluimos en la lista. Hablaremos de los dos últimos casos primero: el comitativo y el instrumental se marcan con postposiciones, pero también pueden marcarse con unas formas debilitadas que aparecen más bien como morfema ligado, sin que se pueda decir que se han gramaticalizado completamente. El caso residencial señala al propietario de un lugar como en *Manueli-o* ‘Manuel-RES’ que se puede traducir como ‘en casa de Manuel’, ‘en lo de Manuel’. El caso genitivo es un ejemplo de los morfemas que sí se han gramaticalizado más robustamente, pues en el purépecha colonial se presentaba como un elemento independiente *eweri* (Villavicencio 2006: 243). El caso objetivo se presenta en los participantes que corresponden al objeto-receptor, de manera obligatoria, y en los objetos-tema dependiendo de la presencia de otros factores. El purépecha es una lengua con Marcación Diferencial de Objeto (Chamoreau 1999, Capistrán 2013, Villavicencio 2006: 222 y ss.), lo que quiere decir que la aparición de la marca de caso objetivo en los nominales que expresan el objeto-tema no es obligatoria, sino que está sujeta a la confluencia de varios factores. Entre éstos, se han identificado más frecuentemente la referencia animada, la definitud y la individuación (Villavicencio 2006: 221, Chamoreau 1999). Cabe mencionar que, como señalan prácticamente todas las descripciones previas, los objetos-tema que llevan marca de plural (*-echa*) obligatoriamente despliegan la marca de caso objetivo.

La frase nominal formada a partir de un sustantivo común puede estar conformada por el sustantivo escueto (con marca de plural o sin ella), el sustantivo con modificadores adjetivales, o el sustantivo con algún cuantificador, numeral o determinante. Si un numeral precede al sustantivo, puede aparecer entre ellos también un clasificador, aunque su presencia nunca es obligatoria y es cada vez menos frecuente. Las frases nominales escuetas sin plural serán exploradas en el segundo capítulo de este libro, las frases nominales escuetas con plural serán objeto del tercero, los numerales serán el tema de los capítulos cuarto y quinto y, por último, el capítulo sexto expone algunas características de los cuantificadores. Nótese que quedan fuera de nuestra descripción la distribución de las marcas de caso (pues contamos con una extensa descripción del fenómeno en el libro de Villavicencio, 2006) y la de los demostrativos, que, aunque podrían recibir más atención en la bibliografía, por lo pronto están satisfactoriamente descritos tanto por Chamoreau (2004) como por Meneses (2013).

CAPÍTULO 2 LOS NOMINALES ESCUETOS

2.1 INTRODUCCIÓN

La forma más simple que puede adoptar una frase nominal es aquélla en la que se conforma exclusivamente por un núcleo léxico, sin determinante o marca alguna que cumpla la función de determinación.¹ Esta forma de las frases nominales se conoce como *frase nominal escueta*, o simplemente *nominal escueto*. A falta de marcadores explícitos, las frases nominales escuetas se identifican sólo en el contexto de una oración. Tomemos, por ejemplo, la oración *Este pan lleva mantequilla*. El sujeto de esa oración, que es la frase nominal *este pan*, está conformado por un núcleo (*pan*) y un determinante (*este*), mientras que el objeto, que es la frase nominal *mantequilla*, no tiene determinante; es, pues, una frase nominal escueta. Como nuestra teoría semántica es composicional, es decir, asumimos el principio de que el significado de las expresiones complejas depende del significado de las partes que las conforman, tiene sentido que la descripción del significado de las frases nominales del purépecha comience por el análisis de sus frases nominales más simples, a saber: aquéllas conformadas exclusivamente por un núcleo léxico, sin determinación ni expansión funcional alguna.

Las frases nominales escuetas tienen distintos patrones de distribución en las lenguas del mundo. Por ejemplo, algunas lenguas prohíben

¹ Los nombres propios (*Andrea, Guadalajara*) y los pronombres (*tú, lo*) suelen conformar frases de este tipo, pues raramente aparecen con modificadores, y ciertamente no requieren determinantes (al menos en español). Pero nos interesan las frases cuyo núcleo tiene contenido léxico, o descriptivo, por lo que no consideraremos las conformadas por nombres propios o pronombres.

absolutamente la aparición de nominales escuetos en función argumental. El francés es una de estas lenguas, en las que, para ser argumento de un verbo, los núcleos léxicos requieren un determinante explícito. Otras lenguas permiten nominales escuetos como argumentos sólo en ciertas posiciones. En este grupo podemos encontrar al español o, con menos restricciones todavía, al inglés. Y otras lenguas más no tienen restricción alguna para colocar nominales escuetos como sujetos, objetos o complementos de adposiciones. En este grupo encontraríamos al ruso y al hindi.² Así, pues, al indagar sobre las frases nominales escuetas del purépecha, la primera pregunta que debemos plantear es: ¿a cuál de estos tres patrones de distribución se conforman? ¿Pueden aparecer como argumentos verbales? De ser así, ¿se legitiman en cualquier función sintáctica? ¿O están sujetas a restricciones y, en tal caso, cuáles son? Estas preguntas nos ayudan a fijar el escenario de discusión de este capítulo: nos interesan los nominales escuetos en la medida en que puedan (o no) cumplir funciones argumentales. La posibilidad de que aparezcan como predicados también es un factor de variación translingüística y ciertamente una ventana hacia su significado básico, pero por el momento, no pondremos atención en ese aspecto.³

Además de la distribución sintáctica, las lenguas varían respecto a las posibles interpretaciones que pueden asignar a sus nominales escuetos argumentales. De manera general, podemos afirmar que, mientras más restringidas están las posiciones sintácticas de los nominales escuetos, más restringidas están también sus interpretaciones. El español sólo admite nominales escuetos en posición postverbal, y la única interpretación que pueden recibir es la llamada “indefinida” o “existencial” (Mc-

² Las generalizaciones expuestas en este párrafo se basan en los trabajos de Chierchia (1998), McNally (2004), Laca (1996), Bosque (1996), Dayal (2009), entre otros.

³ Compárese, por ejemplo, el español *Juan es maestro* con el inglés **John is teacher*, que es agramatical por no llevar el determinante indefinido en el predicado. La distribución translingüística de los nominales escuetos en funciones predicativas ha sido objeto de estudio, pero no ha recibido la atención que se le ha dedicado a los nominales escuetos argumentales.

Nally 2004, Laca 2004). En contraste, en inglés los nominales escuetos argumentales pueden ir antes o después del verbo, y reciben interpretaciones tanto existenciales como genéricas. Las lenguas como el hindi y el ruso, más liberales con la distribución de sus nominales escuetos, les permiten obtener, además de interpretación existencial y genérica, referencia definida. Esta correlación entre la legitimación sintáctica y las posibilidades de interpretación de los nominales escuetos es un fenómeno que merece atención si queremos algún día arribar a una tipología semántica las frases nominales. Por lo tanto, una descripción de las frases nominales de una lengua que tenga miras a aportar información para una eventual generalización tipológica no puede dejar de lado la interpretación de las frases nominales escuetas argumentales. Es por ello que este capítulo está dedicado, crucialmente, a proveer evidencia sobre la distribución de los nominales escuetos en purépecha, pero, sobre todo, a analizar sus posibilidades de interpretación. Antes de mostrar y explicar esta evidencia, expondré un poco más a detalle el panorama translingüístico de los nominales escuetos dentro del cual queremos ubicar al purépecha.

En lenguas como el español, el francés y el italiano, los nominales requieren un determinante para ocupar una función argumental. Por ejemplo, en (1a), el nominal *niños* no puede ser el sujeto de la oración, pero es aceptable si lo acompaña un determinante como *unos* o *los*, como en (1b).

- (1) a. ***Niños** vinieron a la casa.
 b. **Unos/Los niños** vinieron a la casa.

En (2a) se replica este fenómeno en francés, donde el nominal escueto *enfants* es inaceptable como argumento; y en (2b) vemos que el plural escueto *biscuits* tampoco está permitido como objeto postverbal, por lo que ambas oraciones son agramaticales:

- (2) a. ***Enfants** sont venus chez nous.
 Lit. '**Niños** vinieron a la casa'. (Chierchia 1998: 355)

- b. *J'ai mangé **biscuits** dans mon lait.
 Lit. 'Comí **galletas** con mi leche'. (Chierchia 1998: 355)

Algunos nominales en español y en italiano pueden ser argumentos verbales sin que requieran para ello un determinante, pero tienen restricciones muy claras: sólo pueden ser plurales o “de masa”,⁴ y deben colocarse después del verbo o de una preposición. Esto se ejemplifica en español en (3):

- (3) a. Sara compró **pan** / **sardinas**.
 b. Salió **grava** de la tubería.
 c. Salieron **pedras** de la tubería.

En (3a), los nominales escuetos *pan* o *sardinas* pueden cumplir la función de objeto directo del verbo *comprar*. En (3b), el nominal escueto no contable *grava* es el sujeto de la oración, y en (3c) lo es el plural escueto *pedras*. Tanto en función de objeto como de sujeto, el nominal escueto debe aparecer después del verbo, es decir, en una posición *léxicamente regida* (Longobardi 1994, Bosque 1996).

En el italiano se aprecia la misma asimetría que en el español: mientras que el nominal escueto preverbal *bambini* es inaceptable en

⁴ Voy a emplear la etiqueta “nominal de masa” para referirme a los nominales cuya denotación no contiene unidades contables o átomos. Por lo general, se trata de sustantivos que refieren a sustancias (del tipo *aceite*, *tinta*, *sangre*) o a granulados (*arena*, *sal*, *grava*). El mismo referente, desde luego, puede ser nombrado con un sustantivo contable en una lengua y con un sustantivo “de masa” en otra lengua, por lo que la forma de su referente debe ser sólo una pista y no una prueba del estatus léxico de estos nominales. La característica definitoria es su incapacidad para combinarse directamente con numerales (Chierchia 2010), aunque en algunas lenguas esta propiedad puede correlacionarse con otros reflejos gramaticales (la morfología de plural, la selección de cuantificadores específicos, entre otros). Por el momento, me atenderé a una clasificación meramente nocional de los sustantivos que llamo “de masa” (y por ello uso las comillas). En el capítulo 4 entraremos más de lleno en este tema.

(4a), el argumento escueto *biscotti* está legitimado después del verbo en (4b):

- (4) a. ***Bambini** sono venuti da noi.
Lectura buscada: ‘Vinieron niños’.
- b. Ho preso **biscotti** con il mio latte.
‘Tomé galletas con mi leche’. (Chierchia 1998: 356)⁵

Así, pues, mientras que el español y el italiano legitiman algunos nominales escuetos como argumentos, aunque imponen restricciones (los nominales escuetos deben ser plurales o “de masa”, y sólo pueden colocarse después del verbo), el francés es absolutamente restrictivo con respecto a la legitimación de nominales escuetos en funciones argumentales. Por otro lado, el inglés permite nominales plurales y “de masa” como argumentos y no los restringe a aparecer después del verbo, sino que los admite incluso en posición pre-verbal:

- (5) a. **Mice** will come out of that wall if you pound on it. (Carlson 1977)
‘Saldrán ratones de esa pared si le pegas’.
- b. **Horses** are mammals. (Carlson 1977)
‘Los caballos son mamíferos’.
- c. **Gold** is expensive.
‘El oro es caro’.

Como dijimos antes, mientras menos restricciones sintácticas impone una lengua para la legitimación de sus nominales escuetos argumentales, más interpretaciones posibles parecen tener éstos. Así, en francés los nominales escuetos argumentales no tienen interpretación alguna (pues son agramaticales), y en español sólo tienen lectura “existencial”,

⁵ La traducción al español es mía, el original ofrece traducciones libres en inglés.

también llamada “indefinida” o “débil” (McNally 2004, Laca 1996). Los argumentos escuetos del inglés, además de este tipo de interpretación, pueden recibir lecturas genéricas, como en (5b) y (5c). Antes de referir a otras lenguas en las que los nominales escuetos reciben otras posibles interpretaciones, quisiera detenerme en la caracterización de esa lectura que hemos llamado “existencial” o “indefinida”, es decir, la que reciben los plurales escuetos en español y algunos del inglés, como el de (5a). Esta interpretación fue descrita por Carlson (1977), y se distingue, en primer lugar, por oponerse a una lectura “universal”, de ahí que algunos autores, como McNally (2004), elijan la etiqueta “existencial”, que es la que adoptaremos en este texto. Por ejemplo, en la oración (5b) se hace una aseveración sobre los caballos en general (*horses*), de los que se afirma que son mamíferos, pero en (5a), en cambio, se alude sólo a un número indeterminado de ratones (*mice*). Ciertamente, (5a) no afirma que todos los ratones del mundo saldrán de la pared, sino que *habrá algunos* que lo hagan. En adelante, basaré la descripción de la lectura existencial de los plurales escuetos en datos del español, pues en esta lengua, la existencial es la única lectura que pueden recibir, por lo que será más fácil apreciar sus propiedades semánticas.

Una característica de los plurales escuetos con lectura existencial es que no pueden hacer referencias anafóricas ni referir a individuos sobresalientes del contexto.⁶ Esto se nota en la inaceptabilidad de (6) si se quiere

⁶ Condoravdi (1994) remite a una excepción notable en los plurales escuetos del inglés. En algunos contextos, los plurales escuetos del inglés sí hacen referencia a una totalidad sobresaliente en un conjunto. Su ejemplo más conocido es éste: *In 1985, a ghost was haunting the campus. Students were aware of this fact.* En la segunda oración, el plural escueto *students* no tiene referencia genérica (no remite a la clase total de los estudiantes), pero tampoco se puede decir que sea existencial, es decir, no equivale a algo como “había algunos estudiantes al tanto de este hecho”, sino que selecciona la totalidad de los estudiantes relevantes del contexto. Este tipo de interpretación, que se ha llamado “cuasi-universal”, no la tomaremos en cuenta en nuestra descripción del purépecha, por lo que no entraré en detalles acerca de ella. Sobra decir que no es una interpretación posible para los nominales escuetos del español. Para una discusión más reciente de esta interpretación, véase Cohen (2005).

obtener una lectura donde la segunda aparición de *postales* intenta referir a las postales que se mencionaron en la primera oración de la secuencia:

(6) *Contexto: Me estoy quejando del pésimo servicio de correos que usé para enviarle postales y cartas a mis amigos.*

a. El año pasado les envié a mis amigos **cartas** y **postales** desde Italia.

b. **X**Apenas hoy recibieron **postales**.

El signo ‘**X**’ señala la inaceptabilidad de la oración así marcada, pero además podemos tratar de explicar cuál es la fuente de esa inaceptabilidad. No se trata de una oración agramatical, pues la misma secuencia en otro contexto podría ser aceptable. Lo que hace inaceptable a la oración (6b) como continuación de (6a) es que la referencia de *postales* no puede remitir a las mismas postales que se mencionaron en la oración previa, cual es la intención del hablante en este contexto. Se trata, pues, de una inaceptabilidad debida a un factor semántico: los plurales escuetos del español no pueden recibir interpretaciones anafóricas. Además, este tipo de nominales se caracteriza por tener únicamente “alcance bajo”, es decir: si le precede un operador, el plural escueto sólo puede interpretarse bajo su efecto. En (7), *museos* no puede referir a un grupo particular de museos a los que *no* fuimos (es decir, no se puede interpretar fuera del alcance del negador). La oración (7) sólo es verdadera si no hubo museo alguno que visitáramos:

(7) Fuimos al centro, pero **no** visitamos **museos**.

Para comprender el efecto de “alcance bajo” que tiene el plural escueto *museos*, compárese esa oración con una como (8), con un determinante indefinido:

(8) Fuimos al centro, pero **no** visitamos **unos museos**.

En comparación con (7), que no asume la existencia de ningún museo en particular, en (8) sí se puede inferir que hay determinados museos

que no visitamos. El determinante indefinido plural *unos* le permite a la frase nominal escapar al efecto del negador. En general, las frases nominales con determinantes indefinidos (*un, unos, algun(-os)*) presentan este tipo de variabilidad: pueden interpretarse con dependencia respecto de un operador lo mismo que pueden escapar a sus efectos y tomar lo que se llama “alcance amplio”. Por esta razón es que a la lectura de los plurales escuetos que hemos descrito hasta aquí decidimos llamarla “existencial” y no “indefinida”, pues nos reservamos el término “indefinido” para frases nominales que pueden interpretarse con alcance variable.

En suma, una frase nominal escueta con interpretación existencial (a) no tiene fuerza cuantificacional universal (no remite a totalidades de conjuntos), (b) no hace referencias anafóricas y (c) siempre tiene alcance bajo respecto a otros operadores en la misma oración. Este tipo de lectura, además, sólo se obtiene en el contexto de predicados episódicos, es decir, en oraciones que describen eventos concretos, temporales, anclados en un tiempo y espacio determinados. El lector interesado en una caracterización más completa de la interpretación existencial de los nominales escuetos en inglés y en español puede consultar Carlson (1977), Laca (1996), Masullo (1996), Bogard (2009), McNally (2004), entre otros.

Ahora bien, el inglés, que permite plurales escuetos argumentales en posición pre-verbal y post-verbal (es decir, no les impone el requisito de estar léxicamente regidos), les permite tener, además de la lectura existencial, una interpretación genérica. Si bien, como dijimos, en el ejemplo (5a) el plural *mice* se interpreta como existencial (pues refiere a *algunos ratones* que saldrán de la pared), el ejemplo (5b) se interpreta como un enunciado genérico que predica algo, no de *algunos* caballos, sino de los caballos en general —casi como si se tratara de una afirmación universal, aunque no lo es estrictamente—. Asimismo, (5c) es un enunciado sobre el oro en general, y no sobre una porción particular de él. Carlson (1977) y Krifka *et al.* (1995) discuten a detalle en qué contextos se obtienen las lecturas existenciales y en qué contextos se obtienen las lecturas genéricas de los plurales escuetos del inglés. En el apartado de lecturas genéricas de este capítulo abundaremos un poco más sobre este tema. Lo que nos interesa subrayar en este momento

es que las lecturas existencial y genérica son claramente distintas, al grado que, mientras que la lectura existencial está disponible para los nominales escuetos del inglés y el español, la genérica sólo se obtiene en los escuetos de una de estas lenguas, pues el español, para expresar este tipo de significado, requiere la presencia de un determinante.

En esta breve comparación quedó manifiesto que las restricciones para la distribución de los nominales sin determinante varían de una lengua a otra. Mientras que en francés los nominales escuetos simplemente no pueden ocupar posiciones argumentales, en español sí pueden, en tanto sean plurales o “de masa” y se coloquen en una posición léxicamente regida —por ejemplo, después del verbo—. En inglés, en cambio, los nominales escuetos plurales y los “de masa” pueden ser argumentales y colocarse antes o después del verbo. Los nominales escuetos del español tienen sólo lecturas existenciales, mientras que en inglés pueden tener tanto lecturas existenciales como lecturas genéricas. En ninguna de las tres lenguas se pueden interpretar como definidos —una prueba de ello es que no hacen referencias anafóricas, sino que siempre aluden, o bien a entidades nuevas en el discurso, o bien a clases totales. Todas las lenguas ejemplificadas, eso sí, prohíben como argumentos los nominales escuetos contables en singular:⁷

⁷ Las oraciones como (i) y (ii) son posibles contraejemplos a esta generalización:

(i) *Mario tiene perro.*

(ii) *Chepa trae sombrero.*

Se trata de casos poco productivos, limitados a verbos de existencia o posesión. Por ejemplo: *traer* en (ii) se interpreta como “tener puesto”, y no como el verbo de movimiento que implica transportar algo de un lugar a otro. Además, están restringidos a ciertos nominales cuyas denotaciones se asocian con funciones designadas y que en la situación descrita las cumplen de manera prototípica. De ese modo, (i) describe una situación en la que Mario tiene un perro como mascota, pero sería infeliz (o falsa) si tratara de describir una situación en la que Mario tiene la figura de un perro tatuada en el brazo. Otros nominales, cuya denotación no remite a funciones prototípicas relacionadas con la posesión, son infelices con los mismos verbos:

- (9) a. ***Mouse** will come out of that wall if you pound on it.
 b. ***Horse** is a mammal.
- (10) a. ***Enfant** est venus chez nous.
 b. *J'ai mangé **biscuit** dans mon lait.
- (11) a. *Colgué **sombrero** en la puerta.
 b. ***Niño** vino a la casa.

La tabla 2.1 resume los patrones que hemos atestiguado hasta aquí sobre la distribución de los nominales escuetos argumentales y en la tabla 2.2 se expone una comparación de sus posibles interpretaciones:

	Singulares contables	Plurales y “de masa” preverbales	Plurales y “de masa” postverbales
Francés	*	*	*
Español/ Italiano	*	*	✓
Inglés	*	✓	✓

Tabla 2.1 Patrones de distribución
de los nominales escuetos argumentales

- (iii) **Mario tiene carta.*

Por su carácter altamente marcado y restringido, no los considero auténticos contraejemplos a la generalización de que, en las lenguas descritas hasta el momento, los nominales contables escuetos no son legítimos argumentos verbales. En cambio, creo que se trata de un fenómeno que amerita explicación. El lector interesado en estos datos puede encontrar una propuesta de análisis en Espinal (2013).

	Interpretación Existencial	Interpretación Genérica	Interpretación Definida
Francés	no	no	no
	Interpretación Existencial	Interpretación Genérica	Interpretación Definida
Español/ Italiano	sí	no	no
Inglés	sí	sí	no

Tabla 2.2 Interpretaciones disponibles para los nominales escuetos argumentales

Las pocas lenguas que hemos comparado hasta el momento coinciden, como se ve en la primera columna de la Tabla 2.1, en no permitir nominales escuetos contables singulares. Con respecto a sus posibles interpretaciones, todas las lenguas consideradas carecen de una interpretación definida para los nominales escuetos que lleguen a legitimar como argumentos, como se ve en la columna extrema derecha de la Tabla 2.2. Estas sucintas tablas comparativas nos permiten ver un patrón incipiente: si una lengua admite argumentos escuetos del todo, les permite tener lecturas existenciales. Otra implicación que se refleja en estas tablas es que, si una lengua permite la interpretación genérica para sus argumentos escuetos, entonces permite la interpretación existencial. Estas afirmaciones son verdaderas sólo tomando en cuenta un universo muy reducido de lenguas, tanto en número como en filiación lingüística, pues estamos comparando apenas cuatro lenguas indoeuropeas occidentales, y probablemente al ampliar nuestra muestra, estas generalizaciones pierdan validez. Lo interesante sería, por lo tanto, ampliar esta comparación, incluir lenguas de diversas familias y áreas, y corroborar si el patrón que logramos ver aquí se mantiene o se modifica. Ése es nuestro objetivo al describir los nominales escuetos del purépecha: contribuir a completar el mapa de la distribución e interpretación de los nominales escuetos en diversas lenguas para formular

eventuales generalizaciones tipológicas sobre su distribución y su significado.⁸

A pesar de que se presenta en las tres o cuatro lenguas que hemos comparado hasta ahora, la restricción contra los nominales escuetos singulares como argumentos no es universal. Las lenguas como el hindi y el ruso sí permiten este tipo de nominales argumentales. En (12) y (13) muestro algunos ejemplos del hindi tomados de Dayal (2009: 16). El nominal singular escueto *kuttaa* ‘perro’ en (12a) hace referencia a la clase *perro*, y en (12b) el plural escueto *kutte* hace referencia también a los perros en general:⁹

- (12) a. *kuttaa* *aam* *jaanvar* *hai*
 perro común animal es
 ‘El perro es un animal común’.
- b. *kutte* *yahaaN* *aam* *haiN*
 perros aquí común son
 ‘Los perros son comunes aquí’. (Dayal 2009: 16)¹⁰

⁸ Chierchia (1998) es probablemente la tipología nominal más conocida y discutida, en la que se propone una correlación entre la disponibilidad de nominales escuetos argumentales y la presencia o ausencia de otras marcas funcionales en las lenguas (como los determinantes, los clasificadores y las marcas de número). Las generalizaciones tipológicas propuestas por Chierchia (1998) han sido contraejemplificadas por varios autores (notablemente Schmitt y Munn 1999, Déprez 2005, Wilhelm 2008), pero la contribución que ese trabajo ha hecho para orientar y motivar la descripción teóricamente informada de los nominales escuetos en las lenguas del mundo nunca será suficientemente valorada. En la actualidad —y en cierto modo, gracias al trabajo de Chierchia— contamos con descripciones de nominales escuetos en muchas más lenguas (portugués brasileño, creole haitiano, dene suliné, hebreo, catalán y varias otras que, por brevedad, no incluiré en este capítulo necesariamente introductorio).

⁹ Adapté al español tanto el glosado como la traducción libre a partir de los que ofrece la autora en el texto en inglés.

¹⁰ Algunos de estos ejemplos son citados también en Dayal (2004) con diferentes convenciones ortográficas. Me ciño a la representación que la autora emplea en el texto citado en cada caso.

En (13a), el singular escueto *bacca* ‘niño’ en la segunda oración refiere al mismo niño que se mencionó en la oración previa con la frase indefinida *ek bacca* ‘un niño’. Es decir, el singular escueto tiene una lectura definida anafórica:

(13) a. *ek baccaa andar aayaa. bacca khush lagaa*
 uno niño dentro vino niño feliz parecía
 ‘Entró un niño. El niño parecía feliz’.

b. *kucch bacce andar aaye. bacce khush lage*
 algunos niños dentro vinieron. niños feliz parecían
 ‘Entraron algunos niños. Los niños parecían contentos’.

(Dayal 2009: 16)

La frase nominal plural *bacce* en (13b) refiere a los mismos niños a los que se refiere *kucch bacce* ‘(alg)unos niños’ en la oración que le precede en el mismo inciso. En suma, tanto los nominales escuetos plurales como los singulares en hindi pueden recibir lecturas genéricas, como en (12), y además, pueden tener lecturas definidas, como en (13), y existenciales (no ejemplificadas aquí, pero que se pueden consultar en los datos de Dayal 2009). Recuérdese que ni el inglés ni el español —ni mucho menos el francés— permiten lecturas definidas para los únicos tipos de nominales escuetos argumentales que admiten (es decir, nominales plurales y “de masa”). En español, éstos sólo reciben lecturas existenciales, y en inglés, además de existenciales, genéricas. El hindi (y el ruso, aunque de este último no nuestro ejemplos) son casos paradigmáticos de lenguas que, además de nominales plurales y de masa, admiten singulares contables como argumentos sin determinante. Tienen, además, algo en común: ambas lenguas carecen de determinantes definido e indefinido.¹¹ Dado que contamos con las descripciones cui-

¹¹ Dayal (2009: 23) señala que el numeral ‘uno’ puede cumplir algunas de las funciones de los determinantes indefinidos; sin embargo, no lo considera un determinante indefinido dado que (a) no puede hacer referencias genéricas indefinidas y (b) no puede tomar alcance bajo respecto a la negación.

dadas de Dayal (2004, 2009), podemos, entonces, agregar una fila más en nuestras tablas comparativas:

	Singulares contables	Plurales y “de masa” preverbales	Plurales y “de masa” postverbales
Francés	*	*	*
Español/ Italiano	*	*	✓
Inglés	*	✓	✓
Hindi/Ruso	✓	✓	✓

Tabla 2.3 Patrones de distribución
de los nominales escuetos argumentales (extendida)

	Interpretación Existencial	Interpretación Genérica	Interpretación Definida
Francés	no	no	no
Español/ Italiano	sí	no	no
Inglés	sí	sí	no
Hindi/Ruso	sí	sí	sí

Tabla 2.4 Interpretaciones disponibles
para los nominales escuetos argumentales (extendida)

Aunque podemos encontrar descripciones de otras lenguas en la bibliografía, he decidido no incluirlas en estas tablas comparativas porque, hasta ahora, las lenguas que hemos ejemplificado se caracterizan por tener marcas de plural y, con ello, una distinción entre nominales contables y nominales “de masa” (que semántica y sintácticamente se comportan como los plurales). Por ejemplo, el chino mandarín (Cheng y Sybesma 1999, 2005) permite nominales escuetos argumentales sin restricción alguna y con interpretaciones existencial, genérica y definida,

pero también se considera que carece de marcas de plural y, según algunos autores, de una verdadera distinción gramatical entre sustantivos contables y sustantivos “de masa” (aunque matizaremos esta afirmación en el capítulo 4). El panorama tipológico es, pues, más complejo de lo que muestran nuestras tablas, pero esta exposición simple nos sirve, por lo pronto, para ubicar nuestra descripción del purépecha en la perspectiva amplia desde la que enfocamos nuestra descripción.

El purépecha, al igual que el hindi y el ruso, tiene marcas de plural; es decir, tiene tanto nominales contables plurales como nominales contables singulares y nominales “de masa”, y por eso puede integrarse a la comparación que hemos esbozado. Todos los nominales escuetos pueden aparecer en posiciones argumentales, sin restricción alguna sobre el tipo de predicado o la posición sintáctica que ocupan. Y, al igual que en hindi y ruso, los nominales argumentales escuetos del purépecha pueden recibir lecturas definidas, genéricas y existenciales. Este capítulo está dedicado a probar esta afirmación, pero, sobre todo, a reconocer sus limitaciones, pues hay excepciones: mientras que todos los nominales escuetos, independientemente de su contenido léxico, pueden recibir lecturas definida y genérica, la interpretación existencial sólo es posible con una subclase de ellos, a saber: los nominales plurales y los “de masa”. No hablaré de los nominales plurales en este capítulo porque considero que merecen ser tratados aparte y por eso dedico a ellos el capítulo 3 de este libro.

En suma, la disponibilidad de nominales escuetos argumentales, así como sus posibles interpretaciones, están claramente sujetas a variación translingüística: algunas lenguas simplemente no permiten nominales escuetos argumentales, sino que exigen la presencia de un determinante. Otras lenguas permiten *ciertos* nominales escuetos en *ciertas* posiciones argumentales, y una vez legitimados, dependiendo del contexto, les asignan un tipo determinado de interpretaciones. Otras lenguas son más liberales tanto en la distribución como en la interpretación de sus nominales escuetos. Hasta aquí, las lenguas que se incluyen en este último grupo son el hindi, el ruso y, como argumentaremos en lo sucesivo, el purépecha. En la medida en que se describan más lenguas mesoamericanas bajo estos parámetros, tendremos una visión más

completa de los posibles patrones implicativos que surjan de correlacionar la distribución y la interpretación de los nominales escuetos, pero hace falta mucho trabajo en las lenguas de este hemisferio para poder acercarnos a esa meta. Por lo pronto, ofrecemos esta descripción como una modesta contribución para completar ese panorama. A pesar de que he tratado de resumirlo a sus puntos más centrales, el problema de la distribución e interpretación de los nominales escuetos es complejo e involucra muchos factores. Trataremos de ceñirnos a la descripción más básica. Dado que en purépecha los nominales escuetos sin marcas de plural (tanto contables como “de masa”) pueden aparecer en posiciones argumentales, este capítulo estará dedicado únicamente a ese aspecto. La descripción de los nominales plurales será, como dije, el objeto del capítulo 3.

El capítulo está organizado de la siguiente manera: primero mostraremos la distribución sintáctica irrestricta de los nominales escuetos sin marca de plural (a los que en adelante llamaré, por simplicidad, “nominales escuetos”, en oposición a los “plurales escuetos” que se describen en el siguiente capítulo). Después estableceremos los criterios para identificar la referencia definida que, como adelantamos, es una de las posibles interpretaciones de este tipo de nominales. Posteriormente, abundaremos un poco más en las características de la interpretación genérica y mostraremos que, en los contextos adecuados, los nominales escuetos del purépecha también pueden recibir esta lectura. Por último, regresaremos al tema de la interpretación existencial, sobre la que ya esbozamos algo en esta introducción. Argumentaremos que, en purépecha, esta interpretación es posible para los nominales escuetos con la condición de que no se trate de nominales contables, los cuales, para tener una lectura existencial, requieren la presencia de un determinante indefinido *ma*.

2.2 LOS NOMINALES ESCUETOS EN PURÉPECHA: DISTRIBUCIÓN SINTÁCTICA

La primera generalización, y más obvia, que se puede hacer sobre los nominales escuetos en purépecha es que su distribución es irrestricta,

contrario a lo que vimos que sucede en el francés, el inglés y el español. Todos los nominales —singulares y plurales, y también los no-contables o “de masa” — pueden aparecer en cualquier función argumental y posición sintáctica. En (14) y (15b) por ejemplo, el nominal escueto aparece como sujeto:

- (14) *Contexto: Estamos en Pátzcuaro y nos lamentamos de que el lago está seco.*

Japonda k'aristiá

japonta k'ari-s-ti-ia
lago secarse-PFVO-3IND-ADV
'El lago se secó'.

- (15) *Contexto: Al entrar a tu casa percibo un olor desagradable. Quiero saber qué es.*

a. — *Ambésì jájkundiki?*

ampe-sì jak'un-ti-ki
qué-FOC oler-3IND-INT
'¿Qué es lo que huele?'

b. — *Terésti kupánda*

tere-s-ti **kupanta**
podrir-PFVO-3IND aguacate
'Se pudrió el aguacate / Se pudrió (un) aguacate'.

Nótese que en (14) el sujeto escueto *japonta* 'lago' aparece antes del verbo, y en (15b), el nominal *kupanta* 'aguacate', que es también sujeto de la oración, se coloca después del verbo *teresti* 'se pudrió'. En este momento no hablaré de las posibles interpretaciones de las frases nominales que aparecen en estas oraciones —tema de los siguientes apartados— pero, como sugieren las traducciones, éstas pueden ser definidas (como en (14) y una de las lecturas de (15b)) o existenciales (como

en la segunda lectura de (15b)). En (16), el nominal sin determinante *tsurupsi* funciona como objeto-tema:

- (16) a. *Újta tsurúpsi.*
 ut'a **tsurupsi**
 cortar.IMP cebolla
 '¡Corta cebolla!'
- b. *Újta tsurúpsin.*
 ut'a **tsurupsi-ni**
 cortar.IMP cebolla-OBJ
 '¡Corta la cebolla!'

La diferencia entre las dos oraciones de (16) es la presencia en (16b) de la marca de caso objetivo *-ni*. La presencia o la ausencia de esta marca se correlaciona con interpretaciones diferentes del nominal. Este fenómeno, conocido como Marcación Diferencial de Objeto, ha sido descrito previamente en purépecha por varios autores (Capistrán 2014, Vázquez Rojas 2010, Villavicencio 2006, Chamoreau 1999).

En (17), tanto el objeto-tema (*wichu sapichu-ni* 'el perro pequeño-OBJ') como el objeto-receptor (*nanaka-ni* 'la muchacha-OBJ'), son nominales sin determinante. Ambos llevan marca de caso objetivo:

- (17) *Intsikuarpiska witsapichun nanákan*
 intsikwaripi-s-ka **wichu sapichu-ni** **nanaka-ni**
 regalar-PFVO-1/2IND perro pequeño-OBJ muchacha-OBJ
 'Le regalé el cachorro a la muchacha'.

Por último, en (18) y (19b), el nominal escueto aparece como término de postposición:¹²

¹² Los términos de postposición pueden ir marcados con el morfema de caso objetivo *-ni* de manera opcional. De acuerdo con Villavicencio (2006:207), la presencia

(18) *Jóku sındári(n) jimbó*

joku	sıntari(-ni)	jimpo
amarrar.IMP	cuerda-OBJ	POSTP.INST

‘Amárralo con (la) cuerda’.

(19) a. *Nén jingón niáraski sapi?*

ne-ni	jinkoni	niara-s-ki	sapi
quién-OBJ	POSTP.COM	llegar-PFVO-INT	pequeño

‘¿Con quién llegó el niño?’

b. *Niárahiti warhítin jingón*

niara-s-ti	warhiti-ni	jinkoni
llegó-PFVO-3IND	señora-OBJ	POSTP.COM

‘Llegó con la señora’.

Ahora bien, respecto a la posición canónica de los argumentos, no hay un acuerdo unánime. Como expusimos en el primer capítulo, Capistrán (2002), con base en un estudio que aborda la cuestión expresamente, determina que el orden no-marcado de los constituyentes de la oración transitiva es SVO. Ahora bien, como advierte la propia autora, es posible que ése sea el orden básico de la variante lacustre del purépecha, pero no es posible generalizar con certeza, pues prácticamente todos los estudiosos de la lengua han atestiguado de igual manera el orden SOV en distintas variantes. Además, como explicamos desde un inicio, el purépecha tiene muchas características que se suelen asociar a las lenguas con este último orden (Capistrán y Nava 1998). Villavicencio (2006: 73) pudo atestiguar en el purépecha del s. XVI incluso más rasgos que tipológicamente se asocian a las lenguas SOV, aunque ya no están presentes en la lengua actual (como el orden adjetivo-sustantivo, genitivo-sustantivo, etc.). La evidencia y los análisis disponibles sugieren, pues, dos hipótesis no excluyentes entre sí: (i) que el

de *-ni* se correlaciona con la animacidad, definitud e individuación del término de la postposición, igual que sucede con la marcación de objeto.

orden básico esté sujeto a variación dialectal y (ii) que el orden básico actual sea distinto al de etapas previas de la lengua. Los sujetos, como vimos en (14) y (15), también pueden colocarse antes o después del verbo. Sea cual sea el orden básico de la lengua, todos los autores coinciden en que se trata de una lengua de orden flexible, con la capacidad de colocar constituyentes en diferentes posiciones respecto del núcleo verbal, a menudo con efectos pragmático-informativos. Por ejemplo, los elementos focalizados se mueven a la izquierda del verbo, donde se hospeda un clítico =*sí* que no puede aparecer en otro lugar (Lizárraga Navarro 2013, Capistrán 2002). En suma, el orden sintáctico de los argumentos en purépecha, como se ha asumido en la bibliografía, es relativamente libre, o al menos, no sabemos a ciencia cierta los condicionamientos sociolingüísticos o pragmáticos de sus variaciones. Para los propósitos de este apartado, lo único que debo destacar es que los escuetos argumentales no están restringidos a aparecer en posiciones “regidas” (es decir, después del verbo o la postposición), sino que pueden aparecer en cualquier posición con respecto al verbo y, por razones obvias, siempre anteceden a la postposición.

La liberalidad con la que se permiten las frases escuetas argumentales en purépecha va de la mano con sus posibilidades de interpretación, como era de esperarse. Al contrario de las lenguas europeas como el español, el francés y el inglés, en las que la referencia definida requiere una marca explícita —el artículo definido—, en purépecha este tipo de referencia no se marca abiertamente. El purépecha no tiene marca de definitud “simple” (Villavicencio 1996),¹³ de modo que las frases no-

¹³ Usé “definitud simple” para excluir a las frases nominales explícitamente cuantificadas, pues, como veremos en el capítulo 5, las frases nominales encabezadas por un numeral, en contraste, sí tienen una marca explícita de definitud. Además, las frases nominales introducidas por demostrativos también se consideran semánticamente definidas, sin embargo, dado que además de expresar definitud involucran un componente déictico, no las consideramos “simples”, siguiendo a Lyons (1999).

minales sin determinante pueden hacer referencias definidas y esto, a su vez, explica su distribución irrestricta.¹⁴

La descripción de los nominales escuetos del purépecha está, pues, inevitablemente asociada a su capacidad de hacer referencia definida, por lo que el siguiente apartado está dedicado a explicar en qué consiste la referencia definida y cómo se identifica. Con base en esa exposición mostraré que, en concordancia con lo descrito por Villavicencio (1996), en purépecha este tipo de referencia se expresa en la frase nominal sin determinante. Este tipo de lectura, sin embargo, no es la única disponible para los nominales escuetos de esta lengua: como dijimos anteriormente, también es posible encontrarlos con lecturas genéricas y existenciales. En subsecuentes apartados detallaremos cuáles son los condicionamientos de estas interpretaciones.

2.3 QUÉ ES LA REFERENCIA DEFINIDA Y CÓMO SE IDENTIFICA

Las frases nominales definidas, como *el presidente de Eritrea* o *el sillón roto*, también llamadas “descripciones definidas”, han sido objeto de reflexión desde los inicios de la semántica formal. En el curso de más de un siglo, se han formulado varias teorías acerca de qué es lo que caracteriza su significado o su modo peculiar de referir. Las explicaciones se pueden clasificar, *grosso modo*, en dos tipos: las llamadas “teorías de la familiaridad” y las “teorías de la unicidad”.¹⁵ Las primeras conside-

¹⁴ Las frases nominales con referencia definida no tienen restricciones sintácticas: pueden ser argumentos de cualquier tipo de predicado (excepto de los predicados existenciales), y pueden tener como núcleo cualquier tipo de nominal (contable plural y singular, así como no-contable) (Espinal y Cyrino 2017).

¹⁵ Introduzco los términos primero en plural porque, en realidad, no hay una, sino varias teorías de la definitud como familiaridad, y varias teorías de la definitud como unicidad. Los miembros de cada “familia” de teorías difieren entre sí por los mecanismos específicos que proponen; por ejemplo, algunas teorías de la familiaridad descansan en una teoría del procesamiento semántico llamada *File Change Semantics* (Heim

ran que la propiedad distintiva de las descripciones definidas es que remiten a entidades que son conocidas para el hablante y el oyente, es decir, que refieren a entidades “familiares”. Las teorías de la unicidad proponen que el requisito de uso de las descripciones definidas es que la descripción expresada en el nominal caracterice a una entidad única.

La teoría de la familiaridad se remonta a Christophersen (1939), pero su representante más conspicuo es Heim (1982). Desde esta perspectiva, la frase nominal *el gato* en (20) está ligada a un referente discursivo que fue introducido en la primera oración mediante la frase indefinida *un gato*, y eso hace que su aparición sea gramatical e interpretable:

- (20) Juan tiene un gato y un perro. **El gato** se llama Félix.
(Adaptado de Heim 1982: 384-385)

El referente discursivo al que está asociada la frase nominal definida no siempre está introducido de manera explícita en una frase nominal previa en el discurso, sino que puede estar presente en la situación misma en la que se profiere el enunciado.

- (21) *Contexto: Estamos platicando en la sala de mi casa, donde ambos sabemos que vive un gato.*
—No te sientes en ese sillón. Ahí duerme **el gato**.

La teoría de la familiaridad explicaría la adecuación de la frase nominal *el gato* en un contexto como (21) aduciendo que está asociada a un referente discursivo no mencionado, pero sí “prominentemente perceptible o sobresaliente de algún otro modo” (Heim 1982: 309). Asimismo,

1982, Kamp 2002 [1981]), mientras que la clásica de Christophersen (1939), desde luego, no lo hace. En la nota 16 apunto algunas diferencias notables entre distintas teorías de la definitud como unicidad. Como me interesa destacar la afirmación central común a todas las distintas sub-teorías, emplearé, en adelante, en singular los nombres “teoría de la familiaridad” y “teoría de la unicidad”.

esta teoría explicaría por qué, en el contexto descrito en (22), usar la frase definida *el lémur* es inadecuado:

(22) *Contexto: No nos conocemos, eres el invitado de un amigo que viene por primera vez a mi casa. Estás a punto de sentarte en uno de los sillones de la sala.*

—No te sientes en ese sillón. #Ahí duerme **el lémur**.

La inaceptabilidad de la frase definida *el lémur* en (22) se debe a que, si no se ha mencionado previamente, o si no se asume de antemano la existencia de un lémur en el contexto de uso, la frase carece de un posible referente discursivo al cual asociarse. Así, la teoría de la familiaridad explica no sólo los casos en los que las frases definidas pueden usarse e interpretarse, sino que también predice en qué condiciones su uso será inaceptable.

Sin embargo, la teoría de la familiaridad no explica el uso de ciertas frases nominales que llevan marcas obligatorias de definitud, como los superlativos en (23), y que no necesariamente están asociados a un referente conocido:

(23) a. Quisiera vivir en **la ciudad más segura de México**, pero ni sé cuál es.
b. **El hombre más longevo del mundo** vive en Indonesia.

La oración (23b), por ejemplo, puede aparecer en el titular de una nota de revista, sin que previamente se haya mencionado la entidad a la que refiere, y aunque los interlocutores no necesariamente asocien la frase *El hombre más longevo del mundo* con un individuo conocido. El artículo definido en las oraciones de (23), además, no sólo es adecuado, sino obligatorio —no se puede sustituir por un artículo indefinido, ni por un demostrativo, por ejemplo—. Al parecer, lo que explica su adecuación no es el que las frases nominales con superlativos refieran a entidades conocidas, sino que refieren a entidades que son únicas: aunque no sepamos exactamente cuál sea, sabemos que sólo hay una ciudad que es la más segura de México, y sólo hay un hombre que es el

más longevo del mundo. Y ello nos lleva a exponer el siguiente tipo de explicaciones sobre la naturaleza de la definitud, que se pueden agrupar bajo la etiqueta de *teoría de la unicidad*.¹⁶

La teoría de la unicidad, cuyas versiones más tempranas se remontan a Frege (1892), Russell (1905) y Strawson (1950), considera que el rasgo distintivo de las frases nominales definidas es que conllevan la información de que su contenido descriptivo está satisfecho únicamente por una entidad.¹⁷ Esto predice que, si hubiera más de una entidad que puede ser descrita mediante el contenido del nominal, la frase nominal definida será inaceptable (es decir, infeliz o falsa, según el estatus que la teoría particular le asigne a esa información). Supongamos un contexto sin mayores especificaciones, en el que sólo asumamos como conocimiento compartido entre los interlocutores un conocimiento general del mundo. En ese contexto, la oración (24) es aceptable, pues en el mundo hay —y ha habido— solamente un presidente de Eritrea:

¹⁶ Las críticas más fuertes a la teoría de la familiaridad, sin embargo, no provienen del hecho de que las frases definidas con superlativos no requieran necesariamente anclarse a un referente discursivo conocido, sino que se centran en las predicciones sobre definidos “ligados” y otros fenómenos, para los que remito al lector interesado a leer las críticas expuestas en Kadmon (1990) y Farkas (2002), así como los numerosos contraejemplos recopilados en Birner y Ward (1994).

¹⁷ El estatus inferencial de esa información varía de un proponente a otro. Para Russell (1905) es parte de lo que la oración con la descripción definida *asevera*, mientras que para Frege (1892) y para Strawson (1950) es algo que se *presupone*. Hawkins (1978) trata ese contenido como una implicatura convencional. No me detendré en las pruebas que distinguen cada uno de estos tipos de inferencia, para lo que remito al autor a Aguilar Guevara (2016) y Fernández Ruiz (2016). También varían las teorías de acuerdo con el tipo de denotación que asignan a las descripciones definidas: mientras que para Strawson son referenciales (es decir, denotan individuos), para Russell son cuantificacionales (denotan relaciones entre conjuntos de individuos). Otros proponentes, como Coppock y Beaver (2015), consideran que las frases nominales definidas denotan conjuntos de individuos y no individuos específicos. Ésta es otra discusión en la que no me detendré, y asumiré, por simplicidad, que se trata de expresiones referenciales (tipo *e*).

(24) **El presidente de Eritrea** firmó un acuerdo de paz con Etiopía.

En cambio, en un contexto similar, la frase definida *el general de Egipto* no es aceptable en (25), pues nuestro conocimiento del mundo nos hace presumir que en Egipto hay más de un general. Por ello, la inferencia de que sólo hay un individuo que satisface el predicado “general de Egipto” no se satisface:

(25) #**El general de Egipto** fue testigo de aquel acuerdo.

La teoría de la unicidad, por lo tanto, predice correctamente que la frase definida en (24) es adecuada, pues se satisface el requerimiento de que *presidente de Eritrea* es un predicado verdadero únicamente de una entidad en el mundo, mientras que la frase *el general de Egipto* en (25) no es adecuada, pues *general de Egipto* describe a más de una entidad en el mundo actual.

Ahora bien, el requisito de unicidad puede parecer demasiado estricto si pensamos nuevamente en los ejemplos (20) y (21), pues en ellos, la frase nominal *el gato* es feliz e interpretable, incluso cuando sabemos que no hay únicamente un gato en el mundo. Siguiendo a Kadmon (1990: 270), el análisis de la definitud como unicidad requiere una reformulación “más flexible y realista”, lo que implica hacer algunos ajustes en lo que se considera el dominio respecto al cual se asume que una entidad es única. No basta, pues, la asunción simplista de que las frases definidas requieren que la descripción nominal sea verdadera de un individuo único en términos absolutos (es decir, único en el mundo), sino que hay que matizar respecto a qué dominio específico es único ese individuo.

Es menester resaltar, pues, que la unicidad es una noción relacional: *una entidad es única (o no lo es) sólo con respecto a un determinado dominio*. Por ejemplo, si el conjunto total de las entidades sobre las que podemos hablar (el llamado Universo de Discurso) se restringe provisionalmente a las entidades que están presentes en el espacio físico inmediato en el que se produce el enunciado (21) —que en ese caso serían las entidades en

el entorno inmediato de mi casa—, la frase nominal *el gato* encuentra su referente en el único gato de ese dominio, lo cual, desde luego, no implica que haya un gato solitario y único en el planeta entero.

Un modelo realista de la interpretación de las frases nominales asume que el Universo de Discurso está pragmáticamente estructurado en distintos subconjuntos (Hawkins 1978, 1991). Cada uno de esos subconjuntos conforma un dominio con respecto al cual un referente puede ser único, o no serlo. Hawkins llama a esos subconjuntos *p-sets*, que es su abreviatura para *pragmatic sets* o “conjuntos pragmáticos”. La novedad de la propuesta de Hawkins es la de articular en qué consisten exactamente esos conjuntos pragmáticos y, con ello, atribuir sistematicidad y explicitud a la delimitación de los dominios respecto a los cuales las frases nominales encuentran sus referentes. En otras palabras: las frases nominales definidas requieren que una entidad única satisfaga su contenido descriptivo, pero esa unicidad no es absoluta, o relativa al Universo de Discurso en su totalidad,¹⁸ sino que es relativa a cada *p-set* en particular.

Así, pues, para Hawkins (1991) el Universo de Discurso, o la totalidad de las entidades sobre las que podemos hablar, se organiza en los siguientes subdominios o *p-sets*, respecto a los cuales se determina si una entidad es o no es única: (i) el discurso precedente, (ii) la situación inmediata en la que tiene lugar el acto de habla, (iii) una situación mayor definida a partir de la localización física del acto de habla, (iv) el conocimiento general compartido por la comunidad lingüística. De este modo, al interpretar la oración (20), puedo encontrar un referente para la frase definida *el gato* dado que, en la oración previa a donde aparece esta frase, hay una única entidad mencionada que cumple con la propiedad de ser gato. El referente de *el gato* es, pues, único en el

¹⁸ Técnicamente, el Universo de Discurso (UD) es el conjunto de las entidades sobre las que se define la verdad de los predicados, y que sirve como base a la interpretación de un lenguaje (Hawkins 1991: 408). Esta concepción modelo-teórica muy burda es la que Hawkins propone refinar asumiendo un UD “cognitivamente más realista” (Hawkins 1991: 408) estructurado por principios pragmáticos.

p-set del discurso precedente. En una propuesta independiente, García Fajardo (1994), estructura también el Universo de Discurso en cuatro componentes, dos de los cuales coinciden con los *p-sets* (i) y (ii) definidos por Hawkins: el discurso precedente y la situación física en la que se emite el enunciado. La propuesta de García Fajardo identifica, además, un componente al que llama *Representación de Estados Particulares Previos*, en el que se incluyen todas las entidades cuya existencia es asumida como parte de los recuerdos compartidos por el hablante y el oyente. Por último, para García Fajardo hay un componente llamado *Información Conceptual*, que agrupa el conocimiento lingüístico compartido (entre otras cosas, la información conceptual asociada a los significados léxicos 1994: 228). La diferencia entre este dominio y el propuesto por Hawkins en (iv) es que para García Fajardo este componente es crucial para explicar el uso genérico de las frases con artículo definido, mientras que para Hawkins es el sub-conjunto de UD que faculta las anáforas asociativas. Más adelante veremos en detalle las nociones de *referencia genérica* y de *anáfora asociativa*.

En este trabajo me basaré en la terminología de Hawkins (1991), pero añadiré el componente de “Recuerdos compartidos” propuesto por García Fajardo (1994), al que ella llama *Representación de Estados Particulares Previos*, pues considero que no tiene correlato en la teoría de Hawkins y, sin embargo, da cuenta de varios casos de uso del artículo definido que no se pueden subsumir a los otros sub-dominios.

Al adoptar la teoría de Hawkins (1991) —con las modificaciones basadas en García Fajardo (1994)—, tenemos no sólo una formulación explícita del significado de la definitud, sino también un criterio claro para identificarla. En (26) resumo esta definición que condensa las propuestas de los dos autores y que proporciona el criterio de identificación de las frases nominales definidas:

- (26) *Una frase nominal definida es aquella que refiere a un individuo único con respecto a algún subconjunto del Universo de Discurso delimitado pragmáticamente.*

Esto es: una frase nominal definida se puede interpretar en la medida en la que haya una única entidad que satisfaga el contenido descriptivo del nominal en un determinado conjunto pragmático de referencia. Cuando esto se cumple, esa entidad es el referente de la descripción definida. En (27), el referente de *el martillo* es la única entidad, entre las mencionadas previamente, que satisface la propiedad de ser un martillo. Lo mismo sucede con el referente de *el taladro*.

(27) Mi vecino me pidió un martillo y un taladro. **El martillo** me lo devolvió, pero **el taladro** todavía no me lo devuelve.

En (28), *la página 20* refiere a la única entidad que satisface la propiedad de ser ‘página 20’ en el entorno inmediato del oyente; es decir, en el contexto actual en el que el oyente recibe la instrucción expresada por esa oración, refiere a la página 20 del presente libro:

(28) Por favor, pase a **la página 20**.

En (29), la frase nominal definida *el presidente de Eritrea* refiere a la única entidad en el mundo (es decir, en el contexto global) que es presidente de Eritrea, y que al momento de escribir estas líneas se llama Isaiás Afewerki. Si este libro corre la suerte de leerse varios años después de haber sido escrito, quizás para entonces la situación global haya cambiado y su referente sea un individuo distinto:

(29) **El presidente de Eritrea** tiene muy baja popularidad.

La oración (30) podría ser feliz incluso si es lo primero que le digo a mi hija en la mañana mientras la preparo para ir a la escuela. Podemos imaginar perfectamente una situación en la que mi hija y yo tenemos en mente una única lonchera que ella olvidó el día anterior en su salón, aunque no sea la única lonchera que ella tiene. En tal caso, *la lonchera* refiere a la única lonchera entre nuestros recuerdos compartidos particulares:

(30) No olvides traer de regreso **la lonchera**.

Por último, en (31) el referente de *el manubrio*, si bien no se puede localizar como entidad única respecto al discurso previo, los recuerdos compartidos o las situaciones (inmediatas o globales) que rodean al acto de habla, es perfectamente interpretable si se alude al conocimiento general que tienen todos los hablantes de español que conozcan el significado de *bicicleta*, pues toda bicicleta tiene un único manubrio:

(31) Me compré una bici, pero me queda muy alto **el manubrio**.

La asociación entre *manubrio* y *bicicleta*, que legitima el uso de una frase nominal definida para referirse al primero en el contexto de haber mencionado la segunda, es un fenómeno conocido como *anáfora asociativa*. Hawkins (1991) ubica este uso dentro del dominio que arriba enumeramos bajo (iv): el *p-set* del “conocimiento general compartido por la comunidad lingüística”.

Un aspecto importante del criterio con el que identificamos las frases nominales definidas es que no sólo nos indica en qué contextos su uso será aceptable, sino que, además, predice en qué situaciones su aparición es inaceptable. Este criterio, que nos permite recolectar evidencia negativa, es útil sobre todo para el estudio de lenguas que tienen una marca en las frases definidas, pero de la que no sabemos si corresponde realmente a una marca de definitud o a un demostrativo —pues hay muchos contextos que admiten tanto demostrativos como artículos definidos—. Al establecer como condición característica de la definitud el que sólo una entidad en el *p-set* satisfaga la descripción nominal, predecimos que, si este requisito no se cumple, el uso de una frase indefinida será infeliz. En la imagen 2.1, por ejemplo, se presenta una situación en la que hay dos canastas y varios otros objetos: una única cebolla, un único aguacate, un único nopal (no muy visible) y varias piezas de pan. Ahora supongamos que tenemos todos estos objetos en nuestras manos y alguien nos pide que los coloquemos en la misma distribución en la que están en la foto:



Imagen 2.1 Dos canastas, una cebolla, dos cuchillos y otros objetos.

(32) *Contexto: el hablante tiene en sus manos los objetos mostrados en la imagen 2.1, y se le pide que los distribuya en la misma forma en la que aparecen en la foto.*

Pon **el cuchillo** en una de las canastas.

La frase nominal *el cuchillo* en (32) no atina a dirigir al oyente hacia un referente único (pues hay dos cuchillos en la situación), de modo que la oración resulta anómala e ininterpretable. Hay varias maneras de referirse a esa entidad, por ejemplo, todas las que resaltamos en negritas en las oraciones de (33):

(33) *Contexto: el mismo que en (32).*

- a. Pon **un cuchillo** en una de las canastas.
- b. Pon **uno de los cuchillos** en una canasta y **otro** en la otra.
- c. Pon **ese cuchillo** en la canasta morada.
- d. Pon **un cuchillo** en cada canasta.

Lo mismo se puede comprobar cuando el *p-set* con respecto al cual se establece la unicidad del referente de una frase nominal definida no es situacional, sino discursivo. Si primero se establece en el discurso

la existencia de cinco osos, la frase nominal definida singular *el oso* es inaceptable, como en la segunda oración de (34):

- (34) Se metieron cinco osos a jugar en el jardín de una casa. #**El oso** se metió a la alberca.

La frase definida *el oso* no puede recibir una interpretación porque previamente se hizo referencia a cinco entidades que cumplen la propiedad de ser osos, por lo que el requisito de ser la única entidad que satisface la descripción del nominal *oso* no se cumple. Ahora bien, la primera oración de (34) tiene una perfecta continuación en (35):

- (35) Se metieron cinco osos a jugar en el jardín de una casa. **Los osos** se metieron a la alberca.

Se podrá advertir que la frase *los osos* en (35) no retoma la única entidad en el contexto que es un oso (pues hay varias), sin embargo, tiene un artículo definido y es adecuada en esa situación de uso. La razón es que la marca de plural la hace remitir, no a un oso unitario, sino a una pluralidad de osos, pero mantiene la condición de que dicha pluralidad sea única. En otras palabras, la frase nominal *los osos* tiene como referente a la única entidad que satisface la descripción plural *osos*. Tal pluralidad única sólo puede ser la suma total de osos existentes en el *p-set* —en este caso, el conjunto completo de cinco osos mencionado en la primera oración de (35)—. La teoría de la definitud como unicidad, por lo tanto, no se limita a las descripciones definidas en singular, pues la unicidad es también compatible con la eventual naturaleza plural de los referentes.

Para poder dar cuenta tanto de los casos donde el referente único es singular como cuando el referente único es plural, un ajuste a la teoría de la unicidad propone la noción de “maximalidad” (Sharvy 1980) o “inclusividad” (Hawkins 1978). De este modo, la condición subyacente a las frases nominales definidas es la de referir a la suma máxima de individuos que satisfacen la propiedad denotada por el nominal. En el caso de que el nominal sea el singular *oso*, la suma máxima de entidades

que satisface esa descripción constará necesariamente de un individuo atómico. Pero si el nominal describe una propiedad plural, como *osos*, la suma máxima de entidades que satisface esa propiedad seguramente incluye a más de un individuo. La noción de *maximalidad* o *inclusividad*, además, es aplicable a los casos en los que la descripción provista por el nominal no remite a unidades indivisibles, sino a sustancias o referentes continuos. Por ejemplo, en (36) la descripción definida *el atole* puede referir a la suma máxima (la totalidad) de atole que está presente en la situación en la que (36) se enuncia. La prueba de que remite a la totalidad del atole y no sólo a una parte es que continuar la oración (36) con una oración como (37) es infeliz:

(36) Se quemó el atole.

(37) #... así que nos tomamos el atole que no se había quemado.

Una vez establecido el criterio básico conforme al cual identificaremos una frase nominal definida, en la siguiente sección mostraré los argumentos que nos permiten afirmar que las frases nominales escuetas del purépecha pueden recibir este tipo de interpretación.

2.4 LA LECTURA DEFINIDA DE LOS NOMINALES ESCUETOS EN PURÉPECHA

En este apartado mostraremos que, en purépecha, al hacer referencia a una entidad única respecto a un conjunto pragmático determinado —de los que definimos en la sección anterior—, la frase nominal escueta es siempre adecuada, lo que implica que este tipo de frases hace referencia definida. Esto no quiere decir que las escuetas sean las únicas frases nominales aceptables en esos contextos, pues es perfectamente plausible que, por ejemplo, una frase con demostrativo se emplee para recuperar un referente introducido previamente en el discurso, o que se use un demostrativo para señalar un referente presente en la situación de habla. Lo que quiero subrayar es que la referencia defini-

da simple en purépecha se expresa mediante la frase nominal escueta, del mismo modo que en español se expresa mediante la frase con artículo definido. Esta afirmación ha sido ya sostenida por Villavicencio (1996), con base en datos provenientes de textos, y en este apartado la confirmamos con base en datos recabados en elicitaciones controladas.

La interpretación definida de la frase escueta está disponible para las frases nominales en posición de sujeto, objeto o término de postposición, tanto con predicados episódicos o temporales (como *caer* o *patear*) como de nivel individual o permanentes (como *ser blanco*), y para cualquier contenido léxico del nominal en cuestión. A continuación, mostraré ejemplos de frases nominales definidas según las identificamos con respecto a cada uno de los conjuntos pragmáticos propuestos.

(i) *Discurso precedente (anáfora directa)*

El dato que figura en (38) es el resultado de traducir la secuencia de oraciones que aparece bajo la glosa. En (38a), se introduce por primera vez la referencia a una señora y un niño, y esto se hace por medio de sendas frases nominales con el determinante *ma*: *ma warhiti* ‘una señora’ y *ma sapi* ‘un niño’. Después, en (38b), las frases nominales *sapichu* ‘niño’ y *warhiti* ‘señora’ hacen referencia, respectivamente, al único niño y a la única señora que se mencionaron en (38a). Ambas frases cumplen la función de sujeto de sus respectivas oraciones.

(38) *Ma warhíiti ka ma sapi eróntaxáptiksi mótsitarakwan. Ka mara-péntku sapichu sipákuaristi ka warhítihitu chíxapasti.*

- a. **ma warhiti** ka **ma sapi** eronta-xa-p-ti=ksi
 uno mujer CONJ uno niño esperar-DUR-PAS-3IND=3SUJ.PL

- motsitarakwa-ni
 carro-OBJ
- ‘Una mujer y un niño estaban esperando el autobús...’

b. ka marapentku **sapichu** sipakuari-s-ti ka
 CONJ de.repente niño correr-PFVO-3IND CONJ

warhiti=t'u chuxapa-s-ti
 mujer=ADT seguir-PFVO-3IND
 ‘...De repente, el niño se echó a correr, y la mujer lo persiguió’.

Las oraciones en (39) también son el resultado de una traducción. En (39b), el nominal escueto *tsikata-ni* ‘gallina-OBJ’ recupera el antecedente introducido en la oración (39a) por *ma tsikata-ni* ‘una gallina-OBJ’; y *t’arhechu-ni* ‘gallo-OBJ’ en (39b) refiere al individuo introducido por *ma t’arhechu-ni* ‘un gallo-OBJ’ en (39a).¹⁹

(39) *Intsikuaristijtsini ma tsikatan ka ma tharhéchun. Íntspikuariskan tsikatan ka t’arhéchunderukusini jatsikiá.*

a. intsikuari-s-ti=ts’ini **ma tsikata-ni** ka **ma**
 dar-PFVO-3IND=3SUJ.PL.1OBJ uno gallina-OBJ CONJ un

t’arhechu-ni
 gallo-OBJ
 ‘Me regalaron una gallina y un gallo...’

b. intspikuari-s-ka=ni **tsikata-ni**
 regalar-PFVO-1/2IND=1SUJ gallina-OBJ

¹⁹ Nótese que, incluso cuando las frases nominales estén acompañadas de una marca de caso, se siguen considerando escuetas, pues no las introduce un determinante, y la marca de caso no cuenta como tal. Una muestra de que la marca *-ni* no es un artículo es que es compatible tanto con frases nominales de referencia definida como con frases nominales abiertamente marcadas como indefinidas, como se verá en el ejemplo (39).

ka t'arhechu-ni=teru=ku=sí=ni jatsi-ka=ya.
 CONJ gallo-OBJ=más=DEL=FOC=1SUJ tener-SUB=ASP.SEC²⁰
 '...Regalé la gallina y ya nada más me queda el gallo'.

En estos casos, tanto las frases nominales indefinidas (es decir, las de (39a)) como las definidas (las de (39b)), llevan la marca de caso objetivo *-ni*. La presencia de la marca de caso es predecible por el carácter animado de los referentes, aunque en (39a) la referencia a ellos sea indefinida y en (39b) sea definida.

La aceptabilidad de las frases escuetas ejemplificadas hasta ahora está sujeta a la condición de que sólo una entidad entre las previamente mencionadas satisfaga el contenido descriptivo del nominal, pero para apreciar esto, es necesario mostrar que la frase escueta es inaceptable en un contexto que no cumpla con esta condición. En (40) se muestra el resultado de un juicio de aceptabilidad. Se presentó al hablante la secuencia de dos oraciones y se le preguntó si él usaría (40b) después de enunciar (40a). En (40b) aparece la frase escueta *tsikata-ni* 'gallina-OBJ', pero la oración resulta inaceptable, porque no hay, según lo establecido en la oración precedente, una única gallina que se pueda considerar el referente de esa frase:

(40) *Intsikuaristijtsin má tharhéchuni ka tsimán tsikataechan. #Intspikuariskan tsikatan.*

a. intsikuari-s-ti=ts'ini ma t'arhechu-ni ka
 dar-PFVO-3IND=3SUJ.PL.1OBJ uno gallo-OBJ CONJ

²⁰ En purépecha, =*ya* se ha considerado un calco del español "ya", y como tal, se suele glosar, simplemente, como 'adverbio' o incluso como 'ya'. Considero que hay buenas razones para pensar que, incluso si se trata de un préstamo, =*ya* tiene una semántica propia, distinta del adverbio español, y más parecida a la de un aspecto completivo. Debido a que su lugar en la frase verbal, sin embargo, no corresponde con el paradigma de morfemas aspectuales flexivos, sino que se trata de un clítico de final de palabra, retomo la glosa "aspecto secundario", acuñada por Hernández-Green (2015: 162 y ss.) para un morfema de características similares en el otomí de Acazulco.

tsimani **tsikata-echa-ni**
 dos gallina-PL-OBJ
 ‘Me regalaron un gallo y dos gallinas...’

- b. **X** intspikuari-s-ka=ni **tsikata-ni**
 vender-PFVO-3IND=1SUJ gallina-OBJ
 Lit. ‘Vendí la gallina’.
 Comentario del hablante: ‘pero no dice cuál’.

La oración (40b) es, pues, inaceptable en el contexto provisto por la oración precedente, y en el que se tiene la intención de referir a una entidad previamente mencionada. Asumo que esta inaceptabilidad no se debe a un factor sintáctico, pues la oración (40b), en otro contexto, puede ser perfectamente aceptable. Podríamos marcar la inaceptabilidad como ‘#’, en la presunción de que se debe a un factor semántico o pragmático (pero prefiero seguir usando ‘X’ por uniformidad). Más adelante veremos que esta inaceptabilidad surge cuando el nominal escueto denota entidades animadas o contables, pero no necesariamente cuando la denotación del nominal es “de masa” o puede remitir a pluralidades.

(ii) *Situación inmediata*

Los nominales escuetos pueden emplearse también para ubicar referentes únicos en la situación física en la que tiene lugar el acto de habla. Esto se puede observar en la siguiente prueba: presentamos a un hablante la misma imagen de la figura 2.1 (*supra*), y físicamente pusimos a disposición todos los objetos que en esa imagen se muestran. A continuación, se le pidió que instruyera a su interlocutor, en purépecha, a colocar los objetos a semejanza de la fotografía.

- (41) a. *Jatsiá tsimáni tsikiátaechani...*
 jatsia tsimani tsikiata-echa-ni
 poner.IMP dos canasta-PL-OBJ
 ‘Deja dos canastas’.

- b. *Ma erhákwarhu jatsíraka*
 ma erhakwa-rhu jatsiraka
 uno CL.ESF-LOC poner.IMP
 ‘En una de ellas, pon.’
- c. *Tsurúpsi, atáarakuechan ka má újtatarhakua,*
tsurupsi atarakwa-echa-ni ka ma ut’atarhakwa
 cebolla plato-PL-OBJ CONJ uno cuchillo
 ‘la cebolla, los platos y un cuchillo’.
- d. *ka máterurhu jatsíraka sitúnichan ka ma úhtatarakwa.*
 ka ma=teru-rhu jatsiraka situni-echa-ni ka ma
 CONJ uno=más-LOC poner.IMP mora-PL-OBJ CONJ uno
 ut’atarakwa
 cuchillo
 ‘Y en la otra pon las moras y un cuchillo’.

Una vez más, vemos que el nominal escueto *tsurupsi* ‘cebolla’ es aceptable, pues la entidad que satisface esa descripción —en la situación inmediata a la enunciación— es única. Ahora bien, en la situación hay dos entidades que responden a la descripción *ut’atarakwa* ‘cuchillo’. La siguiente oración, en la que el nominal *ut’atarakwa* aparece sin el determinante *ma* y con marca de caso se sometió al juicio del hablante, quien la juzgó inaceptable en ese contexto:

- (42) *jatsiraka ut’atarhakwa-ni ma tsikiata-rhu*
 poner.IMP cuchillo-OBJ uno canasta-LOC
 Lectura buscada: ‘Pon un cuchillo en una canasta’.

(iii) *Situación mayor / global*

Si se considera una situación mayor, en la que se incluyan entidades que no necesariamente están presentes en el espacio físico en el que tiene lugar

el enunciado, pero que sí son únicas en un contexto más amplio, también se emplea el nominal escueto para hacer referencia a ellas. En (43), la descripción del nominal incluye no sólo al sustantivo *juramuti* ‘autoridad, gobernador’, sino también al modificador *karamani anapu* ‘del norte’, es decir, la descripción es ‘gobernante del norte’ (donde ‘norte’ es una manera de llamar a los Estados Unidos). La referencia de la frase nominal es el único individuo que cumple con esa descripción, es decir, el presidente de los Estados Unidos. La oración (43) es el resultado de una tarea de traducción:

- (43) *Jurámuti karáman anápu úntskaatinha khéri kwárupikwan má.*
juramuti karamani anapu untska-a-ti=nha
 autoridad norte procedencia cimentar-FUT-3IND=REP
- k’eri kwarukupikwa-ni ma
 grande muro-OBJ uno
 ‘Dicen que el presidente de Estados Unidos va a construir un gran muro’.

En (44), *juriata* refiere al sol, que es una entidad única en la situación global de la enunciación (es decir, única en el mundo). La oración es, también, resultado de una traducción:

- (44) *Juriáta wérsindi khuaniárkandu*
juriata wera-sin-ti kw’aniarkantu
 sol salir-HAB-3IND oriente
 ‘El sol sale por el oriente’.

(iv) *Recuerdos compartidos*

Los nominales escuetos también pueden encontrar su referencia en las entidades que pertenecen al dominio de los recuerdos de eventos específicos compartidos por los interlocutores. En la siguiente tarea de producción, se describió verbalmente el contexto presentado al lector en

(45), y a continuación se le hizo al hablante la pregunta que se muestra líneas abajo.

- (45) *Contexto: Pedro le pidió prestada una pala a Martín, porque necesitaba arreglar la barda de su casa. Pero pasa el tiempo y Pedro no le devuelve la pala a Martín. Martín ya está muy enojado, y ahora necesita cavar una zanja, así que decide ir a casa de Pedro a recuperar su herramienta.*

Pregunta: ¿Cómo le pide Martín a Pedro que le devuelva la pala?

Ínstkuntsirini ánychitarakua

instkuntsa=rini **anchitarakwa**
 devolver.IMP=2S.UJ.1OBJ herramienta
 '¡Devuélveme la herramienta!'

La herramienta que quiere recuperar Martín no necesariamente está en el contexto físico de la enunciación, y tampoco podemos decir que sea única en una situación global, pero sí es única en relación con los recuerdos particulares que comparten Martín y Pedro, de ahí que la referencia definida sea posible. En (46) hay un caso similar, en esta ocasión involucrando entidades animadas:

- (46) *Contexto: Tu perra tuvo un perrito y lo querías regalar. Me lo ofreciste, pero yo en ese momento no podía quedármelo. Tiempo después te encuentro por la calle y lo primero que te pregunto es si todavía tienes el perrito, porque ya lo pensé mejor y sí quiero que me lo regales.*

Pregunta: ¿Cómo te pregunto si todavía tienes el perrito, porque siempre sí quiero que me lo regales?

Jindéiá witsapichu? Intsikuririniá.

jinde=ya **wichu sapichu** intsikuri=rini=ya
 estar=ASP.SEC perro pequeño dar.IMP=2S.UJ.1OBJ=ASP.SEC
 '¿Dónde está el perrito? ¡Regálamelo!'

b. **charaku** sesi jaxi-s-ti.
 bebé bien bonito-PFVO-3IND
 ‘El bebé estaba muy bonito’.

En suma, los nominales escuetos hacen referencia a entidades únicas, ya sea que la unicidad se determine con respecto al discurso previo, con respecto a la situación inmediata, con respecto a una situación mayor o global, con respecto a los recuerdos compartidos entre interlocutores, o bien, con respecto a la relación que la entidad referida guarda con otra que fue mencionada previamente. La evidencia, pues, nos muestra que los nominales escuetos del purépecha cumplen las funciones que en español (y en las lenguas europeas occidentales) cumplen las frases con artículo definido. Se trata de auténticas descripciones definidas, a pesar de que no tengan una marca explícita que señale la definitud.

2.5 LA INTERPRETACIÓN GENÉRICA

Para García Fajardo (1994, 2006), una condición que deben cumplir los artículos definidos es el poder emplearse para hacer referencias genéricas. De hecho, ésta es una de las características que distingue a los demostrativos de los artículos definidos, pues a pesar de que ambos tipos de expresiones comparten varios contextos de uso, sólo los últimos pueden referir a la totalidad de una clase. Tanto en inglés como en español, las frases con artículo definido pueden hacer referencias genéricas, como se ve en (49) y (50):

- (49) **El perro** es el mejor amigo del hombre.
 (50) **The dodo bird** inhabited the island of Mauritius.

En (49) *el perro* no refiere a un individuo particular, sino a la clase entera de los perros, de quienes se predica que son los mejores amigos de la clase general de los hombres (y no de un hombre específico). Desde

luego, en un contexto distinto, tanto *el perro* como *el hombre* podrían referir a entidades particulares, por ejemplo, si se emplearan esas frases como argumentos de un predicado episódico: *el perro se perdió*. Pero podríamos decir que, sin mayores especificaciones contextuales, ambas descripciones definidas en (49) tienen interpretación genérica. En (50), *the dodo bird* refiere a una clase de aves de las que se predica que habitaban en las islas Mauricio. La frase nominal por sí misma podría referir, en otro contexto oracional y comunicativo, a un ejemplar específico de pájaro dodo, pero como argumento del verbo transitivo *inhabit*, sólo puede referir a la clase entera de este tipo de aves.²¹

Krifka *et al.* (1995), asocian la referencia genérica a dos fenómenos. Uno de ellos es la referencia directa a una clase, como vimos en el ejemplo (50), donde *the dodo bird* —y su traducción al español *el pájaro dodo*— no refieren a individuos “ordinarios”, sino al *genus* de ese tipo de aves (Krifka *et al.*, 1995: 2). El otro fenómeno asociado a la referencia genérica es el de las proposiciones que no describen hechos o episodios concretos sino que “reportan una propiedad general [...] o una regularidad que resume un grupo de episodios o hechos particulares” (Krifka *et al.*, 1995: 2), como sucede en (51)-(53):

- (51) **Un cacomixtle** se alimenta tanto de animales como de frutos.
 (52) **Los cacomixtles** salen a cazar de noche.
 (53) **El cacomixtle** no se deja ver con facilidad.

En estas oraciones, la frase nominal sujeto varía entre una frase indefinida en (51), una frase definida plural en (52) y una definida singular en (53). En todas ellas se alude al género *cacomixtle* predicando un hábito o característica del animal en general; es decir, al menos hay una inter-

²¹ El verbo *inhabit* en su versión transitiva (*x inhabits y*), así como su correspondiente en español ‘x habita y’, puede tomar como sujetos entidades particulares, siempre y cuando sean plurales (*Un guacamayo y sus inseparables amigos habitan una isla*). Quizás de ese requerimiento de pluralidad surge el que, al tomar un sujeto definido singular, éste sólo pueda tener interpretación genérica.

pretación posible en la que estas oraciones no hablan de objetos particulares. Nótese que esa interpretación no está disponible cuando el verbo —que describe un predicado episódico— está flexionado en perfectivo:

(54) **Un cacomixtle** se alimentó tanto de animales como de frutos.

(55) **Los cacomixtles** salieron a cazar de noche.

(56) **El cacomixtle** no se dejó ver con facilidad.

En cada caso de (54) a (56) se describe un evento concreto, en el cual el participante sujeto es una entidad particular (si bien en (55) se trata de una entidad plural). En suma, mientras que las oraciones (51), (52) y (53) tienen lectura genérica (además de una lectura de objeto particular, dependiendo del contexto), las oraciones (54), (55) y (56) difícilmente se pueden interpretar como genéricas. Esto nos muestra cómo la flexión habitual del verbo es crucial en la expresión de los predicados caracterizadores, y éstos, a su vez, determinan la posibilidad de obtener lecturas genéricas con las mismas frases nominales que en otros contextos tienen referencias particulares. En otras palabras, las frases nominales por sí mismas no están especificadas para hacer referencias genéricas o referencias particulares, pero algunas de ellas están dotadas de la facultad de referir a clases cuando el predicado propicia el contexto para hacerlo. La referencia genérica no es, pues, una propiedad de la frase nominal, sino del contexto oracional, como ya lo hacía notar Carlson (1977) al analizar los plurales escuetos del inglés.²²

²²Además, hay que notar que no todas las frases nominales pueden hacer el mismo tipo de referencias genéricas con ambas estrategias. Tanto las frases nominales definidas como las indefinidas pueden hacer referencia “toto-genérica” —es decir, dirigida a la totalidad de la clase denotada por el sustantivo—, cuando son sujetos de un predicado habitual (*El cacomixtle sólo muerde si lo espantan / Un cacomixtle sólo muerde si lo espantan*) (Laca 1990). En cambio, si aparecen como sujetos de predicados de clase, la frase definida hace referencia “toto-genérica”, mientras que la indefinida sólo hace referencia “parti-genérica”, es decir, refiere a una sub-especie: *El cacomixtle habita en los bosques tropicales / Un cacomixtle habita en los bosques tropicales*. Las frases demostrativas sólo hacen referencias parti-genéricas en ambos casos. García Fajardo (1991) discute este fenómeno con mayor

Por lo general, las lenguas que tienen artículos definidos permiten que las frases nominales en las que éstos aparecen tengan lecturas genéricas cuando son argumentos de un predicado de clase o de un predicado caracterizador. Pero también se pueden hacer referencias genéricas, como vimos, con frases nominales indefinidas, definidas plurales y, en lenguas como el inglés, incluso con plurales escuetos. En (57) se ejemplifica este último caso: las dos apariciones del plural escueto *dodos* hacen referencia genérica, la primera de ellas por ser argumento del predicado de clase *have been extinct*, y la segunda por ser sujeto del predicado habitual (en pasado) *ate fallen fruit*:

(57) **Dodos** have been extinct since 1681, so they no longer eat anything. Prior to their extinction, **dodos** ate fallen fruit, especially that of the Calvaria major tree.²³

En purépecha, las frases nominales de referencia definida no tienen un artículo o marca evidente, como ya argumentamos en la sección previa. Pero las frases nominales escuetas de esta lengua, así como están facultadas para hacer referencia definida a entidades particulares, pueden también, en los contextos oracionales relevantes, hacer referencias genéricas. En (58) vemos un ejemplo de referencia genérica con un predicado caracterizador: el predicado *jupini* ‘cambiar de piel’, con flexión habitual, caracteriza a toda la clase de las serpientes. La frase nominal escueta *akwitsi* está facultada para recibir una interpretación genérica en este contexto. El hablante juzgó que la oración (58) es aceptable como una caracterización de algo que le pasa a las serpientes de manera general. Este dato es, por lo tanto, el resultado de una tarea de juicio de aceptabilidad (que fue positivo):

detalle, y con base en ello propone que la facultad de hacer referencia a la totalidad de la clase es una característica que distingue al artículo definido del demostrativo.

²³ El ejemplo fue encontrado en Google: http://www.answers.com/Q/Why_are_dodos_endangered?#slide=1

(58) *Contexto: Estoy señalando una propiedad de las serpientes en general, algo que todas ellas hacen.*

✓ *Akwitsi jupíntsindi xukúparhakwa mándan wéxurhin.*

akwitsi jupi-nt'a-sin-ti xukuparhakwa ma-ntani
 serpiente cambiar-ATE-HAB-3IND ropa uno-DIST

wexurhini

año

'La serpiente muda de piel una vez al año'.

El ejemplo (59) fue obtenido como una tarea de producción, en la que se pedía al hablante describir cómo era la siembra y la cosecha de calabazas. El contexto nos permite inferir que los predicados habituales (por cierto, en voz pasiva) *jatsinhantsinti* 'se siembra' y *p'ikunhantsinti* 'se cosecha' se predicán de la clase entera de las calabazas, a la que se hace referencia con el nominal escueto *purhu* 'calabaza'. Nótese que en la segunda oración de la secuencia se hace referencia por separado a dos subclases de calabazas: las tiernas (*puchuriku*) y las "sazonas" (*tsiriri*):

(59) *Purbú jatsinhantsindi marso kutsi jimbó, ka p'ikunhantsindi puchúrku agosto kutsi jimbó, ka p'ikúnhantsindi tsiriri kutsi nobiembre jimbó.*

purhu jatsi-nha-nt'a-sin-ti marso kutsi jimpo
 calabaza sembrar-PVA-ATE-HAB-3IND marzo mes POSTP
 'La calabaza se siembra en marzo'.

ka p'iku-nha-nt'a-sin-ti puchuriku agosto
 CONJ cosechar-PVA-ATE-HAB-3IND tierno agosto

kutsi jimpo

mes POSTP

'y se cosecha tierna en agosto'.

ka p'iku-nha-nt'a-sin-ti tsiriri kutsi
 CONJ cosechar-PVA-ATE-HAB-3IND maduro mes

nobiembre jimpo
 noviembre POSTP
 'y se cosecha sazona en noviembre'.

En (60) vemos otro ejemplo de oración genérica. Ésta se obtuvo mediante una traducción en la que se hacía explícito el contexto: *Estoy enseñándole a los niños de una primaria cómo es que llegó el caballo a México*. En este caso, el predicado principal de la oración no es habitual, sino episódico, pues remite a un evento unitario (la llegada del caballo). Sin embargo, su argumento sujeto remite a una clase —la clase de los caballos— y no a un individuo específico. La frase nominal que refiere a la clase es, como se ve, escueta:

(60) *Tekéchu janósti turisichan jingón.*

tekechu jano-s-ti turisi-echa-ni jinkoni
 caballo llegar-PFVO-3IND español-PL-OBJ POSTP.COM
 'El caballo llegó (a México) con los españoles'.²⁴

En las oraciones genéricas que se basan en predicados caracterizadores, el nominal genérico suele ser el sujeto (Krifka *et al.* 1995: 3), mientras que cuando se obtiene la lectura genérica mediante un predicado episódico de clases, podemos encontrar instancias en las que el nominal que refiere al participante-clase está en función de objeto. Esto se puede apreciar en las oraciones de (61) y (62), obtenidas también como traducciones de las correspondientes oraciones en español:

²⁴ Escogí glosar *turisi* como 'español', dado que es una de las acepciones registradas en el diccionario de Velázquez (1978), y la que más convenía a la oración específica que se solicitó en este ejemplo. Sin embargo, su significado es más general, y refiere a las personas no purépechas, los extranjeros, "mestizos" (otra acepción registrada en el diccionario) o fuereños.

- (61) *Familia Serafin wénasti uni kájtšikwa kurhírin.*
 familia serafín wena-s-ti u-ni **kats'íkwa kurhíri-ni**
 familia Serafín empezar-PFVO-3IND hacer-INF sombrero quemado-OBJ
 ‘La familia Serafín inventó (lit. empezó a hacer) el sombrero que-
 mado’.²⁵
- (62) *Turisíchaksí juásti tekéchuni.*
 turisí-echa=ksí jua-s-ti **tekechu-ni**
 español-PL=3SUF.PL traer-PFVO-3IND caballo-OBJ
 ‘Los españoles trajeron el caballo’.
- (63) *Wandákua p'ikutarakwan úntasti achámasí má enga arhínga Markoni.*²⁶
wantakwa p'ikutara-kwa-ni unt'a-s-ti achamasí ma
 habla sacar-NOM-OBJ hacer-PFVO-3IND señor uno
 enka arhi-nha-ka Markoni
 COMP decir-PVA-SUB Marconi
 ‘El radio lo inventó un señor que se llama Marconi’.

Vale destacar que en los ejemplos (60) y (62), el plural escueto *turisícha* también hace referencia a una clase: al hablar de “los que trajeron el caballo” en (62), o “aquéllos con los que el caballo (como especie) llegó a México” no se remite a un grupo específico de españoles, sino a una clase general. No diré más al respecto porque el tema de los plurales y sus interpretaciones nos ocupa en el capítulo siguiente.

En purépecha no parece haber verbos que seleccionen exclusivamente clases como argumentos. La perífrasis *wenasti uni* ‘empezar a

²⁵ El *sombrero quemado* es un tipo de sombrero originario de Jarácuaro.

²⁶ Como la oración es una traducción a partir del español, nuestro colaborador eligió traducir la palabra ‘radio’ sin recurrir a un préstamo, mediante una nominalización que, burdamente, equivaldría a “lo que hace salir el habla”. Desconozco si se trata de un nombre empleado comúnmente o si es una confección individual de nuestro colaborador.

hacer' en (61) puede bien tomar como objeto una frase de referencia particular. Lo mismo sucede con el verbo *juasti* 'traer' en (62), o *untasti* 'hacer' en (63). Es decir, las oraciones (61)-(63) son potencialmente ambiguas: podrían referir a un sombrero individual, a un caballo particular o a un aparato de radio específico. Pero es el contexto y la intención comunicativa la que nos indica si hacen referencia genérica. Hago esta acotación porque en otras lenguas, como el inglés y el español, suele haber predicados que sí exigen clases como argumentos. Los ejemplos más conocidos son verbos como *extinguirse* o *inventar*, que jamás se predicán de objetos individuales, lo que explica que se pueda decir *El dinosaurio se extinguió repentinamente* pero no **Barney se extinguió repentinamente*. En purépecha no existe esta especialización léxica, y es probable que otras lenguas del área tampoco la tengan. Esto hace que las predicaciones sobre clases dependan totalmente del contexto —pues no se especifican desde el léxico—, por lo que el contexto de enunciación y la intención comunicativa son cruciales para identificar la referencia genérica. En todo caso, lo que me importa destacar en este apartado es que las frases nominales escuetas están involucradas en el fenómeno de la referencia genérica, ya sea mediante predicados caracterizadores o mediante predicados dirigidos a clases (si bien no podemos llamar a estos últimos “predicados de clase” estrictamente).

Se puede considerar que la referencia genérica es subsidiaria de la referencia definida. Es decir, si una frase nominal está facultada para hacer referencia a entidades únicas (en diferentes dominios pragmáticamente delimitados), de ahí mismo se deriva su facultad para referir a clases enteras, pues éstas son únicas en un contexto global. Sin embargo, no hay que olvidar que en inglés también se puede hacer referencia a clases mediante plurales escuetos (como en el ejemplo (57)), que no están habilitados para hacer referencia definida, pero sí genérica. Carlson (1977) explica el uso genérico de los plurales escuetos del inglés argumentando que éstos no están especificados con fuerza cuantificacional alguna, y por esa razón pueden caer bajo el efecto de un cuantificador genérico o bajo un cuantificador existencial, lo que explica

que, dependiendo del contexto oracional, puedan tener los dos tipos de interpretación.

En purépecha, los nominales escuetos, tanto singulares (como hemos visto en los ejemplos (58-63)) como plurales (como se muestra en (60) y (62) con el nominal plural de referencia genérica *turisiécha* ‘españoles’), y que trataremos con mayor detalle en el siguiente capítulo pueden tener lecturas particulares definidas y lecturas genéricas. En principio, podríamos decir que las frases nominales escuetas están facultadas para referir a entidades únicas, y que esas entidades a las que refieren pueden ser objetos (es decir, entidades particulares) o pueden ser clases, sin que el nominal ni el verbo impongan una especificación al respecto. Las clases, finalmente, son un tipo de individuos, y en el contexto global son, efectivamente, únicas —y máximas, pues una clase agrupa, por definición, la suma de todas sus instancias—. En español sucede algo parecido: la referencia genérica se obtiene mediante frases nominales definidas, ya sean singulares o plurales.

De acuerdo con este estrecho panorama tendríamos, entonces, dos tipos de lenguas: las que, como el inglés, pueden hacer referencias genéricas con nominales que no están especificados cuantificacionalmente, y lenguas como el español, que hacen referencias genéricas con las mismas frases nominales que, al referir a entidades particulares, imponen el requisito de unicidad: es decir, las marcadas abiertamente como definidas. Como en purépecha no hay una marca explícita de definitud, es difícil determinar a primera vista si se trata de una lengua como el inglés (que logra la genericidad a partir de la no-especificación de la frase nominal) o como el español (que logra la genericidad a partir de asignar un tipo de referencia definida). El hecho de que en purépecha las frases nominales escuetas con referencia genérica en función de objeto reciban marca de caso (ejemplos (61) a (63)), al igual que sucede con las frases nominales de referencia definida particular, nos hace pensar que en esta lengua la referencia genérica es una instancia más de referencia definida.

Podríamos, entonces, resumir todo lo dicho hasta ahora diciendo que las frases nominales escuetas del purépecha son el equivalente de

las frases nominales con artículo definido en español, pues reciben las mismas lecturas y aparecen en los mismos contextos. Sin embargo, como veremos a continuación, el panorama de la interpretación de los nominales escuetos en purépecha es un poco más complejo, en tanto que algunos de ellos, además de las referencias definidas y genéricas, pueden recibir lecturas existenciales.

2.6 LA INTERPRETACIÓN EXISTENCIAL

Si las frases nominales del purépecha tuvieran sólo interpretaciones definidas y genéricas, no las encontraríamos en contextos existenciales, pues éstos se emplean para introducir por primera vez una entidad en el Universo de Discurso y su referencia no abarca la totalidad de los individuos de una clase. Al aseverar la existencia de una entidad, los contextos existenciales son incompatibles con las frases definidas, que precisamente dan por hecho la existencia de la entidad referida (es decir, la presuponen, y no la aseveran). Imagine el lector el contexto en (64) y, con respecto a él, juzgue la adecuación de una oración con una frase nominal definida (64a) e indefinida (64b):

(64) *Contexto: Fuimos a una feria y nos dieron ganas de ir al baño. Por fin, encontramos un baño en un lote, y paso yo primero. No bien entro al pequeño cuartito, salgo espantada, porque encontré adentro una iguana, y corro a avisarte:*

- a. ✗ ¡Hay **la iguana** en el baño!
- b. ¡Hay **una iguana** en el baño!

Probablemente el lector coincida con nosotros en que la oración (64a) es inaceptable en el contexto descrito, mientras que (64b) es perfectamente natural. La diferencia entre ambas oraciones es solamente la elección del artículo: definido en la primera oración e indefinido en la segunda. Este juicio es consistente con lo que se ha reportado en la bibliografía desde hace tiempo: los contextos existenciales se caracte-

rizan por rechazar las frases definidas. Este fenómeno se conoce como “efecto de definitud” (Milsark 1977, Keenan 2003). Una explicación plausible para la referida incompatibilidad es que los artículos definidos (y otros determinantes con significado similar, llamados “fuertes”) presuponen la existencia de su referente (en el caso de los cuantificadores, la presuposición es que su restricción no está vacía). Bajo la premisa de que lo que está presupuesto no puede ser aseverado, es de esperarse que no se acepten frases nominales definidas en oraciones que pretendan introducir por primera vez un referente en el discurso (McNally 2004, Birner y Ward 1994). Es decir, el efecto de definitud tiene una base semántico/pragmática —por lo que esperaríamos que se presente en las lenguas en general—, y no es sólo una particularidad distribucional de una lengua como el español o el inglés (Leonetti 2008).

La incompatibilidad entre las oraciones que aseveran existencia y todo tipo de frase nominal cuya referencia se considera “definida” (de las cuales nos interesan especialmente las descripciones definidas) es un tema de investigación en sí mismo, y no es nuestro objetivo abordarlo. Nuestra intención en este apartado es rescatar esa incompatibilidad como herramienta de diagnóstico para la caracterización del significado de los nominales escuetos en purépecha. La mecánica de este diagnóstico es la siguiente: dado que una frase nominal definida *no es aceptable* en contextos existenciales, si las frases nominales escuetas del purépecha *sólo* tienen interpretación definida (y por virtud de ésta, eventualmente hacen referencia genérica), se predice que las oraciones existenciales del purépecha no tendrán como argumentos frases nominales escuetas.²⁷ Pues bien: esta predicción no se cumple en purépecha, en donde algunos nominales escuetos sí pueden ser argumentos de predicados de existencia. Sin embargo, los nominales escuetos que pueden aparecer en estos contextos y con ello no tener lectura definida

²⁷ Recuérdese que este capítulo concierne sólo a las frases nominales escuetas sin marcas de plural. Las frases nominales escuetas con marcas de plural serán objeto del capítulo siguiente y, adelantamos, sí son aceptables en contextos existenciales, independientemente del contenido léxico de su base.

(ni, presumiblemente, genérica) están restringidos a determinadas clases semánticas. En particular, los nominales “de masa”, que son los que denotan sustancias, materiales y granulados y no contienen en su denotación unidades individuadas, sí permiten lecturas existenciales en su forma escueta, mientras que los nominales auténticamente contables no las permiten. Entre estas dos clases hay una tercera clase de nominales de referencia inanimada, que generalmente denotan entidades comestibles y que, a pesar de denotar entidades individuadas, se comporta al menos en este rubro como los nominales “de masa”. Llamaremos a este tipo de nominales “colectivos”, a falta de un mejor nombre. Aunque en este aspecto se comporten como los nominales “de masa”, los nominales “colectivos” también tienen comportamientos de nominales contables, y por eso los clasificamos en un grupo aparte. A lo largo de los capítulos subsecuentes quedará más claro el fundamento semántico de esta distinción léxica, pero por lo pronto nos bastará formular la distinción en términos meramente intuitivos.

Antes de mostrar la evidencia de que los nominales contables tienen distribuciones diferentes a la de los nominales “de masa” y los “colectivos” en contextos existenciales, quiero hacer un par de anotaciones respecto a cómo reconocemos las oraciones existenciales en purépecha. En español, el verbo *haber*, como en el ejemplo de (64) líneas arriba, configura una construcción cuyo argumento tema es una entidad nueva en el discurso. La construcción tiene, además, un constituyente locativo (*en el baño*), al que se le conoce como *coda* (Leonetti 2008). Dado que el verbo *haber* está especializado en aseverar existencia, su coaparición con frases nominales definidas, como *la iguana* en (64b), es anómala al punto de considerarse agramatical. Sin embargo, no siempre es el caso que la combinación de *haber* con un argumento definido arroje agramaticalidad. Consideremos el contexto de (65):

(65) *Contexto: Queremos preparar algo de comer, pero no sabemos qué podemos cocinar, así que uno de los interlocutores enlista para el otro las cosas disponibles que va sacando del refrigerador:*

—Pues hay calabacitas... hay este queso, y hay la carne que traje ayer.

En el contexto pragmático de (65), la oración existencial con *haber se* emplea con lectura “de lista”. Ese tipo de contexto no introduce por primera vez una entidad en el discurso, sino que la presenta como parte de una recapitulación de las entidades existentes, sean conocidas o no para el oyente. Este tipo de contextos no dispara el llamado “efecto de definitud” y, por lo tanto, el verbo puede tomar como argumento frases nominales tanto definidas como indefinidas. Leonetti (2008) advierte que una característica formal de los usos “de lista” de la construcción existencial con frases definidas es que la expresión locativa (la coda) no puede aparecer dentro de la frase verbal: tiene que aparecer dislocada a la izquierda o a la derecha, o bien, no aparece en absoluto (como en (65)). La restricción de la coda intraverbal, además, no es exclusiva del español, y se presenta incluso en lenguas que no tienen un verbo especializado en existencia —como el italiano o el francés—, de lo que se infiere que puede tratarse de un fenómeno pragmático (Leonetti 2008). Entonces, al emplear un contexto existencial como diagnóstico para la definitud, tenemos que asegurarnos de que no se está invocando su uso “de lista”, y para ello es necesario asegurarse no sólo de controlar el contexto de uso, sino también la aparición de una coda locativa explícita.

Otra posible complicación al emplear construcciones existenciales como diagnóstico de definitud es que el contar con un verbo especializado en existencia, como *haber* en español, parece ser la excepción más que la regla. En muchas lenguas, el mismo verbo que se emplea para la predicación locativa, como el español *estar* (*Bere está en Toluca*) se puede emplear para aseverar existencia. En el propio español, la construcción con *estar* y sujeto postverbal tiene este uso “presentativo”, y admite tanto argumentos indefinidos (*Está una persona en la puerta*) como definidos (*Está el casero en la puerta / Ahí está el casero*). Es decir, el verbo *estar*, en general, no despliega efectos de definitud (no rechaza las frases definidas como argumento) y, por lo tanto, si una lengua tiene un solo verbo que se puede usar tanto para la predicación locativa como para la predicación existencial y los contextos presentacionales, ¿cómo podremos usar las construcciones con ese verbo como diagnóstico de definitud? Nuestra estrategia es controlar el contexto pragmático, de modo que quede muy claro que la intención

explícita del enunciado es la de introducir por primera vez un referente en el discurso. De este modo, hemos podido constatar que ciertos nominales escuetos no pueden aparecer en construcciones existenciales, como el animado *tikwini* en (66).²⁸ En este caso, se solicitó al colaborador que produjera una manera de informarle a un interlocutor que (sorpresivamente) hay una iguana en el baño de acuerdo con lo descrito en el contexto:

- (66) *Contexto: Estamos en una feria. Los dos queremos ir al baño. Yo voy primero, pero me salgo corriendo, muy espantada, y te aviso que encontré una iguana en el baño.*

Tikuín má jarhásti khamékuarhu!

tikwini	ma	jarha-s-ti	k'amekwa-rhu
iguana	uno	estar/haber-PFVO-3IND	baño-LOC
¡Hay una iguana en el baño!			

Una vez obtenida la oración de (66) como una oración aceptable en ese contexto (lo cual nos indica que se trata de una oración bien formada, además de feliz y verdadera), modificamos la frase nominal referente a la iguana y la despojamos del determinante *ma* para hacerla escueta. Se le pidió al colaborador que juzgara la adecuación de la oración resultante, (67), en el mismo contexto de (66):

- (67) *Contexto: Idéntico al de (66).*

X tikwini	jarha-s-ti	k'amekwa-rhu
iguana	estar/haber-PFVO-3IND	baño-LOC

Lectura buscada: ¡Hay una iguana en el baño!

Comentario del colaborador: “Ése sería como *la iguana está en el baño*”.

²⁸ Como dijimos antes, en purépecha no hay una distinción entre verbos de existencia y verbos de locación, de modo que, dependiendo del contexto, la base *jarha-* se puede glosar como ‘estar’ o como ‘haber’. Por lo tanto, decidí glosar la base siempre como ‘estar/haber’ y plasmar en la traducción libre el correspondiente español más adecuado en cada caso.

La oración (67) se considera inaceptable en el contexto en el que por primera vez se anuncia al interlocutor la existencia de una iguana en el baño. Si bien la secuencia en (67) no es agramatical, pues bien puede corresponder a una predicación locativa —como puntualiza el colaborador en su comentario—, algo, probablemente en su significado, la hace inaceptable en el contexto existencial especificado en (66). Para conferir la predicación de existencia, el hablante debe recurrir a la frase nominal con *ma* ‘un(a)’, tal como aparece en (66). Este patrón es consistente en varios sustantivos de referencia animada (y contable), como *zorrillo* en (68) y varios otros nominales que no presento aquí, pero que incluyen *kuirisĩ* ‘pato’, *koki* ‘sapo’, *wawapu* ‘avispa’, etc. En (68) se presentó al colaborador el contexto descrito y a continuación se le pidió que produjera el enunciado que informa de la existencia de un mapache en el tubo (“¿Cómo te digo lo que encontré?” es la pregunta que se le hizo al colaborador):

(68) *Contexto: Está tapado el tubo del desagüe. Voy a revisar qué es lo que tiene y lo que me encuentro es un mapache viviendo ahí.*

Kwhitsik ma jarhásti túburhu!

kw’itsiki	ma	jarha-s-ti	tubu-rhu
zorrillo	uno	estar/haber-PFVO-3IND	tubo-LOC

‘¡Hay un zorrillo en el tubo!’

Una vez obtenida la oración que en ese contexto es aceptable, y que lleva *ma* en el nominal, se modificó la secuencia de modo que el sujeto fuera un nominal escueto. Se sometió esta oración al juicio del colaborador, a quien se le preguntó si (69) podría emplearse en el mismo contexto que en (68), comunicando el mismo mensaje. La respuesta fue negativa:

(69) ✗ **kw’itsiki** jarha-s-ti tubu-rhu
 zorrillo estar/haber-PFVO-3IND tubo-LOC

Lectura buscada: ‘¡Hay un zorrillo en el tubo!’

Comentario del colaborador: “Cuando no sabías nada del zorrillo tiene que llevar el *ma*”.

El requerimiento de aparecer con una marca de indefinitud en contextos existenciales no es exclusiva de los nominales de referencia animada. En (70) y (71) vemos dos ejemplos de nominales inanimados como argumentos del verbo existencial ('camioneta' y 'casa', respectivamente), que tampoco pueden aparecer en su forma escueta en los contextos referidos. El ejemplo (70) también se obtuvo por una tarea de producción, en la que primero se proporcionó verbalmente el contexto descrito (la instrucción es: ¿cómo te aviso que ahí viene una camioneta?):

- (70) *Contexto: Estamos caminando por una carretera vacía, ya llevamos muchas horas y quisiéramos pedir "aventón" a algún coche, camión o carreta que pase. De pronto, a lo lejos, veo que se acerca una camioneta.*²⁹

Exé! Jurháxati kamionet ma!

exe	jurha-xa-ti	kamioneta	ma
ver.IMP	venir-DUR-3IND	camioneta	uno

¡Mira, ahí viene una camioneta!

Al igual que en los otros ejemplos, modificamos la forma de la frase nominal para hacerla escueta, y le preguntamos al colaborador si le parecía aceptable en el contexto de (70) (la pregunta específica es: ¿podrías decir eso de esta manera?). El resultado es el juicio negativo de aceptabilidad que reportamos en (71):

- (71) ✗ exe jurha-xa-ti **kamioneta!**
 ver.IMP venir-DUR-3IND camioneta
 Lectura buscada: ¡Mira, ahí viene una camioneta!
 Comentario del colaborador: "Así como que se oye cortado".

²⁹ Este ejemplo muestra que no sólo los verbos estativos como 'haber', 'estar' o 'tener' se pueden usar para afirmar existencia, sino también algunos verbos de movimiento, como 'venir', 'caer', 'salir', etc.

El mismo par de tareas (producción/ juicio de aceptabilidad) se reporta en (72). En (72a) se registra la respuesta del colaborador a la pregunta ¿Cómo te digo que ahí está una casa? En (72b) reportamos la respuesta (negativo) del hablante al juzgar la aceptabilidad de la oración modificada en la que la frase nominal que refiere a la casa en cuestión no lleva el determinante.

(72) *Contexto: La camioneta que vimos finalmente sí nos dio aventón, pero sólo hasta cierto punto, después del cual seguimos caminando y ya estamos muy cansados. Se hace de noche. De pronto, a lo lejos veo una luz, y al acercarnos más veo que es una casa:*

a. *Exé! Amán jarháhti ma kumánchikua!*

exe amani jarha-s-ti ma kumanchikwa
 ver.IMP DEM estar/haber-PFVO-3IND UNO casa
 ‘¡Mira! ¡Ahí hay una casa!’

b. ✗ exe amani jarha-s-ti kumanchikwa

ver.IMP DEM estar/haber-PFVO-3IND casa

Lectura buscada: ‘¡Mira! ¡Ahí hay una casa!’

Comentario del colaborador: “Podría decir *exé! ahmánisí jati iá kumánchikua!* como diciendo *¡Mira, ahí está ya la casa!*”

En suma, cuando se trata de llamar la atención del interlocutor sobre la existencia de una entidad nueva para él en el discurso, los nominales contables que refieren a entidades animadas como ‘zorrillo’ o ‘lagartija’ a entidades inanimadas pero claramente individuadas, como ‘camioneta’ o ‘casa’ no pueden aparecer escuetas, sino que requieren la presencia de un determinante indefinido —que en los ejemplos elicitados hasta ahora ha sido el indefinido o numeral unitario *ma*—. Si aparece el nominal escueto, la oración no es agramatical, pero tampoco es feliz en el contexto presentado: a menudo el propio colaborador señala que las emplearía para conferir otro tipo de mensaje (que casi siempre se traduce con una frase definida en español, lo que nos proporciona una

pista). Ahora bien, otros nominales no presentan esta restricción. En (73) vemos un ejemplo. En este caso, se pidió al colaborador producir un enunciado que le informara a los niños que había mazorcas en el suelo, un hecho que ellos no habían advertido previamente:

- (73) *Contexto: los niños andan corriendo por el patio y no se han dado cuenta de que pusimos mazorcas ahí a secar. Tengo miedo de que las pisen.*

Asi wiria je jimínisi! Xanín jarhásti!

así wiria je jimini=isi **xanini** jarha-s-ti
 PROH correr.IMP ustedes ahí=así mazorca estar/haber-PFVO-3IND
 ‘¡No corran por ahí, hay mazorca!’

En (74) se pidió al colaborador que tradujera la oración que figura en la traducción libre del español (es decir, la tarea se presentó en el orden inverso en el que se presenta el ejemplo):

- (74) *Exé, ixú jatásti k’awási ka tsurúpsi. Jupári k’awási ka újta tsurúpsin.*

exe ixu jata-s-ti **k’awási** ka **tsurupsi**
 ver.IMP aquí estar.dentro-PFVO-3IND chile CONJ cebolla

jupari **k’awási** ka ut’a **tsurupsi-ni**
 lavar.IMP chile CONJ cortar.IMP cebolla-OBJ
 ‘Mira, aquí hay chile y cebolla. Lava el chile y corta la cebolla’.

Lo que vale la pena resaltar de la secuencia de oraciones en (74) es que la misma forma que se emplea para introducir por primera vez al interlocutor los chiles y las cebollas se emplea en la segunda oración para referir a esas mismas entidades. Es decir, el nominal escueto *kawási* tiene referencia existencial (“indefinida”, o “novedosa”) en la primera oración, pero definida (“familiar” o anafórica) en la segunda oración. Lo mismo sucede con el nominal *tsurupsi* ‘cebolla’.

Los contextos existenciales son nuestra primera prueba de que no todos los nominales escuetos en purépecha reciben exclusivamente

interpretaciones definidas o genéricas, sino que, además, algunos de ellos pueden interpretarse como “indefinidos” o, como preferimos llamarlos en este texto, como *existenciales*. La referencia definida, como explicamos en el apartado 2.3, se reconoce por su carácter *máximo* o *inclusivo* —es decir, por referir a la suma total de entidades que en el contexto satisfacen la descripción provista por el nominal—. La referencia genérica también remite a clases completas de entidades —de ahí que en varias lenguas el mismo mecanismo que señala la referencia definida se emplee para hacer referencias genéricas—. Pues bien, en (73) no se asevera que toda la mazorca esté en el espacio donde están corriendo los niños, y en la primera oración de (74) no se afirma que todos los chiles o todas las cebollas, o su clase en general, se encuentren ahí (*ixú*). Por eso podemos concluir que la manera de referir que tienen *xanini* ‘mazorca’ y *kawasi* o *tsurupsi* en estos ejemplos es muy distinta a la manera como refieren los nominales que estudiamos en la sección 2.4 y 2.5. Siguiendo a Carlson (1977), llamaremos a este tipo de referencia *interpretación existencial*. Este tipo de interpretación no sólo se encuentra en contextos que aseveran existencia exclusivamente, sino también en oraciones con predicados episódicos cuyos argumentos-tema son entidades particulares no-máximas (es decir, no definidas y no genéricas).

La oración en (75) es un claro caso de referencia no definida y no genérica (es decir, existencial), aun cuando el verbo describe un evento que no es la mera existencia, sino el evento de ‘caer’. El contexto que se le presentó al colaborador es el descrito. Con respecto a esto, se le pidió que produjera una oración que comunicara el mensaje “¡Mira, cayeron zapotes!” El resultado fue una oración focalizada, pero donde el nominal *urhuata* ‘zapote’ se presenta sin determinante, y el contexto garantiza su interpretación existencial:

- (75) *Contexto: Estamos junto a un árbol que tiene unas frutas raras. No alcanzamos a ver qué son. Mi tío me había dicho que era un árbol de mangos, pero lo sacudí y cayeron zapotes.*

Exé! Nájki urhuátasī wekóri andí!

exe nak'i **urhuata**=sī wekóri anti
 ver.IMP así.que zapote=FOC caer pues
 '¡Mira! ;Con que lo que cayó fue zapote!'

En el contexto de (75), no ha habido mención previa de los zapotes, y cuando se asevera que 'cayeron zapotes' tampoco se implica que cayó la totalidad de los zapotes; es decir: *urhuata* no refiere ni a zapotes familiares ni a la suma total de zapotes en el contexto. Tampoco refiere a la clase de los zapotes (eso lo sabemos por el predicado episódico que refiere a un evento concreto y no a un hábito regular o a un evento que caracterice a una clase). Otros nominales que pueden aparecer en este tipo de oraciones con predicados episódicos, concretos y sin referencia máxima son *tupuri japu* 'ceniza' e *itsi* 'agua'. Nótese que en (76), el nominal escueto *itsi* 'agua' está en función de objeto (sin embargo, no lleva marca de caso). Esta oración se obtuvo también por una tarea de producción a partir del contexto descrito:

(76) *Contexto: Andábamos por el campo y encontramos una roca. La picamos con una vara y, para nuestra sorpresa, salió agua.*

Tsakapu itsi weárásti

tsakapu **itsi** weara-s-ti
 piedra agua sacar.de.adentro-PFVO-3.IND
 'La piedra sacó agua de adentro'.

La oración (77) se obtuvo como traducción de la oración española que aparece bajo la glosa (es decir, una vez más el ejemplo presenta los elementos a la inversa de como se obtuvieron):

(77) *Churikwa t'upuri japu wekóristi*

churikwa **t'upuri japu** wekóri-s-ti
 noche ceniza caer-PFVO-3IND
 'Anoche cayó ceniza'.

En (76), no se está afirmando que toda el agua salió de la piedra, ni en (77) que cayó toda la ceniza. Estas oraciones son felices sin que esté presente el referente de ‘agua’ o de ‘ceniza’ en la situación y sin que se haya mencionado antes. Tienen, pues, interpretación existencial. Hay que resaltar, una vez más, que los nominales que refieren a entidades animadas no pueden tener este tipo de referencia en los contextos episódicos que he ejemplificado. En (78), por ejemplo, *kakoni* ‘alacrán’ requiere el numeral *ma*.

- (78) *Contexto: Me regalaron este costal de maíz, te pido que me ayudes a desgranarlo. Pero cuando sacamos el maíz, me espanté mucho porque salió un alacrán de la bolsa.*

Jí chéspkani jimbóka kakón má weárantaspka xanínirhu.

ji che-s-p-ka=ni	jimboka	kakoni ma
yo espantarse-PAS-1/2IND=1SG	porque	alacrán uno

weara-nt’a-s-p-ka	xanini-rhu
salir.de.dentro-ATE-PFVO-PAS-SUB	mazorca-LOC
‘Me espanté porque salió un alacrán de la mazorca’.	

Los nominales *xerekwa* ‘nido’, en (79), y *kwaxanta* ‘huevo’, en (80), también requieren *ma*, pues el contexto fuerza una lectura existencial y la lectura definida o genérica está descartada en estos enunciados. (79) es el resultado de una tarea de producción, donde la instrucción que se le dio al colaborador fue describir el contexto (79):

- (79) *Contexto: Estamos junto a un árbol y vemos que algo está atorado en las ramas. Lo sacudimos para ver qué es y cae un nido.*

Warátaska anátapun ka xerékua má wekóristi.

warata-s-ka	anatapu-ni	ka	xerekwa ma
sacudir-PFVO-1/2IND	árbol-OBJ	CONJ	nido uno

wekori-s-ti
 caer-PFVO-3IND
 ‘Sacudimos el árbol y cayó un nido’.

La oración obtenida en (79) fue modificada de modo que *xerekwa* apareciera esta vez como escueto, y el resultado es que se juzgó inaceptable como descripción de la situación narrada en (79):

(80) *Contexto: idéntico a (79).*

✗ warata-s-ka anatapu-ni ka **xerekwa** wekori-s-ti
 sacudir-PFVO-1/2IND árbol-OBJ CONJ nido caer-PFVO-3IND
 Lectura buscada: ‘Sacudimos el árbol y cayó un nido’.

En resumen: los nominales *xerekwa* ‘nido’, *kakoni* ‘alacrán’, *kumanchikwa* ‘casa’, *kamioneta* ‘camioneta’, *tikwini* ‘lagartija’ y *kw’itsiki* ‘zorrillo’ en su forma escueta no pueden tener lecturas existenciales, y sólo están legitimados en ese tipo de contextos si los acompaña una marca de indefinitud *ma*. ¿Qué es lo que tienen en común estos nominales que pueda justificar que todos ellos caigan bajo el mismo patrón? Claramente, la característica común a todos ellos no es la animacidad, pues la mitad de ellos refiere a entidades inanimadas. Por otro lado, los nominales *xanini* ‘mazorca’, *urhuata* ‘zapote’, *itsi*, ‘agua’, y *tupuri japu* ‘ceniza’ se conforman al patrón opuesto: sí permiten lecturas existenciales en su forma escueta. No todos ellos pueden co-aparecer con el numeral unitario *ma* (un tema que explicaremos en el capítulo 4), pero ciertamente ninguno de ellos lo requiere para recibir una lectura existencial. Todos ellos refieren a entidades inanimadas, pero, como ya dijimos líneas arriba, la animacidad no puede ser el criterio que separe a los nominales que pueden y los que no pueden recibir interpretaciones existenciales en su forma escueta, pues entre los que no pueden hay tanto animados como inanimados. La única explicación plausible es que los nominales del primer grupo (es decir, los que no reciben interpretación existencial) designan entidades individuadas, con lindes definidos, mientras que los nominales del segundo grupo designan, o bien sustancias

(como *itsi* ‘agua’, *t’upuri japu* ‘ceniza’) o bien, entidades inanimadas que, aunque tengan lindes reconocibles, suelen presentarse en colecciones o grupos. Corbett (2004: 80) ya había señalado que, en ciertas lenguas, como las eslavas, este tipo de nominales suele conformarse a patrones de marcación de número distintos a los de los nominales contables claramente individuados.

En otras palabras, en la distinción de lo que se denominan nominales “contables” y nominales “de masa”, no hay una clasificación universal basada en la naturaleza de los referentes. Sí se pueden reconocer, en cambio, algunas tendencias. Chierchia (2010), por ejemplo, reporta que los nominales que designan sustancias tienden a agruparse en una clase gramatical que no se combina directamente con numerales y suele no aceptar marcar de plural. Éste es el tipo de nominales a los que se les conoce como “de masa”, no sólo por la estructura de su denotación, sino también por sus características gramaticales. Las entidades animadas, en cambio, tienen propiedades muy distintas: suelen tener lindes delimitados y estables, se pueden mover como unidades a lo largo de una trayectoria y mantienen su identidad cuando colisionan (Chierchia 2010). Este tipo de entidades puede considerarse, pues, contable, y no es raro que las lenguas traten como tales a los nominales que las denotan. En su capacidad para recibir lecturas existenciales, los nominales escuetos como *xanini* ‘mazorca’, *urhuata* ‘zapote’, *kupanta* ‘aguacate’ se comportan, pues, como los nominales “de masa” de esta lengua y no como los nominales contables que clasificamos como claramente individuados. En muchos otros aspectos de la gramática, sin embargo, veremos que este patrón no se mantiene, y que dichos nominales “colectivos” se agrupan más bien con los nominales contables, pero ese será un tema que trataremos los siguientes capítulos.

2.7 CONCLUSIONES

En este capítulo mostramos, con base en una teoría de predicciones específicas, que los nominales escuetos del purépecha pueden expresar

referencia definida. Esto confirma los análisis previos (especialmente Villavicencio 1996) con base en contextos controlados. También confirmamos que, dado un predicado adecuado —ya sea un predicado episódico aplicado a clases o un predicado habitual que exprese una propiedad caracterizadora—, los nominales escuetos pueden recibir lecturas genéricas.³⁰ Por último, mostramos que *algunos* nominales escuetos pueden recibir una interpretación existencial. Esta lectura la identificamos, por lo pronto, exclusivamente en oraciones con sentido existencial en las que el nominal escueto cumple la función de sujeto. Como en purépecha no hay una construcción existencial especializada, fue necesario fijar explícitamente el contexto para que fuera clara la intención comunicativa de introducir individuos en el discurso por vez primera y cancelar la posibilidad de remitir a clases totales. Los nominales escuetos que mostraron ser felices en estos usos son de dos tipos: los “de masa”, que refieren a sustancias, materiales o granulados sin lindes definidos y los que llamaremos “colectivos”, que sí denotan entidades individuadas (y que, por razones que veremos más adelante, merecen categorizarse como contables) pero que generalmente corresponden a entidades inanimadas que se presentan en colectividades de forma natural.

Las lecturas existenciales, como es de esperarse, sólo se obtienen cuando el predicado principal es episódico. Las propiedades de nivel individual (como ‘ser bonito’, ‘ser alto’), cuando tienen argumentos escuetos, sólo permiten que éstos tengan lecturas definidas o genéricas.

³⁰ Tomamos la decisión metodológica de describir las lecturas genéricas en un apartado distinto al de la referencia definida porque, si bien en español las frases nominales definidas permiten lecturas genéricas (*El caballo es un mamífero*), en otras lenguas, como el inglés, la referencia genérica se obtiene tanto con frases nominales definidas (*The dodo is extinct*) como con escuetas plurales o de masa (*Gold is expensive / Horses are mammals*). Al no haber una marca explícita en purépecha para los sustantivos que reciben lecturas definidas particulares ni en los que reciben interpretación genérica, no podemos saber si la referencia genérica se obtiene a partir de las frases nominales definidas o a partir de la generalización de las frases nominales “existenciales”, como se ha propuesto para el inglés (Carlson 1977).

Tipo de predicado	Tipo de denotación del nominal		
	Contables (claramente individuados)	“de masa”	“colectivos”
<i>Episódico</i> (<i>temporal, con anclaje espacio-temporal concreto</i>)	✓definida	✓definida	✓definida
	✓genérica	✓genérica	✓genérica
	✗existencial	✓existencial	✓existencial
<i>Individual</i> (<i>caracterizador, habitual, estativo general</i>)	✓definida	✓definida	✓definida
	✓genérica	✓genérica	✓genérica
	✗existencial	✗existencial	✗existencial

Tabla 2.5 Interpretaciones disponibles para los nominales escuetos del purépecha según clase semántica y tipo de predicado oracional

El purépecha se sumaría a un patrón de distribución de nominales escuetos parecido al de lenguas como el ruso o el hindi, excepto que aquí las lecturas existenciales (al menos en los sujetos) están restringidas por la clase semántica a la que pertenece el nominal. Los nominales “de masa” y los “colectivos” sí permiten estas lecturas, pero los nominales contables que caracterizamos como “claramente individuados” (entre ellos, los de referencia animada) sólo pueden tener interpretación definida o genérica. La interpretación no definida (o existencial) de este tipo de nominales requiere la presencia de un marcador de indefinición *ma* o, como veremos en el capítulo siguiente, de una marca de plural.

CAPÍTULO 3 EL PLURAL *-ECHA*

3.1 INTRODUCCIÓN

En este capítulo describimos la distribución y el valor semántico de las frases nominales con el morfema *-echa*, que es considerado un sufijo marcador del plural (Chamoreau 2004, 2009; Nava 1997 *apud* Villavicencio, 2006 entre otros). En el capítulo anterior describimos la distribución e interpretación de las frases nominales cuya forma (al menos en lo que se aprecia abiertamente) es la más simple que podemos encontrar: es decir, aquellas que están conformadas sólo por un nominal (o acaso un nominal y algún modificador), pero que no incluyen determinantes, numerales, cuantificadores, ni tampoco marcas de número. Confirmamos que este tipo de frases nominales, a las que llamamos *escuetas* (o *nominales escuetos*), cumplen las funciones que en otras lenguas se reservan para las frases con determinantes —como la de hacer referencia definida—, o para las frases sin determinantes, pero con marcas de número —como la referencia genérica—. Otra manera de ver esta correspondencia es que, lo que en lenguas como el español requiere la presencia de una marca explícita, como la de definitud, en purépecha se puede expresar sin marca alguna. En este capítulo nos concentraremos en las contrapartes plurales de estos nominales escuetos, es decir, en frases nominales sin determinantes, numerales ni cuantificadores, pero con marca de plural. Nos referiremos a ellas como *plurales escuetos*, aunque a veces emplearé el nombre más descriptivo de *frases nominales con -echa*, pues, como veremos, la pluralidad en purépecha no siempre requiere la presencia abierta de un morfema que la exprese.

En la primera parte del capítulo (3.2), describiremos la morfosintaxis de las frases nominales con *-echa*. Este apartado está organizado en dos partes. En la primera de ellas, mostramos la distribución de los plurales escuetos en una variedad de funciones sintácticas, y veremos que, al igual que los nominales escuetos descritos en el capítulo anterior, los plurales escuetos no tienen restricciones para funcionar como argumentos verbales o complementos de postposición. En la segunda parte exploraremos la morfología interna de las frases nominales con *-echa*. Para esto, será necesario considerar, por única vez en el capítulo, frases con mayor complejidad morfosintáctica, pues intentamos averiguar la posición de la marca respecto al núcleo nominal y los eventuales modificadores y determinantes en una frase. Ahí veremos que este morfema, que tradicionalmente se ha considerado un sufijo, no tiene una posición fija y única más allá de la condición de aparecer en el margen derecho de la frase, con lo que su distribución se asemeja más a la de un clítico que a la de un morfema afijal. En el siguiente apartado (3.3), retomamos la forma más simple de las frases plurales y determinaremos cuáles son los factores que pesan más en la aparición de *-echa*, pues, como dijimos y es bien sabido, al referir a pluralidades, la presencia de este morfema no siempre es necesaria. Reconsideraremos las generalizaciones que se han propuesto en la bibliografía (Nava 1997 *apud* Villavicencio 2006, Chamoreau 2004) acerca de la influencia de los rasgos de animacidad, definitud e individuación o enumerabilidad en la presencia de la marca, y concluiremos, con base en la evidencia disponible, que la presencia obligatoria de *-echa* está determinada por la combinación de dos factores: (a) que el nominal tenga denotación contable y altamente individuada, y (b) que la frase esté en función de sujeto oracional. El último apartado (3.4) muestra que los plurales escuetos del purépecha, al igual que sus contrapartes no plurales, pueden tener interpretaciones definidas y genéricas. Al tratar de elucidar los factores que determinan la presencia de *-echa* en las referencias plurales (apartado 3.3), tuvimos que controlar que las frases que analizamos no tuvieran referencia definida ni genérica, con lo que de paso mostramos que los plurales escuetos del purépecha admiten interpretaciones existenciales (en los contextos adecuados) independien-

temente de si su clase semántica es contable “altamente individuada” o “colectiva”. Cerramos, la descripción con la generalización de que los plurales escuetos pueden tener los tres tipos de interpretación que hemos considerado hasta ahora: definida, genérica y existencial.

3.2 MORFOSINTAXIS DE LA MARCA DE PLURAL

Distribución de las frases nominales con -echa

En este sub-apartado mostraremos que las frases nominales con *-echa* no tienen, en principio, restricción alguna para aparecer como argumentos: pueden cumplir cualquier función argumental. Esta situación contrasta con la atestiguada por Chamoreau (2004) en el purépecha colonial: según la descripción de Gilberti (1987 [1558] *apud* Chamoreau 2004), en el siglo XVI, las frases nominales con referentes humanos, cuando refieren a entidades múltiples, llevan la marca *-echa*, pero si el referente no es humano y la frase está en función de objeto, la marca de plural no puede aparecer. Chamoreau (2004: 113) apunta que, actualmente, la función sintáctica de la frase nominal ya no es un criterio relevante en la distribución de *-echa*, pues su presencia está legitimada tanto en sujetos como en objetos oracionales y en términos de postposición, como veremos en breve. Antes de presentar esta evidencia, hay que señalar que este cambio en la distribución de *-echa* tiene una consecuencia importante: de lo aseverado por Gilberti se deduce que, al menos en el purépecha colonial, la presencia de *-echa* no era necesaria para hacer referencia plural, pues el que no pudiera marcar a las frases nominales inanimadas en función de objeto implica que éstas debieron poder remitir a entidades singulares o a entidades múltiples en ausencia del morfema. En el apartado siguiente (3.3), veremos los condicionamientos semánticos para que el nominal exija la marca *-echa* al referir a una pluralidad. En este apartado no presentaremos los ambientes en los que la marca es obligatoria, sino simplemente aquéllos en los que es posible.

A continuación, presento ejemplos de frases nominales plurales en función de sujeto (1), objeto-receptor (2), objeto-tema (3), locativo (4) y término de postposición (5). La primera oración de cada par ejemplifica la presencia de *-echa* en frases nominales de referencia animada, y la segunda oración muestra frases nominales con referentes inanimados, excepto en el ejemplo del locativo, para el cual fue imposible encontrar una frase con referente animado.¹ La oración (1a) es el resultado de un juicio de aceptabilidad, en el que el hablante juzgó la buena formación de la oración que originalmente figura en un texto de Villavicencio (1996). La oración (1b) es resultado de la tarea de traducir al purépecha la oración española que aparece bajo la línea de glosa.

(1) Sujeto

- a. *Tumbícha jimesi jámaxapti jiríngan khwípuechani ma.*
tumpi-echa jimesi jama-xa-p-ti jirinka-ni
 muchacho-PL por.ahí andar-DUR-PAS-3IND buscar-INF

k'wipu-echa-ni
 panal-PL-OBJ
 'Por ahí andaban unos muchachos andaban buscando panales'.
 (Adaptado de Villavicencio 1996: 111)

- b. *Janikuecha onhárikusti jurhiatan.*
janikwa-echa onhari-ku-s-ti jurhiata-ni
 nube-PL tapar-PFVO-3IND sol-OBJ
 'Las nubes taparon el sol'.

¹ Cuando traté de elicitar traducciones de oraciones como 'Las ramas cayeron sobre los pollos', recibí oraciones con verbos transitivos: *jatach'akuni* 'caer encima de algo' o *pucharani* 'aplastar'. Con el verbo *anhaxuni* 'estar verticalmente sobre algo', el locativo animado que buscaba (*tekechuicha* 'caballos') se presentaba como inanimado (*tekechui pexi* 'espalda de los caballos').

Las oraciones en (2) a (5) también se obtuvieron como resultado de traducir lo que aparece en la línea inferior a la glosa. Es decir, en la tarea que permitió obtenerlas, la oración española de la última línea es la fuente de la traducción hacia el purépecha.

(2) Objeto receptor

a. *Indé sapí íntsasti kurúcha wíchuichan.*

inte	sapí	intsa-s-ti	kurucha	wichu-echa-ni
DEM	pequeño	dar-PFVO-3IND	pescado	perro-PL-OBJ

‘Ese niño les dio pescado a los perros’.

b. *Indé sapí etúkua atáriasti kurúchaechan.*

inte	sapí	etukwa	atari-a-s-ti
DEM	pequeño	sal	embarrar-DIST-PFVO-3IND

kurucha-echa-ni

pescado-PL-OBJ

‘Ese niño les embarró sal a los pescados’.

(3) Objeto tema

a. *Indé sapí íntsasti awánichan nanák sapíratichan.*

inte	sapí	intsa-s-ti	awani-echa-ni	nanaka
DEM	pequeño	dar-PFVO-3IND	conejo-PL-OBJ	muchacha

sapirati-echa-ni

pequeña-PL-OBJ

‘Ese niño les dio conejos/los conejos a las niñas’.

b. *Jurhiata k’arhírasti tsítsikichan.*

jurhiata	k’arhi-ra-s-ti	tsítsiki-echa-ni
sol	secar-CAUS-PFVO-3IND	flor-PL-OBJ

‘El sol secó las flores’.

(4) Locativo

Tíndichakši anháxusti kupándaearhu.

tinti-echa=**ksi** anhaxu-s-ti **kupanta-echa-rhu**
 mosca-PL=3SUJ.PL estar.parado-PFVO-3IND aguacate-PL-LOC
 ‘Las moscas se pararon sobre los aguacates’.

(5) Término de postposición:

a. *Juanu jurháhti sapíraticha jingón.*²

juanu jurha-s-ti **sapíratí-echa** **jinkoni**
 Juan venir-PFVO-3IND pequeño-PL POST.COM
 ‘Juan vino con los niños’.

b. *Phíngu poréchin tsakápuicha(n) jimbó.*

p'ínku porechi-ni **tsakapu-echa(-ni)** **jimpo**
 sostener.IMP olla-OBJ piedra-PL(-OBJ) POSTP.INSTR
 ‘Sostén la olla con piedras’.

Los ejemplos de (1) a (5) nos muestran que no hay restricciones sintácticas para la aparición de frases nominales con *-echa*. En estos ejemplos, no controlamos si la interpretación de la frase nominal es definida o indefinida, ni tampoco reparamos en la clase semántica del nominal, pues nos estamos concentrando exclusivamente en su distribución sintáctica. La posibilidad de que reciban interpretaciones definidas, indefinidas y genéricas se explora en el segundo y el tercer apartados de este capítulo.

Los sujetos marcados con *-echa* pueden coaparecer con el clítico de sujeto plural =*ksi*.³ Este enclítico se hospeda en la primera palabra de

² Un dato curioso es que, al menos en lo que he podido averiguar, el término de postposición en plural no exige la marcación de caso objetivo, mientras que los objetos-tema en plural sí la exigen (y los objetos-receptores también, pero éstos independientemente de que el nominal sea plural o no plural). No tengo una explicación para este hecho, que queda fuera del interés central de este libro, pero sin duda amerita analizarse.

³ Describo someramente la interacción entre *-echa* y el clítico de sujeto que aparece cuando el verbo es intransitivo o bien, cuando el objeto es también una tercera

la oración —de ahí que se le considere clítico de segunda posición—, pero también suele hospedarse en el verbo, y no es poco común que aparezca en los dos lugares al mismo tiempo (Chamoreau y Villavicencio 2015, Chamoreau 2014). La presencia de =*ksi*, sin embargo, no es obligatoria, o al menos no están claras todas las condiciones que exigen su aparición. En el ejemplo (1a) el clítico de concordancia no aparece (aunque el sujeto *tumpiecha* ‘muchachos’ tiene referencia humana), y en (1b), con el sujeto *janikwecha* ‘nubes’, tampoco lo hace. En otros casos, como el que presentamos en (6), aparece el clítico =*ksi*, y al parecer, su presencia no es opcional, sino obligatoria. Esto se aprecia porque el resultado de omitirla es una oración considerada inaceptable, como se muestra en (6b):

(6) a. *Wérastiksi s̄irúkicha tsutúpurhu.*

wera-s-ti= ksi	s̄iruki-echa	tsutupu-rhu
salir-PFVO-3IND=3SUF.PL	hormiga-PL	costal-LOC

‘Salieron hormigas del costal’.

b. ✗ wera-s-ti **s̄iruki-echa** tsutupu-rhu
 salir-PFVO-3IND hormiga-PL costal-LOC
 Lectura buscada: ‘Salieron hormigas del costal’.

c. ✗ wera-s-ti=**ksi** **s̄iruki** tsutupu-rhu
 salir-PFVO-3IND=3SUF.PL hormiga costal-LOC
 Lectura buscada: ‘Salieron hormigas del costal’.

La oración (6a) es el resultado de una traducción. (6b) y (6c) reportan juicios de aceptabilidad: al hablante se le presentó una modificación de (6a) sin el clítico de concordancia plural y se le preguntó si la oración

persona. Los clíticos de sujeto cambian si el objeto es un participante del acto de habla, de modo que, si el objeto es la primera persona, el clítico es =*tsini*, y si es la segunda, es =*ksini*. La interacción de -*echa* con estas marcas queda fuera del alcance del presente capítulo.

se escuchaba “bien” (si él la usaría), manteniendo la misma interpretación que (6a). En (6c) lo que se modificó fue la presencia del plural en el sujeto. En ambos casos el juicio fue negativo, lo que marcamos mediante nuestra marca de inaceptabilidad genérica ‘X’. No abundaré más en la interrelación entre la marca de plural y la marca de concordancia, pues es una línea de investigación que muy probablemente nos aparte del morfema particular que aquí nos ocupa.

Otra interrelación interesante y que describiré someramente es la que hay entre la marca *-echa* y la marca de caso objetivo *-ni*. Como señalamos en los capítulos anteriores, el purépecha es una lengua con Marcación Diferencial de Objeto (Villavicencio 2006, Chamoreau 1999, Capistrán 2013, Vázquez Rojas 2010). Esto quiere decir que las marcas de caso objetivo son obligatorias en el objeto receptor, pero se consideran optativas en el objeto tema. Para Chamoreau (1999), la presencia del caso objetivo en el objeto tema está determinada por la animacidad y la definitud del referente. Capistrán (2013) encuentra varios contraejemplos a esta generalización: casos en los que el objeto, incluso siendo definido, no requiere la presencia de *-ni*, mientras que, como es sabido, varios objetos indefinidos sí coaparecen con la marca de caso objetivo. Este panorama lleva a Capistrán a proponer que el papel de *-ni* es el de delimitar la denotación del argumento objeto sólo cuando esto es necesario, pero no cuando el contexto de uso suple esa delimitación pragmáticamente. En Vázquez Rojas (2010), se argumenta que todas las frases nominales en función de objeto llevan marca de caso, y que las que no la llevan se someten a un proceso de “incorporación semántica” (Farkas y de Swart 2003) o “pseudo-incorporación” (Massam 2001); es decir: si bien sintácticamente estos objetos no-marcados funcionan como argumentos, semánticamente se interpretan como modificadores del verbo.

Independientemente de cuál sea la explicación adecuada para la aparente opcionalidad de la marca de caso objetivo en purépecha, hay un hecho indiscutible, y es que todo objeto marcado con *-echa* requiere marcarse con caso explícito, como se ha consignado ya en todos los trabajos descriptivos al respecto. Podemos ver una instancia de esa ge-

neralización en los siguientes ejemplos. La oración (7a) es resultado de una traducción. Al hablante se le presentó la contraparte de (7a) sin *-ni* en el objeto *awani* ‘conejos’, y la juzgó inaceptable, como se reporta en (7b). En (8) expongo el mismo contraste, pero con un objeto temático de referencia inanimada (el par mínimo se obtuvo con el mismo mecanismo: tarea de traducción-modificación del resultado-juicio de aceptabilidad):

- (7) a. *Tumbíchaksí awánichan jirhínhan jámastí.*
 tumpi-echa=ksí **awani-echa-ni** jirinha-ni jama-s-ti
 muchacho-PL=3SUJ.PL conejo-PL-OBJ buscar-INF andar-PFVO-3IND
 ‘Los muchachos andan buscando conejos’.
- b. ✗ tumpi-echa=ksí **awani-echa** jirinha-ni jama-s-ti
 muchacho-PL=3SUJ.PL conejo-PL buscar-INF andar-PFVO-3IND
 Lectura buscada: ‘Los muchachos andan buscando conejos’.
- (8) a. *Wawápuecha jirínhantsíndi tsítsíkíchan*
 wawapu-echa jirinha-nt’a-sin-ti **tsítsiki-echa-ni**
 avispa-PL buscar-ATE-HAB-3IND flor-PL-OBJ
 ‘Las abejas buscan flores’.
- b. ✗ wawapu-echa jirinha-nt’a-sin-ti **tsítsiki-echa**
 avispa-PL buscar-ATE-HAB-3IND flor-PL
 Lectura buscada: ‘Las abejas buscan flores’.

Nótese que, si bien por el momento no estamos controlando las posibles interpretaciones del plural, en (7a) y (8a), el contexto opaco que crea el verbo ‘buscar’ deja abierta la posibilidad de tener una lectura inespecífica para la frase nominal objeto. Es decir, sin más información contextual, en principio es posible que en (7a) los muchachos estén buscando conejos cualesquiera, y que en (8b) se describa un hábito de las abejas que buscan flores sin que el hablante (o las abejas) tenga en mente flores específicas. Aun cuando esta interpretación es en prin-

cipio posible, la marca de caso objetivo es obligatoria, lo que indica que la presencia de la marca de caso no obedece al carácter definido o específico de la frase nominal objeto.

La explicación de la obligatoriedad del caso ante la presencia de plural es un tema que merece una investigación aparte, a la luz de las diferentes propuestas que se han vertido para explicar el fenómeno —casi siempre tangencialmente— (Capistrán 2013, Vázquez Rojas 2010, Chamoreau 1999). Por lo pronto, sólo quiero subrayar que este hecho no queda satisfactoriamente explicado desde la perspectiva que correlaciona la presencia de la marca de caso objetivo con la animacidad, la definitud o la especificidad de la referencia nominal, pues ninguno de estos rasgos semánticos es inherente a las marcas de plural. En otras palabras, las frases nominales plurales (como veremos en el apartado 3.3) pueden ser definidas, indefinidas, específicas, inespecíficas, de referencia animada o inanimada, y en todos los casos requerirán la marca de caso objetivo explícita si es que aparecen en esa función sintáctica.

Villavicencio (2006) atribuye la obligatoriedad del caso en los plurales al rasgo de individuación que implican, pues, en efecto, para que una entidad sea múltiple, debe constar de unidades altamente individuadas. Sin embargo, queda todavía sin explicarse el hecho de que la individuación sea un factor tan determinante para la obligatoriedad del caso objetivo en las frases nominales plurales y, en cambio, no lo sea en las frases nominales singulares, incluso cuando éstas tengan el mismo grado de individuación (por ejemplo, cuando las acompaña el numeral *ma* ‘uno’ o artículo indefinido, en cuyo caso, a pesar de ser individuadas, no siempre exigen la marca de caso).

Por otro lado, Baker (2014: 23) señala que, en las lenguas que tienen incorporación nominal, el nominal incorporado nunca puede llevar marca de plural. En contraste, los nominales “pseudo-incorporados” (es decir, aquéllos que no están morfológicamente incorporados al verbo, pero que se interpretan como un modificador y no como un participante del evento) pueden ser plurales en algunas lenguas (como en español, hindi, tamil o turco) y no en otras (como en sakha, niueano o kannada). Es decir, en estas últimas lenguas, los nominales “pseudo-in-

corporados” presentan las mismas restricciones que los nominales morfológicamente incorporados (ver Massam 2001, Baker 2014 y las referencias ahí citadas). Si bien los objetos sin marca de caso en purépecha no corresponden a incorporaciones morfológicas estrictas (un recurso del que aparentemente la lengua carece), los nominales “pseudo-incorporados” impondrían la condición de ser morfológicamente singulares. Esto explicaría que la marca de caso aparezca siempre en los objetos con *-echa*, pues estos nominales no pueden someterse al proceso de pseudo-incorporación que se refleja en la ausencia de *-ni*. Esta breve disquisición, como adelantamos, dista de resolver el problema de la interdependencia de las marcas de plural y caso objetivo y, como dijimos unas líneas arriba, apenas esbozan uno de los caminos que se podría explorar en un estudio sistemático del fenómeno. Lo que queremos recalcar es que, sea lo que sea que esté detrás de la opcionalidad del caso objetivo (ya sean determinaciones semánticas, pragmáticas o morfológicas), claramente los nominales con *-echa* escapan a esa opcionalidad.⁴

Resumiendo lo expuesto hasta aquí, las frases marcadas con *-echa* pueden desempeñar cualquier función sintáctica. Cuando están en función de sujeto, pueden co-aparecer con un clítico de sujeto plural =*ksi*, que se hospeda en la primera palabra o en la primera frase de la oración, pero que también puede hospedarse en el verbo independientemente de la posición que éste ocupe en la oración. Cuando la frase nominal con *-echa* cumple la función de objeto, ya sea tema o receptor, la marca de caso objetivo *-ni* es obligatoria, mientras que en ausencia de *-echa* hay muchos casos en los que los objetos tema pueden no llevar marca de caso, pues el purépecha es una lengua con Marcación Diferencial de Objeto.⁵

⁴ Esto no explica la distribución de la marca de caso, pero sí da pistas sobre la conformación de las frases nominales plurales del purépecha: lo más probable es que correspondan a proyecciones funcionales mayores a la simple frase nominal, de modo que, a diferencia de las FN simples, exigen la presencia de las marcas casuales. Me parece que sólo el enfoque pseudo-incorporacionista da cuenta de esta restricción.

⁵ Estrictamente, y por lo que acabamos de decir, el purépecha es una lengua en la que los objetos morfológicamente no plurales están sujetos a marcación diferencial, como bien resume Capistrán (2013).

Distribución de -echa dentro de la frase nominal

El siguiente aspecto de la descripción morfosintáctica de *-echa* que abordaremos es la distribución de este morfema dentro de la frase nominal. Como ya lo describe Chamoreau (2004: 110), *-echa* tiende a aparecer en el último elemento de la frase nominal, si bien puede también aparecer en elementos prenominales o en el propio núcleo, desplegando una suerte de patrón de concordancia entre los elementos de la frase nominal. Considerando esto, la diferencia morfológica más notable entre la marca *-echa* y las marcas de plural de lenguas europeas como el inglés o el español es que en estas lenguas el morfema de plural se afija necesariamente al núcleo nominal, mientras que en purépecha no se afija necesariamente a una sola categoría de palabra. En español, además, el plural dispara un patrón de concordancia, de manera que todos los modificadores del sustantivo (adjetivos y determinantes, por lo menos) también llevan marca de plural si el núcleo la lleva. En inglés, este fenómeno de concordancia entre elementos de la frase nominal sólo se presenta con los demostrativos (los juicios de aceptabilidad fueron obtenidos por introspección):

- (9) a. Los perros blancos están ladrando.
 b. *El perros blanco están ladrando.
- (10) a. The white dogs are barking.
 b. The(*s) white(*s) dogs are barking.
 c. Those / *that white dogs are barking.

La situación en purépecha es distinta, pues no hay un elemento único en la frase nominal en el que se deba colocar el morfema de plural. En (11), el único elemento de la frase nominal es el propio núcleo *tsikata* 'gallina', así que ése es el elemento en el que se sufija *-echa*. El ejemplo fue obtenido por traducción:

- (11) *Tsikataechaksï phukústi*
tsikata-echa=ksï p'uku-s-ti
 gallina-PL=3SUJ.PL engordar-PFVO-3IND
 'Las gallinas están gordas'.

Si en la frase nominal hay algún modificador postnominal, la marca de plural se afija a este último elemento (ejemplo obtenido por traducción):

- (12) *Tsikata urhápitichaksï phukústi*
tsikata urhapiti-echa=ksï p'uku-s-ti
 gallina blanco-PL=3SUJ.PL engordar-PFVO-3IND
 'Las gallinas blancas están gordas'.

Chamoreau (2004: 110) consigna que, en Jarácuaro, la marca *-itfa* debe aparecer en el último elemento de la frase nominal, aunque puede aparecer en varios elementos a la vez: “Generalmente, en todos los ejemplos en los cuales la marca está presente, ésta aparece de manera obligatoria en la última unidad de la frase nominal, sea cual sea la naturaleza de esta unidad”. También nota que “las ocurrencias en las cuales la marca está presente solamente en la última unidad son más frecuentes que los ejemplos en los cuales existe un fenómeno de concordancia” (2004: 110). En los datos que hemos recabado, la construcción con concordancia (es decir, con *-echa* afijado en varios elementos de la frase nominal) nunca es la primera respuesta del consultor en una tarea de producción (por ejemplo, al solicitarle traducciones). Cuando presentamos al hablante oraciones con doble marca —una en el sustantivo y otra en el modificador— los juicios no son estables: se pueden juzgar francamente inaceptables en algunos casos y en otras ocasiones considerarse marginalmente aceptables. En cambio, de manera consistente, el hablante juzga aceptables las construcciones en las que *-echa* se afija únicamente al elemento en la periferia derecha de la frase nominal, además de que esta configuración es la que siempre se obtiene como primera respuesta en las tareas de traducción.

- (13) a. **X/? tsikata-echa urhapiti-echa=ksi p'uku-s-ti**
 gallina-PL blanco-PL=3SUJ.PL engordar-PFVO-3IND
 Lectura buscada: 'Las gallinas blancas están gordas'.
- b. **X tsikata-echa=ksi urhapiti-echa p'uku-s-ti**
 gallina-PL=3SUJ.PL blanco-PL engordar-PFVO-3IND
 Lectura buscada: 'Las gallinas blancas están gordas'.

En (13) muestro el resultado de un juicio de aceptabilidad. Se le presentó al hablante una oración en la que tanto el núcleo nominal (*tsikataecha* 'gallinas') como el modificador (*urhapitiecha* 'blancas') llevan la marca de plural y el juicio es negativo, aunque titubeante (lo que consigno con la marca **X/?**). La no-categorialidad de este tipo de juicios cambia drásticamente cuando el clítico de concordancia =*ksi* se hospeda en un elemento al interior de la frase nominal. En (13a) el clítico de concordancia de sujeto se hospeda en el margen de la frase nominal, y en (13b) estaría hospedado en la primera palabra de la frase, lo que dispara un juicio categóricamente negativo. Esta alternancia tiene el objetivo de descartar que sea la posición del clítico la responsable de la inaceptabilidad de (13). En (14) replico estos juicios, pero ahora en una frase en función de objeto (en donde la presencia de =*ksi* ya no interfiere en la posible obligatoriedad de la marca):

- (14) a. *T'arhéchu andángoasti wích karisíchan*
 t'arhechu antanku-a-s-ti **wichu karisi-echa-ni**
 gallo perseguir-DIST-PFVO-2IND perro flaco-PL-OBJ
 'El gallo correteó a los perros flacos'.
- b. **X t'arhechu antanku-a-s-ti wichu-echa-ni**
 gallo perseguir-DIST-PFVO-2IND perro-PL-OBJ
- karisi-echa-ni**
 flaco-PL-OBJ
 Lectura buscada: 'El gallo correteó a los perros flacos'.

c. X *t'arhechu antanku-a-s-ti wichu-echa-ni*
 gallo perseguir-DIST-PFVO-2IND perro-PL-OBJ

karisĩ(-ni)
 flaco(-OBJ)

Lectura buscada: 'El gallo correteó a los perros flacos'.

La oración (14a) fue obtenida como la traducción de la oración española que se escribe bajo la línea de glosa. En esta tarea de producción, la primera respuesta es una oración en la que la marca de plural sólo aparece una vez, en el último elemento de la frase nominal, aunque antes de la marca de caso. A partir de esta oración, presentamos a nuestro colaborador tres modificaciones: una en la que los dos elementos (núcleo y modificador) de la frase objeto llevan la marca —(14b)— y otra en la que sólo el núcleo, pero no el elemento marginal, están marcados con *-echa* —(14c)—. En este último caso, alternamos también la presencia y ausencia de la marca de objeto en el modificador. Todas las variaciones presentadas se juzgaron inaceptables. En suma, mientras que los juicios de aceptabilidad son robustamente positivos cuando la marca *-echa* se sufixa únicamente al último elemento de la frase nominal, el estatus de las frases nominales con patrón de concordancia es menos claro. Al menos en nuestros datos, la concordancia es rechazada, a veces marginalmente, a veces categóricamente, y nunca se presenta en la primera respuesta en una tarea de producción.

También los modificadores genitivos pueden llevar la marca *-echa*. En (15), *tsikata* 'gallina' está modificado por el posesivo *juanu-eri* 'Juan-GENITIVO'. La marca se afija a este último constituyente, incluso cuando, evidentemente, no está pluralizando al poseedor —a quien se hace referencia mediante un nombre propio—, sino a la entidad poseída (las gallinas). En (15) la entidad poseída es animada y en (16), inanimada. Ambas oraciones fueron obtenidas como traducción de la oración española que aparece en la cuarta línea de cada ejemplo.

- (15) *Tsikata Juanuiricha phukústiksi*
tsikata juanu-eri-echa p'uku-s-ti=ksĩ
 gallina Juan-GEN-PL engordar-PFVO-3IND=3SUJ.PL
 'Las gallinas de Juan están gordas'.

- (16) *Chhanarakwa Andreiricha ikichakwaksi járasti*
ch'anarakwa andre-eri-echa ikichakwa=ksĩ
 juguete Andrea-GEN-PL suciedad=3SUJ.PL

 jara-s-ti
 tener.embarrado-PFVO-3IND
 'Los juguetes de Andrea están sucios'.

Hay que señalar que cuando el núcleo nominal está modificado por una frase nominal en genitivo, el sufijo de plural puede aparecer afijado al genitivo cuando el poseedor está referido mediante un nombre propio, pero esta posición no es obligatoria, pues *-echa* también se puede afijar solamente al núcleo:

- (17) *Ch'anarakwaecha Andreiri ikichakwaksi járasti*
ch'anarakwa-echa andre-iri ikichakwa=ksĩ
 juguete-PL Andrea-GEN suciedad=3SUJ.PL

 jara-s-ti
 tener.embarrado-PFVO-3IND
 'Los juguetes de Andrea están sucios'.

En contraste, si la marca de genitivo se afija a un sustantivo común, el sufijo que pluraliza al sustantivo modificado sólo puede ir directamente en el núcleo de la frase nominal. Si aparece en la frase genitiva, pluraliza al poseedor, como se ve en el contraste entre (18) y (19). Las oraciones (18) y (19) fueron obtenidas por traducción, poniendo claro énfasis en el elemento que se quería pluralizar. Cuando se pide la oración purépe-

cha correspondiente a ‘Los juguetes de la niña están sucios’, la marca *-echa* aparece afijada al nominal *ch’anarakwa* ‘juguete’:

- (18) *Ch’anarakwecha nanák sapirati-eri ikíchakwaksī jāsīsti*
ch’anarakwa-echa nanaka sapirati-eri
 juguete-PL muchacha pequeño-GEN
- ikichakwa=ksī jasī-s-ti
 suciedad=3SUF.PL estar.sucio-PFVO-3IND
 ‘Los juguetes de la niña están sucios’.

Cuando lo que se pide es la traducción de ‘El juguete de las niñas está sucio’, donde la entidad plural es la designada por el poseedor (‘niñas’), es a este nominal al que se afija *-echa*. El morfema de plural, por cierto, precede a la marca de genitivo:

- (19) *Ch’anarakwa nanák sapiratiecheri ikíchakwaksī jāsīsti*
 ch’anarakwa **nanaka** **sapirati-echa-eri** ikichakwa
 juguete muchacha pequeño-PL-GEN suciedad
- jasī-s-ti
 tener.embarrado-PFVO-3IND
 ‘El juguete de las niñas está sucio’.

En (19), el orden entre genitivo y plural es inverso al de (15) y (16). En aquellos ejemplos, el genitivo precede al plural (*juani-eri-echa* ‘Juan-GEN-PL’) y *-echa* pluraliza al núcleo de la frase nominal, que designa lo poseído. En (19), el plural precede al genitivo (*nanaka sapirati-echa-eri* ‘muchacha pequeña-PL-GEN’) y pluraliza el núcleo del nominal donde se afija, que corresponde al poseedor (las niñas). En una tarea de juicio de aceptabilidad, el orden genitivo-plural fue rechazado cuando el poseedor se designa mediante un sustantivo común contable, como en (20b). La oración (20a) es el resultado de la traducción de la línea bajo la glosa. Nótese que el núcleo nominal es plural (‘gallinas’) y conse-

cuentemente va marcado con *-echa*, mientras que el poseedor es singular (‘la muchacha’), y sólo lleva la marca de genitivo. Una vez obtenida esta oración, la modificamos, de tal modo que *-echa* apareciera, no en el núcleo nominal, sino en el margen derecho de la frase, es decir, después del modificador genitivo, y preguntamos si esta secuencia también se aceptaba como traducción de ‘Las gallinas de la muchacha están gordas’. El resultado fue negativo:

(20) a. *Tsikatecha nanákeri phukústiksi*

tsikata-echa nanaka-eri p’uku-s-ti=ksi
gallina-PL muchacha-GEN engordar-PFVO-3IND=3SUJ.PL
‘Las gallinas de la muchacha están gordas’.

b. ✗ tsikata nanaka-eri-echa p’uku-s-ti=ksi
gallina muchacha-GEN-PL engordar-PFVO-3IND=3SUJ.PL
Lectura buscada: ‘Las gallinas de la muchacha están gordas’.

Si bien en (20b) se rechaza el orden genitivo-plural en el poseedor, es posible que este rechazo no se deba a razones estructurales, sino que sea una estrategia para evitar una posible ambigüedad. Si el plural de lo poseído aparece sufijado al genitivo —que designa al poseedor— podría surgir la confusión sobre si *-echa* pluraliza al núcleo de la frase nominal completa o sólo a su modificador genitivo. Cuando la segunda posibilidad no está disponible, como cuando el modificador genitivo es un nombre propio o un nombre no contable, el orden genitivo-plural es aceptable.

En (21) muestro un ejemplo con el nominal *sikwiri* ‘cuero’. Dado su carácter de nominal “de masa”, se esperaría que este nominal no sea pluralizable (como veremos más adelante). En (21a), obtenida por traducción, *-echa* se afija directamente al núcleo nominal *kwarachi* ‘huaraches’. (21b) es una modificación de (21a) que se presentó al colaborador para que juzgara su aceptabilidad. En este caso, el plural *-echa* se afija al genitivo, pero sigue pluralizando al núcleo *kwarachi*.

- (21) a. *Kuaráchiecha sikuiriri ses phikuárindukuaristiksi*
kwarachi-echa sikwiri-eri sesi p'ikwarintukwari-s-ti=ksï
 huarache-PL cuero-GEN bien suave-PFVO-3IND=3SUJ.PL
 'Los huaraches de cuero son suaves'.

- b. ✓ *Kuarachi sikuiririecha ses p'ikuarindukuaristiksi*

kwarachi sikwiri-eri-echa sesi
 huarache cuero-GEN-PL bien

p'ikwarintukwari-s-ti=ksï
 suave-PFVO-3IND=3SUJ.PL

'Los huaraches de cuero son suaves'.

Comentario del colaborador: "Ése es mejor".

En suma, *-echa* se puede afijar a un nominal con caso genitivo, pluralizando, no a ese nominal, sino a aquél al que el genitivo modifica; es decir, al que designa la entidad "poseída". Esta estrategia está disponible especialmente cuando el nominal en genitivo es un nombre propio o un nominal no contable; es decir, cuando el nominal en genitivo por su propia naturaleza no se puede pluralizar. Si el nominal en genitivo es un nombre común contable, se prefiere afijar la marca *-echa* directamente en el sustantivo que designa lo poseído.

Chamoreau (2004: 110) registra el siguiente caso en el que *-itfa* se afija a un determinante postnominal:⁶

- (22) yawaʔi jutʃiti-itʃa k^he-ra-ʃ-ti-kʃi
 metate POS1+PL estar.grande+CAUS+AOR+ASS3+3PL
 'Mis metates son grandes'. Chamoreau (2004: 110)

⁶ Reproduzco el ejemplo de Chamoreau tal cual aparece en su texto (2004: 110), respetando su transcripción, sus glosas y sus propias reglas de interlineado. Estoy asumiendo que el pronombre posesivo *juchiti* es un determinante, aunque esto requiere de argumentos con los que, por ahora, no cuento. Lo que es cierto, para nuestros fines, es que se trata de una clase de palabra distinta al nominal con sufijo genitivo, por el simple hecho de tratarse de un pronombre personal.

Sometimos esta misma oración al juicio de nuestro colaborador, quien también considera la oración gramatical. Aunque la posición favorita para el posesivo es prenominal, en esta posición no puede llevar la marca de plural, ni por sí mismo, como en (23a), ni en concordancia con un plural nominal, como se ve en (23b). Los datos de (23) se obtuvieron así: (23a) es el resultado de traducir ‘Mis perros te correataron’. Luego se modificó de la oración resultante y se colocó el morfema de plural directamente en el pronombre posesivo de primera persona *juchiti*, además de colocarse en el núcleo nominal *wichu* ‘perro’, o bien omitirse de esa posición. Ambas versiones le fueron presentadas al hablante para que juzgara si le parecían algo que él podría decir. En los dos la respuesta fue negativa, como se consigna en (23b):

(23) a. *Juchiti wichu-echa andángustiksïn.*

juchiti wichu-echa antanku-s-ti=ksïni
 POS.1 perro-PL perseguir-PFVO-3IND=3SUJ.PL.2OBJ
 ‘Mis perros te correataron’.

b. ✗ **juchiti-echa wichu(-echa)** antanku-s-ti=ksïni
 POS.1-PL perro-PL perseguir-PFVO-3IND=3SUJ.PL.2OBJ
 Lectura buscada: ‘Mis perros te correataron’.

c. ✓ **wichu juchiti-echa** antanku-s-ti=ksïni
 perro POS.1-PL perseguir-PFVO-3IND=3SUJ.PL.2OBJ
 ‘Mis perros te correataron’.

En (23c) también sometimos al juicio del colaborador la oración que se presenta. La modificación con respecto a la obtenida originalmente es que en este caso el pronombre posesivo está pospuesto al núcleo, pero la marca de plural se mantiene en el margen derecho de la frase. Nótese que esto no tiene el efecto de pluralizar al poseedor, que sigue siendo la primera persona del singular, sino que desde esa posición se pluraliza al núcleo *wichu* ‘perro’.

Las dos opciones aceptables son aquéllas donde, o bien el posesivo precede al nominal y *-echa* se sufixa al nominal (23a), o bien donde el

posesivo se coloca después del nominal y en él se afija *-echa* (23c). El patrón recurrente es que *-echa* aparece al final de la secuencia de posesivo y sustantivo, independientemente del orden que haya entre estos dos elementos.

Por lo que hemos visto hasta ahora, *-echa* no necesariamente se sufija al nominal al que pluraliza. Puede sufijarse a un modificador adjetival,⁷ a un nominal en genitivo, a un pronombre posesivo o a un demostrativo,⁸ siempre y cuando estos elementos se coloquen a final de frase. En varios de estos casos la marca puede coaparecer simultáneamente en el núcleo de la frase nominal, mostrando un patrón similar al de la concordancia, pero esta configuración no es la preferida, ni la que primero se obtiene en las tareas de producción. La capacidad de *-echa* de afijarse a elementos distintos del nominal al que pluraliza reflejan un patrón de selección “promiscua” que Zwicky y Pullum (1983) usan como uno de los criterios para identificar clíticos. Vale la pena, pues, preguntarse si no es *-echa* más que un sufijo, un clítico, pues mientras que los afijos tienen restricciones de selección categorial muy estrictas, los clíticos suelen escoger el elemento en el que se hospedan más por su posición

⁷ Es común oír que el purépecha no tiene propiamente una clase de adjetivos, sin embargo, lo que Capistrán (1996) ha mostrado consistentemente no es que la clase adjetival esté ausente en la lengua, sino que sus miembros, salvo por dos casos (*t'aré* y *sapí*), son formas derivadas a partir de raíces verbales. Así, podemos considerar que los modificadores nominales con los que hemos tratado en este apartado, aunque sean deverbativos, son propiamente adjetivales y ciertamente no son sustantivos. Refiero al lector al trabajo de Capistrán (1996, 2015) para conocer las pruebas que sustentan su aseveración.

⁸ Cuando hemos indagado sobre la aceptabilidad de demostrativos postnominales, al menos en plural, no obtenemos juicios claros, y estos datos no fueron elicitados en Puácuaro. Al parecer, el demostrativo es más aceptable cuando es prenominal y sólo marginalmente aceptable si está después del sustantivo. Ahora bien, si aparece antes del sustantivo, en esa posición no puede recibir la marca *-echa*, sino que ésta se afija directamente en el nominal, como en (i), que fue obtenida como traducción de la oración española en la cuarta línea. Los ejemplos (ii) y (iii) muestran el resultado de juicios de aceptabilidad: en (ii), el demostrativo prenominal lleva la marca *-echa*, y el juicio es de franca inaceptabilidad. En (iii), el demostrativo lleva la marca *-echa*, pero está postpuesto al sustantivo. La oración se considera marginalmente aceptable (se acepta, pero con reservas):

en la oración que por su categoría sintáctica (Spencer y Luís 2012: 47). Ahora bien, a pesar de mostrar cierta “promiscuidad” en la selección de su anfitrión, *-echa* no se hospeda simplemente al final de la frase nominal, sea cual sea su estructura interna, pues, por ejemplo, si el modificador del núcleo nominal es una cláusula relativa, *-echa* no puede aparecer al final de la frase nominal. (24a) es el resultado de traducir la oración que aparece bajo la glosa. Cuando esta oración se modifica, de modo que *-echa* aparece después de la cláusula relativa, la oración se juzga inaceptable:

(24) a. *Wichuecha engaksï iktminharika chérastijtsïn.*

wichu-echa	enka=ksï	ikiminhari-ka
perro-PL	COMP=3SUJ.PL	enojarse-SUB

chera-s-ti=tsï ni
 espantar-PFVO-3IND=3SUJ.PL.1 OBJ
 ‘Los perros que estaban enojados me espantaron’.

b. ✗ wichu	enka=ksï	ikiminhari-ka-echa
perro	COMP=3SUJ.PL	enojarse -SUB-PL

(i) *Indé sapiratiecha ch’ánaxtiksi*

inte	sapirati-echa	ch’ana-xa-ti=ksï
DEM	niño-PL	jugar-DUR-3IND=3SUJ.PL

‘Esos niños están jugando’.

(ii) ✗ **inte-echa** sapirati ch’ana-xa-ti=ksï
 DEM niño-PL jugar-DUR-3IND=3SUJ.PL

Lectura buscada: ‘Esos niños están jugando’.

(ii) ✗/? **sapirati** inte-echa ch’ana-xa-ti=ksï
 niño DEM-PL jugar-DUR-3IND=3SUJ.PL

Lectura buscada: ‘Esos niños están jugando’.

chera-s-ti=ts'i

espantar-PFVO-3IND=3SUJ.PL.1OBJ

Lectura buscada: 'Los perros que estaban enojados me espantaron'.

Otro diagnóstico que permitiría identificar a *-echa* como un clítico es el del alcance sobre la coordinación (Spencer y Luís 2012: 139) o "borrado bajo identidad" (*deletion under identity*, Zwicky 1985). Los afijos no suelen tener alcance sobre todos los elementos de una coordinación, sino que han de aparecer en cada uno de ellos. Los clíticos, en cambio, pueden aparecer sólo en uno de los elementos coordinados, pero tener alcance sobre ambos. Las oraciones (25) y (26) fueron las primeras respuestas a la tarea de traducir al purépecha la oración española bajo la glosa:

(25) *Kuirisĩ andángoasti kwaráki ka awánichan.*

kwirisĩ antanku-a-s-ti kwaraki ka awani-echa-ni
 pato perseguir-DIST-PFVO-3INDardilla CONJ conejo-PL-OBJ
 'El pato persiguió ardillas y conejos'.

(26) *Achéeti ka warhítichaksĩ waráxatiksĩ.*

acheeti ka warhiti-echa=ksĩ wara-xa-ti=ksĩ
 señor CONJ señora-PL=3SUJ.PL bailar-DUR-3IND=3SUJ.PL
 'Están bailando señores y señoras' / 'Los señores y las señoras están bailando'.

Tanto en (25) como en (26) es posible afijar *-echa* en los dos términos de la coordinación (en (25) estrictamente seguido del caso objetivo *-ni* en cada aparición), pero lo que me interesa destacar es que es posible que *-echa* pluralice simultáneamente a ambos nominales con una sola aparición.

Los datos que hemos visto en este sub-apartado acerca de la distribución de *-echa* dentro de la frase nominal despiertan dudas sobre la naturaleza afijal de este morfema. Claramente, *-echa* es morfosintácticamente muy distinto de los sufijos flexivos de número de lenguas como el español o el inglés. Los afijos seleccionan la categoría de su

base, y *-echa* no lo hace: puede aparecer en un sustantivo, en un adjetivo o incluso en una frase nominal genitiva cuyo núcleo está fuera del alcance del morfema de plural. Añadido a esto, una sola instancia de *-echa* en una frase nominal coordinada puede pluralizar a cada elemento de la coordinación y no sólo al nominal en el que se sufixa. Todas estas características lo acercan más a un clítico que a un verdadero afijo. Por otro lado, si el nominal está modificado por una cláusula relativa, *-echa* se afija al núcleo nominal directamente, y no al último elemento de la oración subordinada, por lo que no podemos decir que su posición siempre sea enclítica a la frase nominal. Hay que tomar en cuenta que, cuando la frase nominal con *-echa* está en función de objeto, necesariamente aparece la marca de caso objetivo, y ésta se coloca estrictamente después de *-echa* y no antes (es decir, el orden es *wichu-echa-ni* ‘perro-PL-OBJ’ y nunca **wichu-ni-echa* ‘perro-OBJ-PL’). Si, después de una investigación más minuciosa resultara ser el caso, como sugerimos aquí, que *-echa* es un clítico y no un afijo, habría que asumir como consecuencia que las marcas casuales también son clíticas y no afijales, pues los afijos no pueden, por regla general, colocarse después de clíticos (Zwicky y Pullum 1983, Spencer y Luís 2012).

También hay que tomar en cuenta que el purépecha tiene verdaderos clíticos de segunda posición, tanto adverbiales como pronominales (Chamoreau y Villavicencio 2015), y *-echa* definitivamente no es uno de ellos, pues no tiene un lugar fijo en la oración, sino que siempre está confinado a la frase nominal cuyo núcleo pluraliza. Dentro de la frase nominal ocupa preferentemente un lugar periférico a la derecha, aunque también puede aparecer múltiples veces, un fenómeno que podría considerarse de concordancia; si bien, dada su opcionalidad, es posible que se trate más bien de un doblado de clítico.⁹

En vista de estas consideraciones, clasificaré a *-echa* como un “sufijo móvil”,¹⁰ pues, por un lado, su posición no es necesariamente adyacen-

⁹ Spencer y Luís (2012: 185) señalan que el doblado de clítico es probablemente una de las etapas tempranas del desarrollo de la concordancia.

¹⁰ Tomo este término parcialmente prestado de Noyer (1993), aunque él lo usa para los afijos del huave que pueden aparecer antes de la raíz o después de ella. Como

te a la base a la que pluraliza, pero, por otro, es distinto a los auténticos enclíticos de segunda posición del purépecha.

3.3 OPCIONALIDAD Y OBLIGATORIEDAD DEL MORFEMA DE PLURAL

Chamoreau (2004) consigna que la marca *-echa* no aparece en todas las frases nominales que hacen referencia a entidades múltiples, sino que tiene carácter opcional. Para ella, la presencia de *-echa* está determinada por varios factores semánticos: la animacidad/humanidad del referente, la definitud y la enumerabilidad. Para la autora, una frase nominal de referencia plural sin la marca *-itfa* suele emplearse para “indicar la voluntad de marcar el carácter indefinido del término”. La interrelación entre los factores de animacidad y definitud se explica por la autora en estos términos:

La definitud constituye un criterio privilegiado para el análisis de la marca de los sustantivos animados. La marca aparece en los términos que son a la vez animados y definidos; dicho de otra manera, los que presentan un alto grado de individuación. La marca está menos presente en los términos que son inanimados e indefinidos, teniendo estos últimos un grado menor de individuación (Chamoreau 2004: 119).

Cabe mencionar que los ejemplos que discute Chamoreau incluyen no sólo frases nominales escuetas, sino también las que vienen acompañadas de determinantes, cuantificadores y numerales. En este apartado y el siguiente nosotros nos abocamos exclusivamente a las frases nominales con *-echa* en las que no aparece ningún determinante o cuantificador. En el sub-apartado anterior, fue necesario considerar frases nominales con-

se aprecia, es un fenómeno muy distinto, pues *-echa* es siempre un sufijo/enclítico, es decir, no es su “polaridad” (como la llama Noyer) la que no está determinada, sino la categoría a la que se adhiere.

formadas por varios elementos, dado que estábamos tratando de determinar la posición de *-echa* en la frase nominal. Pero para el análisis de su obligatoriedad e interpretación (es decir, los siguientes dos apartados), regresaremos al centro de nuestra consideración, que son las frases nominales plurales sin determinante. Recuértese que, en nuestro programa composicional, el camino lógico es analizar las estructuras más simples primero, y sólo a partir de ellas indagar sobre la semántica de las frases más complejas.

La generalización propuesta por Chamoreau (2004), de que la presencia de la marca de plural está condicionada tanto por la animación como por la definitud y la individuación,¹¹ está apoyada por la evidencia tipológica. Corbett (2000: 70) reporta la tendencia de varias lenguas de marcar con morfemas de plural únicamente la parte del léxico que refiere a entidades humanas o animadas. En una comparación de gramáticas de 44 lenguas de América pertenecientes a familias con presencia en México, Vázquez Rojas y Gómez González (en prensa) identifican también esta tendencia, sobre todo en las lenguas de la familia maya (algunas lenguas, incluso, tienen distintos alomorfos de número, léxicamente condicionados, de modo que una forma se emplea para los nominales de referencia animada y otra para los inanimados). Sin embargo, casi ninguna gramática revisada en ese trabajo habla del papel de la definitud en la obligatoriedad de la marca de plural, acaso porque se trata de un factor menos transparente y más difícil de identificar.

En nuestra opinión, la generalización propuesta, aunque tiene una plausibilidad tipológica innegable, presenta tres problemas. El primero es que no todos los autores emplean una misma noción explícita de “definitud” o “individuación” y, por lo tanto, los datos pueden ser inter-

¹¹ Recuértese que, en este trabajo, entendemos por “individuación” la cualidad de las entidades de tener lindes delimitados y fijos, que se mantienen incluso si el objeto se desplaza en una trayectoria manteniendo y si colisionan con otros objetos. Es decir, las características que Chierchia (2010) asocia con los “objetos-Spelke”. Los nominales que hemos llamado “colectivos” pueden denotar entidades de este tipo, pero también generalmente grupos de ellas, por lo que no consideramos que su denotación sea “claramente individuada”.

pretativos: al no acompañar los ejemplos de sus contextos de uso, la decisión sobre si la referencia de una frase es definida o indefinida puede quedar simplemente a criterio del analista. Otro problema es que en las descripciones a menudo se mezclan ejemplos de frases nominales sin determinante y frases nominales con numerales o con demostrativos. Éste es un factor que debe controlarse de manera independiente, pues es común que las lenguas que tienen marcas de plural precisamente las proscriban ante la presencia de un numeral (como ejemplos conocidos están el húngaro y el turco). En otras palabras, los condicionamientos sobre la marcación del plural en las frases nominales simples no necesariamente son los mismos que los que operan en las frases nominales más complejas. El tercer problema es que la generalización se presenta como una tendencia, más que como una regla categórica. Esto no es un defecto en sí mismo, pero heurísticamente nos excusa de antemano de explicar los posibles contraejemplos y de analizar si los factores identificados en la marcación del plural tienen un peso idéntico o diferenciado.

En este apartado nos proponemos reconsiderar la generalización de Chamoreau (2004) enfocando exclusivamente el factor léxico y separando el factor de la definitud. Pondremos, pues, a prueba la siguiente hipótesis:

- (27) a. La marca *-echa* es obligatoria en los nominales de referencia plural cuyo contenido léxico designa entidades humanas o animadas.
- b. La marca *-echa* es opcional en los nominales de referencia plural cuyo contenido léxico designa entidades inanimadas.

Hay que subrayar que (27) no es la formulación de Chamoreau (2004). Más bien, se trata de un primer paso para sopesar, a la luz de las aseveraciones de esta autora, si alguno de los factores por ella identificados pesa más que los demás en la marcación abierta del plural. Nuestro cometido en este apartado será exclusivamente poner la hipótesis (27) a prueba. Para ello, debemos restringir nuestro análisis a oraciones en las que el

factor de la definitud no intervenga, pues si analizamos frases nominales de referencia definida, no sabremos si es la definitud o la animacidad/inanimacidad la que determina la presencia de *-echa*. Ahora bien, entre los nominales inanimados, hay un tipo especial que translingüísticamente se reconoce por rechazar las marcas de plural (Doetjes 1997), que son aquéllos que denotan sustancias. Antes de presentar los datos que intentan confirmar o refutar la hipótesis (27), mostraremos que, en purépecha, los nominales que designan sustancias, granulados y, en general, objetos de lindes inestables, y que hemos denominado “nominales de masa” (Chierchia 2010), no aceptan la marca *-echa*, al menos en su interpretación más regular.

La primera observación que podemos hacer es que la marca *-echa* no puede aparecer con sustantivos que denotan sustancias, como ‘atole’, ‘leche’, ‘agua’, ‘carne’, ‘fuego’; materiales, como ‘oro’, ‘metal’, ‘cuero’; o colectividades “granulares”, como ‘arena’, ‘sal’, ‘harina’. Esto es predecible, dado que la denotación de este tipo de nominales no contiene unidades de límites definidos sobre los que se pueda aplicar la operación de pluralización. La oración (28a) es el resultado de una tarea de producción. Se describió verbalmente el contexto y se pidió al colaborador que formulara una manera de describir la situación a un interlocutor.

(28) *Contexto: Estás a punto de poner los codos en la mesa, pero hay atole regado por varias partes. ¿Cómo te lo advierto?*

a. *Jingónku! kamáta játsikurasti.*

jinkonk'u! kamata jatsikura-s-ti
 cuidado atole estar.sucio.en.la.superficie-PFVO-3IND
 ¡Cuidado! Hay atole (hay atole ensuciando la superficie).

b. ✗ jinkonk'u **kamata-echa** jatsikura-s-ti

cuidado atole-PL estar.sucio.en.la.superficie-PFVO-3IND
 Lectura buscada: ¡Cuidado! Hay atole (hay atole ensucian-
 do la superficie).

La oración (28a) fue modificada añadiendo el sufijo *-echa* en el nominal *kamata* ‘atole’, como se ve en (28b), y se sometió al juicio del colaborador, quien la consideró inaceptable. En (29) se formó un par mínimo similar. (29a) es el resultado de presentar un contexto y pedir una manera de describir lo que en él sucede. La secuencia se modificó, añadiendo *-echa* (y la marca de objeto que, como dijimos, ante *-echa* es obligatoria), y se pidió al hablante que juzgara su aceptabilidad. Una vez más, el juicio fue negativo, como se muestra en (29b):

(29) *Contexto: Mi mamá me mandó a la carnicería de don Beto a comprar carne, pero en la carnicería ya se acabó todo y no pude comprar.*

a. *Tatá Bétu nóter jatsíhtíá kw'irípita*

tata betu no-teru	jatsi-s-ti-ia	kw'irípita
HON Beto NEG-más	tener-PFVO-3IND-ya	carne
‘Don Beto ya no tiene carne’.		

b. **X** *tata betu no-teru jatsi-s-ti-ia kw'irípita-echa-ni*

HON Beto NEG-más tener-PFVO-3IND-ya	carne-PL-OBJ
Lectura buscada: ‘Don Beto ya no tiene carne’.	

Aunque en (29) el nominal *kw'irípita* ‘carne’ no es el sujeto de la oración, el enunciado sigue siendo una aseveración de existencia (o mejor dicho, una negación de existencia), por lo que se descarta su interpretación como frase nominal definida. Para terminar con esta clase de nominales, en (30) tenemos otro par mínimo, obtenido con la misma técnica (descripción del contexto-tarea de producción (30a); modificación del resultado-juicio de aceptabilidad (30b)), con la diferencia de que en (30c) registramos la oración que ofreció voluntariamente nuestro colaborador como la manera que él juzga más adecuada para proferir la lectura buscada en (30b):

(30) *Contexto: Te muestro un plato de Patamban que tiene adornos de dos tipos de oro: blanco y amarillo.*

a. *I atáarakwa jukást tirípiti*

i	atarakwa	juka-s-ti	tirípiti
DEM	plato	tener-PFVO-3IND	oro

‘Este plato tiene oro’.

b. *X i atarakwa juka-s-ti tirípiti-echa*

DEM	plato	tener-PFVO-3IND	oro-PL
-----	-------	-----------------	--------

Lectura buscada: ‘Este plato tiene oro (de varios tipos)’.

c. *I atáarakwa jukást tsimán jasi tirípiti*

i	atarakwa	juka-s-ti	tsimani	jasi	tirípiti
DEM	plato	tener-PFVO-3IND	dos	tipo	oro

‘Este plato tiene dos tipos de oro’.

Es bien sabido que los nominales “de masa” en muchas lenguas no admiten marcas de plural, por lo que el purépecha en este sentido no se desvía de los patrones tipológicos comunes. Pero cuando llegan a aparecer con ellas, lo esperado es que el nominal se recategorice, de modo que, en lugar de denotar sustancias o materiales, denota porciones de esas sustancias o clases de ellas (Doetjes 2011). El fenómeno de la recategorización semántica de los sustantivos “de masa” es complejo y altamente dependiente del contexto pragmático en el que se usen los sustantivos, además de que posiblemente sus reglas varíen de lengua a lengua. No me propongo, pues, analizarlo en purépecha, pero sí quiero acotar que, al menos en los contextos existenciales en los que se elicitaban las oraciones con sustantivos de masa, no era posible añadir en ellos marcas de plural y que simplemente añadir *-echa* no logra una recategorización semántica de los nominales de masa en contextos existenciales.

El segundo dato robusto con el que contamos es que los nominales de referencia animada requieren la presencia de la marca *-echa* cuando se afirma o niega por primera vez la existencia de múltiples individuos.

Primero mostraremos ejemplos con nominales con referencia humana, como ‘señor’, ‘señora’, ‘muchacha’ o ‘niño’, pero el patrón no se restringe a ellos, sino que también opera en nominales que refieren a animales, como veremos más adelante.

La oración (31a) es el resultado de traducir la línea que aparece bajo la glosa, tarea que se pidió una vez presentado el contexto. (31b) reporta el juicio que se obtiene al despojar al nominal *acheeti* de su marca de plural manteniendo el contexto inalterado.

(31) *Contexto: En este pueblo sólo hay mujeres porque los hombres emigraron.*

Tarea: ¿cómo le digo a alguien que en este pueblo ya no hay hombres?

a. *In irhétan jimbó nóteruksi jarhásti achéeticha*

i-ni irheta-ni jimpo no=teru=ksï jarha-s-ti
DEM-OBJ pueblo-OBJ POST NEG=más=3SUJ.PL estar-PFVO-3IND

acheeti-echa

hombre-PL

‘En este pueblo ya no hay hombres’.

b. **X** i-ni irheta-ni jimpo no-teru=ksï jarha-s-ti

DEM-OBJ pueblo-OBJ POST NEG=más=3SUJ.PL estar-PFVO-3IND

acheeti

hombre

Lectura buscada: ‘En este pueblo ya no hay hombre’.

El par de datos en (32) se obtuvo mediante la misma técnica: presentación de contexto — tarea de traducción (32a); modificación de la oración producida — juicio de aceptabilidad (32b):

(32) *Contexto: Oímos muchos ruidos, gritos y risas provenientes de la casa frente a nosotros, que nos hacen darnos cuenta de que en esa casa hay niños.*

a. *Indé kumánchikuarhuksì jarhasti sapícha.*

inte kumanchikwa-rhu=ksì jarha-s-ti **sapi-echa**
 DEM casa-LOC=3SUJ.PL estar-PFVO-3IND pequeño-PL
 ‘En esa casa hay niños’.

b. **X** inte kumanchikwa-rhu(=ksì) jarha-s-ti **sapi**
 DEM casa-LOC(=3SUJ.PL) estar-PFVO-3IND pequeño
 Lectura buscada: ‘En esa casa hay niños’.

Comentario del consultor: “No está bien, como que le falta algo”.

Otros nominales de referencia animada, pero no humana, también exigen la marca *-echa* en oraciones con sentido existencial. En los siguientes dos ejemplos, (33) y (34), las oraciones en (a) fueron obtenidas como respuesta a la tarea de describir una situación dado el contexto que en cada una se presenta. Las oraciones en (b) son las modificaciones del primer resultado, en las que se eliminó la marca *-echa*, y que se sometieron a un juicio de aceptabilidad. El diacrítico registra la respuesta del hablante ante la tarea de juicio, que fue negativa en ambos casos:

(33) *Contexto: te quieres meter a nadar al arroyo, pero yo sé que en el agua hay sapos y que te dan mucho asco. ¿Cómo te advierto que hay sapos en el agua?*

a. *Jingonkhu! kókicha jatámisti!*

jinkonk’u **koki-echa** jata-mi-s-ti
 cuidado sapo-PL andar-LIQ-PFVO-3IND
 ‘¡Cuidado! ¡Hay sapos (en el agua)!’

b. **X** jinkonk’u **koki** jata-mi-s-ti
 cuidado sapo andar-LIQ-PFVO-3IND
 Lectura buscada: ‘¡Cuidado! ¡Hay sapos (en el agua)!’
 Comentario: “Aunque sí podría significar ‘El sapo anda en el agua’”.

(34) *Contexto: Estamos frente a un arroyo al que solía venir de pequeña. En aquel tiempo, había muchos patos, pero ahora con tristeza veo que ya no hay. ¿Cómo te digo que antes había patos?*

a. *Yorbékwarhuksi jatámsirendiksi kuirísiecha.*

yorhekwa-rhu=ksi jata-mi-sirem-ti=ksi **kwirisi-echa**
 arroyo-LOC=3SUJ.PL andar-LIQ-HAB.PAS-3IND=SUJ.PL pato-PL
 ‘En el arroyo solía haber patos’.

b. *X yorhekwa-rhu=ksi jata-mi-sirem-ti=ksi **kwirisi***

arroyo-LOC=SUJ.PL andar-LIQ-HAB.PAS-3IND=SUJ.PL pato
 Lectura buscada: ‘En el arroyo solía haber patos’.

Lo que muestran nuestros datos es que, incluso controlando el tipo de referencia, de modo que el contexto garantice que la lectura de los nominales bajo escrutinio **no** es definida, los nominales de referencia animada exigen la marca de plural cuando remiten a entidades múltiples. Hemos logrado, pues, hasta aquí, separar los factores de definitud y de animacidad, y comprobar, hasta donde muestran nuestros datos, que la primera parte de la hipótesis (27) se mantiene, es decir: los nominales de referencia animada exigen, al tener referencia plural, que aparezca en la frase nominal el morfema *-echa*.

Ahora bien, la segunda parte de la hipótesis predice que cualquier sustantivo de referencia inanimada que aparezca con *-echa* podría opcionalmente aparecer sin él, manteniendo su referencia a entidades múltiples. Los siguientes datos nos muestran que esta predicción no se cumple, pues al menos con los nominales considerados en (35)-(37), la marca *-echa* es obligatoria, igual que lo es para los nominales animados:

(35) *Contexto: No quiero que te metas al lago. Hay lanchas, y te pueden golpear.*

a. *Ásï inchámi! Ichárutaechaksi jarbasti!*

asï incha-mi **icharuta-echa**=ksi jarha-s-ti
 PROH meter-LIQ.IMP lancha-PL=3SUJ.PL estar-PFVO-3IND
 ‘¡No te metas al agua! ¡Hay lanchas!’

- b. ✗ así incha-mi **icharuta** jarha-s-ti
 PROH meter-LIQ.IMP lancha estar-PFVO-3IND
 Lectura buscada: ‘¡No te metas al agua! ¡Hay lanchas!’
 Lectura posible: ‘¡No te metas al lago, está la lancha!’

(36) a. *Jarháski japóndaecha Carolina?*

jarha-s-ki **japonta-echa** Carolina
 estar-PFVO-INT lago-PL Carolina.del.Norte
 ‘¿Hay lagos en Carolina del Norte?’

b. *No, no jarháhti japóndicha Carolina*¹²

no no jarha-s-ti **japonta-echa** Carolina
 NEG NEG estar-PFVO-3IND lago-PL Carolina.del.Norte
 ‘No, no hay lagos en Carolina del Norte’.

c. ✗ no no jarha-s-ti **japonta** Carolina
 NEG NEG estar-PFVO-3IND lago.PL Carolina.del.Norte
 Lectura buscada: ‘No, no hay lagos en Carolina del Norte’.

(37) *jwata-rhu(=ksí) no jarha-s-ti kumanchikwa*(-echa)*
 cerro-LOC=3SUJ.PL NEG estar-PFVO-3IND casa-PL
 ‘En el cerro no hay casas’.

Los nominales como *kumanchikwa* ‘casa’, *japonta* ‘lago’ e *icharuta* ‘lancha’, sin ser animados, y sin tener referencia definida, exigen igualmente la marca de plural en nuestros datos. Esto sería suficiente para descartar la hipótesis (27b), pues la división entre lo que exige la marca de plural y lo que no la exige no parece dibujarse en los límites de la animacidad: los

¹² La respuesta original a esta pregunta empieza por una negación absoluta, seguida de una pausa y después de una oración negativa. Para obtener el juicio de (36c), presenté la misma secuencia, pero sin *-echa* en *japonta*. Como omití la línea de transcripción superficial, pues ésas las reservo únicamente para las oraciones producidas por los hablantes, no se refleja la pausa entre las dos negaciones, pero debe asumirse que la hay.

nominales que exigen la presencia de *-echa* pueden ser, tanto animados como inanimados. Ahora bien, esto no implica que *todos* los nominales exijan *-echa* al hacer referencia plural, pues la observación sostenida en múltiples descripciones sobre la opcionalidad de esta marca tiene sustento empírico. En (38) y (39) vemos algunos casos:

(38) *Contexto: Estás buscando un lugar donde sentarte y encuentras una banca, pero te quiero advertir que no te sientes porque en esa banca hay chayotes. ¿Cómo te lo digo?*

a. *Jingonkhu! así waxaka! apupu jarhasti waxántskwaru!*
 jinkonk'u así waxaka apopu jarha-s-ti
 cuidado PROH sentarse chayote estar-PFVO-3IND

waxantaskwa-rhu!
 silla-LOC
 '¡Cuidado! ¡Hay chayotes en la silla!'

b. ✓ jinkonk'u así waxaka apopu-echa jarha-s-ti
 cuidado PROH sentarse chayote-PL estar-PFVO-3IND

waxantaskwa-rhu!
 silla-LOC
 '¡Cuidado! ¡Hay chayotes en la silla!'

(39) *Contexto: Estás buscando un lugar donde sentarte y encuentras una banca, pero te quiero advertir que no te sientes porque en esa banca hay nopales. ¿Cómo te lo digo?*

a. *Jingonkhu! así waxaka! Paré jarhasti waxántskwaru!*
 jinkonk'u así waxaka **pare** jarha-s-ti
 cuidado PROH sentarse nopal estar-PFVO-3IND

waxant'askwa-rhu!
 silla-LOC
 '¡Cuidado! ¡Hay nopales en la silla!'

- b. ✓ jinkonk'u así waxaka **pare-echa** jarha-s-ti
 cuidado PROH sentarse nopal-PL estar-PFVO-3IND

waxant'askwa-rhu!
 silla-LOC
 '¡Cuidado! ¡Hay nopales en la silla!'

Hay que notar que, en (38) y (39), la primera producción (es decir, la consignada en el inciso (a)) tiene un nominal sin *-echa*. Al modificar esta oración y presentar al hablante una versión con *-echa* en el sujeto, la oración sigue siendo aceptable, como se indica por el diacrítico '✓'. Los nominales que denotan entidades inanimadas del tipo de *pare* 'nopal' o *apopu* 'chayote', entonces, pueden llevar la marca *-echa* opcionalmente. Esto indica que la opcionalidad de *-echa* no se presenta en todos los nominales inanimados (pues en (35), (36) y (37) *-echa* es obligatorio), sino en una sub-clase de éstos, a saber: aquéllos cuya principal característica con respecto a otros nominales inanimados es que suelen denotar entidades comestibles y presentarse en colecciones o grupos. Sé que la descripción es impresionista, pero poco a poco vamos viendo que esta clase semántica conforma su propio patrón respecto a la selección de marcas de plural, así como en el capítulo 2 vimos que se comportaba homogéneamente con respecto a la posibilidad de recibir interpretaciones existenciales en su forma escueta.

La hipótesis (27), por lo tanto, no se cumple en sus términos. Después de someterse a prueba, estamos en posibilidad de ofrecer la siguiente generalización, acorde con los datos que hemos contrastado:

- (40) a. Los nominales que denotan entidades animadas o inanimadas claramente individuadas, exigen la marca *-echa* cuando remiten a entidades plurales.

- b. Los nominales que denotan entidades inanimadas que no siempre están claramente individuadas, y que se suelen presentar en colecciones o grupos, no exigen la marca *-echa* al remitir a pluralidades.

Quizá habrá notado el lector que, en todos nuestros ejemplos hasta ahora, los nominales bajo escrutinio aparecen consistentemente en función de sujeto. En este universo de datos, las generalizaciones (40a) y (40b) se sostienen. Sin embargo, toda generalización debe ser tratada como una hipótesis, y someterse a prueba considerando otros factores que no se consideraron en el universo de datos con base en los cuales se formuló. Pues bien, cuando consideramos las frases nominales en función de objeto-tema, el panorama cambia radicalmente: en estos ambientes, incluso los nominales que denotan entidades humanas, pueden carecer de la marca *-echa*. (41a) es la primera producción en una tarea de traducción, y (41b) refleja la aceptabilidad de la oración con *-echa*. (42a) y (42b) se obtuvieron, en el mismo orden, con la misma técnica:

(41) a. *Juan ka Saulinaksi kánguariasindi sapirati.*

jwan ka saulina=ksi kankwari-a-sin-ti sapirati
 Juan CONJ Saulina=SUJ.PL tener-DIST-HAB-3IND niño
 ‘Juan y Saulina tienen hijos’.

- b. ✓ jwan ka saulina=ksi kankwari-a-sin-ti sapirati-echa-ni
 Juan CONJ Saulina=SUJ.PL tener-DIST-HAB-3IND niño-PL-OBJ
 ‘Juan y Saulina tienen hijos’.

(42) a. *Juan kánguariasindi ambási*

jwan kankwari-a-sin-ti ampasi
 Juan tener-DIST-HAB-3IND guajolote
 ‘Juan tiene guajolotes’.

- b. ✓ jwan kankwari-a-sin-ti ampasi-echa-ni
 Juan tener-DIST-HAB-3IND guajolote-PL-OBJ
 ‘Juan tiene guajolotes’.

En español, los contextos en los que se obtuvieron (41) y (42) exigen un objeto-tema en plural (*niños, guajolotes*), y sabemos que en purépecha tienen significado plural también, a pesar de no llevar la marca *-echa*, por la forma del verbo. El verbo *kankwariani* es la forma distributiva de *kamani*. Ambos describen posesión, pero la primera forma descarta los argumentos singulares.¹³ Por ejemplo, (43a) es inaceptable, pues el objeto singular demanda que la forma del verbo sea como en (43b):

- (43) a. ✗ jwan ka saulina=ksĩ kankwari-a-sĩn-ti ma
 Juan CONJ Saulina=SUJ.PL tener-DIST-HAB-3IND uno
 sapirati-ni
 pequeño-OBJ
 Lectura buscada: ‘Juan y Saulina tienen un niño’.

- b. ✓ jwan ka saulina=ksĩ kama-sĩn-ti ma sapirati-ni
 Juan CONJ saulina=SUJ.PL tener-HAB-3IND uno pequeño-OBJ
 ‘Juan y Saulina tienen un niño’.

Esto quiere decir que, en contextos equivalentes, en los que se asevera por primera vez la existencia de entidades plurales, los nominales de referencia animada requieren la presencia de *-echa* si son sujetos,

¹³ El par *kankwariani* vs. *kamani* es casi supletivo, pero la situación normal es que la base verbal no cambie más que por la presencia de un sufijo *-a*, que durante mucho tiempo se glosó como una marca de concordancia de objeto plural. Capistrán (2015) ha mostrado fehacientemente que no se trata de una marca de concordancia, sino de distributividad. Los datos en (41) y (42) muestran, en efecto, que si la forma con *-a* fuera concordante, el objeto necesariamente llevaría marca de plural, y no es el caso. Lo que sí es verdad es que la marca de distributividad exige que el objeto-tema (i) denote unidades separables (pues cada sub-evento del evento distributivo tomará una de estas unidades como participante) y (ii) que incluya más de una unidad en su denotación (pues la distributividad implica pluralidad, aunque no viceversa). Por estas razones, consideramos la presencia de la marca de distributivo como un buen indicador de que la *referencia* (que no la forma) del objeto-tema es necesariamente plural.

pero no la requieren (aunque tampoco la rechazan) cuando aparecen en función de objeto. El patrón se repite con nominales como *kwirisi* ‘pato’ y *koki* ‘sapo’, que en función de sujeto exigen la marca de plural. Nótese que en todos estos ejemplos hemos controlado que la referencia de la frase nominal no sea definida, invocando un contexto existencial donde los referentes se presentan al interlocutor por primera vez:

(44) *Jingonkhu! ji kóki xéaspka!*

Jingonk'u ji koki xe-a-s-p=ka
 cuidado yo sapo ver-DIST-PFVO-1/2IND
 ‘¡Cuidado! ¡Yo vi sapos!’

(45) *Wichu tsiri ka takuáki jukárasti.*

wichu tsiri ka takwaki jukara-s-ti.
 perro pulga CONJ garrapata tener.en.el.cuerpo-PFVO-3IND
 ‘El perro tenía pulgas y garrapatas’.

Resumiendo lo expuesto en este apartado: las frases nominales con *-echa* refieren a pluralidades de individuos, pero no todas las frases de referencia plural llevan necesariamente esta marca. Si bien, se ha atribuido la presencia de *-echa* a la conjugación de varios factores, tanto léxicos (el tipo de denotación del nominal: animada o inanimada, o bien contable o no contable) como semántico-pragmáticos (el tipo de referencia, definida o indefinida), se ha omitido de las descripciones el factor sintáctico. Controlando el tipo de referencia hemos mostrado que, en las frases nominales de referencia no-definida (en particular, la existencial), *-echa* es obligatorio sólo si la frase nominal está en posición de sujeto y además su denotación pertenece a la esfera de las entidades claramente individuadas. Esta esfera comprende a todos los seres humanos y animados, pero también a varias entidades inanimadas de lindes definidos (lagos, casas, vehículos, etc.). Si la frase nominal en función de sujeto remite a entidades inanimadas que suelen presentarse en colecciones o ser comestibles, la marca *-echa* es opcional. En función de objeto-tema, cualquier frase nominal que denote unidades (es decir,

no sustancias) puede llevar la marca *-echa* o no llevarla (una vez más, controlando que la referencia no sea definida).

El ámbito de la opcionalidad de *-echa*, pues, se reduce a estos dos aspectos: (a) denotación “de colectividad” del contenido léxico nominal (b) función de objeto-tema de la frase nominal. El que la función de sujeto sea determinante en la presencia de *-echa* con ciertas clases semánticas es sorprendente, por un lado, porque no había sido atestigüado en las descripciones del purépecha contemporáneo, pero, por otro lado, no es inesperado si consideramos que Gilberti (*apud* Chamoreau 2004) ya había consignado en el s. XVI: que *-echa* estaba restringido a los nominales animados en función de sujeto. Es decir que, si bien la distribución de *-echa* se ha ampliado a otros contextos sintácticos, el ámbito de su obligatoriedad sigue siendo el mismo. Queda pendiente averiguar si en estos ámbitos se puede apreciar alguna diferencia semántica entre la presencia y la ausencia de la marca. Por lo pronto, damos por cerrado este apartado y dejamos abierta la pregunta para ulteriores investigaciones.

3.4 INTERPRETACIÓN DE LAS FRASES NOMINALES CON *-ECHA*: LECTURAS DEFINIDAS Y GENÉRICAS

En el apartado 3.2 describimos la distribución de las frases nominales con *-echa*, que pueden ocupar cualquier posición y función sintáctica, y en 3.3 describimos la distribución del morfema dentro de la frase nominal, que nos llevaba a concluir que se trata de un sufijo con características muy cercanas a los clíticos, al que decidimos llamar “sufijo móvil”. En 3.3 dimos cuenta de que los nominales que refieren a granularidades, fluidos y materiales, a los que agrupamos bajo la etiqueta general de “sustancias”, no coaparecen con *-echa*, pero el resto (es decir, los que por su denotación no se considerarían “de masa”) sí pueden.¹⁴ También vimos que, aunque *-echa* es compatible con todos

¹⁴ A veces, por brevedad, hablaré de sustantivos o nominales que se combinan con la marca *-echa*, pero por las características del morfema, sabemos que no es el sustantivo, sino la frase que lo contiene, la que lleva el “sufijo móvil”.

los sustantivos que denotan unidades, no todos la requieren: mientras que los nominales que denotan unidades altamente individuadas sí necesitan *-echa* en contextos de referencia plural en función de sujeto, los que designan entidades que usualmente se presentan en colecciones pueden llevar la marca o no llevarla. Hasta ahora hemos caracterizado a los primeros como “claramente individuados” y a los segundos como “colectivos”.

Toda la argumentación del apartado 3.3 se basó en contextos en los que las frases nominales con *-echa* tenían una interpretación existencial, de modo que pudiéramos descartar que la presencia de la marca de plural estuviera inducida por un factor distinto al contenido léxico del núcleo nominal. Ya Chamoreau (2004) ha señalado que uno de los factores que explican la aparición de *-echa* es el carácter definido de la frase nominal, incluso cuando el referente no es animado: “Existen sustantivos con referentes inanimados que son marcados por el plural cuando presentan un alto grado de definitud” (2004: 120), pero ella misma advierte que este criterio se engarza de manera inevitable con el carácter numerable (contable) del referente.

En este apartado queremos mostrar que *-echa* puede aparecer en frases nominales de referencia definida, y para ello nos basaremos en los criterios que establecimos en el capítulo 2 para identificar la definitud. Además, mostraremos que las frases nominales con *-echa* pueden aparecer como sujetos de predicados caracterizadores en aspecto habitual y como participantes de predicados episódicos que afectan a clases enteras, es decir, que pueden tener también referencia genérica. Este apartado cierra la discusión sobre la interpretación de las frases con *-echa* con la generalización de que éstas pueden recibir los tres tipos de interpretaciones que hemos considerado hasta ahora: existenciales (como vimos en el apartado anterior), definidas y genéricas.

Para identificar una interpretación definida, me basaré en usos anafóricos directos, es decir, en aquéllos en los que la entidad referida se haya introducido previamente de manera explícita en el discurso. Me limito a este tipo de contextos porque son los que claramente des-

cartan interpretaciones indefinidas, que son las que ahora quiero dejar a un lado.¹⁵

La referencia definida plural

La referencia definida de una frase nominal plural se distingue por su significado inclusivo, es decir, el predicado del que es argumento debe ser verdadero de la totalidad de entidades descritas por el contenido léxico del nominal en un contexto dado (Hawkins 1978, 1991). En el capítulo 2, dado que no estábamos tomando en cuenta frases nominales que remitieran a múltiples individuos, establecimos como requisito para identificar una referencia definida el que un único individuo satisficiera el contenido del nominal, y enfatizamos que el carácter de “único” es siempre relativo a un dominio. Reconocimos así cinco dominios respecto de los cuales se establece el carácter único de un referente: (i) el discurso previo; (ii) la situación inmediata; (iii) la situación global; (iv) los recuerdos compartidos; (v) las asociaciones léxicas o anáfora asociativa. Para determinar estos dominios, nos basamos tanto en Hawkins (1978, 1991) como en García Fajardo (1994).

En el caso de las descripciones definidas plurales, la suma total de individuos que cumplen con la descripción del nominal también se determina con respecto a un dominio. Por ejemplo, en (46), la prime-

¹⁵ Para argumentar que una frase nominal tiene referencia definida ‘simple’ no basta con mostrar su facultad de hacer referencia anafórica, como vimos en el capítulo 1. Las descripciones demostrativas también pueden hacer referencias anafóricas (más generalmente, endofóricas), entonces, simplemente mostrar que una cierta construcción hace referencias anafóricas no nos aclara si la construcción corresponde a una frase definida simple o a una frase demostrativa. Pero la referencia anafórica sí descarta la interpretación indefinida, que es, por definición, contraria a los contenidos presuposicionales que acarrea la anáfora. Dado que en este apartado no estoy tratando de dilucidar si las frases con *-echa* corresponden a un tipo u otro de referencia definida, sino simplemente que *pueden* tener referencia definida, además de la interpretación existencial que ya mostré, el que aparezcan en usos anafóricos nos es suficiente como evidencia.

ra oración introduce por primera vez cinco entidades que satisfacen la propiedad de “ser oso”. La segunda oración, con la descripción definida plural, retoma a la suma total de osos mencionada previamente (es decir, a los cinco), y de esa suma total predica que se metieron a la alberca.

(46) Se metieron cinco osos y un zorrillo al jardín. Luego de hacer muchos destrozos, los osos se metieron a la alberca.

La prueba de que *los osos* refiere en (46) a la suma total de osos en el contexto y no sólo a una parte de ellos está en que la secuencia de oraciones en (46) no se podría continuar con algo como (47):

(47) #...pero dos osos no se metieron al agua.

La fuente de la inaceptabilidad de (47) no es sintáctica, pues la oración está bien formada. Tampoco es que (47) profiera una contradicción. No indagaré sobre las maneras de determinar con precisión lo que está mal con una secuencia formada por (46) seguida de (47). Lo que el lector seguramente puede apreciar es que lo que intenta proferir (46) encuentra una mejor manera de expresarse en (48):

(48) Luego de hacer muchos destrozos, algunos osos se metieron a la alberca, pero dos osos se quedaron afuera porque no se querían mojar.

Es decir, la selección del determinante (*los* vs. *algunos*) incide directamente sobre la aceptabilidad de las secuencias (47) y (48). Nosotros atribuimos esta variabilidad al hecho de que *los osos* impone una lectura inclusiva, es decir, exige que se haga referencia a todos los osos del contexto, mientras que *algunos* carece de esta condición. No pienso contrastar esta teoría con otros análisis de las descripciones definidas plurales, sino asumirla como punto de partida para la descripción de las frases escuetas con *-echa* y mostrar que, en el contexto apropiado,

son capaces de tomar referencia definida (si bien, como ya vimos en el apartado anterior, ése no es el único tipo de referencia que pueden tener).

Para evitar hacer esta descripción innecesariamente larga, mostraré la referencia definida de las frases nominales con *-echa* apelando solamente al primer dominio: el de las interpretaciones anafóricas directas. La secuencia de oraciones en (49) es una instancia de esto, obtenida por traducción. (49a) introduce en el discurso ‘dos viejitas’ (*tsimani kutsumitiecha*), y en (49b) se hace referencia a estas mismas dos entidades mediante la frase escueta con *-echa*:¹⁶

(49) a. *Indé kumánchikuarhu irhékastiksi tsi man kutsúmitiecha.*

inte kumanchikwa=rhu irhéka-s-ti=ksï

DEM casa=LOC habitar-PFVO-3IND=3PL.SUJ

tsimani **kutsumiti-echa**

dos anciana-PL

‘En esa casa viven dos viejitas’.

b. *Kutsúmiti-echa wérsindi=ksï xahnáran pawan pawan.*

kutsumiti-echa wera-sïn-ti=ksï xanhara-ni

anciana-PL salir-HAB-3IND=3PL.SUJ caminar-INF

pawani pawani

mañana mañana

‘Las viejitas salen a caminar todos los días’.

¹⁶ Me interesa sobre todo la frase nominal *kutsumitiecha* ‘anciana-PL’ en (49b), no la que tiene el numeral *tsimani* en (49a). Esta última lo que hace es introducir el antecedente de la frase que es nuestro objeto de atención. Como mencioné antes, me interesa el análisis de las frases sin determinante o cuantificador, pues estos elementos suelen imponer sus propias restricciones respecto de la aparición de marcas de plural, como veremos en los capítulos siguientes.

c. **kutsumiti** wera-sin-ti=ksĩ xanhara-ni
 anciana salir-HAB-3IND=3PL.SUJ caminar-INF

pawani pawani
 mañana mañana

‘Las viejitas salen a caminar todos los días’.

Ahora bien, en (49c) se modificó la oración precedente y se eliminó la marca de plural. El resultado se juzgó inaceptable. Sabemos que las frases nominales escuetas sin marca de plural pueden tener referencia definida, pues lo argumentamos ampliamente en el capítulo 2. Sin embargo, el de (49a) no es un contexto en el que un nominal como *kutsumi* pueda encontrar su referencia, pues hacerlo implicaría que una única entidad en el contexto satisface la descripción ‘anciana’, y en (49a) se dijo explícitamente que había dos. La marca *-echa*, entonces, es obligatoria en este contexto de referencia definida plural. Esto puede deberse al carácter definido (anafórico) de la frase nominal, pero también se podría adjudicar al hecho más simple de que las frases nominales con referentes humanos llevan obligatoriamente la marca *-echa* si refieren a múltiples entidades. Necesitamos, pues, ejemplos con otros tipos de contenidos léxicos. Veamos uno que involucra un nominal de referencia no humana, aunque animada:

(50) a. *Niráspkaksi juátarhu, ka akwitsiniksi ma xéntaspka, ka singuchani ma.*

nira-s-p-ka=ksĩ jwata-rhu ka
 ir-PFVO-PAS-1/2IND=3SUJ.PL cerro-LOC CONJ

akwitsi-ni=ksĩ **ma**
 serpiente-OBJ=3SUJ.PL INDEF

xe-nt’a-s-p-ka ka **sinku-echa-ni** **ma**
 ver-ATE-PFVO-PAS-1/2IND CONJ armadillo-PL-OBJ INDEF
 ‘Fuimos al cerro y vimos una serpiente y unos armadillos...’

b. *Singuechaksī sīpákuaristi*

sinku-echa=ksī sīpakwari-s-ti
 armadillo-PL=3SUJ.PL huir-PFVO-3IND
 ‘Los armadillos se echaron a correr’.

Sabemos que en (50b), la frase nominal *sinkuecha* refiere a la totalidad de los armadillos que se mencionaron en (50a), porque continuar la secuencia con una oración como la de (51) es inaceptable:

(51) ✗ **sinku-echa**=ksī sīpakwari-s-ti
 armadillo-PL=3SUJ.PL huir-PFVO-3IND

ka **sinku-echa**=ksī isī jant’atsira-s-ti
 CONJ armadillo-PL=3SUJ.PL así pasmarse-PFVO-3IND
 Lit: ‘Los armadillos se echaron a correr y los armadillos se quedaron pasmados’.

Comentario: “Pues no aplicaría porque ya se fueron, ya no se quedarían pasmados”.

Dado que las frases nominales con *-echa* pueden recuperar una suma máxima de entidades particulares previamente introducidas en el discurso (es decir, pueden tener interpretaciones anafóricas), se sigue que pueden tener referencia definida. Esto no implica que sólo tengan referencia definida, es decir, no es el caso que *-echa* sea, a la vez, una marca de pluralidad y de definitud, pues, como vimos a lo largo del apartado 3.3, pueden aparecer también en contextos existenciales, que son especialmente reacios a aceptar frases nominales de lectura definida. Y, dado que en esos contextos introducen por primera vez entidades en el discurso, podemos decir, con seguridad, que las frases nominales con *-echa* tienen tanto lecturas definidas como lecturas no-definidas (existenciales), sin que haya otro indicador que el mero contexto para obtener uno u otro tipo de lectura.

Los nominales que hemos llamado “colectivos” pueden también tomar la marca *-echa* cuando refieren a pluralidades máximas mencio-

nadas de antemano, pero en estos casos la forma preferida es aquélla en la que aparecen sin la marca de plural:

- (52) *Indéni sutúpurhu jatásti k'awasí ka tsurupsi. Tsurupsichaksí terhehti.*
 inte-ni sutupu-rhu jata-s-ti **k'awasí**
 DEM-OBJ bolsa-LOC estar.contenido-PFVO-3IND chile

ka **tsurupsi** **tsurupsi-echa**=ksí terhe-s-ti
 CONJ cebolla cebolla-PL=S.UJ.PL podrirse-PFVO-3IND
 'En esa bolsa hay chiles y cebollas. Las cebollas se pudrieron.'

Así como las frases nominales con *-echa* no tienen únicamente lectura definida, también es verdad que la lectura definida de ciertas frases nominales de referencia plural no está obligatoriamente ligada a la marca *-echa*. Recordemos, como mostramos en el apartado anterior, que en función de objeto en contextos existenciales, la presencia de *-echa* es opcional. Pues bien, esto se mantiene en contextos de referencia anafórica. En (53b) mostramos un objeto-tema anafórico (remite a las mismas entidades que se introdujeron en (53a)). La marca *-echa* aparece en este nominal en la primera producción, pero también puede omitirse, sin que se pierda la referencia plural ni la anafórica.

- (53) a. *Intsikurijtirini tsimán tsikataechani, ka taním tharechuichan.*
 intsikuri-s-ti=rini tsimani tsikata-echa-ni ka
 regalar-PFVO-3IND=2S.UJ.1OBJ dos gallina-PL-OBJ CONJ

tanimu t'arechu-echa-ni
 tres gallo-PL-OBJ
 'Me regalaron dos gallinas y tres gallos...'

- b. *ka enga no jatsikuaripka tumína,*
 ka enka no jatsikwari-p-ka tumina
 CONJ COMP NEG tener-PAS-SUB dinero
 'Y como no tenía dinero...'

c. *tharéchuichani intspekoariaska ka tsíkataechani awántaska.*

t'arechu-echa-ni intspekoari-a-s-ka ka
gallo-PL-OBJ vender-DIST-1/2IND CONJ

tsíkata-echa-ni a-wa-nt'a-s-ka
gallina-PL-OBJ comer-DIST-ATE-PFVO-1/2IND

(54) '...vendí los gallos y me comí las gallinas'

✓ **t'arechu** intspekoari-a-s-ka ka
gallo vender-DIST-1/2IND CONJ

tsíkata a-wa-nt'a-s-ka
gallina comer-DIST-ATE-PFVO-1/2IND
'...vendí los gallos y me comí las gallinas'.

Nótese que *t'arechu* y *tsíkata* en (54) tienen referencia plural, pues el verbo está en la forma distributiva. Además, en este contexto sólo tienen lectura definida (es decir, refieren a la suma máxima de gallos y de gallinas en el contexto), pues no es aceptable la continuación ofrecida en (55):

(55) ✗ **t'arechu** intspekoari-a-s-ka ka
gallo vender-DIST-PFVO-1/2IND CONJ

máteru-ni a-wa-nt'a-s-ka
otro-OBJ comer-DIST-ATE-PFVO-1/2IND

Lectura buscada: '...vendí (unos) gallos y otros me los comí'.

Comentario: "No, ahí ya no, ahí a lo mejor ya específicas: *ma t'arechuni inspekoariska, ka materuni antaska*".

En suma, *-echa* puede recibir interpretación definida, lo que hemos mostrado aquí con instancias de referencias anafóricas. Pero también pueden recibir una interpretación no-definida. Además, las frases nominales sin *-echa* (y con referencia plural) en función de objeto pueden recibir interpretación definida también, lo que nos lleva a concluir

que, contrario a lo que se había pensado inicialmente, la marca *-echa* no está determinada por la definitud de la frase nominal.

La referencia genérica del plural

Por último, veremos que las frases nominales con *-echa* pueden emplearse en referencias genéricas, de los dos tipos que presentamos en el capítulo 2. En otras palabras, los ejemplos que presentamos de referencias genéricas con nominales escuetos son igualmente aceptables en la versión en la que el nominal en cuestión aparece con *-echa*. Los ejemplos que mostramos a continuación son resultado de un juicio de aceptabilidad en el que las oraciones obtenidas en el apartado 2.5 se modificaron a sus versiones con *-echa*. Todas ellas son aceptables, manteniendo la misma interpretación:

- (56) *Contexto: Estamos viendo un documental sobre el origen del sombrero quemado de Jarácuaro.*

Familia Serafin wénasti ún kájtsikwa kurhírichani

familia	serafin	wena-s-ti	u-ni	kats'íkwa
familia	serafin	empezar-PFVO-3IND	hacer-INF	sombrero

kurhiri-echa-ni

quemado-PL-OBJ

‘La familia Serafin inventó (lit. empezó a hacer) los sombreros quemados’.

En (57) se predica de los caballos, como clase, que llegaron (a América) con los españoles:

- (57) *Contexto: Estamos en una clase de historia, platicándoles a los niños cómo es que llegaron los caballos a América.*

Tekéchuecha janósti turisicha jingóni

tekechu-echa jano-s-ti **turisi-echa** jinkoni
 caballo-PL llegar-PFVO-3IND extranjero-PL POST.COM
 ‘Los caballos llegaron con los españoles’.

En (56) y (57) obtenemos una lectura genérica debido a que los predicados ‘empezar a hacer’ y ‘llegar’ describen un evento que involucra clases enteras (la del sombrero quemado y la del caballo, respectivamente).

En las oraciones con predicados caracterizadores también se obtienen las lecturas genéricas de las frases con *-echa*: En (58) se hace referencia a la clase de las gallinas al predicar de ella la característica “regular” de despertar temprano:

- (58) *Contexto: Quieres comprar una gallina, y yo trato de convencerte de que no lo hagas, porque a ti te gusta dormir hasta tarde, y en cambio las gallinas suelen despertar muy temprano.*

Tsikataechaksï xarintku tsinharsindi

tsikata-echa=ksï xarintku tsinhari-sin-ti
 gallina-PL=3PL.SUJ temprano despertar-HAB-3IND
 ‘Las gallinas despiertan temprano’.

Si bien, no podemos determinar cuál es la diferencia semántica entre las oraciones genéricas con nominales escuetos y con plurales escuetos, es claro que en purépecha existen ambas opciones de referencia genérica.

3.5 CONCLUSIONES

En este capítulo mostramos evidencia de que las frases nominales escuetas con *-echa* pueden recibir interpretaciones definidas (lo que

ejemplificamos, por brevedad, sólo con los casos anafóricos), genéricas y existenciales. A diferencia de los nominales escuetos que vimos en el capítulo pasado, tanto los plurales escuetos que hemos identificado como “claramente individuados” como los “colectivos” pueden recibir los tres tipos de lecturas. En contraste, los nominales “de masa” no se pueden combinar con la marca de plural (y seguir denotando sustancias).

La marca de plural, sin embargo, no es obligatoria. Esto quiere decir que los nominales pueden designar pluralidades con la marca o sin ella. La aparición de la marca *-echa* se ha correlacionado con el carácter definido de las frases nominales, pero en nuestros datos, hemos visto que los nominales pueden tener interpretaciones anafóricas plurales incluso sin la marca *-echa*. Es decir, no parece haber una implicación, ni de que las frases con *-echa* tienen siempre interpretación definida (pues pueden tener interpretación genérica y existencial, también) ni de que todas las frases que denotan pluralidades de manera definida deben llevar por fuerza la marca *-echa*. El único factor condicionante que hemos detectado es que los nominales claramente individuados (entre los cuales están los de referencia animada) requieren la marca *-echa* cuando están en posición de sujeto. Es decir, un nominal de referencia animada o claramente individuada en posición de sujeto y sin *-echa* sólo puede tener referencia definida singular o genérica.

También argumentamos que *-echa* no es un sufijo nominal, como los marcadores del inglés o del español. Su posición a final de frase, sus propiedades de alcance en la conjunción y la posición en la que se afija a algunos modificadores genitivos sugieren que se trata, más bien, de un clítico. No se trata, sin embargo, de un clítico de segunda posición con alcance oracional, así que, para distinguirlo de los casos más típicos de enclisis, decidimos llamarlo “sufijo móvil”.

CAPÍTULO 4

LOS NUMERALES Y LOS CLASIFICADORES

4.1 INTRODUCCIÓN

Los numerales del purépecha son formas morfológicamente complejas, con componentes claramente segmentables, asociados cada uno a una función semántica particular. En este capítulo nos abocaremos a la descripción de la forma de los numerales que llamaremos “simple”, aludiendo a su interpretación, que es siempre indefinida (y no a su forma, que es morfológicamente compleja). Los numerales en su forma “simple” se caracterizan por llevar la terminación *-mu* cuando la cardinalidad que expresan es ‘tres’, ‘cuatro’ o ‘cinco’. Debido a que este morfema también se puede encontrar en otras expresiones cardinales no numerales, consideramos que está asociado a una noción de “cantidad contable” y a un valor indefinido de la frase que lo contiene.

Empezaremos por identificar, en la sección 4.2, las distintas formas de los numerales, dentro de las cuales identificamos a las “simples”. En la sección 4.3 atenderemos su distribución léxica. Ahí mostraremos que los numerales se combinan directamente con ciertos nominales y no con otros, y la posibilidad de combinarse directamente con un numeral nos da la pauta para distinguir nominales “contables” de nominales “de masa”. En 4.4 abordaremos un aspecto sobre el que, hasta ahora, no hay un acuerdo en la bibliografía sobre el purépecha: la obligatoriedad de la marca de plural en presencia de un numeral. Algunas lenguas, como el español, exigen que los sustantivos que acompañan a un numeral entero mayor a ‘uno’ lleven la marca de plural, pero otras lenguas, como el húngaro (Hurford 1998), el coreano (Rullman y Yu 2006) o el turco (Ortmann 2000), a pesar de tener marcas de plural, no

permiten que éstas coaparezcan en las frases con numerales. Mostraremos que, en purépecha, el factor determinante para que *-echa* coaparezca obligatoriamente con el numeral es el que la frase nominal esté cumpliendo la función de sujeto oracional, mientras que en otras funciones sintácticas la presencia de *-echa* es optativa.

En el apartado 4.5 abordaremos el tema de los clasificadores. En purépecha, estos elementos se usan cada vez menos, pero su descripción sigue siendo una pieza fundamental para comprender la arquitectura de la frase nominal. En la bibliografía tipológica se suele atribuir el mismo valor semántico o la misma función sintáctica a los clasificadores y a las marcas de plural (Borer 2005, Doetjes 1997), en parte con base en el hecho de estas categorías no suelen manifestarse simultáneamente en la misma lengua. De manera interesante, el purépecha iría en contra del universal tipológico según el cual los clasificadores no coexisten con marcas de plural (Greenberg 1972, Sanches y Slobin 1973), pues en esta lengua, clasificadores y marcas de plural pueden coaparecer en las mismas frases nominales. Esto nos llevará a afirmar que los clasificadores y las marcas de plural no son miembros de la misma categoría y, por lo tanto, expresan operaciones distintas. La interpretación de los distintos tipos de numerales derivados será el objeto del capítulo 5, en el que compararemos las formas simples con aquéllas que tienen interpretaciones definidas y distributivas.

4.2 MORFOSINTAXIS DE LOS NUMERALES EN PURÉPECHA

Los numerales en purépecha pueden adoptar varias formas que, como argumentaré en este capítulo y en el siguiente, corresponden a distintos valores semánticos: unas marcan definitud, otras distributividad, otras más distributividad locativa y las que llamaremos “simples” expresan sólo cuantificación indefinida.¹ En (1)-(4) muestro ejemplos de cada forma. El ejemplo

¹ A propósito, no he dado una caracterización hasta el momento de lo que entiendo por “indefinitud”. Afinaremos esa noción en el capítulo siguiente. Por el momento, el

(1) fue obtenido por traducción. Esa misma oración fue modificada con las otras terminaciones de los numerales, y el colaborador juzgó su aceptabilidad y proporcionó la traducción libre que se muestra en cada una:

(1) *Achéeti ma wandóntskuaristi thám warhiiticha jingón.*

acheti ma wantontskwari-s-ti **t'a-mu**
 señor uno platicar-PFVO-3IND cuatro-CANT.CONT

warhiti-echa jinkoni
 mujer-PL POST.COM

'Un señor está platicando con cuatro señoras'.

(2) *Achéeti ma wandóntskuaristi tháperan warhiiticha jingón.*

acheti ma wantontskwari-s-ti **t'a-perani** warhiti-echa jinkoni
 señor uno platicar-PFVO-3IND cuatro-DEF mujer-PL POST.COM

'Un señor está platicando con las cuatro señoras'.

(3) *Achéeti ma wandóntskuaristi tháchan warhiiticha jingón.*

acheti ma wantontskwari-s-ti **t'a-echani** warhiti-echa
 señor uno platicar-PFVO-3IND cuatro-DIST mujer-PL

jinkoni
 POST.COM

'Un señor está platicando con (las) señoras de cuatro en cuatro'.

(4) *Achéeti ma wandóntskuaristi tháporu warhiiticha jingón.*

acheti ma wantontskwari-s-ti **t'a-poru** warhiti-echa
 señor uno platicar-PFVO-3IND cuatro-DIST.LOC mujer-PL

lector puede seguir estas páginas con una noción informal de "indefinitud" como un tipo de referencia no-definida, es decir: una que no presupone que el referente es único, conocido o unívocamente identificable, sino que puede remitir a entidades nuevas en el discurso, o a subconjuntos de conjuntos conocidos.

jinkoni

POST.COM

‘Un señor está platicando con las señoras en cuatro distintos lugares’.

Todas las formas de los numerales en (1)-(4) comparten la base *t'a-* ‘cuatro’, y se distinguen en sus distintas terminaciones: *-mu*, *-perani*, *-echani* y *-poru*. Cada una de éstas aporta las distinciones de significado que se reflejan, de manera impresionista al menos, en las correspondientes traducciones. Dedicaré el capítulo siguiente a describir en qué consisten estas distinciones semánticas. En este capítulo describiré sólo la primera forma, a la que llamaremos la forma “simple” del numeral, enfocándonos en sus posibilidades combinatorias con ciertas clases léxicas, con el morfema de plural y con los clasificadores. En los contrastes de (1)-(4) tenemos evidencia suficiente para considerar a *-mu* un morfema segmentable, al que asigno la glosa ‘CANTIDAD CONTABLE’, por razones que serán claras más adelante.

En (5) podemos ver la forma de los cardinales cuando se presentan en secuencia de cuenta, sin un nominal asociado:

(5) <i>ma</i>	‘uno’
<i>tsimani</i>	‘dos’
<i>tanimu</i>	‘tres’
<i>t'amu</i>	‘cuatro’
<i>yumu</i>	‘cinco’
<i>k'uimu</i>	‘seis’
<i>yumu tsimani</i>	‘siete’
<i>yumu tanimu</i>	‘ocho’
<i>yumu t'amu</i>	‘nueve’
<i>tempeni</i>	‘diez’
<i>tempeni ka ma</i>	‘once’
<i>ma ekwatse</i>	‘veinte’
<i>ma ekwatse ka ma</i>	‘veintiuno’
<i>ma ekwatse ka tempeni</i>	‘treinta’
<i>tsimani ekwatse</i>	‘cuarenta’
<i>yumu ekwatse</i>	‘cien’

Como se puede apreciar, los números de *yumu tsimani* ‘siete’ a *yumu t’amu* ‘nueve’ se forman sobre la base de *yumu* ‘cinco’ mediante una operación aditiva que sólo se marca con yuxtaposición. El número *tempeni* ‘diez’ tiene su propia base también, sobre la cual se forman los números entre ‘once’ y ‘diecinueve’, pero en este caso la adición se señala explícitamente con la conjunción *ka*: *tempeni ka má* ‘once’, *tempeni ka tsimani* ‘doce’, etc. Hay, además, una base vigesimal, en la que la primera veintena se expresa como *ma ekwatse*, la segunda es *tsimani ekwatse*, etc. Foster (1969: 157) documenta en la zona lacustre aledaña a Tzintzuntzan (Ichupio y Tarerio) un sistema distinto, en el que *tsimani ekwatse* no significa ‘cuarenta’, sino ‘veintidós’ —es decir, no es una cifra multiplicativa, sino aditiva por yuxtaposición—. Nava (1996: 399) hace notar esta discrepancia entre los datos de Foster y los suyos, provenientes sobre todo de Puácuaro: en éstos, *tsimani ekwatse* tiene el significado multiplicativo, y eso mismo se confirma en los datos que hemos recabado con hablantes de Puácuaro y de Carapan para el presente estudio. Es posible que haya variación regional en este aspecto, pero hay que tomar en cuenta que el sistema de numerales del purépecha ha sido prácticamente desplazado por el sistema de numeración del español. Las bases que todavía se suelen usar son las menores a *yumu* ‘cinco’ o *kuimu* ‘seis’. Nava (1996) considera el conocimiento del sistema de numeración como un indicio de fluidez lingüística.

Este desplazamiento del sistema de numeración del purépecha conlleva el oscurecimiento de la morfología asociada a las bases numerales, que involucra no sólo los sufijos o terminaciones que presentamos en (1)-(4), sino también los clasificadores, que revisten interés tanto morfológico como semántico, como veremos en la sección 4.5. Por todas estas razones, al elicitar los datos de este apartado y el siguiente, nos concentramos únicamente en obtener los numerales purépechas y no tomamos en cuenta los casos —probablemente más comunes en el uso cotidiano— en los que se emplean los préstamos del español. Incluso cuando no sean usados en la práctica cotidiana, el sistema morfosintáctico de los numerales sigue siendo parte del conocimiento gramatical de algunos hablantes, y el hecho de que puedan coaparecer en la misma

b. -*Yúmu*
 yu-mu
 cinco-CANT.CONT
 ‘Cinco’.

(7) *Kópikuarhu namúnitusi khwiripu jápti*
 kopikwa-rhu na-mu-ni-tu=si kw’iripu
 plaza-LOC INDET-CANT.CONT-FOR-DIM?=FOC gente

ja-p-ti
 estar-PAS-3IND
 ‘En la plaza había poca gente’.

Debido a que *namuni* se puede emplear tanto en interrogaciones, como en (6a), como en oraciones declarativas, como en (7), no le asignaré el valor de ‘interrogativo’, sino más bien el de ‘indeterminado’. Lo que me interesa resaltar de estos ejemplos es que la cercanía semántica de *-mu* en todos los ejemplos donde aparece es suficiente como para considerar que todas sus instancias corresponden a un mismo morfema asociado a la noción de cantidad contable y no simplemente a formas homófonas. En el capítulo 6 hablaremos más de la expresión *namuni* (o *namunitu*) y sus contrapartes no-contables.

Sobre la forma simple de los numerales (es decir, la forma terminada en *-mu* o su correspondiente para otras cardinalidades), se pueden construir otras formas complejas por clitización. En (8) ejemplifico numerales con el enclítico delimitativo =*k’u*, que añade un significado de exclusión similar al del español “solamente”:

(8) a. *Íntskurin májku tsurúpsi.*
 intsku=rini ma=k’u tsurupsi
 dar.IMP=2SUJ.1OBJ UNO=DEL cebolla
 ‘Dame sólo una cebolla’.

b. *Íntsarín tsimánku tsurúpsi.*
 intsa=rini tsima-ni=k'u tsurupsi
 dar.IMP=2SUG.1OBJ dos-CANT.CONT=DEL cebolla
 'Dame sólo dos cebollas'.

c. *Íntsarín tanímujku tsurúpsi.*
 intsa=rini tani-mu=k'u tsurupsi
 dar.IMP=2SUG.1OBJ tres-CANT.CONT=DEL cebolla
 'Dame sólo tres cebollas'.

En (9) mostramos ejemplos con el clítico aditivo =*teru*, cuyo valor es algo parecido a “otro” o “más”:

(9) a. *Íntskurín máter tsurúpsi.*
 intsku=rini ma=teru tsurupsi
 dar.IMP=2SUG.1OBJ uno=más cebolla
 'Dame otra cebolla'.

b. *Íntsarín tsimánder tsurúpsi.*
 intsa=rini tsima-ni=teru tsurupsi
 dar.IMP=2SG.1OBJ dos-CANT.CONT=más cebolla
 'Dame otras dos cebollas'.

c. *Íntsarín tanímúteru tsurúpsi.*
 intsa=rini tani-mu=teru tsurupsi
 dar.IMP=2SG.1OBJ tres-CANT.CONT= más cebolla
 'Dame otras tres cebollas'.

d. *intsa=rini tani=teru tsurupsi³
 dar.IMP=2SG.1OBJ tres=ADT cebolla

³ Nava (1996: 401) describe estas formas bajo su lista de “derivaciones a partir de las bases numerales”, pero reconoce en =*k'u* un clítico. Al parecer, -(*n*)*teru* es considerado por él un sufijo, pero es muy probable que se trate de un clítico también, por las razones que aducimos.

En (9d) podemos apreciar que si se concatena =*teru* ‘más’ directamente en la raíz cardinal, se obtiene una secuencia inaceptable. Asumimos que la inaceptabilidad se debe a una mala formación morfosintáctica, por lo que decidimos representarla con un asterisco y no con el signo genérico de inaceptabilidad ‘X’ que hemos empleado hasta ahora.

Tenemos suficiente evidencia en favor del estatus clítico de =*k’u*, que se puede hospedar no sólo en numerales, sino en prácticamente cualquier clase de palabra sobre la que se quiera añadir un significado de exhaustividad y exclusión de alternativas (Lizárraga 2013). Del mismo modo, =*teru* debe ser tratado como un clítico, como es evidente por el hecho de que, si el numeral va acompañado de un clasificador, =*teru* se coloca después del clasificador, y no en la base numeral —como lo haría si fuera un sufijo derivativo del tipo de los ejemplificados en (1)-(4)—:

- (10) *Yúmirakuateruksi ekuárbu jarhásti*
 yu-mu erhakwa=*teru*=ksü ekwa-rhu
 cinco-CANT.CONT CL.ESF=*más*=3SUJ.PL afuera-LOC
- jarha-s-ti
 estar-PFVO-3IND
 ‘Otras cinco están en el patio’.

Los clasificadores numerales, que veremos en detalle en la sección 4.5, también se combinan con los numerales “simples”, y no directamente con la raíz numeral. Las oraciones (11a) y (12a) se obtuvieron por una traducción sin más especificaciones contextuales, mientras que (11b) y (12b) muestran un juicio de aceptabilidad, en ambos casos negativo, frente a la forma en la que el clasificador se combina directamente con la raíz numeral sin *-mu*. Una vez más, elegimos representar esta inaceptabilidad con ‘*’, asumiendo que se trata de una mala formación morfosintáctica:

(11) a. *Intsítarin tanimerhákwa tsurúpsi.*
 intsíta=rini tani-mu erhakwa tsurupsi
 dar.IMP=2S.UJ.1OBJ tres-CANT.CONT CL.ESF cebolla
 ‘Dame tres cebollas’.

b. *intsíta=rini tani erhakwa tsurupsi
 dar.IMP=2S.UJ.1OBJ tres CL.ESF cebolla
 Lectura buscada: ‘Dame tres cebollas’.

(12) a. *Pákwa thámichakwa chkári Naná Camerin.*
 pakwa t’a-mu echakwa chkari nana
 llevar.IMP cuatro-CANT.CONT CL.ALARG leña HON
 camerini
 Camerina
 ‘Llévale cuatro leños a Nana Camerina’.

b. *pakwa t’a echakwa chkari nana camerini
 llevar.IMP cuatro CL.ALARG leña HON Camerina
 Lectura buscada: ‘Llévale cuatro leños a Nana Camerina’.

Los numerales suelen preceder al nominal, pero también es posible encontrarlos postpuestos a él, sobre todo en textos. La oración (13) es un ejemplo de ello: el numeral (con clasificador) está después del nominal sobre el que cuantifica, *tsikataechani* ‘gallinas’:⁴

(13) jiajkani=ia ima-ni tsikat-icha-ni
 entonces=ASP.SEC DEM-OBJ gallina-PL-OBJ

⁴ El ejemplo está tomado del texto “La muerte”, de Marcos Amado, originario de Angahuan, y aparece en la compilación “Relatos purépechas” hecha por CONACULTA (1995). Los relatos están acompañados de una traducción al español. La glosa y la segmentación son mías, y las propongo respetando en lo posible la transcripción y la segmentación por palabras propuesta en el texto original.

tani-m-arakwa jatsimakwa-si-p-ti=ia
 tres-CANT.CONT CL.ESF cocer-PFVO-PAS-3IND=ASP.SEC
 ‘...entonces puso las tres gallinas a cocer’.

(Marcos Amado, en *Relatos Purépechas*, 1995)

En nuestras elicitaciones, hemos encontrado que la secuencia nominal-numeral se considera aceptable, pero nunca la hemos obtenido como la primera respuesta a una tarea de producción. Consideramos, por lo tanto, que su uso es marcado, y probablemente esté condicionado por la estructura informativa o algún otro factor pragmático o dialectal. No me detendré en el análisis de esta configuración. Es necesario acotar que el numeral *ma* ‘uno’ sí tiende a colocarse después del nominal, aunque en tal caso se considera que se trata del artículo definido y no del numeral unitario (Chamoreau 2015). Los usos no numerales de *ma* serán tema del capítulo 6.

Además de sus usos adnominales, los numerales pueden aparecer en función pronominal. En (10) presentamos un ejemplo de este tipo, y en (14) muestro otro, esta vez sin clasificador:

(14) *Kánguariasirengaksi tantm wíchu joper iásiksi thám kánguariasíngaksi.*

kankwari-a-sirem-ka=ksï tani-mu wíchu
 criar-DIST-PAS.HAB-1/2IND=1SUJ.PL tres-CANT.CONT pero

joperu iasï=ksï **t’a-mu**
 pero ahora=1SUJ.PL cuatro-CANT.CONT

kankwari-a-sin-ka=ksï
 criar-DIST-HAB-1/2IND=1SUJ.PL
 ‘Teníamos tres perros, pero ahora tenemos cuatro’.

En resumen, los numerales del purépecha son morfológicamente complejos: constan de una raíz que especifica una cantidad ('uno', 'dos', 'tres', etc.) y una terminación derivativa que aporta diferentes significados. Por lo pronto, nos enfocamos en el paradigma que presenta la terminación *-mu* para los numerales 'tres' a 'seis': *tanimu*, *t'amu*, *yumu*, *kwimu*. Los numerales *ma* 'uno' y *tsimani* 'dos', no tienen esta terminación *-mu*, pero sus raíces (*ma-* y *tsima-*) pueden tomar las otras terminaciones ejemplificadas en (2) a (4). Las bases terminadas en *-mu* (o en *-ni*, en el caso de 'dos') son, pues, complejas, y a ellas se pueden cliticizar operadores delimitativos (= *k'u*) o aditivos (= *teru*), y también pueden combinarse con clasificadores. Lo interesante de la complejidad morfológica de los numerales purépechas es que nos permitirá ver, más adelante, la expresión de ciertas categorías que en las lenguas indoeuropeas no se suelen manifestar en esta clase de palabra. Si bien ése será el tema del capítulo siguiente, en este apartado quisimos dejar claro que una palabra numeral purépecha puede estar compuesta de distintas piezas básicas.

4.3 SELECCIÓN LÉXICA: LOS NUMERALES Y LA DISTINCIÓN MASA/CONTABLE

Al parecer, todas las lenguas distinguen gramaticalmente los nominales que refieren a entidades que en la realidad extralingüística se presentan como fluidos, agregados o granulados (a los que hemos agrupado bajo la etiqueta general de "sustancias"), por un lado, y los nominales que denotan objetos de lindes definidos, que se pueden mover continuamente a lo largo de una trayectoria, y no pierden su identidad al coalescer con otros, a los que Chierchia llama "objetos-Spelke" (Chierchia 2010) y nosotros reconocemos simplemente como "objetos individuados". Por ejemplo, en las lenguas europeas, las marcas de plural no suelen aparecer con los nominales que denotan entidades de la primera clase, pero sí con los de la segunda. Algunas lenguas, incluso, tienen juegos distintos de cuantificadores para cada una de estas clases de nominales. El inglés utiliza, para la primera clase, los cuantificado-

res *much* ‘mucho’ y *little* ‘poco’, mientras que para los de la segunda clase emplearía *many* ‘muchos’ y *few* ‘pocos’. En fin, cada lengua tiene sus propios recursos morfosintácticos para marcar esta distinción, por lo que no es posible saber a priori cuáles nominales tienen denotación “de masa” y cuáles tienen denotación contable sin conocer los recursos particulares que la gramática de cada lengua tiene para diferenciarlos. Sin embargo, de acuerdo con Chierchia, sí hay un parámetro aparentemente universal, y es que los nominales que denotan sustancias tienden a ser inaceptables o muy marcadamente aceptables cuando se combinan directamente con un numeral (2010: 4). Debido a la relativa estabilidad translingüística de este criterio, Chierchia la llama la *signature property* (la “propiedad característica”) de los nominales “de masa”. Veamos los ejemplos españoles en (15) y (16). El lector podrá juzgar, con base en sus intuiciones, que mientras las oraciones de (15) son perfectamente aceptables en un contexto *default* o sin mayores especificaciones, las oraciones de (16) se perciben como anómalas, a menos que haya un contexto muy particular que permita interpretarlas:

- (15) a. Las niñas encontraron **tres pelotas**.
 b. Se abrió la puerta del palacio y salieron **veinte doncellas** y **veinte esclavos**.
 c. **Cuatro de cada cinco aguacates** se cosechan en Michoacán.
- (16) a. **X** Los niños pidieron **tres arenas**.
 b. **X** Por la ventana entraron **veinte vientos**.
 c. **X** **Cuatro de cada cinco sangres** son donadas por voluntarios.

La diferencia más evidente entre los nominales destacados con negritas en (15) y aquéllos en (16) es que los primeros (*pelota*, *doncella*, *esclavo*, *aguacate*) denotan unidades discretas, mientras que los segundos (*arena*, *viento*, *sangre*) remiten a sustancias. En parte, esta distinción es la que subyace a las etiquetas de “contable” y “continuo”, con las que se ha clasificado tradicionalmente a los sustantivos. Nosotros emplearemos “nominal de masa” para aquéllos que denoten sustancias y que se comporten gramaticalmente

como no-contables, mientras que a los nominales que se pueden combinar directamente con numerales los llamaremos “contables”, pero dentro de estos distinguimos a los “colectivos” y a los “claramente individuados”, pues en purépecha es posible reconocer gramaticalmente ambos subtipos, como vimos desde el capítulo 2, y será claro también más adelante. Ciertamente, no es nocionalmente imposible cuantificar sustancias, pero las gramáticas de las lenguas suelen exigir que esto se haga con una expresión mediadora entre el numeral y el nominal. En español, las palabras *cubetas*, *ráfagas* o *unidades*, como se muestran en las oraciones de (17), cumplen esta función, que se conoce como *mensurativa*:

- (17) a. Los niños pidieron tres **cubetas** de arena.
 b. Por la ventana entraron veinte **ráfagas** de viento.
 c. Cuatro de cada cinco **unidades** de sangre son donadas por voluntarios.

Chierchia (2010) señala que, si bien los nominales que denotan sustancias tienden a alinearse bajo el patrón que la lengua asigna a los nominales “no contables” (lo que se aprecia, entre otras cosas, en su renuencia a combinarse directamente con numerales), no es el caso que los nominales que denotan objetos discretos se agrupen siempre en la parte del léxico que la lengua considera “contable”. Un ejemplo bien conocido es el del inglés *furniture*. Los objetos que caen bajo la denotación de este nominal corresponden a unidades discretas, de linderos definidos, que mantienen su identidad cuando colisionan, etc. Sin embargo, gramaticalmente el nominal *furniture* se comporta como los nominales “de masa”, tal como se aprecia en el siguiente patrón:

- (18) a. ✗ There are three **furnitures** / **leathers** in that display.
 b. ✗ I didn't buy many **furnitures** / **leathers**.
- (19) a. There is **furniture** / **leather** in that display.
 b. I didn't buy **much furniture** / **much leather**.
 c. I bought **three pieces of furniture** / **three pieces of leather**.

El nominal *furniture*, al igual que el nominal *leather*, que indudablemente denota un material o ‘sustancia’, no puede combinarse directamente con un numeral, como se ve en la inaceptabilidad de (18a), pero sí puede contabilizarse si entre el numeral y el nominal media un mensurativo como *piece of*, como se ve en (19c). Tanto *furniture* como *leather* seleccionan el cuantificador *much* y rechazan *many*, que es el cuantificador que seleccionan los nominales contables, como se ve en (19b). Como podemos apreciar, las características extralingüísticas de los objetos son una guía, pero no determinan categóricamente el comportamiento gramatical de los nominales que los denotan. La clasificación de léxico entre nominales contables y nominales no contables es un ámbito, pues, que se presta a la variación translingüística.

Otro ámbito de variación entre lenguas que es necesario tener en cuenta es que, si bien en general los nominales “de masa”⁵ no suelen combinarse directamente con numerales, no es el caso que el resto de los nominales puedan hacerlo sin reservas. Hay lenguas que no permiten que ningún nominal se combine directamente con numerales, pues exigen la presencia de una expresión mediadora, independientemente del tipo de denotación que tenga el sustantivo. A este tipo de lenguas se les conoce como *lenguas de clasificadores*.⁶ Se suele citar como ejemplos más típicos al chino (Cheng y Sybesma 1998, 2012; Krifka 2008) y a

⁵ Recuérdese que estoy empleando la etiqueta “de masa” para aquellos nominales que cumplen con dos características: (a) denotan sustancias (y no objetos-Spelke) y (b) gramaticalmente se comportan como “no contables”, lo que implica, por lo menos, que no se combinan con numerales directamente, además de las otras restricciones gramaticales que la lengua en particular imponga. Si un nominal cumple con la característica (b) pero no con la (a), como es el nominal *furniture*, lo llamaré, simplemente “no contable”, aludiendo al hecho de que, a pesar de que su denotación incluye objetos discretos, la gramática lo trata como trata a sus nominales “de masa”.

⁶ Greenberg (1972) ya advierte sobre la dificultad de establecer los criterios bajo los cuales una lengua debe considerarse como lengua de clasificadores numerales. Remito al lector al artículo original para revisar sus ponderaciones que, entre otras, incluyen el hecho de que, incluso en las lenguas que se consideran típicamente en esta clase, no todos los sustantivos deben combinarse con un clasificador en las construcciones

las lenguas del sur de Asia (Simpson 2005), pero en Mesoamérica hay un buen número de lenguas de este tipo también (Aikhenvald 2000: 101; Zavala 2000; de León 1987; Grinevald 2000, 2002; Gil 2013a). Sin embargo, incluso en las lenguas que exigen clasificadores en todos sus nominales cuantificados, se ha atestiguado que los nominales que denotan sustancias seleccionan clasificadores distintos que los nominales que denotan unidades atómicas, o bien exigen una configuración sintáctica distinta (Doetjes 1997, 2011; Cheng y Sybesma 1998; Chierchia 2010), por lo que no se puede decir, contra lo que se había asumido en la bibliografía (e.g. Borer 2005, Chierchia 1998), que en estas lenguas no haya propiamente una distinción entre nominales de masa y nominales contables.

En suma, todas las gramáticas distinguen los nominales que denotan unidades discretas y contables de los nominales que denotan sustancias o continuos, pero los recursos formales con los que marcan la distinción varían de una lengua a otra: en algunas, será la distribución del plural, en otras, la selección de clasificadores, etc. Tomando en cuenta esta variación, Chierchia (2010) reconoce tres grandes tipos de lenguas: (a) las que marcan obligatoriamente el número nominal —como las lenguas europeas—, (b) las lenguas que exigen clasificadores para todos los nominales, (c) las lenguas que carecen tanto de marcas de número como de clasificadores. En el primer tipo están las lenguas europeas occidentales, que distinguen los nominales “de masa” de los contables, entre otras cosas, por el hecho de que los nominales “de masa” no suelen aceptar flexión de número. El tipo (b) comprende las lenguas surasiáticas y del este de Asia, que suelen no tener marcas de número, pero sí sistemas de clasificadores generalizados. Por último, en el tercer tipo reconocido por Chierchia entrarían lenguas como el *dëne suline* (atabascana, Wilhelm 2008), en las que no se puede apreciar una distinción entre sustantivos “de masa” y contables en la morfología de número nominal (pues no la hay), ni en la selección de clasificadores, pero sí, al menos, en la combinación con numerales.

numerales, como, por ejemplo, los sustantivos que denotan unidades temporales (‘día’, ‘año’, etc.).

Con lo que sabemos del purépecha hasta ahora y lo que expondremos en el apartado 4.5, es claro que esta lengua no encaja en ninguna de las tres clases identificadas por Chierchia (2010). Por un lado, sí hay una marca de plural, *-echa*, pero —por todo lo que argumentamos en el capítulo 3— no parece tratarse de una categoría flexiva obligatoria. Recuérdese que las frases nominales no marcan obligatoriamente la distinción singular/plural más que cuando aparecen en función de sujeto y su denotación es “claramente individuada”.⁷ Esa intuición se reforzará en el apartado 4.4, cuando veamos la distribución de *-echa* con numerales. Por otro lado, como veremos en el apartado 4.5, el purépecha, además de marcas de plural (no obligatorias), tiene clasificadores (no obligatorios tampoco). Cualquiera que sea la explicación detrás de este patrón, debemos reconocer que una lengua como el purépecha obliga a reformular la tipología de Chierchia (2010) y agregar un tipo más: el de las lenguas que tienen tanto plurales como clasificadores, sin que ninguna de las dos categorías sea obligatoria en todos los ambientes sintácticos. No podremos ofrecer una explicación de qué es lo que subyace a este patrón que representa el purépecha, pues los datos con los que contamos hasta el momento limitan nuestras generalizaciones. Nuestra intención, por lo pronto, es que la descripción presentada en este capítulo sienta un precedente para investigar en detalle cómo se da la interacción semántica entre nominales (y sus clases “de masa” y contables), las marcas de número y los clasificadores.

Con lo expuesto hasta aquí, podemos predecir que el purépecha se conformará al patrón que Chierchia identifica como “translingüísticamente estable” (2010: 108), es decir, que los nominales que denotan sustancias no se combinan naturalmente con numerales. Los ejemplos (22)-(23) muestran que esta predicción se cumple. Mientras que un nominal de denotación contable se combina directamente con un nu-

⁷ Además, no se trata propiamente de un sufijo nominal y, al no haber artículos expresos en la lengua, siempre queda la posibilidad de que, a pesar de las apariencias, *-echa* no sea un clítico de frases nominales, sino de proyecciones funcionales más altas que contengan un determinante fonéticamente nulo (por ejemplo, una Frase Determinante, en el sentido de Abney 1987). No hemos explorado seriamente esta opción, pero tampoco estamos en posibilidad de descartarla.

meral de manera natural y no marcada, lo cual se puede ver en los ejemplos de (20) y (21), los nominales que denotan sustancias requieren un contexto muy especial para contabilizarse directamente.

(20) *Indén takúsirhu jarhástiksi tsiman sikuápuecha.*

inte-ni takusi-rhu jarha-s-ti=ksi **tsima-ni**
DEM-OBJ tela-LOC estar-PFVO-3IND=3SUJ.PL dos-CANT.CONT

sikuapu-echa

araña-PL

‘En esa tela hay dos arañas’.

(21) *Jimínksi waráxti taním warhítiecha.*

jimini=ksi wara-xa-ti **tani-mu**
DEM.LOC=3SUJ.PL bailar-DUR-3IND tres-CANT.CONT

warhiti-echa

mujer-PL

‘Ahí están bailando tres señoras’.

Las oraciones (20) y (21) son traducciones directas de la oración española que aparece bajo la línea de glosa. Las oraciones (22) y (23), en cambio, no tienen un correspondiente en español (al menos no alguno que no sea claramente marcado), y por eso no aparece bajo esos ejemplos una traducción libre, ni posible ni buscada. Se le presentó al hablante el contexto señalado y luego se le preguntó si la oración en purépecha podría emplearse para describir esa situación. En (22a) y (23a) se reporta que el juicio fue negativo. Al añadir la marca de plural en la frase nominal objeto, el juicio no cambió, como se muestra en (22b) y (23b), lo que muestra que la imposibilidad de combinar nominales como *kutsari* ‘arena’ y *yur-hiri* ‘sangre’ directamente con un numeral no depende de la presencia o ausencia de una marca de número.

(22) *Contexto: Un camión trajo dos montones de arena de construcción. Si te pregunto “¿qué trajo el camión?”, ¿me podrías contestar Jurakusti tsimani kutsari(echani)?*

a. ✗ juraku-s-ti tsima-ni kutsari
 traer-PFVO-2IND dos-CANT.CONT arena

b. ✗ juraku-s-ti tsimani kutsari-echa-ni
 traer-PFVO-2IND dos-CANT.CONT arena-PL-OBJ

(23) *Contexto: Se muestra al colaborador una imagen con cuatro manchas de sangre, y se presenta el siguiente planteamiento: “Me di cuenta de que mi perro se había lastimado, porque encontré esto (lo que se muestra en la foto) en el suelo. ¿Podría decir xeant’aspka t’amu yurhiri?”*

a. ✗ xeant’a-s-p-ka=ni t’a-mu yurhiri
 encontrar-PFVO-PAS-1/2IND=1SUJ cuatro-CANT.CONT sangre

b. ✗ xeant’a-s-p-ka=ni t’a-mu
 encontrar-PFVO-PAS-1/2IND=1SUJ cuatro-CANT.CONT

 yurhiri-echa-ni
 sangre-PL-OBJ

Para cada oración inaceptable, el colaborador propone una manera de conferir el significado buscado, mediante una oración que llamaré “contrapropuesta”, siguiendo la etiqueta empleada por Acosta-Aguilera (2018). Las contrapropuestas de (22) y (23) se encuentran, respectivamente, en (24) y (25):

(24) *Jurákusti tsimáni monton kutsári.*

jura-ku-s-ti tsima-ni montoni kutsari
 traer-PFVO-2IND dos-CANT.CONT montón arena
 ‘Trajo dos montones de arena’.

(29) *Í umantskwa tsimáni tamákuech jimbó únphantsindi.*

i umantskwa tsima-ni tamakwa-echa jimpo
DEM guiso dos-CANT.CONT grasa-PL POST.INSTR

u-nha-nt'a-sin-ti

hacer-PVA-ATE-HAB-3IND

'Este guiso se hace con dos aceites' (ej. de aguacate y de aceituna).

(30) *Umantspka tsimán jási churipu: wéri ka kúrucheri.*

umant'a-s-p-ka tsima-ni jási churipu
preparar-PFVO-PAS-1/2IND dos-CANT.CONT clase caldo

wey-eri ka kurucha-eri

buey-GEN CONJ pez- GEN

'Hice dos caldos: de pescado y de res'.

Hasta aquí hemos visto, entonces, que los numerales se combinan naturalmente con nominales de referencia contable, como en (20) y (21), y difícilmente con nominales “de masa” (como se vio en (22) y (23)), a menos que esa combinación resulte en una recategorización, ya sea en porciones convencionales (como en (26)-(28)) o en tipos (como en (29)). Ya en el capítulo 3 habíamos visto que los nominales “de masa” no aceptaban fácilmente tampoco la marca de plural, aunque en ese capítulo no exploramos la posibilidad de obtener lecturas recategorizadas, pues éstas son más fácilmente detectables cuando hay un numeral explícito. Podemos pues, afirmar que, sin lugar a dudas, en purépecha hay una distinción entre nominales “de masa” y nominales contables, que se manifiesta, primero que nada, en el hecho de que los nominales que denotan sustancias tienen, al menos en tres aspectos, un comportamiento claramente opuesto al de los nominales que denotan entidades discretas y altamente individuadas. La Tabla 4.1 resume estos patrones contrastantes:

	SUSTANCIAS (arena, sangre, cuero, etc.)	OBJETOS DISCRETOS (animados, vehículos, casas, árboles)
<i>Admiten lecturas existenciales en su forma escueta (Cap. 2)⁹</i>	SÍ	NO
<i>Encabezan frases nominales que pueden llevar la marca -echa (Cap. 3)</i>	NO	SÍ
<i>Se pueden combinar directamente con numerales (Cap. 4)</i>	NO	SÍ

Tabla 4.1. Principales contrastes entre nominales que denotan sustancias y nominales que denotan objetos discretos “altamente individuados”.

Dentro de estos patrones contrastantes hay un tipo de nominales que, si bien denotan unidades discretas, también se comportan como nominales “de masa” en ciertos aspectos, además de que su denotación no es considerada “altamente individuada”, pues las unidades discretas que la conforman suelen presentarse en colectividades. Se trata, como adivinará el lector, de los nominales que refieren a entidades inanimadas como *apopu* ‘chayote’, *pare* ‘nopal’, *kupanta* ‘aguacate’, *enanti* ‘guayaba’, *puru* ‘calabaza’, etc. Estos nominales sí pueden recibir lecturas existenciales en su forma escueta (como los nominales “de masa”), pero *pueden* recibir la marca *-echa* si remiten a más de una entidad (como los nominales contables); además, no requieren la marca *-echa* cuando son sujetos oracionales (en oposición a los nominales contables “altamente individuados”), pero sí pueden combinarse directamente con numerales (lo cual los hace, de facto, contables). A continuación muestro la evidencia de esto último. Las oraciones (31) y (32) se obtuvieron como la primera producción en una tarea de traducción:

⁹ Recuérdese que en este aspecto sólo consideramos nominales escuetos en función de sujeto.

- (31) *Ni tarhétarhu ka juáchiarini tanim thikátsi.*
 ni tarheta-rhu ka jua-chi-a=rini
 ir.IMP milpa-LOC CONJ traer.IMP-APL-DIST=2SUI.1OBJ

 tani-mu t'ikatsi
 tres-CANT.CONT chilacayote
 'Ve a la milpa y tráeme tres chilacayotes'.
- (32) *Yúmichákwaksï tiriápucha wiríkata jarhasti.*
 yu-mu=ksï tiriapu-echa wirika-ta jarha-s-ti
 cinco-CANT.CONT=SUI.PL elote-PL asar-PPIO estar-PFVO-3IND
 'Cinco elotes están asados'.

Para un hablante de español, no debe ser sorprendente que un nominal como *chilacayote* o *elote* se pueda contar en unidades sin requerir mayor contexto. Sin embargo, el hecho llamativo de esta clase de nominales en purépecha es su alineación “doble”, es decir, su compatibilidad con los patrones descritos en cada una de las columnas de la tabla 4.1. Los incluiremos en esta comparación en la tabla 4.2, en la que también desglosamos el criterio de la aparición con *-echa* en dos aspectos que fueron descritos en el capítulo 3.

	SUSTANCIAS (arena, sangre, cuero, etc.)	OBJETOS DISCRETOS (animados, vehícu- los, casas, árboles)	OBJETOS DISCRETOS EN COLECTIVIDADES
<i>Admiten lecturas existenciales en su forma escueta (Cap. 2)</i> ¹⁰	SÍ	NO	SÍ
<i>Pueden llevar la marca -echa en función de objeto-tema (Cap. 3)</i>	NO	SÍ	SÍ

¹⁰ Recuérdese que en este aspecto sólo consideramos nominales escuetos sin plural en función de sujeto.

<i>Requieren la marca -echa cuando denotan pluralidades en función de sujeto</i>	N/A	SÍ	NO
<i>Se pueden combinar directamente con numerales (Cap. 4)</i>	NO	SÍ	SÍ

Tabla 4.2 Patrones de comportamiento de los nominales que denotan colectividades, frente a los que denotan sustancias y los que denotan objetos discretos.

Las filas sombreadas en oscuro muestran los aspectos en los que este tipo de nominales se comporta como los nominales que denotan unidades discretas y claramente individuadas. Las filas sombreadas en claro muestran los aspectos en los que el comportamiento de ambos tipos de nominales diverge. Llamaré a los dos tipos de nominales “contables”, para reflejar el que se puedan combinar directamente con numerales en ambientes no-marcados. Pero también mantendremos presente su divergencia respecto de los otros nominales contables. En otro trabajo, (Vázquez Rojas 2012), siguiendo la propuesta de Doejtes (1997), hemos llamado a estos nominales “contables-masa” (*count-mass*), pero hemos reconsiderado el uso de esa etiqueta, por lo que prefiero apegarme simplemente a la de nominal “colectivo” o “contable-colectivo”.

4.4 LOS NUMERALES Y LAS MARCAS DE PLURAL

En algunas lenguas, los numerales superiores a ‘uno’ requieren co-aparecer con una marca nominal de plural, mientras que en otras, el numeral y la marca de plural se excluyen mutuamente. Podemos ver ejemplos del primer caso en las oraciones del español en (33a) y del inglés en (33b), y del segundo caso en el húngaro, el turco y el quechua en (34a-c), respectivamente:

- (33) a. Tres perro*(s) están ladrando.
 b. Three dog*(s) are barking.

- (34) a. Húngaro (Ortmann 2000: 252)
 egy hajó öt hajó
 uno barco cinco barco

- b. Turco (Lewis 1967, *apud* Ortmann 2000: 253)
 yıl yıl -lar sekiz yıl
 año año-PL ocho año

- c. Quechua de Huanca (Cerron-Palomino 1976, *apud* Ortmann 2000: 253)
 mishi mishi-kuna tawa mishi
 gato gato-PL cuatro gato

En purépecha, los numerales adnominales pueden aparecer con marcas de plural, pero no siempre las requieren. En descripciones previas, la opcionalidad de las marcas de plural se ha tratado de explicar en relación con el tipo de referencia de la frase nominal, de modo que la presencia del plural *-echa* señalaría que la referencia de la frase es definida, y su ausencia, que es indefinida. Algunos ejemplos con los que Chamoreau (2004: 116) ilustra el papel de la definitud en la presencia de la marca *-echa* en la frase nominal, de hecho, incluyen numerales:

- (35) a. tsimani wa[iti-it]ʃa wa[a-ʃa-ti-k]ʃi
 dos mujer-PL bailar-PROG-ASER3-3PL
 ‘Las dos mujeres bailan’.

- b. tsimani wa[iti] wa[a-ʃa-ti-k]ʃi
 dos mujer bailar-PROG-ASER3-3PL
 ‘Dos mujeres bailan’. (Chamoreau 2004: 116)¹¹

¹¹ Conservo la transcripción, la glosa y la traducción originales.

(38) *Contexto: Se muestra una foto en la que aparecen tres caracoles, uno encima de otro. Se plantea la pregunta: si yo los puse así, ¿qué fue lo que hice?*

a. *Kújchaperataaska taním utúksichani.*

kuch'a-pera-ta-a-s-ka **tani-mu**
 encimar-RECIP-CAUS-DIST-PFVO-1/2IND tres-CANT.CONT

utuksí-echa-ni

caracol-PL-OBJ
 'Encimé tres caracoles'.

b. ✓ kuch'a-pera-ta-a-s-ka

tani-mu
 encimar-RECIP-CAUS-DIST-PFVO-1/2IND tres-CANT.CONT

utuksí

caracol
 'Encimé tres caracoles'.

(39) a. *Juchinio jatsiáska tsimáni ambásichani.*

juchini-o jatsi-a-s-ka **tsima-ni**
 POS.1-RES tener-DIST-PFVO-1/2IND dos-CANT.CONT

ampasí-echa-ni

guajolote-PL-OBJ
 'En la casa tenemos dos guajolotes'.

b. juchini-o jatsi-a-s-ka

tsima-ni **ampasí**
 POS.1-RES tener-DIST-PFVO-1/2IND dos-CANT.CONT guajolote
 'En la casa tenemos dos guajolotes'.

(40) a. *Jimíni xésinga taním warhítichan.*

jimini xe-sín-ka **tani-mu** **warhiti-echa-ni**
 ahí ver-HAB-1/2IND tres-CANT.CONT mujer-PL-OBJ
 'Ahí veo tres mujeres'.

- b. ✓ *jimini* *xe-sin-ka* **tani-mu** **warhiti**
 ahí ver-HAB-1/2IND tres-CANT.CONT mujer
 ‘Ahí veo tres mujeres’.

Los ejemplos que hemos mostrado en (37)-(40) corresponden todos a casos en los que la frase numeral con un nominal de referencia animada está en función de objeto-tema. Antes de ver el patrón de las mismas frases como sujetos, veamos cómo se comportan los nominales inanimados que hemos llamado “colectivos” o “contables-masa”. En estos casos, la tarea de producción consistió en mostrar una imagen en la que figuraban las entidades en la cantidad que se pedía referir. La pregunta era una semi-traducción, en la que se le pedía al colaborador decir en purépecha: “Fui a la milpa y traje esto (señalando una foto). ¿Cómo te digo qué fue lo que traje?” o bien, “Quiero que vayas a la huerta y me traigas esto (señalando una imagen con tres aguacates). ¿Cómo te lo pido?” Una vez más, en la primera oración de cada par muestro la primera forma obtenida en la tarea de producción, y en la segunda oración consigno la forma juzgada positivamente en una prueba de aceptabilidad:

- (41) a. *Niráspkaksī tarhétan xéni ka tsimánsi thikátsi juáspka.*
nira-s-p-ka=ksī *tarheta-ni* *xe-ni*
 ir-PFVO-PAS-1/2IND=1SUJ.PL milpa-OBJ ver-INF
- ka* **tsima-ni=ksī** **t’ikatsī**
 CONJ dos-CANT.CONT=1SUJ-PL chilacayote
- ju-a-s-p-ka*
 traer-DIST-PFVO-PAS-1/2IND
 ‘Fuimos a ver la milpa y trajimos dos chilacayotes’.

- b. ✓ ...*ka* **tsima-ni=ksī** **t’ikatsī-echa-ni**
 CONJ dos-CANT.CONT=1SUJ-PL chilacayote-PL-OBJ

jua-s-p-ka
 traer-PFVO-PAS-1/2IND
 ‘...y trajimos dos chilacayotes’.

(42) a. *Ni tarhétarhu ka juáchiarini taním kupánda.*

ni tarheta-rhu ka jua-chi-a=rini
 ir.IMP milpa-LOC CONJ traer-APL-DIST=2SUJ.1OBJ

tani-mu **kupanta**
 tres-CANT.CONT aguacate
 ‘Ve a la milpa y tráeme tres aguacates’.

b. ✓ ni tarheta-rhu ka jua-chi-a=rini
 ir.IMP milpa-LOC CONJ traer.IMP-APL-DIST=2SUJ.1OBJ

tani-mu **kupanta-echa-ni**
 tres-CANT.CONT aguacate-PL-OBJ
 ‘Ve a la huerta y tráeme tres aguacates’.
 Comentario: “Ya estaría de más, pero sí se entiende”.

(43) a. *Ni tsíkata jatakuaru ka juáchiarini taním kuaxánda*

ni tsíkata jatakwa-rhu ka
 ir.IMP gallina contenedor-LOC CONJ

jua-chi-a=rini
 traer.IMP-APL-DIST=2SUJ.-1OBJ

tani-mu **kwaxanta**
 tres-CANT.CONT huevo
 ‘Ve al gallinero y tráeme tres huevos’.

b. ✓ ...ka jua-chi-a=rini **tani-mu**
 CONJ traer-APL-DIST=2SUJ.1OBJ tres-CANT.CONT

kwaxanta-echa-ni
 huevo-PL-OBJ
 ‘...y tráeme tres huevos’.

En (44), el numeral va acompañado de un clasificador. Aunque los clasificadores serán el tema de la siguiente sección de este capítulo, consigno el dato de que la presencia del clasificador no determina la ausencia o la obligatoriedad del plural, sino que éste sigue mostrándose como optativo:

(44) a. *Wirikaspkaksī yúmichakwa tiriápu.*

wirika-s-p-ka=ksī **yu-mu**
 asar-PFVO-PAS-1/2IND=1SUJ.PL cinco-CANT.CONT

ichakwa tiriapu
 CL.ALARG elote
 ‘Asamos tres elotes’.

b. ✓ wirika-s-p-ka=ksī **yu-mu**
 asar-PFVO-PAS-1/2IND=SUJ.PL cinco-CANT.CONT

ichakwa tiriapu-echa-ni
 CL.ALARG elote-PL-OBJ
 ‘Asamos tres elotes’.

Al igual que los animados no humanos, en los inanimados la presencia de plural en combinación con un numeral es opcional, sólo que en estos últimos casos se aprecia un patrón ligeramente distinto: mientras que en los animados la primera respuesta en una tarea de producción suele ser con plural, con los inanimados la primera respuesta consistentemente no lleva plural. En algunos casos, incluso, la presencia de plural con inanimados se consideraba explícitamente por el colaborador como “exagerada”, mientras que este tipo de comentarios no surgió en el ámbito de los animados. Si bien podríamos considerar que la primera respuesta equivale a la estructura preferida, la verdad es que eso

no es una prueba suficiente para saber cuál de las dos opciones es menos marcada, pues nuestros criterios se basan sobre todo en la aceptabilidad y, bajo esa perspectiva, ambas versiones son aceptables. Así que, por lo pronto, sólo podemos consignar lo siguiente: la marca de plural en presencia de un numeral es opcional, tanto para los nominales de denotación animada y discreta, como para los nominales de denotación inanimada y “colectiva”, y este patrón es consistente al menos en las frases numerales en función de objeto-tema, que son las que hemos visto hasta ahora.

Ahora veamos qué sucede cuando la frase numeral aparece en función de sujeto. La oración (45) es una producción obtenida a partir de la pregunta ¿qué es lo que hay aquí?, al mismo tiempo que se presenta al colaborador una imagen con tres señoras bailando.

(45) a. *Jimínksi waráxti tanímu warhítiecha*
 jimini=ksī wara-xa-ti tani-mu warhiti-echa
 ahí=3SUJ.PL bailar-DUR-3IND tres-CANT.CONT mujer-PL
 ‘Ahí están bailando tres mujeres’.

b. **X** jimini=ksī wara-xa-ti **tani-mu warhiti**
 ahí=3SUJ.PL bailar-DUR-3IND tres-CANT.CONT mujer
 Lectura buscada: ‘Ahí están bailando tres mujeres’.

En (45b) se consigna el juicio del colaborador ante una oración idéntica a la que produjo, pero sin el morfema *-echa* en la frase nominal. La respuesta, como se ve, es negativa. Este juicio se repite con otros nominales de referencia animada, aunque no denoten entidades humanas:

(46) a. *Exé! Tanímu utúksicha kújchaperatixatiksi!*
 exe **tani-mu utuksī-echa**
 ver.IMP tres-CANT.CONT caracol-PL

kuch’a-pera-ti-xa-ti=ksī!
 encimar-RECIP-EST-DUR-3IND=3SUJ.PL
 ‘¡Mira! Tres caracoles están encimados (uno sobre otro)!’

b. **X** *exe!* **tani-mu** **utuksä**
 ver.IMP tres-CANT.CONT caracol

kuch'a-pera-ti-xa-ti=ksä!
 encimar-RECIP-EST-DUR-3IND=3SUF.PL
 Lectura buscada: '¡Mira! ¡Tres caracoles están encimados (uno sobre otro)!'

- (47) a. *Indéni taküsirhu jarhástiksi tsimáni sikuápuecha.*
 inte-ni taküsirhu jarha-s-ti=ksä **tsima-ni**
 DEM-OBJ tela-LOC estar-PFVO-3IND=SUF.PL dos-CANT.CONT

sikwapu-echa

araña-PL

'En esa tela hay dos arañas'.

b. **X** *inte-ni taküsirhu jarha-s-ti=ksä* **tsima-ni**
 DEM-OBJ tela-LOC estar-PFVO-3IND=SUF.PL dos-CANT.CONT

sikwapu

araña

Lectura buscada: 'En esa tela hay dos arañas'.

Comentario del colaborador: "No, como que suena cortado o algo no muy claro".

Al considerar nominales de referencia inanimada, pero claramente individuada, se obtuvo exactamente el mismo patrón: el nominal lleva *-echa* en la primera producción que se obtiene, y la oración es inaceptable cuando no lo lleva:

- (48) a. *Xarántastiksi taním sentábucha pijtsítakuarhu.*
 xara-nt'a-s-ti=ksä **tani-mu**
 aparecer-ATE-PFVO-3IND=3SUF.PL tres-CANT.CONT

sentabu-echa pits'itakwa-rhu
 moneda-PL mesa-LOC
 'Aparecieron tres monedas sobre la mesa'.

- b. **X** xara+nt'a-s-ti=ksi **tani-mu** **sentabu**
 aparecer-ATE-PFVO-3IND=3SUJ.PL tres-CANT.CONT moneda

 pits'itakwa-rhu
 mesa-LOC
 Lectura buscada: 'Aparecieron tres monedas sobre la mesa'.

(49) a. *Pijts'itakuarhu jarhásti tsimán jatakuaecha.*

pits'itakwa-rhu jarha-s-ti **tsima-ni**
 mesa-LOC estar-PFVO-3IND dos-CANT.CONT

jatakwa-echa
 plato-PL
 'En la mesa hay dos platos'.

- b. **X** pits'itakwa-rhu jarha-s-ti **tsima-ni**
 mesa-LOC estar-PFVO-3IND dos-CANT.CONT

jatakwa
 plato
 Lectura buscada: 'En la mesa hay dos platos'.

Ahora bien, recordemos que en el capítulo 3 consignamos que los nominales de referencia contable “colectiva”, a diferencia de los inanimados “altamente individuados”, no requerían la marca *-echa* cuando aparecían como sujetos oracionales. Esta condición cambia cuando los precede un numeral. En estos casos, *-echa* es obligatorio en las frases numerales en función de sujeto, incluso cuando el contenido léxico del nominal es del tipo de entidades inanimadas que se suelen presentar en grupos:

(50) a. *Jimínksĩ jarhásti tanĩmu kupándaecha.*

jimini=ksĩ jarha-s-ti tani-mu kupanta-echa
 ahĩ=3SUJ.PL estar-PFVO-3IND tres-CANT.CONT aguacate-PL
 ‘Ahí hay tres aguacates’.

b. *X jimini=ksĩ jarha-s-ti tani-mu kupanta*

ahĩ=3SUJ.PL estar-PFVO-3IND tres-CANT.CONT aguacate
 Lectura buscada: ‘Ahí hay tres aguacates’.

Comentario del colaborador: “Está raro, porque ése no me sueña exagerado (con *-echa*), más bien así me sueña incompleto”.

(51) a. *Yúmichakwaksĩ tiriápucha wiríkata jarhásti.*

yu-mu echa-kwa=ksĩ tiriapu-echa wiri-kata
 cinco-CANT.CONT CL.ALARG=SUJ-PL elote-PL asar-PPIO

jarha-s-ti

estar-PFVO-3IND

‘Cinco elotes están asados’.

b. *X yu-mu echa-kwa=ksĩ tiriapu wiri-kata*

cinco-CANT.CONT CL.ALARGADO=SUJ-PL elote asar-PPIO

jarha-s-ti

estar-PFVO-3IND

Lectura buscada: ‘Cinco elotes están asados’.

En suma, la presencia del plural es obligatoria cuando la frase con numeral está en función de sujeto. Esta restricción es independiente del contenido léxico del nominal. Se podría pensar que está motivada por la marca de concordancia de sujeto plural =*ksĩ*, pero en varios casos, como en (50), ese clítico no aparece y, de cualquier manera, la presencia de *-echa* es obligatoria. Averiguar por qué *-echa* es obligatorio en función de sujeto está fuera de nuestro alcance, y la respuesta, por el momento, es irrelevante. Lo que sí argumentaremos en el siguiente

capítulo es que, al menos en la variante aquí descrita, la presencia del plural en las frases numerales no se correlaciona con la interpretación definida o indefinida de la frase, pues la definitud en el numeral tiene su propia marca (*-perani*), y todas las frases numerales en función de sujeto ejemplificadas hasta ahora tienen interpretación indefinida únicamente (una afirmación que no hemos probado, pero para la que proporcionaremos evidencia en el capítulo 5).

4.5 CLASIFICADORES

Parece un universal robusto el que las lenguas del mundo distingan los nominales que refieren a “sustancias” dándoles un trato particular en la gramática, por lo menos al no combinarlos directamente con numerales. La razón parece muy simple y es que la estructura de la denotación de esos nominales no incluye unidades discretas que puedan contabilizarse. Sin embargo, es un hecho innegable que se pueden cuantificar sustancias y que las lenguas están habilitadas para expresar esa cuantificación. La condición para que un numeral se combine con un nominal “de masa” es que entre ellos medie una expresión mensurativa. Por lo tanto, si es un universal estable que en todas las lenguas al menos una parte del léxico nominal es “de masa” (Chierchia 2010, Doetjes 2011), es también un universal el que todas las lenguas tienen expresiones mensurativas (Gil 2013a, Grinevald 2000).¹²

La correlación inversa, como dijimos antes, no es el caso: no en todas las lenguas los nominales que denotan objetos discretos permiten combinarlos con un numeral de manera directa. Algunas lenguas imponen, también para este tipo de nominales, una expresión mediadora, que se conoce como *clasificador*. Los clasificadores son elementos semi-léxicos que, a decir de Gil (2013a): “dividen el inventario de sustantivos contables en clases semánticas, cada una de las cuales se asocia con un clasificador distinto”. Nótese que, para Gil, la diferencia entre

¹² Greenberg (1972: 16), sin citar ejemplos concretos, pone esta universalidad en duda.

clasificadores y mensurativos es que, mientras que los mensurativos se emplean para dividir porciones de nominales “de masa”, los clasificadores se usan para contabilizar nominales que denotan unidades discretas. Esto contrasta con otras posturas que consideran (como Grinevald 2000, Borer 2005 o Chierchia 1998) que las lenguas que exigen clasificadores tienen exclusivamente nominales “de masa”, y que el clasificador cumple la misma función porcionadora que las expresiones de medida. Nosotros suscribimos la definición de Gil [que a su vez, se basa en los criterios establecidos por Greenberg (1972)] y consideramos que, incluso en las lenguas con clasificadores, es muy probable que exista una distinción entre nominales contables y nominales “de masa”, como hemos sostenido a lo largo de este capítulo (siguiendo a Chierchia 2010) y que, por lo tanto, los clasificadores y las expresiones mensurativas expresan funciones diferentes, debido a que se aplican en estructuras de denotación distintas, si bien ambos están asociados con la operación de cuantificación de unidades.

La naturaleza y función de los clasificadores ha despertado interés tanto desde el estudio formal del significado como desde las perspectivas tipológico-funcionales, sólo que el énfasis de cada marco teórico está puesto en aspectos diferentes. La tipología funcional se ha abocado a indagar el estatus categorial de los clasificadores (si son elementos léxicos o partículas gramaticales, por ejemplo) y su relación con otras marcas y sistemas de clasificación nominal, como los clasificadores nominales y las marcas de género (ver Senft 2000 y los trabajos ahí contenidos, o Aikhenvald 2000, como buenos ejemplos de esta perspectiva). Grinevald (2000, 2002), por ejemplo, propone que hay un continuo entre los clasificadores de carácter más léxico (como los clasificadores numerales y nominales) y los más gramaticalizados (como las marcas de género o las clases de concordancia), pues todos estos marcadores tienen en común dividir el léxico nominal en clases, algunos de manera más arbitraria y algunos con mayor motivación semántica; además, por lo general, las lenguas que usan alguno de ellos no usan los otros —aunque es proverbial el caso del jacalteco (Craig 1986), en el que conviven varios sistemas de clasificación—. También dentro de esta línea de investigación se inquie-

re cuántas y cuáles son las posibles clases que distinguen estas marcas, y cuál es su función. Grinevald (2000), siguiendo a Denny (1976) organiza distintos tipos de clasificadores en campos semánticos dependiendo del tipo de interacción que los humanos establecen con los objetos así clasificados. Si la interacción es física, aseveran estos autores, los clasificadores evocarán la forma inherente de los objetos, mientras que, si la interacción es funcional, el contenido léxico de los clasificadores designará el tipo de uso que se le da a la denotación nominal: ropa, transporte, alimento, etc. Para Grinevald y para Denny, los clasificadores numerales tienden a emplearse en interacciones físicas y a denotar, por lo tanto, cualidades inherentes a los objetos, como sus propiedades de forma.

Por otro lado, desde la perspectiva de la semántica y la sintaxis formal, el interés que revisten los clasificadores es que su presencia da pistas acerca de la estructura de la denotación de los sustantivos y de cómo se dividen el trabajo los distintos núcleos funcionales de la frase nominal. Los clasificadores, pues, se consideran a la luz de las operaciones de cuantificación, pluralización e, incluso, de determinación, en las lenguas que los usan para ello (Cheng y Sybesma 2005, Wu y Bodo-mo 2009, Simpson y Biswas 2016). El debate fundamental, al menos para nuestro interés, en esta área, se centra alrededor de la supuesta identidad funcional entre los clasificadores numerales y las marcas de pluralización, pues varias de las propuestas seminales sobre la semántica de los clasificadores se basan en una correlación bien conocida: las lenguas que los tienen no suelen tener marcas de plural obligatorias (Greenberg 1972, Sanches y Slobin 1973). Dada la innegable relación entre los clasificadores y la contabilización, el interés se vuelca sobre cómo describir adecuadamente la función de los clasificadores y las marcas de plural como delimitadores de unidades de cuantificación.

Cada una de estas perspectivas teóricas (funcionales y formales) ha dado lugar a distintas taxonomías lingüísticas. Por ejemplo, Gil (2013a) establece una clasificación básica entre (a) lenguas sin clasificadores, (b) lenguas con clasificadores opcionales y (c) lenguas con clasificadores obligatorios. Dentro de las primeras cabrían las lenguas europeas occidentales como las romances y germánicas. En el segundo grupo, Gil incluye

al húngaro, el chantyal (sino-tibetana, Nepal), el hatam (aislada, Nueva Guinea), el tongano (polinesia, Tonga) y, como mostraremos, también estaría incluido el purépecha.¹³ En el tercer grupo están las lenguas más típicamente conocidas como “de clasificadores”, como las lenguas del sur y el este de Asia, y muchas lenguas de Micronesia. Por otro lado, Chierchia (2010) considera tres tipos de lenguas: (a) las que tienen marcas de plural obligatorias (y carecen de clasificadores), (b) las que tienen clasificadores obligatorios (y carecen de marcas de plural) y (c) las que no tienen ni clasificadores ni marcas de plural en su inventario funcional. Las tipologías no coinciden, pues la clasificación de Chierchia deja fuera por completo el segundo grupo de Gil, dado que no considera la posibilidad de que los clasificadores (o las marcas de plural) sean opcionales. Y precisamente en ese grupo estaría el purépecha. Como hemos tratado de mostrar a lo largo de este capítulo y el anterior, la distribución de las marcas de plural y, como veremos en breve, de los clasificadores, no se puede explicar al margen de su aparente opcionalidad y de los factores sintácticos o semánticos que subyacen a ésta.

Otro parámetro de variación identificado por Gil (1982, 2013a), además de la opcionalidad del clasificador, es el de cómo se conforma el constituyente sintáctico al cual pertenece esta expresión. En algunas lenguas, el clasificador podría formar un solo constituyente con el sustantivo, pero en la mayoría de ellas, forma un mismo constituyente con el numeral (Simpson 2005). En purépecha, esto último es el caso, como se puede ver por los siguientes criterios: (i) el numeral y el clasificador conforman una unidad prosódica; (ii) el clasificador puede aparecer sin un sustantivo explícito (es decir, en función pronominal), pero nunca puede aparecer sin un numeral o cardinal interrogativo; (iii) entre el numeral y el clasificador no puede intervenir material sintáctico alguno.

¹³ Por cierto, el purépecha figura en el mapa de Gil (2013a) como una lengua de clasificadores obligatorios, pero es probable que lo que reportan las gramáticas en las que se basa haya cambiado drásticamente en los últimos años pues, hasta donde he podido comprobar, toda construcción con clasificador es igualmente aceptable sin él.

Primero veremos los datos que apoyan estas generalizaciones y después volveremos sobre el tema de la función semántica de los clasificadores.

Morfosintaxis de los clasificadores purépechas

En purépecha, los clasificadores tienen una conformación morfológica transparente como formas derivadas de raíces posicionales (Nava 1994, Capistrán 2002).¹⁴ Sin embargo, dado que conforman un paradigma cerrado de tres elementos y tienen condiciones de aparición muy estrictas, se deben considerar elementos funcionales y no léxicos. Los tres elementos del paradigma son *erhakwa*, *echakwa* y *echukwa* (o sus variantes *irhakwa*, *ichakwa* e *ichukwa*). El primero de ellos, *erhakwa*, se usa con sustantivos que denotan conjuntos de unidades de forma esférica, como las frutas y los jarros, y algunos animales, como los conejos y las gallinas. El segundo clasificador, *echakwa*, selecciona nominales en cuya denotación hay unidades de forma alargada, como las ramas, los leños, las lanchas y los lápices. Por último, *echukwa* se emplea para contabilizar objetos planos, como las tortillas, las hojas o el papel. Debido a que el uso espontáneo de los clasificadores es muy poco frecuente, muchos de nuestros datos se basan en juicios de aceptabilidad, como los de (52) y (53), aunque en (54) consignamos algunos resultados de tareas de traducción. Las oraciones en (52) a (54) son igualmente aceptables con el clasificador como sin él, aunque consignamos por lo pronto sólo la versión en la que el clasificador está presente:

- (52) a. ✓ *intsita=rini* **tani-mu** **erhakwa**
 dar.IMP=2SUJ.1OBJ tres-CANT.CONT CL.ESF

tsurupsi
 cebolla
 ‘Pásame tres cebollas’.

¹⁴ Los clasificadores de las lenguas mayas también derivan de raíces posicionales (Grinevald 2000: 70, Zavala 2000).

- b. ✓ **tsima-ni** **erhakwa=ksī** **t'ikatsī**
 dos-CANT.CONT CL.ESF=1SUJ.PL chilacayote

ju-a-s-p-ka
 traer-DIST-PFVO-PAS-1/2IND
 'Trajimos dos chilacayotes'.

- (53) a. ✓ **tani-mu** **echakwa** **charuta-echa=ksī**
 tres-CANT.CONT CL.ALARG lancha-PL=3SUJ.PL

jarha-s-ti japonta-rhu
 estar-PFVO-3IND lago-LOC
 'En el lago hay tres lanchas'.

- b. ✓ **jinkonk'u tani-mu** **echakwa=ksī**
 cuidado tres-CANT.CONT CL.ALARG=3SUJ.PL

chkari-echa jarha-s-ti echeri-rhu
 leño-PL estar-PFVO-3IND tierra-LOC
 '¡Cuidado! ¡Hay tres leños/ramas en el suelo!'

- (54) a. *Arhīksī yūmechákwa echúhtaecha chīti eráchiriestīksī*
 arhi=ksī **yu-mu** **echakwa echut'a-echa**
 DEM=3SUJ.PL cinco-CANT.CONT CL.PLANO tortilla-PL

chiti erachi-eri-e-s-ti=ksī
 POS.2 hermano-GEN-PRED-PFVO-3IND=3SUJ.PL
 'Estas cinco tortillas son de tu hermano'.

- b. *Íntsarini yūmichúkwa sīrānda.*
 intsa=rini **yu-mu** **echukwa sīranta**
 dar.IMP=2SUJ.1OBJ cinco-CANT.CONT CL.PLANO papel
 'Dame cinco hojas de papel'.

forzosamente con la terminación *-mu* o su correspondiente alomórfico, lo que indica que no hay una combinación directa de dos raíces), sí se conforman en una sola unidad portadora de acento, lo cual apoya la propuesta de que juntos conforman un solo constituyente (Cheng y Sybesma 1998, Simpson 2005). Además, entre el clasificador y el numeral no puede intervenir material sintáctico alguno. En (58a) vemos que el modificador *k'eri* no puede colocarse entre el numeral y el clasificador, sino que necesariamente debe colocarse después del sustantivo, como en (58b):

(58) a. ✗ tani-mu k'eri erhakwa tsurupsi-echa
 tres-CANT.CONT grande CL.ESF cebolla-PL

tere-s-ti=ia
 podrirse-PFVO-3IND=ASP.SEC
 Lectura buscada: 'Tres cebollas grandes se pudrieron'.

b. ✓ tani-mu erhakwa tsurupsi k'erati-echa
 tres-CANT.CONT CL.ESF cebolla grande-PL

tere-s-ti=ia
 podrirse-PFVO-3IND=ASP.SEC
 'Tres cebollas grandes se pudrieron'.

Los clíticos de sujeto o de sujeto-objeto tampoco pueden intervenir entre el numeral y el clasificador. Esto se aprecia en el par mínimo de (59): en (59a) el clítico de concordancia de sujeto plural =*ksi* está hospedado en el numeral *tsimani* 'dos', al que le sigue un clasificador, y la oración se juzga inaceptable. En (59b) el clítico está hospedado en el clasificador sin romper la secuencia con el numeral, y la oración es aceptable:

(59) a. ✗ tsima-ni=ksi echukwa echut'a-echa
 dos-CANT.CONT=3SUJ.PL CL.PLANO tortilla-PL

jorhe-pi-s-ti
 caliente-EST-PFVO-3IND
 Lectura buscada: 'Dos tortillas están calientes'.

b. ✓ *tsima-ni* *echukwa=ksï* *echut'a-echa*
 dos-CANT.CONT CL.PLANO=3SUJ.PL tortilla-PL

jorhe-pi-s-ti
 caliente-EST-PFVO-3IND
 ‘Dos tortillas están calientes’.

Otra prueba de que el clasificador forma un constituyente con el numeral y no con el sustantivo se basa en el comportamiento de los préstamos (Bale y Coon 2014). Como explicamos al principio de este capítulo, en purépecha el sistema de numerales patrimoniales se usa cada vez menos, y en lugar de ellos se emplean los números del español, especialmente de ‘seis’ en adelante. Si el numeral es un préstamo, no se pueden usar clasificadores, como se ve en (60b). Quizá esto explique el poco uso de los clasificadores del purépecha: en la medida en la que los numerales se reemplazan por numerales españoles, y dado que éstos no legitiman el clasificador, el uso de los clasificadores poco a poco también se va perdiendo.

(60) *Contexto: Vienes regresando del mercado y te acabo de preguntar qué compraste. (Amberi piaski?)*

a. ✗ *seys erhakwa* *tsurupsi*
 seis CL.ESF cebolla
 Lectura buscada: ‘Seis cebollas’.

b. *kuimerhákwa naraxa*
kui-mu ***erhakwa*** ***naraxa***
 seis-CANT.CONT CL.ESF naranja
 ‘Seis naranjas’.

El hecho de que el nominal sea un préstamo, como *naráxa* ‘naranja’ en (60b), no obsta para legitimar la presencia del clasificador; en cambio, cuando es el numeral el que es préstamo, el clasificador no es aceptable. En

suma, no es el nominal, sino el numeral, el que legitima al clasificador y el que conforma una unidad sintáctica con él.

Si bien el elemento que legitima a los clasificadores es el numeral, esto no quiere decir que el sustantivo no tenga injerencia en su selección. De hecho, es el contenido léxico del nominal el que determina cuál de los clasificadores del paradigma ha de emplearse, si es que se elige emplear alguno. Si las unidades que se pueden identificar como atómicas tienen forma esférica, se usará *erhakwa*, si tienen forma alargada, se usa *echakwa*, y si es plana, se empleará *echukwa*. Los juicios al respecto son mucho más consistentes en los hablantes mayores que he consultado —que, además, son hablantes de la variedad lacustre, aunque es la variedad de la Cañada la que se conoce como más conservadora—. Por esta razón, incluyo el dato (61) proveniente de Puácuaro:

(61) a. *Exeáncchikurbixati tantmirhákwá jóskwicha.*

<i>exea-nchi-kurhi-xa-ti</i>	tani-mu	erhakwa
ver-ESP.ARRIBA-REFL-DUR-3IND	tres-CANT.CONT	CL.ESF

joskwa-echa

estrella-PL

‘Se ven tres estrellas’.

b. <i>X exea-nchi-kurhi-xa-ti</i>	tani-mu	echakwa
ver-ESP.ARRIBA-REFL-DUR-3IND	tres-CANT.CONT	CL.ALARG

joskwa-echa

estrella-PL

Lecturas buscadas: ‘Se ven tres estrellas’ / ‘Se ven tres estrellas en una línea’.

Sobre la coaparición del plural y los clasificadores, ésta depende de los mismos criterios que hemos visto hasta ahora: si la frase numeral es el objeto-tema de la oración, y al numeral lo acompaña un clasificador, la marca de plural no es obligatoria y, de hecho, su aparición se considera muy

marcada. El colaborador suele comentar, ante oraciones como (62b), que, aunque no suenan del todo mal, con la marca de plural “suenan exagerado”:

- (62) a. ✓ *jua-s-p-ka=ksï* **tani-mu** **erhakwa**
traer-PFVO-1/2IND=1SUJ.PL tres-CANT.CONT CL.ESF

t'ikatsï

chilacayote

‘Trajimos tres chilacayotes’.

- b. ?/✓ *jua-s-p-ka=ksï* **tani-mu** **erhakwa**
traer-PFVO-1/2IND=SUJ.PL tres-CANT.CONT CL.ESF

t'ikatsi-echa-ni

chilacayote-PL-OBJ

‘Trajimos tres chilacayotes’.

En cambio, si la frase numeral que incluye al clasificador es sujeto de la oración, sí se requiere *-echa*. Los juicios reportados en (63) fueron recolectados en Puácuaro, y (64) con el colaborador de Carapan. Nótese que (64) es la réplica de otra tarea en la que se sometió a juicio del colaborador el mismo par de oraciones, pero sin el clasificador (ver ejemplo 46). La generalización es que la presencia del clasificador no altera el patrón de la obligatoriedad de *-echa* en los sujetos plurales.

- (63) a. *Tanímira kwa jóskwicha pirperatixatiksi*
tani-mu **erhakwa** **joskwa-echa**
tres-CANT.CONT CL.ESF estrella-PL

piri-pera-ti-xa-ti=ksï

junto-REC-EST-DUR-3IND=3SUJ.PL

‘Tres estrellas están juntas’.

b. **X tani-mu** **erhakwa** **joskwa**
 tres-CANT.CONT CL.ESF estrella

piri-pera-ti-xa-ti=ksĩ
 junto-REC-EST-DUR-3IND=3SUJ.PL
 Lectura buscada: ‘Tres estrellas están juntas’.

(64) a. **tani-mu** **erhakwa** **utuksĩ-echa**
 tres-CANT.CONT CL.ESF caracol-PL

kuch’a-pera-s-ti
 encimar-RECIP-PFVO-3IND
 ‘Tres caracoles están encimados’.

b. **X tani-mu** **erhakwa** **utuksĩ** kuch’a-pera-s-ti
 tres-CANT.CONT CL.ESF caracol encimar-RECIP-PFVO-3IND
 Lectura buscada: ‘Tres caracoles están encimados’.

Resumiendo esta sección: los numerales no exigen clasificadores en purépecha, pero los clasificadores se legitiman únicamente en presencia de los numerales y el cardinal indeterminado *namuni* en su uso interrogativo; no puede intervenir ningún material sintáctico entre el numeral y el clasificador; los numerales no-patrimoniales no permiten la presencia de clasificadores, pero los préstamos nominales sí los permiten. Esto revela que el clasificador y el numeral son sintácticamente más cercanos que el clasificador y el nominal. Aun así, el nominal es el que impone las restricciones de selección del clasificador, acorde con la forma inherente de las unidades que denota. Por último, los clasificadores, cuando aparecen, co-existen con marcas obligatorias de plural si la frase numeral que las contiene es el sujeto de la oración.

Semántica de los clasificadores purépechas

Una interrogante inevitable en la semántica de los clasificadores es que, dado que expresan características inherentes a los individuos denotados por el nominal, su presencia pareciera no aportar ninguna información nueva. ¿Qué información agrega *erhakwa* ‘CL.ESFÉRICO’ al nominal *t’ikatsi* ‘chilacayote’, si todos los chilacayotes son esféricos? Denny (1976) nota el problema de que los clasificadores expresan clases superordinadas y con ello parecen tener una función muy distinta a la de los verdaderos modificadores. Los modificadores, como *k’eri* ‘grande’ o *urhapiti* ‘blanco’, expresan características que no tienen todos los individuos denotados por un nominal como *t’ikatsi* ‘chilacayote’ y, por lo tanto, ayudan a restringir la denotación del sustantivo (de ahí la etiqueta de *modificadores restrictivos*): el conjunto denotado por *k’eri t’ikatsi* ‘chilacayote grande’ es ciertamente menor que el denotado por *t’ikatsi* ‘chilacayote’, pues, de todos los chilacayotes, *k’eri t’ikatsi* denota sólo el subconjunto de los grandes. En contraste, dado que ningún individuo que caiga bajo la denotación de *t’ikatsi* puede escapar a la denotación de *erhakwa*, el aporte semántico del clasificador parece ser redundante.

Por otro lado, como mencionamos unos párrafos arriba, el acercamiento de la semántica formal a los clasificadores ha sido en su calidad de delimitadores de unidades de cuantificación. Quienes los han estudiado desde esta perspectiva aluden a menudo a la supuesta distribución complementaria entre clasificadores y marcas de plural en las lenguas del mundo, lo cual sugiere que los clasificadores ejecutan, en las lenguas que los tienen, la misma función que en otras lenguas cumplen las marcas de plural. Además, dado que están restringidos a aparecer con numerales,¹⁶ se asocian con una función “individualizadora” o “divisoria”,

¹⁶ No hay que confundir los clasificadores numerales, es decir, los que se legitiman sólo en presencia de un numeral, con los clasificadores nominales, que suelen acompañar a los sustantivos sin requerir un cuantificador o determinante; de hecho, muchas veces este tipo de clasificadores cumple el papel que en otras lenguas cumplen los determinantes (Buenrostro 2016, Cisneros 2018). En las lenguas de México, los clasificadores nominales son más comunes en lenguas mayas y algunas otomangués,

de modo que conforman unidades contables a partir de un nominal en el que esas unidades, o bien no están léxicamente especificadas, o bien no son sintácticamente visibles. Así como los numerales no se pueden combinar directamente con nominales de masa (**tres sangres*) a menos que intervenga entre ellos una expresión de medida (*tres unidades de sangre*), una explicación muy común de la función de los clasificadores es que delimitan unidades atómicas sobre las cuales puede cuantificar un numeral (Chierchia 1998, Krifka 2008, Grinevald 2000). Visto de este modo, cuando en una lengua todos los nominales requieren clasificadores para combinarse con un numeral, como sucede en chino y en las lenguas del sur de Asia, la conjetura natural es que en esa lengua todos los sustantivos son equivalentes a los sustantivos “de masa” de lenguas como el español o el inglés. De este modo, las lenguas con sistemas de clasificadores generalizados carecerían de una distinción entre nominales de masa y nominales contables: todos los nominales de esa lengua se comportan, desde esta óptica, como nominales de masa (Chierchia 1998, Grinevald 2000).

Veamos un poco más detalladamente dos propuestas basadas en la identificación funcional entre clasificadores y marcas de plural. Greenberg (1972) notó que las lenguas con clasificadores numerales “do not have compulsory expression of nominal plurality, but at most facultative expression” (1972: 17). En ese trabajo, Greenberg cita la formulación original de Sanches (1971): “If a language includes in its basic mode of forming quantitative expressions numeral classifiers, then it will also have facultative expression of the plural. In other words, it will not have obligatory marking of the plural on nouns”. Borer (2005) retoma esta consideración y la formula en un universal todavía más fuerte: “Not only is it the case that classifier languages do not (appear to) have plural inflection, but languages which mark plural do not appear to have classifier inflection. In other words, it would appear that classifier inflection

pero no existen en purépecha. Zavala (2000), Grinevald (2000, 2002), Aikhenvald (2000), Craig (1986), de León (1987) son algunas fuentes útiles para quien quiera indagar más sobre este otro tipo de clasificadores.

and plural inflection are in complementary distribution” (2005: 93). Para Borer (2005: 93), esta distribución complementaria es suficiente para deducir que ambos tipos de marcas realizan la misma función. Ésta sería la función de individuar y hacer apto para la contabilidad un nominal que léxicamente no viene especificado con unidades atómicas. Para Borer, los nominales no tienen especificaciones léxicas de contabilidad ni de falta de ella, sino que la obtienen en el curso de la derivación sintáctica, específicamente mediante un núcleo funcional que ella llama $\langle e \rangle_{\text{DIV}}$ (donde DIV representa el rasgo “dividido”) y que se instancia en algunos casos como un morfema independiente del nominal (es decir, como un clasificador) o como un afijo que implica que el nominal se ha movido hacia el especificador de ese núcleo (es decir, como un morfema de plural) (Borer 2005: 95). Una propuesta anterior a ésta es la de Doetjes (1997). Ella también había identificado las funciones de los clasificadores y de las marcas de plural como indicadores de la presencia de unidades contables. Para Doetjes, los nominales vienen especificados desde el léxico como contables, “de masa” o como un tercer tipo al que ella llama “contable-masa” (como el inglés *furniture*). Para que un nominal pueda combinarse con un numeral, debe contener unidades atómicas en su denotación (es decir, unidades discretas), pero, además, esa estructura semántica debe hacerse visible en la sintaxis. En algunas lenguas, la presencia de átomos en la denotación del nominal se manifiesta mediante un clasificador, mientras que en otras lo hará mediante un morfema de plural. La diferencia central entre las propuestas de Doetjes (1997) y de Borer (2005) es que para Borer la contabilidad se *deriva* en la estructura sintáctica, al combinar un nominal no especificado con un núcleo (clasificador o plural) que arroja como resultado divisiones gramaticalmente relevantes, susceptibles de ser contabilizadas; mientras que para Doetjes (1997), esas divisiones ya están especificadas en el léxico, y la presencia del clasificador o de la marca de número se atribuye más bien a un fenómeno de “concordancia” entre la estructura sintáctica y el contenido léxico del nominal.

Las dos propuestas que hemos esbozado sobre el aporte de los clasificadores desde la perspectiva formal están basadas, crucialmente, en

una muestra de lenguas en las que, o bien hay clasificadores en todas las estructuras con numerales, o bien no los hay en absoluto. Sin embargo, a medida que los estudios tipológico-funcionales se encuentran con las explicaciones formales, éstas últimas resultan muy limitadas para explicar una diversidad de patrones en los que entran lenguas —como el purépecha— en las que los clasificadores coexisten con marcas de plural y, más aún, ninguno de los dos morfemas tiene carácter obligatorio. Nosotros propondremos una semántica de los clasificadores que toma en cuenta dos cosas: (a) que los nominales, al menos en algunas funciones sintácticas, pueden tener denotación plural sin necesidad de una marca que lo manifieste; (b) que los clasificadores derivan de raíces posicionales con significado estrictamente distributivo. Ya en el capítulo 3 hemos presentado extensamente la evidencia que lleva a la generalización (a). Ahora expondremos qué es lo que eso implica, y después presentaremos la evidencia que apoya la generalización (b). Por último, explicaremos cómo estos dos factores juntos dan cuenta de la semántica de los clasificadores en esta lengua.

Adoptaremos un modelo de la referencia plural inspirado en Link (1983). La idea es la siguiente: cuando un nominal describe pluralidades (como, por ejemplo, el nominal *caballos* en español), su denotación es un conjunto de entidades-suma. Para ilustrarlo, imaginemos un mundo en el que sólo hay tres entidades que caen bajo la denotación de *caballo*: Aspen, Beto y Curiel. A cada una de estas entidades le asignaremos la constante *a*, *b* y *c*, respectivamente. En ese estado de cosas (o “modelo” como se le llama en semántica formal), la denotación del nominal singular *caballo* sería el conjunto formado por esos tres individuos: $\{a, b, c\}$. Ciertamente, cada uno de esos individuos satisface la descripción *caballo*, pero ninguno de ellos por sí mismo sería adecuadamente descrito por la expresión *caballos*. Si, en cambio, tenemos frente a nosotros al par conformado por Aspen y Beto, podemos decir, sin faltar a la verdad, que son *caballos*. Y lo mismo del par formado por Aspen y Curiel. O de la triada Aspen-Beto-Curiel. En ese modelo, entonces, el nominal plural *caballos* denota el siguiente conjunto: $\{a+b, a+c, b+c, a+b+c\}$. Ahora bien, ninguna de estas sumas estaría

adecuadamente descrita por el nominal singular *caballo*, pues ésta es una descripción adecuada para entidades atómicas, mientras que *caballos* designa sumas. Vamos a conceder, con Link (1983), que el aporte de la marca de plural *-s* del español es “transformar” una denotación de átomos (en este caso, $\{a, b, c\}$) en una denotación de sumas (en nuestro ejemplo, $\{a+b, a+c, b+c, a+b+c\}$). Las entidades-suma son tan concretas y tangibles como las entidades atómicas concretas, es decir, Aspen y Curiel no cambian su realidad ontológica al pertenecer a la suma Aspen+Curiel, que es una entidad tan concreta como cada uno de sus miembros, sólo que, en lugar de ser atómica, es una entidad plural.

¿Qué implica el hecho de que los nominales del purépecha puedan tener denotaciones plurales manteniendo la misma forma que se emplea cuando denotan entidades atómicas? Por lo menos, implica que los nominales en su forma escueta y sin *-echa* pueden denotar tanto sumas de individuos como entidades atómicas. Es decir, la estructura de la denotación de un nominal como *tekechu* ‘caballo’ en purépecha sería, en el mismo modelo que hemos ejemplificado, la siguiente: $\{a, b, c, a+b, a+c, b+c, a+b+c\}$. Los nominales que tienen este tipo de denotación, es decir, que incluyen dentro de su denotación tanto entidades atómicas como entidades-suma, se suelen llamar *neutrales en número* (“number-neutral”). Corbett (2000) les llama “de número general”, y los identifica como nominales en los que la oposición de singular/plural está neutralizada. Bien, pues podemos decir, sin lugar a dudas, que los nominales escuetos del purépecha, debido a su comportamiento en determinados contextos sintácticos, son de número general.¹⁷

Ahora entremos al tema de la semántica de los verbos clasificatorios o posicionales. Se trata de un tipo de verbos que se emplean por lo general para describir una locación, disposición o configuración de objetos en un espacio. Existen varias de estas raíces posicionales, y el lector puede encontrar una excelente descripción de su estructura en Capis-

¹⁷ Esto deja sobre la mesa la pregunta de por qué en función de sujeto no parecen tener número general, dado que requieren una marca explícita para expresar pluralidad. La verdad es que no tengo una propuesta para explicar este requerimiento.

trán (2002), así como en Nava (1994), quien da cuenta de la variedad de esta clase de verbos en el purépecha colonial. Nosotros sólo examinaremos las tres raíces posicionales que dan lugar, a partir de una derivación morfológica, a los clasificadores actualmente existentes, y de ellos, a una característica peculiar: su semántica estrictamente distributiva. Veamos el siguiente ejemplo: para obtener la oración (65), se pusieron directamente sobre la mesa dos pelotas y se pidió al colaborador que describiera la situación.



Imagen 4.1 Dos pelotas (cada una) sobre la mesa

- (65) *Wirípitíecha pijtsítakuarhu kirhájtsíkusti*
 wiripiti-echa pits'ítakwa-rhu kirha-ts'i-ku-s-ti
 pelota-PL mesa-LOC PSC.ESF-ESP.CABEZA-KU-PFVO-3IND
 'Las pelotas están sobre la mesa'.

Después se modificó la situación, de modo que las pelotas ya no estuvieran cada una directamente en la superficie de la mesa, sino adentro de una cubeta, como se presentan en la imagen 4.2. Se preguntó al colaborador si se podría describir esta otra situación con la misma oración (65). El resultado es negativo: la oración en (65) ya no es una descripción adecuada de la situación representada en 4.2. Nótese que

las oraciones en (65) y (66) son exactamente iguales, pero su aceptabilidad cambia, pues la situación que intentan describir es distinta. El colaborador propone la oración (67) para describir la situación en 4.2.



Imagen 4.2 Dos pelotas sobre la mesa

(66) ✗ *wiripiti-echa pitsʔitakwa-rhu kirha-tsʔi-ku-s-ti*
 pelota-PL mesa-LOC PSC.ESF-ESP.CABEZA-KU-PFVO-3IND
 ‘Las pelotas están sobre la mesa’.

(67) *Wirípítiecha kubétarhuksi jatári-s-ti*
 wiripiti-echa kubeta-rhu=ksi jatari-s-ti
 pelota-PL cubeta-LOC=3SUJ.PL estar.contenido-PFVO-3IND
 ‘Las pelotas están en una cubeta’.

Podría pensarse que el colaborador considera que (67) es simplemente una manera más completa de describir la situación representada en 4.2, pero ello no explica por qué (66) es inaceptable. En español, por ejemplo, una oración como “las pelotas están sobre la mesa” sería tan verdadera en la situación en 4.1 como en la situación 4.2., acaso porque el predicado “estar” sobre la mesa no requiere que cada uno de los objetos sobre los que se predica estén individualmente colocados en

contacto con la mesa. En purépecha, éste parece ser un requerimiento del verbo posicional *kirbakwats'iku-*, de cuya raíz deriva el clasificador *erbakwa*.

Este patrón se replica en los siguientes datos: la oración (68) describe adecuadamente la situación en 4.3, en la que los lápices están en contacto con la mesa, cada uno de manera individual:



Imagen 4.3. Lápices (cada uno) sobre la mesa

(68) *Taním kararakwecha ichahtsikusti (pijtsítakuarhu)*
 tani-mu kararakwa-echa
 tres-CANT.CONT lápiz-PL

icha-ts'i-ku-s-ti

PSC.ALARG-ESP.CABEZA-KU-PFVO-3IND

'Los lápices están encima (de la mesa).'

Pero la misma oración es inadecuada si en la situación descrita se introduce un ligero cambio: ahora los lápices ya no están descansando individualmente sobre la mesa, sino que están unos sobre otros, y sólo uno de ellos se podría decir que está completamente en contacto con la superficie:



Imagen 4.4 Lápices (amontonados) sobre la mesa

- (69) X tani-mu kararakwa-echa
 tres-CANT.CONT lápiz-PL
 icha-ts'ï-ku-s-ti
 PSC.ALARG-ESP.CABEZA-KU-PFVO-3IND
 'Los lápices están encima (de la mesa).'

En lugar de (69), el colaborador propone (70) como una descripción adecuada de la situación en 4.4. Nótese que, en este caso, es verdad que los lápices están sobre la mesa, pero de nueva cuenta no están en contacto con la mesa uno por uno:

- (70) *Taním kararakwecha umbáhtsikusti (pijtsítakuarhu)*
 tani-mu kararakwa-echa
 tres-CANT.CONT lápiz-PL
 umpa-ts'ï-ku-s-ti
 PSC.AMONTONADO-ESP.CABEZA-KU-PFVO-3IND

Lo que este patrón nos revela es que no es suficiente con que una suma de pelotas o una pluralidad de lápices estén sobre la mesa para poder predicar de ellos una locación mediante un verbo posicional. Se re-

quiere que cada objeto, individualmente, se encuentre en esa disposición o locación para que la oración sea una descripción adecuada de esa configuración espacial. Esta característica es esperable dado que los verbos posicionales que dan lugar a los clasificadores escogen sus argumentos con base en su forma inherente, como la forma esférica, alargada o plana, y ésta es una propiedad estrictamente distributiva (ver Vázquez Rojas 2010), es decir, son propiedades de entidades atómicas y no de entidades plurales. Schwarzchild (2009) llama a este tipo de predicados *stubbornly distributive* o “tercamente distributivos”, dado que no pueden predicarse de colecciones o sumas. Su distributividad estricta se puede ver también en español: la predicación *largo* respecto de un nominal como *arroz* sólo puede remitir a cada uno de los granos (*este arroz es largo*), pero no podría describir, por ejemplo, una disposición alargada de una colección de granos de arroz.

Dado que las raíces posicionales *kirha-* (de donde deriva *erhakwa*), *echa-* y *echu-* (de donde derivan *echakwa* e *echukwa*, respectivamente) son tercamente distributivas, es esperable que los clasificadores expresen, también, ese tipo de significado. De ese modo, los clasificadores restringen la denotación de un nominal que originalmente contiene unidades atómicas y sumas (es decir, un nominal de número general) a una denotación de unidades atómicas exclusivamente. La denotación del nominal *wiripiti*, en tanto nominal de número general, contendría tanto individuos atómicos (a, b, c, \dots) como entidades-suma ($a+b, a+c, a+b+c, \dots$), como se representa en (71):

$$(71) \llbracket \text{wiripiti} \rrbracket = \{a, b, c, \dots, a+b, a+c, b+c, \dots, a+b+c, \dots\}$$

Al combinar este nominal con el clasificador *erhakwa*, la denotación original del nominal se restringe sólo a aquellas entidades que sean pelota/s y sean esféricas. Sólo los átomos, y no las sumas, pueden tener esta propiedad. El resultado de combinarlas sería, pues, el siguiente:

$$(72) \llbracket \text{erhakwa wiripiti} \rrbracket = \{a, b, c, \dots\}$$

De este modo, un nominal de número general o neutral, con ayuda del clasificador, deja de denotar átomos y sumas y denota exclusivamente unidades atómicas. La operación de clasificación, al menos en purépecha, es exactamente la inversa de la operación de formación de sumas que, de acuerdo con Link (1983), expresa el morfema de plural. Mientras que el morfema de plural toma como insumo un conjunto de unidades atómicas y lo “transforma” en un conjunto de entidades-suma, el clasificador toma como insumo un conjunto de unidades atómicas y sumas y lo “despoja” de las unidades-suma, dejándolo reducido a sus unidades atómicas exclusivamente. Esta idea no es nueva y, de hecho, tiene su formulación original en Greenberg (1972): “We may say then, that even in the most elaborate system, all the classifiers are from the referential point of view merely so many ways of saying ‘one’ or more accurately ‘times one’” (1972: 10).

De este modo, contra las propuestas que describimos de Borer (2005) y Doetjes (1997), la función de los clasificadores no es idéntica a la de las marcas de plural, y con ello se explica que, contrario a lo que se había descrito, ambos tipos de expresiones conviven en la misma lengua e, incluso —como es el caso del purépecha— en la misma frase nominal.¹⁸ Una vez que los nominales, al combinarse con un clasificador, dejan de ser neutrales en número para denotar exclusivamente entidades atómicas, pueden someterse a la operación de contabilización que expresan los numerales, o incluso a una operación de formación de plurales, marcada por el morfema *-echa*.

4.6 CONCLUSIONES

En este capítulo describimos los numerales del purépecha como expresiones bimorfémicas en las que podemos identificar una raíz cardinal y

¹⁸ La copresencia de clasificadores numerales y marcas de plural también se atestigua en otras lenguas de Mesoamérica, como el huave de San Mateo del Mar (Herrera Castro 2016).

un morfema derivativo que puede ser *-mu*, *-perani*, *-poru* o *-ntani*. Nos abocamos exclusivamente a la primera de estas formas, y mostramos que, como es de esperarse, no aparecen con sustantivos que denotan sustancias, lo cual les confiere a éstos la cualidad de sustantivos “de masa” (es decir, nominales cuyo comportamiento gramatical refleja el que no denotan unidades contables). Por lo demás, los numerales pueden seleccionar todo tipo de nominales, tanto animados como inanimados, y co-aparecer con la marca *-echa* o no hacerlo. La excepción es que la frase numeral ocupe la función de sujeto oracional, en cuyo caso requerirá *-echa* necesariamente, si la cardinalidad del numeral es superior a ‘uno’. También exploramos los clasificadores, que en esta lengua son tres formas derivadas de raíces posicionales y que pueden coaparecer con las marcas de plural (sobre todo, de nuevo, si la frase numeral es sujeto). Propusimos, con base en la semántica estrictamente distributiva de las raíces posicionales de las que derivan, una semántica para los clasificadores, en la que equivaldrían a “atomizadores”, es decir, a operadores que reducen a un conjunto de átomos la denotación de un nominal de número general.

CAPÍTULO 5 LA INTERPRETACIÓN DE LAS FRASES NUMERALES

5.1 INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior describimos la estructura de las frases numerales del purépecha, pero dejamos pendiente su interpretación. En este capítulo veremos que, al contrario de lo que sucede en las frases nominales escuetas —plurales o no plurales—, que pueden recibir interpretaciones definidas de manera irrestricta, en las frases numerales la interpretación definida sólo es posible si el numeral porta una marca explícita de definitud. La marca de definitud en las frases numerales es el complejo sufijal *-perani*. Si esta marca no aparece, el numeral sólo puede tener lecturas indefinidas. Ahora bien, dentro de las lecturas indefinidas, podemos distinguir una en particular a la que llamaremos *distributiva*. Ésta está marcada por la terminación *-echani* o su alomorfo *-ntani* y se caracteriza por asignar grupos de n elementos —donde n es la cantidad designada por la raíz numeral— a un conjunto de individuos o de eventos. Otra posible interpretación asigna a un grupo de n elementos (de nuevo, donde n es la cardinalidad expresada por la raíz numeral) distintas locaciones o espacios. En tal caso, hablamos de una interpretación *distributiva-locativa*, cuya manifestación formal es la marca *-poru* afijada a la raíz numeral. Los numerales “simples” (es decir, los del paradigma terminado en *-mu* y sus alomorfos), descritos en el capítulo anterior, sólo tienen, pues, interpretación indefinida “simple”, sin más especificaciones semánticas, aunque dentro de ella podemos reconocer dos subtipos: una interpretación que llamaremos “indefinida débil” y una “indefinida fuerte”. Esta última es equivalente

a la de una estructura partitiva (del tipo *tres de los niños*), que algunos autores llaman lectura específica (Enç 1991). El purépecha no tiene una distinción formal para los numerales partitivos.

5.2 LOS NUMERALES DEFINIDOS

En los capítulos 2 y 3 de este libro explicamos qué es lo que consideramos, para propósitos de esta descripción, una frase nominal de referencia definida y con qué criterios la identificamos. La referencia definida remite a una entidad (singular o plural) que es única en un contexto determinado.¹ Dicho contexto está delimitado pragmáticamente, y puede conformarse por alguno de los siguientes conjuntos (originalmente propuestos, de manera independiente, por Hawkins, (1991, 1978) y García Fajardo (1994)):² (i) el conjunto de las entidades mencionadas en el dis-

¹ La noción de *unicidad* (es decir, la propiedad de ser una entidad única en su clase en un determinado contexto) parece contraponerse con la noción de *pluralidad*, que informalmente se entiende como la referencia a más de una entidad. Esta contraposición es sólo aparente, pues, como vimos en el capítulo 4, la pluralidad, formalmente, corresponde a la denotación de entidades-suma, es decir, entidades que corresponden a agregados de entidades de la misma clase. Una entidad-suma es única cuando incluye todas las posibles entidades atómicas (y por consecuencia, todas las sumas de éstas) en un determinado contexto. En tal caso, hablamos de *suma máxima* o *suma total*. Dado un conjunto cualquiera de elementos atómicos, pueden existir varias sumas de éstos (más precisamente, 2^n , donde n es el número de elementos atómicos del conjunto), pero sólo *una* suma total. Por esta razón, la condición de unicidad relativa a las entidades plurales se conoce como *inclusividad* (pues la suma total es una entidad que incluye a todas las entidades de la misma clase) (Hawkins 1978, 1991) o *maximalidad* (pues la suma máxima de todas las entidades de la misma clase es sólo una) (Sharvy 1980).

² Recuérdese que en nuestra selección de dominios para la referencia única nos apegamos a una combinación de las propuestas de los dos autores, pues Hawkins (1978) no considera el dominio de los recuerdos compartidos, o bien, lo subsume bajo el conjunto (iv) de “situación mayor”. García Fajardo (1994), por su parte, no articula explícitamente el conjunto (v), de la anáfora asociativa, a pesar de que éste

curso previo; (ii) el conjunto de las entidades presentes en la situación de habla; (iii) el conjunto de las entidades conocidas por experiencias particulares compartidas por el hablante y el oyente; (iv) el conjunto de las entidades presentes en una situación mayor a la que rodea el acto de habla, pero que lo incluye; (v) un conjunto de entidades asociadas con el contenido léxico de un nominal mediante una relación parte-todo (*anáfora asociativa*). Cada uno de los conjuntos descritos en (i) - (v) conforma un dominio y, dentro de ese dominio, el nominal de una frase con referencia definida debe poder describir exactamente una entidad, ya sea singular o plural. Este criterio de unicidad delimitada en diferentes dominios establecidos pragmáticamente nos permite diferenciar las referencias definidas “simples” (Lyons 1999) de las referencias definidas demostrativas y posesivas. Éstas últimas incluyen, además de una condición de unicidad, algún componente semántico añadido, como el ser únicas en un dominio delimitado déicticamente, en el caso de los demostrativos (Wolter 2006), o ser únicas respecto al dominio de lo poseído por alguien, en el caso de los posesivos.

En principio, nada proscribía la presencia de un numeral o cualquier expresión de cantidad en una frase nominal de referencia definida, pues el significado de cardinalidad y la condición de unicidad impuesta por la referencia definida no se excluyen. Por ejemplo, en español, podemos emplear tanto el artículo definido como una expresión numeral en una misma frase, como se ve en (1):

(1) Había una vez tres cochinitos. **Los tres cochinitos** eran carpinteros.

se puede integrar al dominio más general de la anáfora. Además, entre lo que García Fajardo llama *componentes del Universo de Discurso* incluye uno llamado *Información Conceptual*, que es el que incluye la descripción léxica provista por el nominal, y que permite las interpretaciones genéricas. Nosotros hemos decidido no incluir este dominio y tratar la interpretación genérica como un fenómeno relacionado, pero independiente, dado que no en todas las lenguas este tipo de referencia se faculta por el artículo definido (Carlson 1977, Krifka *et al.* 1995), y no todos los artículos definidos permiten referencias genéricas (Schwarz 2013).

La frase numeral definida *los tres cochinitos* refiere a la entidad máxima, en el contexto de uso, que consta de tres individuos que son cochinitos, es decir: a la suma total de cochinitos mencionados previamente, y que es una suma de tres elementos. El artículo definido dirige la referencia hacia la totalidad o suma máxima de las entidades que cumplen la descripción aportada por el nominal, y el numeral, además, especifica la cardinalidad exacta de esta totalidad o suma máxima. Estos dos componentes semánticos dan cuenta de la infelicidad de la segunda oración en (2):

- (2) Había una vez tres cochinitos. #**Los dos cochinitos** eran carpinteros, y uno era bailarín.

La frase numeral definida *los dos cochinitos* es infeliz en (2) porque el artículo definido dirige la referencia a la suma máxima de cochinitos en el contexto, pero esa suma no consta de dos individuos, sino de tres, por lo que *los dos cochinitos*, al referir a una suma máxima de dos individuos, no atina a encontrar un referente en el contexto conformado por el discurso precedente. Supongamos que hay tres cochinitos, llamados Abel, Beto y Cuco, y no hay ninguno más. En tal contexto, podemos formar, al menos, tres pluralidades de dos cochinitos, a saber: la formada por Abel y Beto ($a+b$), la formada por Beto y Cuco ($b+c$), y la formada por Abel y Cuco ($a+c$), pero sólo una pluralidad de tres cochinitos, que corresponde a la suma máxima de cochinitos del contexto: ($a+b+c$). Es decir, en donde sólo existe *una* pluralidad de tres cochinitos, hay *tres* pluralidades de dos cochinitos. Por esta razón, una vez establecido que hay tres cochinitos en el contexto, la frase numeral definida *los tres cochinitos* puede hacer referencia a esa pluralidad única (que es la suma máxima), pero la frase numeral *los dos cochinitos* no puede hacer referencia alguna, porque el criterio de unicidad (es decir, el de que exista sólo una pluralidad de dos elementos que son cochinitos) no se cumple. Con la misma teoría de la unicidad/maximalidad que adoptamos para las frases nominales sin determinante en los capítulos 2 y 3 podemos predecir, entonces, la adecuación de las frases nominales definidas con numerales. Esta misma

teoría nos explica por qué la frase numeral sin artículo definido en (3) es perfectamente interpretable y feliz:

- (3) Había una vez tres cochinitos. **Dos cochinitos** eran carpinteros, y uno era bailarín.

En la segunda oración de (3), la frase numeral *dos cochinitos* hace referencia a una pluralidad de dos elementos. Recuérdese que, de acuerdo con lo asentado por la primera oración (la existencia de tres cochinitos), hay al menos tres pluralidades de dos cochinitos en el contexto ($a+b$, $b+c$ y $a+c$). Debido a que no se especifica exactamente cuál de ellas es la elegida, la frase *dos cochinitos* tiene interpretación indefinida, y es feliz en esta secuencia porque no presupone que sólo hay una pluralidad con esa cardinalidad.

En un trabajo previo (Vázquez Rojas 2017) he argumentado que, en purépecha, los numerales terminados en *-perani* tienen referencia definida; es decir: son equivalentes a lo que en español expresaríamos mediante una frase definida con numeral, como *los dos cochinitos*. Este rasgo del purépecha es digno de atención, pues, como vimos en los capítulos 2 y 3, las frases nominales sin numerales no tienen una marca explícita para marcar la referencia definida, pero en el caso de las frases numerales sí la hay. En este apartado mostraremos que la presencia de *-perani* en el numeral obliga a una interpretación definida de la frase nominal. Esto se puede apreciar, en primer lugar, porque las frases con *-perani* son infelices en contextos existenciales que, como sabemos, son incompatibles con las frases nominales de referencia definida. La secuencia de oraciones en (4a) se obtuvo por una tarea de producción en la que el hablante describe lo que se presenta en el contexto en una oración existencial, con la intención de comunicar al interlocutor sobre la presencia de cuatro entidades que no se asumen como conocidas ni únicas. En este contexto, usar *-perani* en el numeral es inaceptable, como se ve en el juicio reportado en (4b).

- (4) Contexto: Escuché ruidos en una madriguera. Me asomé para ver qué era, y descubrí cuatro zorrillitos. ¿Cómo te lo cuento?

- a. *Kurángukuarsirendi ambé jarátarhu. Andárhiraska ka jarhás-tiksi thám kwitsik sapíraticha!*

kuranku-kwari-sirem-ti	ampe	jarata-rhu
oír-REFL-HAB.PAS-3IND	algo	hoyo-LOC

antarhira-s-ka	ka
acercarse-PFVO-1/2IND	CONJ

jarha-s-ti=ksï	t'a-mu	kwitsiki
estar-PFVO-3IND=3SUJ.PL	cuatro-CANT.CONT	zorrillo

sapirati-echa

pequeño-PL

'Se oían ruidos en la madriguera. Me asomé y ¡había cuatro zorrillitos!'

- b. **X** kuranku-kwari-sirem-ti ampe jarata-rhu
oír-REFL-HAB.PAS-3IND algo hoyo-LOC

antarhira-s-ka	ka
acercarse-PFVO-1/2IND	CONJ

jarha-s-ti=ksï	t'a-perani	kwitsiki
estar-PFVO-3IND=3SUJ.PL	cuatro-CANT.CONT	zorrillo

sapirati-echa

pequeño-PL

Lectura buscada: 'Se oían ruidos en la madriguera. Me asomé y ¡había cuatro zorrillitos!'

El siguiente dato nos muestra también que los numerales con *-perani* son inaceptables en contextos donde por primera vez se introducen entidades en el discurso, como en el inicio de un cuento. Se trata de

un juicio de aceptabilidad en el que se cambió la forma *tanimu* del numeral (obtenida originalmente en una tarea de traducción, y que se muestra en (5b)) por la forma *taniperani*, con resultado negativo:

(5) *Contexto: El inicio de un cuento, donde se introducen por primera vez los personajes.*

a. **X** jarha-s-ti=ksï ma xanharu **tani-perani**
 estar-PFVO-3.IND=3SUJ.PL uno camino tres-DEF

kuchi sapirati-echa
 cochino pequeño-PL
 Trad. lit. ‘Había una vez los tres cochinitos’.

b. *Jarhástiksï má xanháru tanímu kúchi sapiraticha.*
 jarha-s-ti=ksï ma xanharu **tani-mu**
 estar-PFVO-3.IND=3SUJ.PL uno camino tres-CANT.CONT

kuchi sapirati-echa
 cochino pequeño-PL
 ‘Había una vez tres cochinitos’.

El segundo indicio de que los numerales con *-perani* hacen sólo referencia definida es que son inadecuados cuando se introduce primero una pluralidad de *n* elementos y después se trata de recuperar sólo una parte de ella. Por ejemplo, se pidió al colaborador evaluar la aceptabilidad de (6a) como continuación de la narración iniciada en (4a), en donde se habló de cuatro zorrillos encontrados en una madriguera. El resultado es inaceptable, y la contrapropuesta del colaborador es (6b):

- (6) *Contexto: el creado por (4a): Kurángukuarsirendi ambé jarátarhu. Andáriraska ka jarhástiksi t'am kwitsik sapíraticha!* 'Se oían ruidos en la madriguera. Me asomé y ¡había cuatro zorrillitos!

a. **X tani-perani=ksï** (kwitsiki-echa)
 tres-DEF=3SUJ.PL (zorrillo-PL)

turhipi-e-s-ti
 negro-PRED-PFVO-3IND

ka ma urhapiti-s-ti
 CONJ uno blanco-PFVO-3IND

Lectura buscada: 'Tres de los zorrillos eran negros, y uno era blanco'.

b. **tani-mu=ksï** (kwitsiki-echa) turhipi-e-s-ti
 tres-CANT.CONT=3SUJ.PL (zorrillo-PL) negro-PRED-PFVO-3IND

ka ma urhapiti-s-ti
 CONJ uno blanco-PFVO-3IND

'Tres de los zorrillos eran negros, y uno era blanco'.

En cambio, si el numeral con *-perani* expresa la misma cardinalidad que el cardinal existencial, su uso es perfectamente aceptable. La oración (7) es una continuación aceptable de (4a):

- (7) *Contexto: el creado por (4a): Kurángukuarsirendi ambé jarátarhu. Andáriraska ka jarhástiksi t'am kwitsik sapíraticha!* 'Se oían ruidos en la madriguera. Me asomé y ¡había cuatro zorrillitos!'

t'a-perani=ksï (kwitsiki-echa) tepari-s-ti
 cuatro-DEF=3SUJ.PL (zorrillo-PL) gordo-PFVO-3IND
 'Los cuatro (zorrillos) estaban gorditos'.

El ejemplo (7) es una instancia de la interpretación anafórica de las frases numerales con *-perani*. Es decir, la referencia de *t'aperani kwit-sikiecha* es la única pluralidad de cuatro zorrillos en el dominio de las entidades mencionadas previamente en el discurso. Este dominio no es el único respecto al cual los numerales con *-perani* pueden encontrar su referencia. También pueden referir a pluralidades únicas, es decir, sumas máximas, en la situación presente que circunda al acto de habla de manera inmediata. En los siguientes datos tenemos un ejemplo de ello. Las oraciones (8a) y (8b) describen lo que están haciendo los señores que, en el momento de emitir el enunciado, están a la vista del hablante y del oyente, pues ambos tienen a la vista la imagen 5.1.

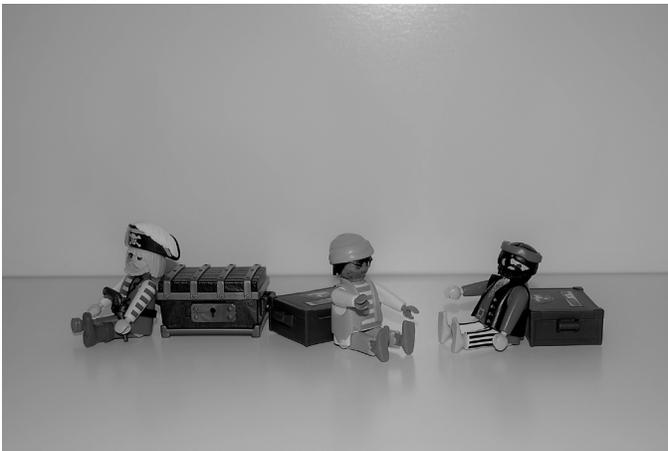


Imagen 5.1 Tres hombres, los tres sentados
(Foto: Benjamin Bruening, *The scope fieldwork project*)

(8) *Contexto: Se presenta la imagen 5.1, con la pregunta “¿Qué es lo que se ve aquí?”*

a. *Taním acheéticha waxándisti.*

tani-mu=ksĩ acheti-echa waxanta-s-ti
tres-CANT.CONT=3SUJ.PL hombre-PL sentarse-PFVO-3IND
'Tres señores están sentados'.

b. *Taniperanksi aheeticha waxádisti.*

tani-perani=ksi acheti-echa waxanta-s-ti
 tres-DEF=3SUJ.PL hombre-PL sentarse-PFVO-3IND
 ‘Tres señores están sentados’.

En (9), se vuelve a presentar la escena mostrada en (8), pero en esta ocasión hay un hombre más en el contexto, de modo que, en lugar de tres hombres, hay cuatro, de los cuales sólo tres están sentados.

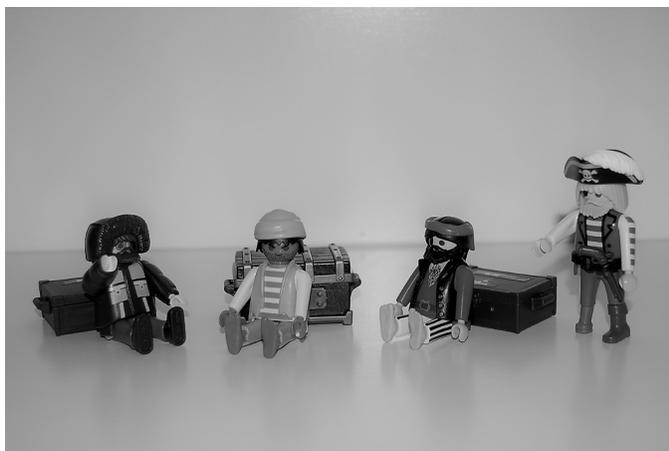


Imagen 5.2 Cuatro hombres, tres sentados y uno de pie
 (Foto: Benjamin Bruening, *The scope fieldwork project*)

Se solicitó al colaborador juzgar si, para esta otra situación, son aceptables las descripciones de (9a) y (9b). La frase numeral indefinida *tanimu aheeticha* sigue siendo aceptable, pero la oración en la que el numeral lleva *-perani* ya no lo es:

(9) *Contexto: ¿Puedes decir [9a/9b] para explicar lo que hay en 5.2?*

a. ✓ tani-mu=ksi acheti-echa waxanta-s-ti
 tres-CANT.CONT=3SUJ.PL hombre-PL sentarse-PFVO-3IND
 ‘Tres señores están sentados’.

- b. X tani-perani=ksĩ acheti-echa waxanta-s-ti
 tres-DEF=3SUJ.PL hombre-PL sentarse-PFVO-3IND
 Lectura buscada: ‘Tres señores están sentados’.

Como se ve, lo único que ha cambiado entre los datos de (8) y los de (9) es un elemento del contexto: en (8) (imagen 5.1), en el contexto había exactamente tres hombres, todos sentados, y en (9) (imagen 5.2) hay cuatro hombres, de los cuales tres están sentados. La inaceptabilidad del numeral con *-perani* en este último contexto es consistente con nuestra hipótesis de que este tipo de numerales sólo se emplean cuando la suma máxima de elementos descritos por el nominal coincide con la cardinalidad descrita en la raíz numeral. Debido a que la forma “simple” del numeral no impone esta restricción, su uso es aceptable en ambas situaciones, lo que concuerda, pues, con la hipótesis de que este tipo de frases numerales sólo tiene lecturas indefinidas.

La referencia de las frases numerales con *-perani* puede ser también una pluralidad máxima respecto al dominio de los recuerdos compartidos, como en (10):

- (10) *Contexto: Te presté cuatro canastas y ahora que voy al mercado las necesito. ¿Cómo te las pido?*

Úraxakiteruri thaperan tsikiataechan?
 ura-xa-ki=teru=ri t'a-perani tsikiata-echa-ni
 usar-DUR-INT=más=2SUJ cuatro-DEF canasta-PL-OBJ
 ‘¿Estás usando las cuatro canastas?’

También se puede emplear un numeral con *-perani* para hacer anáforas asociativas, como en (11), que es el resultado de una tarea de traducción. La primera oración (‘Me regalaron esta mesa’) es la que proporciona el contexto dentro del cual se encuentra, por asociación, el referente de *t'aperani jantsirichani* ‘las cuatro patas’:

- (11) *Intsikuaristitsini imá pijtsítakwa, joperuni mójtakukuauaka tháperan jantsírichani.*

intsikwari-s-ti=tsini ima pits'ítakwa joperu=ni
dar-PFVO-2IND=3SUJ.PL.1OBJ DEM mesa pero=1SUJ

mot'akukwa u-a-ka **t'a-perani jantsiri-echa-ni**
cambio hacer-FUT-1/2IND cuatro.DEF pata-PL-OBJ
'Me regalaron esta mesa, pero le voy a cambiar las cuatro patas'.

Hemos mostrado que, de manera consistente, la frase numeral con *-perani* exige coincidir con la cardinalidad exacta de la suma total de entidades que satisfacen la descripción nominal. No puede referir, pues, a pluralidades de una cardinalidad menor a la que alcanza esta suma total. Esta característica nos lleva a concluir que las frases numerales con *-perani* tienen referencia máxima, es decir, definida.

Al igual que las frases numerales definidas en español, las frases numerales con *-perani* pueden tener usos adnominales, como los que hemos ejemplificado hasta ahora, y también pronominales, es decir, pueden aparecer sin un nominal explícito, como en (12) y (13), obtenidas por traducción:

- (12) *Irhétarhuksi tsimán tiósuecha jarhásti, ka tsimaáranio kw'hínchikuesti.*

irheta-rhu=ksi tsima-ni tiosio-echa
pueblo-LOC=3SUJ.PL dos-CANT.CONT iglesia-PL

jarha-s-ti ka **tsima-rani-o kw'inchikwa-e-s-ti**
estar-PFVO-3IND CONJ DOS-DEF-RES fiesta-PRED-PFVO-3IND
'Hay dos iglesias en el pueblo, y en las dos hay fiesta'.

- (13) *Jarhástiksi thám kwitsiki sapíraticha! ka tháperanksi tepárasti*

jarha-s-ti=ksi t'a-mu kwitsiki sapirati-echa
estar-PFVO-3IND=SUJ.PL cuatro-CANT.CONT zorrillo pequeño-PL

ka t'a-perani=ksì tepara-s-ti
 CONJ cuatro-DEF=SUJ.PL gordo-PFVO-3IND
 '¡Hay cuatro zorrillitos! Y los cuatro están gordos'.

Hasta donde hemos mostrado, la distribución e interpretación de los numerales con *-perani* se asemeja a la de los numerales definidos del español, con lo que podríamos colegir que la raíz numeral proporciona un valor cardinal (como en español lo hacen los numerales) y la terminación *-perani* contribuye el significado que en español confiere el artículo definido. La secuencia numeral con *-perani*, entonces, podría decirse que corresponde a una estructura de cardinalidad con una marca de definitud. Esta correspondencia es aparentemente plausible, pero hay que tomar en cuenta que, mientras que en español el artículo definido y el demostrativo no pueden co-aparecer (**estos los tres niños/ *?los estos tres niños*), en purépecha los numerales con *-perani* son perfectamente aceptables en presencia de un demostrativo, como se ve en (14):

(14) *Juanguá imán tháperan tsikiáta*
 jua-nku-a ima-ni t'a-perani tsikiata
 traer.IMP-DIR-DIST DEM-OBJ cuatro-DEF canasta
 'Trae acá esas cuatro canastas'.

Otra diferencia entre los numerales con *-perani* y los cardinales con artículo definido en las lenguas que los tienen es que estos últimos pueden fungir como las restricciones de construcciones partitivas (como en *tres de los zorrillos*), mientras que los numerales con *-perani* no pueden hacerlo. De hecho, en purépecha no existe una construcción partitiva como tal, como argumentaremos en la sección 5.4.

El complejo sufijal *-perani* aparece con esa forma cuando se afija a las bases *tani-* 'tres', *t'a-* 'cuatro' o *yu-* 'cinco', pero si se afija a la raíz numeral *tsima-* 'dos', toma la forma *-rani*. Ninguna de estas formas puede sufijarse al numeral *ma* 'uno'. Una posible explicación para este patrón defectivo es que el resultado de afijar *-(pe)rani* al numeral 'uno' sería

indistinguible de la interpretación singular definida proporcionada por el nominal escueto, es decir, que el significado de un hipotético **maperani wíchu* ‘uno.DEF perro’ sería idéntico al de *wíchu* en su interpretación definida como ‘el perro’. Esta explicación, sin embargo, es provisional y no enteramente satisfactoria, pues el numeral podría bien emplearse para recalcar la unicidad del referente, a la manera como lo hace el adjetivo “único” en *La única silla que tengo está rota* o el numeral inglés ‘one’ en *The one friend I have just betrayed me*. En suma, la presuposición de unicidad inherente a las marcas de definitud no es incompatible con la expresión abierta de la cardinalidad unitaria, así que las razones por las que **ma(pe)rani* no es una secuencia aceptable en purépecha todavía no son claras. Otra posible explicación es que quizá el complejo sufijal imponga un requisito de pluralidad —pero ésa es una hipótesis que dejo abierta para confirmarse o refutarse en trabajos posteriores—.

El juego de alomorfos *-perani/-rani* también está sujeto a variación dialectal: en algunas variantes, como la de Puácuaro, su forma es *-perarani / -rarani*, mientras que en el habla de Carapan se encuentra consistentemente sin reduplicación, es decir *-perani / -rani*. En todos los casos se trata de una secuencia demasiado pesada para ser un simple sufijo. La omisión de *-pe* en la forma que se afija a *tsimani* nos permite segmentar la secuencia en, al menos, dos componentes: *-pe* por un lado (para las bases mayores a ‘dos’) y *-rani* por el otro (para las bases mayores a ‘uno’). En el apartado 5.3 veremos que esta división paradigmática entre los numerales menores a tres y los de tres en adelante es también la base de la alomorfía de las marcas distributivas, es decir: se trata de una división operativa para variaciones alomórficas tanto en las marcas de definitud, como en las marcas de distributividad y en la marca que hemos glosado como ‘CANTIDAD CONTABLE’, que se realiza como *-mu* en los numerales superiores a ‘dos’, pero como *-ni* en el numeral ‘dos’ (y como cero en el numeral ‘uno’). A pesar de que las dos raíces numerales menores a ‘tres’ tienen la misma terminación (*ma-*, *tsima-*) el condicionamiento de los alomorfos de definitud y de distributividad no es fonológico, pues no hay ninguna restricción fo-

notáctica que impida combinar /ma/ con *-pe* o con *-echa*. A falta de un condicionamiento automático, la alomorfa sólo se explica con base en un condicionamiento morfológico probablemente motivado por la cardinalidad del numeral.

En descripciones previas, las terminaciones *-pera*, *-perani* y *-rani* se habían descrito, ya sea explícitamente o de manera implícita mediante traducciones y glosas. Nava (1996: 403) los identifica como marcas de colectividad; Foster (1969: 159) como clasificadores (Foster 1969: 159), y les asigna un significado distributivo (1969: 158); Monzón reporta un sufijo *-paani* en la variante serrana de Angahuan, que presumiblemente es el correlato de *-perani*, y le asigna la función de “indicar un número de participantes mayor a uno” (1997: 59). Sólo de Wolf (1991: 93-94) traduce los numerales con *-perani* como secuencias de numerales con artículo definido, aunque no ofrece más análisis. En este apartado hemos mostrado que la interpretación y las condiciones de felicidad de las frases numerales con *-perani* coinciden exactamente con lo que esperamos de las marcas de definitud, de modo que podemos ofrecer esta glosa sin lugar a dudas.

En otras lenguas de América, los numerales tienen marcas explícitas de definitud, aunque no conozco análisis que se enfoquen en ellas de manera exclusiva. Morales Lara (2006: 29), citando a Smith-Stark (1983), Picket *et al.* (2001) y Long C y Cruz (2000), reporta la existencia de numerales definidos en pocomam, zapoteco del Istmo y zapoteco de Zoogocho. Valiñas (2015) identifica numerales definidos en náhuatl clásico, y Faller y Hastings (2008) reconocen en quechua de Cuzco un sufijo *-nti* que en los numerales aporta valor definido.

5.3 LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS

En las lenguas del mundo (aunque no en las lenguas europeas occidentales), es común encontrar numerales que morfológicamente marcan distribución, es decir, que expresan un sentido parecido al que en español obtenemos con construcciones sintácticamente complejas como

“de dos en dos”, “de a cuatro”, etc. Gil (2013b) los llama “numerales distributivos”, y consigna su existencia en 189 lenguas de una muestra de 251 en el *World Atlas of Language Structures*.

En purépecha, los numerales distributivos se caracterizan por llevar el sufijo *-echani* o su alomorfo *-ntani*. El ejemplo (15), obtenido por traducción, muestra la forma distributiva del numeral ‘cuatro’:

(15) *Juchínsi jatsínhasti yum taním witsapiraticha. Juchíti eráchi ka jí jikuáraspkaksí tháchan witsapiratichani.*

juchinio=ksí jatsi-nha-s-ti yu-mu
1POSS.RES=1SUJ.PL tener-PVA-PFVO-3IND cinco-CANT.CONT

tani-mu wichu sapirati-echa
tres-CANT.CONT perro pequeño-PL

juchiti erachi ka jí
1POSS hermano CONJ 1SG

jikwara-s-p-ka=ksí
lavar-PFVO-PAS-1/2IND=1SUJ.PL

t’a-echani wichu sapirati-echa-ni

cuatro-DIST perro pequeño-PL-OBJ

‘En la casa nacieron ocho cachorritos. Mi hermano y yo bañamos cuatro cachorritos cada uno’.

La semántica distributiva que imponen estos numerales se puede apreciar en el patrón de aceptabilidad de los siguientes pares de oraciones y contextos. En la imagen 5.3 se muestran cuatro niñas, cada una sentada en una silla distinta. Esta situación se puede describir adecuadamente con la oración (16), que es resultado de una tarea de producción.



Imagen 5.3 Niñas sentadas en una silla distinta cada una
(Foto de Benjamin Bruening, *The scope fieldwork project*)

- (16) *Contexto: Se presenta la imagen 5.3, con la pregunta: “¿Qué hay en esa foto?”³*

Nanákw sapícha waxándastiksi mándani waxántskuarhu

nanaka sapi-echa waxanta-s-ti=ksi **ma-ntani**
niña pequeña-PL sentarse-PFVO-3IND=SUJ.PL uno-DIST

waxantskwa-rhu

silla-LOC

‘Las niñas están sentadas cada una en una silla’.

Si bien (16) es aceptable como descripción de la imagen 5.3, no es verdadera respecto a la situación representada en 5.4. En esta otra situa-

³ Hay muchas maneras de describir lo que se aprecia en una imagen, desde luego, y probablemente la que señala la relación distributiva entre niñas y sillas no es la favorita en un contexto “así-de-la-nada”. Pero esta tarea se realizó en una sesión en la que se sometieron a juicio varias construcciones con numerales distributivos, y eso motivaba a que aparecieran también en las primeras respuestas de producción.

ción, todas las niñas están sentadas, pero no es el caso que cada niña tenga asignada una silla distinta:

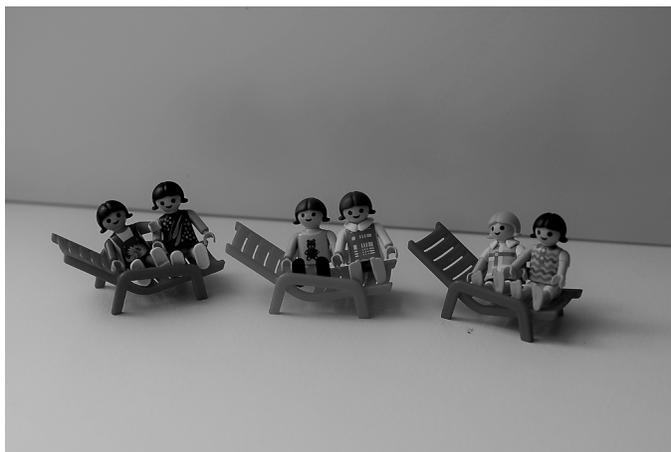


Imagen 5.4 Niñas sentadas, de a dos en cada silla
(Foto de Benjamin Bruening, *The scope fieldwork project*)

(17) *Contexto: Se muestra la imagen 5.4. ¿Es cierto Nanák sapícha waxándastiksī mándani waxántskuarhu?*

X nanaka sapi-echa waxanta-s-ti=ksī ma-ntani
niña pequeña-PL sentarse-PFVO-3IND=SUJ.PL uno-DIST

waxantskwa-rhu

silla-LOC

‘Las niñas están sentadas cada una en una silla’.

Juicio: La oración es FALSA respecto a la imagen 5.4.

En el ejemplo (15), la marca de distribución en el numeral ‘cuatro’ es *-echa-ni* (después hablaremos del alomorfo *-ntani* que aparece en (16) y (17)). La similitud de la marca de distribución con el sufijo de plural nominal *-echa* muy probablemente no es coincidencia. Toda relación distributiva es una relación entre conjuntos de más de un individuo, es decir, a toda

distribución subyace un requisito de pluralidad. La pluralidad puede estar marcada abiertamente o no estarlo, pero nocionalmente, al menos, es necesaria para la distribución, de ahí que muchas lenguas empleen el mismo recurso formal para marcar ambos valores semánticos. Mithun (1988), por ejemplo, reconoce en varias lenguas de Norteamérica ciertos sufijos verbales que, a la vez que multiplican acciones, implican que éstas se distribuyen en distintos espacios, en distintos tiempos o en distintos agentes o pacientes. Cuando veamos cómo se conforman las relaciones distributivas será más clara la posibilidad de que en purépecha su marcación se haya derivado a partir de la marcación del plural nominal. Es menos transparente la contribución del segmento *-ni*, que es imprescindible en los numerales distributivos. Debido a que en esta función nunca aparecen *-echa* y *-ni* por separado, he decidido tratar a *-echani* como una unidad morfológica (al igual que *-perani*) inanalizable cuando se afija a un numeral.

Para entender la contribución de la marca *-echani* en los numerales y cómo difiere de la distributividad expresada en lenguas como el español, que carece de numerales distributivos adnominales, expondré las nociones básicas involucradas en la distributividad y la terminología acuñada para ellas por Choe (1987). Una relación distributiva es una relación entre dos conjuntos de entidades. Llamemos a uno de ellos *clave de distribución* o, simplemente, *clave*, y al otro *cuota distribuida*, o simplemente, *cuota*.⁴ La distributividad es una relación entre estos dos conjuntos, de manera que todos los miembros del primero tienen asignado un elemento (o un grupo de elementos) del segundo. La oración española en (18a) expresa una relación distributiva, mientras que (18b) se puede interpretar de manera distributiva (es decir, como si describiera

⁴ Choe (1987) llama al primer conjunto *Sorting Key* y al segundo *Distributed Share*. En un trabajo previo (Vázquez Rojas 2013) traduzco estos términos, respectivamente, como *Clave de Distribución* y *Parte Distribuida*, pero ahora creo que una mejor traducción para el segundo es la de *Cuota Distribuida*. En un trabajo posterior, la misma Choe (1991) reformula los términos como simplemente *Key* y *Share*, por sugerencia de David Gil. Me parece pertinente retomar esta sugerencia en la traducción, de modo que me referiré a los dos conjuntos como *clave* y *cuota*, respectivamente.

una situación idéntica a la descrita por (18a)) o no distributiva, en la que el total de canciones escogidas por el grupo de niños es de dos:

- (18) a. Cada niño escogió dos canciones.
 b. Los niños escogieron dos canciones.

En (18a) se relaciona un conjunto de niños con un conjunto de canciones, de modo tal que la oración será verdadera sólo en caso de que todos los elementos del conjunto denotado por el nominal *niños* hayan escogido un elemento del conjunto denotado por el nominal *canciones*. La clave de distribución es, pues, el conjunto denotado por el nominal en la frase sujeto (*cada niño*), y la cuota distribuida está señalada en el nominal de la frase objeto (*canciones*). Nótese que la clave y la cuota no son conjuntos intercambiables: mientras que, para que (18a) sea verdadera, todos los niños del conjunto relevante deben tener asignado un par de canciones, no se requiere que todas las canciones (o todos los posibles pares de canciones) hayan sido escogidas por algún niño. La clave de distribución, pues, debe agotarse, pero la cuota distribuida no se agota necesariamente. Esto implica, en términos formales, que sobre la clave de distribución se cuantifica universalmente (*todos* sus miembros tienen asignado un elemento o grupo de la cuota), mientras que la cuota no se cuantifica universalmente (no necesariamente todos sus elementos se asignan a algún miembro de la clave).

En el ejemplo en español en (18a) vemos que la clave de distribución lleva una marca especial: el cuantificador *cada*, que es el que impone la interpretación distributiva. Esto se ve porque en (18b), donde ese cuantificador no aparece, la interpretación distributiva, aunque es posible, no es obligatoria. El cuantificador *cada* no necesariamente aparece junto al nominal que proporciona la clave de distribución, sino que se puede posponer en la frase pronominal *cada uno*, cuyo antecedente es de manera necesaria la clave de distribución:

- (19) Los niños escogieron una canción *cada uno*.

Otras construcciones pueden describir relaciones distributivas sin marcar la clave, sino marcando en su lugar la cuota distribuida. En las lenguas europeas occidentales es común ver marcada la clave (con cuantificadores como *cada* en español o *each* en inglés), pero muchas lenguas marcan morfológicamente la expresión que designa la cuota, y cuando esto sucede, por lo general, tenemos un numeral distributivo (Gil 2013b, 1982).

El siguiente contraste nos revela la semántica distributiva de un numeral como *mantani*. En la imagen 5.5, cada elemento del conjunto contextualmente relevante de hombres está sosteniendo una botella. Esta relación puede bien describirse como en (20):

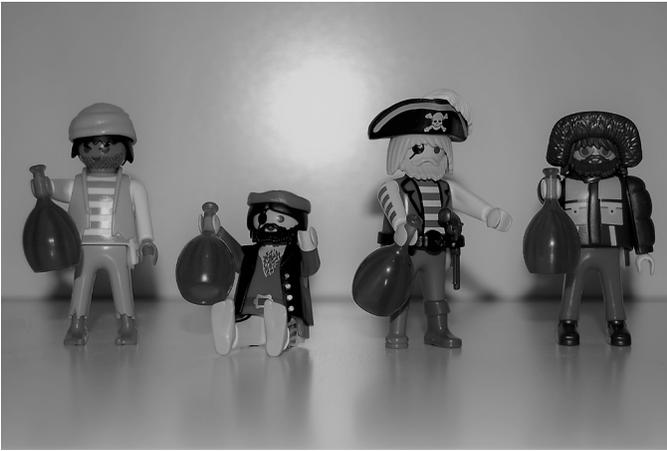


Imagen 5.5 Señores sosteniendo una botella cada uno
(Foto de Benjamin Bruening, *The scope fieldwork project*)

- (20) *Achétichaksi mándan botéya jupíkasti.*
 acheti-echa=ksī ma-ntani boteya jupika-ti-xa-ti
 hombre-PL=3SUJ.PL uno-DIST botella agarrar-EST-DUR-3IND
 ‘Los señores están agarrando una botella cada uno’.

La oración (20), que es feliz y verdadera respecto a la situación representada en la imagen 5.5, es falsa en la situación representada en 5.6:



Imagen 5.6 Señores sosteniendo una sola botella entre todos
(Foto de Benjamin Bruening, *The scope fieldwork project*)

- (21) a. χ acheti-echa=ksĩ ma-ntani boteya-(ni) jupika-ti-xa-ti
 hombre-PL=3SUJ.PL uno-DIST botella-OBJ agarrar-EST-DUR-3IND
 ‘Los señores están agarrando una botella cada uno’.
- b. *Achétichaksĩ ma boteyani jupikatixati*
 acheti-echa=ksĩ ma boteya-ni jupika-ti-xa-ti
 hombre-PL=3SUJ.PL uno botella-OBJ agarrar-EST-DUR-3IND
 ‘Los señores están agarrando una botella’.

En (21a) se consigna el juicio que se obtiene al presentar al colaborador la misma oración que en (20), pero en una situación distinta. (21b) presenta la “contrapropuesta” del colaborador, es decir, una oración que él considera que sí describe adecuadamente la imagen 5.6. Nótese que en esta oración figura la marca de caso en el objeto-tema (*ma boteya-ni*), mientras que (21a) fue rechazada tanto con la marca de caso como sin ella.

En la bibliografía se suele traducir el numeral unitario distributivo *mantani* como ‘cada’ del español. Aunque las dos expresiones inducen relaciones distributivas, lo hacen de manera distinta: *cada*, en español,

introduce la clave de distribución, mientras que *mantani*, en purépecha, es un marcador de cuota distribuida.⁵

En español, las construcciones numerales como *de a uno* marcan también la cuota distribuida. (22a) tiene las mismas condiciones de verdad que (22b), y la diferencia entre ellas es que, mientras que en (22a) la relación distributiva se expresa marcando la clave (*a cada uno*), en (22b) se expresa marcando la cuota (*de a dos tamales*):

- (22) a. Nos tocan dos tamales **a cada uno**.
 b. Nos toca **de a dos tamales**.

Hasta ahora, hemos ejemplificado relaciones distributivas en las que los elementos de los conjuntos involucrados juegan los papeles de agente y paciente, o receptor y tema, de los eventos descritos. Pero en las relaciones distributivas no sólo se relacionan conjuntos de individuos, sino que también pueden relacionarse individuos y eventos (o sus manifestaciones espacio-temporales). Para explicar esta posibilidad, apelo a la capacidad del lector de interpretar las siguientes oraciones del español:

- (23) a. Los niños entraron **de tres en tres**.
 b. Nos sentamos **de a dos**.

Las oraciones en (23) contienen predicados intransitivos (*entrar*, *sentarse*), con lo cual describen eventos de un solo participante. Sin embargo, en ambas oraciones figura una expresión que marca una cuota distribuida: *de tres en tres* o *de a dos*. Estas construcciones numerales no son adnominales (no pueden acompañar a un nominal), sino que tienen más bien una función adverbial. La oración (23a) es verdadera si cada evento de ‘entrar’ tiene como participantes tres entidades del conjunto de los niños. La clave de distribución no está expresada abiertamente en una frase nominal, sino que consiste

⁵ En Vázquez Rojas (2013) se presenta una posible explicación de por qué *mantani* se asocia a la clave de distribución y no a la cuota distribuida, como es claro en el resto de los numerales. No nos detendremos en esa argumentación en este momento.

en un conjunto de eventos (eventos de ‘entrar’). Todos estos eventos están caracterizados por tener como tema una pluralidad de tres niños. Nótese que la oración (23a) sigue siendo verdadera incluso si en el contexto en el que se usa quedan niños sin entrar, pero sería falsa si en algún turno entraron cinco niños o dos en lugar de tres. Esto es, la cuota es un conjunto de niños, que se distribuye en grupos de tres entre los elementos de la clave, que es un conjunto de eventos de ‘entrar’. La oración (23b) es similar, pero en este caso cada evento de ‘sentarse’ tiene como participantes un par de individuos del conjunto denotado por la primera persona del plural. Una posible instanciación de esta interpretación distributiva es que en cada punto espacial en el que tiene lugar un evento de ‘sentarse’ hay dos personas. Otra lectura es que en cada intervalo temporal en el que ocurre un evento de ‘sentarse’ hay como participantes dos personas. Es decir, la clave es un conjunto de eventos, y éstos se pueden reconocer por su delimitación espacial o por su delimitación temporal (Cable 2014, Balusu 2005). La cuota es un conjunto de personas, que a cada evento se asignan en pares como sus participantes-tema.

En purépecha, los numerales marcados con *-echani* introducen invariablemente la cuota de la relación distributiva. Esto se aprecia en el hecho de que la oración (24) es verdadera sólo si la totalidad del conjunto de las niñas tiene asignados tres conejos. Si una niña no agarró tres conejos, como en la imagen 5.7, la oración (24) es falsa:

- (24) *Nanáak sapíchaksï jupíásti taníchan awani*
 nanaka sapi-echa=ksï jupi-a-s-ti tani-echani
 niña pequeña-PL=3SUI.PL agarrar-DIST-PFVO-3IND tres-DIST

awani

conejo

‘Las niñas agarraron tres conejos’.

VERDADERA respecto a imagen 5.8, FALSA respecto a imagen 5.7.



Imagen 5.7 Varias niñas, algunas con tres conejos, sin conejos sueltos
(Dibujo de Flor del Campo Maldonado)



Imagen 5.8 Varias niñas, cada una con tres conejos, y algunos conejos sueltos
(Dibujo de Flor del Campo Maldonado)

Las condiciones de verdad de (24) no implican la repartición de la totalidad de los conejos, pero sí requieren que se agote la totalidad del conjunto de las niñas que los cargan. Esto indica que ‘tres conejos’ denota la cuota, mientras que *nanaka sapicha*, que no lleva marca alguna de distributividad, denota la clave.

Cuando el numeral distributivo es adnominal, como en los ejemplos que hemos mostrado hasta ahora, la cuota está denotada directamente por el conjunto que designa el nominal. Hay que notar que, dado que

la clave no está expresamente marcada, se puede leer como un conjunto de individuos (que son los co-participantes del evento, como en (24)), o como un conjunto de eventos delimitado por un criterio temporal o espacial. Esto se aprecia de manera más clara cuando el predicado es intransitivo o cuando uno de sus participantes es singular. La imagen 5.4 presentada arriba puede describirse adecuadamente con la oración (25):

- (25) *Tsimándanksi nanák sapicha waxándistiksi.*
 tsima-ntani=ksi nanaka sapi-echa waxanti-s-ti=ksi
 dos-DIST=3SUJ.PL niña pequeña-PL sentarse-PFVO-3IND=SUJ.PL
 ‘Las niñas están sentadas de a dos’.

En (25), que es una descripción obtenida a partir de la imagen 5.4, el numeral distributivo *tismantani* ‘dos-DIST’ marca la cuota (las niñas) que se distribuyen de dos en dos en cada espacio en el que tiene lugar un evento de sentarse. También es posible que los eventos se delimiten temporalmente, de modo que a cada ocasión en que un evento suceda, se asignen *n* individuos (donde *n* es la cardinalidad denotada por la raíz numeral). Un ejemplo de esto lo tenemos en (26), que es un ejemplo tomado de Vázquez Rojas (2013):

- (26) *Contexto: Ayer fui al mercado, y compré tres gallinas. Como estaban muy baratas, regresé un poco más tarde y compré otras tres. Y como después de eso todavía me sobró un poco de dinero, volví nuevamente y compré tres gallinas más.*

Witsindikwa piáskan taníchan tsíkataechan.
 witsintikwa pia-s-ka=ni **tani-echani** tsíkata-echa-ni
 ayer comprar-PFVO-1/2IND=1SG tres-DIST gallina-PL-OBJ
 ‘Ayer compré gallinas de tres en tres (tres gallinas cada vez)’.
 (Vázquez Rojas 2013: 92)

Los numerales distributivos del purépecha también pueden ser pronominales y adverbiales. En este último caso se interpretan con una clave de eventos, y no de participantes. Por ejemplo, la oración (25) puede

formularse como (27), que es también una oración verdadera en la situación representada en la imagen en 5.4:

- (27) *Nanáak sapicha waxándistiksi tsimándan.*
 nanaka sapi-echa waxanti-s-ti=ksï tsima-ntani
 niña pequeña-PL sentarse-PFVO-3IND=3SUJ.PL dos-DIST
 ‘Las niñas están sentadas de a dos’.

Habrá notado el lector que los numerales distributivos tienen dos terminaciones posibles: *-echani* y *-ntani*. La forma de este sufijo (o secuencia sufijal, mejor dicho), depende de la raíz numeral: los numerales *ma* ‘uno’ y *tsima* ‘dos’ toman la forma *-ntani*, y los numerales de ‘tres’ en adelante toman la forma *-echani*. Este mismo patrón de condicionamiento alomórfico lo atestigüamos en las alternancias del morfema de definitud en los numerales: recuérdese que éste se realiza como *-perani* en las raíces de ‘tres’ en adelante, mientras que el numeral ‘dos’ toma la forma *-rani* (y el numeral ‘uno’ simplemente no se combina con este morfema). Los numerales de ‘tres’ en adelante son también los que en su forma “simple” (indefinida) toman la terminación *-mu*, mientras que los numerales ‘uno’ y ‘dos’ no tienen esta terminación. En suma, el paradigma de los numerales del purépecha está claramente dividido en, por lo menos, dos clases, cada una de las cuales determina la forma de los alomorfos de distributividad, definitud y de “cantidad contable”, que es como hemos identificado al morfema que aparece en las formas indefinidas. Nava (1996) propone una clasificación de los numerales todavía más extensa, pues él toma en cuenta el paradigma completo, incluyendo números de cardinalidad más altas, mientras que nosotros nos enfocamos solamente en aquéllos que todavía podemos atestigüar en la competencia actual de los hablantes.

En suma, la marca *-echani* (o su alomorfo *-ntani*) en la raíz numeral marca la cuota de una relación distributiva. La clave de la distribución, que no se encuentra marcada, puede corresponder a un conjunto de individuos, a un conjunto de puntos espaciales o a un conjunto de intervalos temporales. Balusu (2005) y Cable (2014) analizan expresiones similares en telugu (dravidiana) y tlingit (na-dené), respectiva-

- (29) *Contexto: Te quejas de que los tejocotes y las moras que compré están amargos. ¿Cómo te explico que eso no es posible, pues los escogí uno por uno?*

Néna! Nájkini erhákuaandi mándan arhini.

nena nak'i=ni erhakw-a-nti ma-ntani arhini
 cómo ?=1SUJ escoger-DIST-? uno-DIST DEM
 '¿Cómo?! ¡Si los escogí uno por uno!'

Las oraciones aquí ejemplificadas sólo pueden ser verdaderas si cada evento en el que entra un niño (en 28) o se escoge una pieza de fruta (en 29) ocurrieron en momentos distintos y separados. La dificultad de analizar estos ejemplos reside en que, además de que sólo se atestiguan con el numeral *mantani* (y no es claro que la construcción sea aceptable con numerales mayores), el numeral no aparece junto a un nominal que podamos decir que corresponde a la cuota. El demostrativo *arhini* puede estar cumpliendo una función pronominal, pero no es posible determinar, con base en las condiciones de verdad de estas oraciones, si su antecedente es un conjunto de individuos (participantes en el evento) o el conjunto de localizaciones temporales. No entraremos en más detalles acerca de este tipo de construcción, y nos remitimos a atestiguarla para analizarla en trabajos posteriores.

Hay otro sufijo de significado distributivo: *-poró*. Este sufijo, al contrario de *-echani /-ntani*, marca la clave de la distribución, pero impone la condición de que esta clave sea locativa:

- (29) *Juanu umbánutasti tháporu khariri.*

juan umpa-nu-ta-s-ti
 juan amontonar-ESP.PATIO-CAUS-PFVO-3IND

t'a-poru k'ariri
 cuatro-DIST.LOC leña
 'Juan amontonó leña en cuatro lugares distintos'.

Los distributivos locativos tienen, pues, naturaleza adverbial, pero los incluyo en esta sección de frases numerales sólo para mostrar una más de las posibilidades de derivación morfológica de las bases numerales del purépecha. Otra diferencia entre la marca *-poru* y los demás derivativos es que ésta puede afijarse a la raíz del cuantificador universal *ia-*:

- (32) *Contexto: Manuel es alfarero, hace cazuelas. En su taller hay cazuelas amontonadas por todos lados.*

Manuelio porechicha iáporisi jarhasti.

manueli-o porechi-echa ya-poru-isi jarha-s-ti
 manuel-RES olla-PL todo-DIST.LOC-así estar-PFVO-3IND
 ‘En casa de Manuel hay ollas por todos lados’.

Si concedemos que los adverbios *t’aporo* y *taniporo* son expresiones distributivas que marcan la clave de distribución, y que ésta consiste en un conjunto de cuatro o tres puntos espaciales, según señale la raíz numeral, el cuantificador universal distributivo *iaporo* deja esa cardinalidad inespecificada, y simplemente asigna a todos los puntos espaciales relevantes un evento del tipo descrito por el predicado al que modifica.

La morfología de *-poro* es curiosa. Lagunas ([1574] 2002: 257) registra un sufijo *-po*, al que le asigna el significado ‘en diversos lugares’, pero en sus ejemplos se aprecia que se trata de un sufijo verbal: “Pirèponi, venir cantando en diversas partes o lugares; *Pireponi*, venirse arrimando por diversos lugares”. Además, lo compara con su posible contraparte *-pa*: “así como la *Pa* significa prosecución para ir, o llevar por diversos lugares. De la misma manera y modo significa en esta la venida, o viniendo”. ([1574] 2002: 257). Aranda (2016) describe al sufijo *-pa* como una marca de pluralidad de eventos, o pluraccional, que implica que una serie de eventos del mismo tipo tiene lugar en distintos puntos espaciales, ordenados éstos en una secuencia que se aleja gradualmente del *origo* (que es, por lo general, la localización del hablante en el momento de la enunciación). Si la direccionalidad es la contraria, el pluraccional correspondiente es el complejo sufijal *-punkwa*. No se encuentra, al menos en sus datos, el mor-

fema *-pu* por sí mismo, aunque lo consignado por Lagunas sugiere que, al menos en el purépecha colonial, sí se empleaba. La similitud semántica entre el morfema *-po* descrito por Lagunas ([1574] (2002)) y el comportamiento locativo-distributivo-direccional de su contraparte actual *-punkwa*, descrita por Aranda (2016), nos hacen pensar que este mismo morfema es el que está involucrado en la secuencia *-poru* del distributivo locativo en los cuantificadores descritos en este apartado.

Resumiendo lo descrito en esta sección, los numerales del purépecha pueden tomar ciertos afijos que aportan significado distributivo. En el caso de *-poru*, el numeral se convierte en un cuantificador universal sobre un conjunto de puntos espaciales, cuya cardinalidad es la especificada por la raíz numeral. Cada uno de estos puntos espaciales es la locación de un evento del tipo descrito por el resto de la oración. Se trata, pues, de un cuantificador adverbial de lugar, de significado distributivo, y que marca la clave (locativa) de la distribución. Si el numeral lleva el afijo *-echani* (o su alomorfo *-ntani*, cuando la raíz es *ma* ‘uno’ o *tsima* ‘dos’), también aporta significado distributivo, pero la frase numeral aporta la cuota de la distribución. La clave puede ser un conjunto de participantes, un conjunto de puntos espaciales o un conjunto de intervalos temporales mediante los cuales se delimitan los eventos individuales del tipo descrito por el predicado. Ahora bien, si la frase numeral con *-echani/-ntani* viene seguida de la partícula *arhini*, aunque sigue delimitando la cuota, la clave (que no está marcada ni expresada en la oración), sólo se puede interpretar bajo un criterio temporal.

Hay que notar que las frases numerales que marcan la cuota de una relación distributiva tienen por fuerza una interpretación *inespecífica*. Esto quiere decir (al menos en una acepción del término) que su referencia no está fija, sino que varía dependiendo de cada elemento de la clave que se seleccione. Por ejemplo, supongamos un modelo en el que hay tres niñas, Alicia, Blanca y Clara. En ese modelo, consideremos la oración *Cada niña bañó dos perritos*. La referencia de la frase nominal *dos perritos* no está fija, sino que será un cierto par de perritos si se toma en cuenta a Alicia, otro par de perritos si se considera a Blanca, y otro par de perritos si se selecciona a Clara. Así, la interpretación de *dos perritos* no sólo es indefinida, sino además inespecífica, pues la selección de su referente es necesariamente

dependiente del operador *cada niña*. Choe (1987, 1991) llama a este tipo de expresiones referencialmente dependientes “anti-cuantificadores”, pues son incapaces de imponer dependencia sobre otras expresiones y, en cambio, siempre dependen de otro operador para poder interpretarse.

5.4. LOS NUMERALES “SIMPLES”. INTERPRETACIONES DÉBILES Y FUERTES

En este apartado describiremos las posibles interpretaciones de los numerales que hemos llamado “simples”, esto es, los terminados en *-mu* (o en *-ni* cuando la base es *tsima-* ‘dos’). Los llamamos “simples” porque ésta es la forma que toman cuando aparecen en su forma de lista cardinal. Su interpretación siempre es indefinida. Esto quiere decir que no conllevan ninguna presuposición de maximalidad o definitud, además de que se emplean para introducir entidades nuevas en el discurso. En ese tenor, los numerales simples son perfectamente aceptables en oraciones existenciales. En (33) presentamos el resultado de una tarea de producción en la que se solicita al colaborador advertirle a su interlocutor que en su sopa hay dos moscas. La situación imaginada de uso implica que el interlocutor no conoce de antemano la existencia de estos individuos, y es por eso que podemos afirmar que se trata de un contexto existencial:

- (33) *Jingónkhu! Tsimán tındich jatámisti atápakuarhu*
 jinkontk’u **tsimani tinde-echa** jata-mi-s-ti
 cuidado dos mosca-PL estar-LIQ-PFVO-3IND
- atapakwa-rhu
 sopa-LOC
 ‘¡Cuidado! ¡Hay dos moscas en la sopa!’

La oración (34) introduce por primera vez en un cuento al personaje principal, que es una tortuga:

- (34) *Jarhásti ma khut eng sirini jápka yawárukata.*
 jarha-s-ti **ma k'uti** enka sirini ja-p-ka
 estar-PFVO-3IND uno tortuga COMP bardear-INF estar-PAS-SUB

yawarukata

ladrillo

‘Estaba una tortuga bardeando (con ladrillo)’.

Además de esas lecturas indefinidas, los numerales “simples” pueden referir a entidades de un conjunto previamente mencionado. En ese uso, no introducen necesariamente entidades “nuevas” en el discurso, pero ciertamente no retoman la totalidad de las entidades conocidas, que es la marca de agua de la referencia definida. Por ejemplo, en (35a) se menciona por primera vez la existencia de cinco niños, es decir, *yumu* aparece en su lectura indefinida. (35b) es una continuación de (35a), en la que la frase *t'amu sapichastiksi* recobra un subconjunto del conjunto de cinco niños mencionado previamente:

- (35) *Yúm sapichajtsini jurásti phorhembini. Tham sapichastiksi már-kusti*

yu-mu **sapi-echa=ts'ini** jura-s-ti
 cinco-CANT.CONT pequeño-PL=3SUJ.PL.1OBJ venir-PFVO-3IND

p'orhempini **t'a-mu** **sapi-echa=ksi**
 visitar-INF cuatro-CANT.CONT pequeño-PL=3SUJ.PL

marku-s-ti

emparentar-PFVO-3IND

‘Cinco niños vinieron a visitarme. Cuatro (de los) niños eran hermanos’.

Lo que podemos ver es que las mismas formas numerales que se usan para introducir por primera vez entidades en un discurso son las que se emplean para recuperar subconjuntos de conjuntos previamente esta-

blecidos. A la primera interpretación la llamaremos *indefinida existencial*, y a la segunda, *indefinida partitiva*. Lo que no pueden hacer los numerales “simples” en purépecha es recuperar la totalidad de un conjunto previamente mencionado. Por ejemplo, la primera oración de la secuencia en (35) no podría continuarse con la oración en (36):

(36) *Contexto: Yúm sapíchajtsini jurasti p'orhembini 'Cinco niños vinieron a visitarme'.*

✗ **yu-mu** **sapi-echa=ksĩ** marku-s-ti
 cinco-CANT.CONT pequeño-PL=SUJ.PL emparentar-PFVO-3IND
 Lit. ‘Cinco niños eran hermanos’.

La frase “cinco niños” en (36) no puede referir a los mismos cinco niños mencionados en el contexto, lo que muestra que los numerales “simples” no tienen interpretaciones anafóricas fuertes, es decir, no pueden referir a la totalidad de una suma previamente mencionada. El numeral definido *yúperani* ‘los cinco’, sí podría aparecer en ese contexto de uso, pero eso ha sido discutido ya en otra sección. Los numerales “simples”, pues, pueden introducir entidades nuevas o recuperar parcialmente conjuntos previamente introducidos.

En español, las frases numerales sin determinantes despliegan interpretaciones similares a las de los numerales “simples” del purépecha: pueden introducir entidades nuevas en el discurso, como en (37a), o pueden recuperar parcialmente entidades plurales conocidas, como en (37b). Y, al igual que en purépecha, no pueden hacer referencias anafóricas fuertes o totales, como lo muestra la inaceptabilidad de (37c). Para apreciar este efecto, tanto (37b) como (37c) deben leerse como continuación de (37a):

- (37) a. Hace una semana encontramos en el parque tres cachorritos y una perra grande.
 b. Ahora, **dos cachorritos** ya fueron adoptados.
 c. ✗ Ahora, **tres cachorritos** ya fueron adoptados.

Mientras que *dos cachorritos* en (37b) refiere a un sub-grupo de los tres cachorritos encontrados que se mencionan en (37a), la frase nominal *tres cachorritos* no puede referir a esas mismas entidades, sino que forzosamente introduce una pluralidad nueva. Bajo la interpretación anafórica, (37c) es infeliz, y bajo la interpretación que introduce entidades nuevas, es sumamente marcada. Ahora bien, la frase numeral en (37b) bien puede ser remplazada por una forma explícitamente partitiva, sin que se modifiquen en absoluto las condiciones de verdad o de felicidad de la oración:

(38) Ahora, **dos de los cachorritos** ya tienen dueño.

A diferencia del español, el purépecha no cuenta con numerales partitivos explícitos, es decir, no hay una construcción en la que se señale explícitamente la definitud del conjunto total (como en español *tres de los cachorritos*; *tres de esos cachorritos*). Las expresiones numerales de sentido partitivo siempre toman la forma “simple”:

(39) *Kópikuarhuksi xékuariantaspka tanim witsapíratichani ka má kutsi wichuni.*

kopikwa-rhu=ksi xekwariantas-p-ka

plaza-LOC=S.UJ.PL encontrar-PFVO-PAS-1/2IND

tani-mu **wichu sapirati** ka **kutsi** **wichu-ni** ma
tres-CANT.CONT perro pequeño CONJ hembra perro-OBJ uno
'En la plaza encontramos tres perritos y una perra'.

(40) *Contexto: continuación de (39):*

a. *Yási tsimánsi witsapíraticha pákuarinahtia.*

yási **tsima-ni=ksi** **wichu** **sapirati-echa**
ahora dos-CANT.CONT=3S.UJ.PL perro pequeño-PL

pakwari-nha-s-ti=ya
 adoptar-PVA-PFVO-3IND=ASP.SEC
 ‘Ahora, ya dos cachorritos fueron adoptados’.

- b. ✗ yasi **tani-mu=ksï** **wichu** **sapirati-echa**
 ahora tres-CANT.CONT=SUJ.PL perro pequeño-PL

pakwari-nha-s-ti=ya
 adoptar-PVA-PFVO-3IND=ASP.SEC
 Lit. ‘Ahora, ya tres cachorritos fueron adoptados’.

- c. *Taniperanksi witsapiraticha pakuarinahtia.*
tani-perani=ksï **wichu** **sapirati-echa**
 tres-DEF=3SUJ.PL perro pequeño-PL

pakwari-nha-s-ti=ya
 adoptar-PVA-PFVO-3IND=ASP.SEC
 ‘Los tres cachorritos ya fueron adoptados’.

Las lenguas que tienen numerales explícitamente partitivos no les permiten aparecer en construcciones existenciales, o al menos esa es la predicción que se deriva del efecto de definitud identificado por Milsark (1977). Esta característica los agrupa dentro de los cuantificadores llamados “fuertes”, mientras que los numerales indefinidos no partitivos, que sí pueden aparecer en ese tipo de construcciones, serían “débiles”. Esta distribución se puede apreciar en los ejemplos en (41) del español:

- (41) a. Hay tres cervezas en el refri.
 b. Hay un zorrillo en la tubería.
 c. ✗ Hay tres de las cervezas en el refri.
 d. ✗ Hay uno de los zorrillos en la tubería.

En purépecha, el criterio de la aparición en oraciones existenciales no nos servirá para distinguir numerales de interpretación partitiva, porque, como hemos visto desde el primer capítulo de este libro, no hay una construcción especializada en conferir sentido existencial, sino que para predicar existencia se emplean los mismos verbos que se emplean en una predicación locativa (como *jarhani* ‘estar/haber’). Al no haber ni construcciones existenciales especiales, ni construcciones partitivas explícitas distintas de las no partitivas, se predice que una frase numeral simple que aparezca como argumento de un verbo como *jarhani* siempre será gramatical, ya sea que *jarhani* se interprete como existencial (y la frase numeral como indefinida débil), o ya sea que *jarhani* se interprete como predicado locativo (y la frase numeral se interprete como indefinida partitiva o como indefinida débil).

Aunque no haya una distinción formal entre frases numerales de interpretación partitiva y frases numerales débiles en purépecha, es importante reconocer ambas lecturas, pues se asocian con una noción de *especificidad* (llamada por algunos, justamente, “especificidad partitiva” [Farkas 2002]) que, en algunas lenguas al menos, tiene efectos gramaticales visibles. Enç (1991) muestra que, en turco, las frases nominales indefinidas que tienen interpretación partitiva demandan una marca de caso explícita cuando aparecen en función de objeto. En cambio, las frases nominales que ella llama “inespecíficas”, es decir, no partitivas, no aparecen con la marca. En (42) reproducimos el ejemplo de Enç (1991: 4-5), aunque traducimos al español las glosas y la traducción libre que ella ofrece en su texto:

(42) a. Ali bir piyano-yu kiralamak istiyor
 Ali un piano-ACC rentar quiere
 ‘Ali quiere rentar (cierto) piano’. (Enç 1991: 4-5)

b. Ali bir piyano kiralamak istiyor
 Ali un piano rentar quiere
 ‘Ali quiere rentar un piano (no específico)’. (Enç 1991: 5)

Dado que el purépecha también es una lengua con marcación diferencial de objeto, es pertinente preguntarnos si en esta lengua se obtiene un contraste similar. De ser así, esperaríamos que las frases numerales que seleccionan una pluralidad de entidades a partir de un conjunto restringido y conocido (es decir, las de referencia partitiva o “específica”) lleven la marca de caso objetivo *-ni*, pero las que tengan referencia indefinida inespecífica no la lleven. Para probar esta predicción es necesario, además, que la frase numeral no lleve la marca de plural *-echa* (recordemos que esta marca es opcional si la frase está en función de objeto), pues este sufijo por sí mismo demanda la presencia de caso objetivo, como ya describimos antes. Pues bien, controlando que la frase numeral objeto no presente la marca *-echa*, al menos hasta donde nos permiten confirmar nuestros datos, no es el caso que la referencia específica-partitiva imponga la presencia de la marca de caso. Las frases con numerales superiores a ‘uno’ en purépecha, si no llevan el plural *-echa*, simplemente no pueden llevar la marca casual.

(43) *Contexto: Estoy planeando la comida de la semana, y tengo varias verduras frente a mí.*

Jatsiáska tanim tiriapu ka tsiman purhú. Awáka tsimáni tiriapu ka má purhú. Ka máteruni patsaáka.

a. *jatsia-s-ka tani-mu tiriapu ka*
 tener-PFVO-1/2IND tres-CANT.CONT elote CONJ

tsima-ni purhu
 dos-CANT.CONT calabaza
 ‘Tengo tres elotes y dos calabazas...’

b. *a-wa-ka tsima-ni tiriapu ka*
 comer-FUT-1/2IND dos-CANT.CONT elote CONJ

ma purhu
 uno calabaza
 ‘Me voy a comer dos de los elotes y una de las calabazas’.

- c. ka ma=teru-ni patsa-a-ka
 CONJ uno=más-OBJ guardar-FUT-1/2IND
 ‘Y lo demás lo voy a guardar para mañana’.

En (43a) se cuenta por primera vez una pluralidad de tres elotes y una de dos calabazas. Estas frases numerales no necesariamente tienen lectura específica o inespecífica, pero lo claro es que en (43b), las frases numerales *tsimani tiriapu* y *ma purbu* recuperan, respectivamente, un subconjunto de los elotes y las calabazas mencionados antes. Es decir, estas frases nominales en (43b) tienen lectura partitiva y, sin embargo, no aparece en ellas la marca de caso objetivo. En donde sí la hay es en (43c), en *materu* ‘lo demás, el resto’. Lo cierto es que, aunque las frases numerales de (43b) tengan lectura específica-partitiva, no pueden llevar marca de caso objetivo si no llevan, también, marca de plural, como se ve por los juicios de aceptabilidad en (44a) y (44b):

(44) *Contexto: continuación de (43a):*

- a. ✗ a-wa-ka **tsima-ni** **tiriapu(-ni)**
 comer-FUT-1/2IND dos-CANT.CONT elote-OBJ
 Lectura buscada: ‘Me voy a comer dos de los elotes’.
- b. a-wa-ka **tsima-ni** **tiriapu-echa-ni**
 comer-FUT-1/2IND dos-CANT.CONT elote-PL-OBJ
 ‘Me voy a comer dos de los elotes’.

En suma, la presencia de la marca de objeto en las frases numerales, al menos, no depende del tipo de interpretación específica-partitiva. En general, ni en su interpretación específica ni en la inespecífica, admiten marcas de caso las frases numerales, a menos que las acompañe la marca *-echa* del plural.

5.5 INTERROGATIVOS

El morfema *-mu* que encontramos en los numerales “simples” también aparece en la contraparte interrogativa, si lo que se inquiera es la cardinalidad de un conjunto de individuos contables. (45) y (46) son la traducción de la oración española que aparece en la cuarta línea.

(45) *Namúndiri eráchi kánguariasíndi?*

na-mu-ni=ri erachi kankwari-a-sin-ti
 INDET-CANT.CONT-FOR=2SUJ hermano tener-DIST-HAB-3IND
 ‘¿Cuántos hermanos tienes?’

(46) *Namúksi poréchiicha kakákuariski?*

na-mu-ni=ksi poréchi-echa
 INDET-CANT.CONT-FOR=3SUJ.PL olla-PL

kaka-kwari-s-ki
 romper-REFL-PFVO-INT
 ‘¿Cuántos jarros se rompieron?’

Las expresiones interrogativas del purépecha suelen comenzar con un segmento *n-*, como se ve en (47); aunque también hay otras palabras interrogativas que no empiezan con nasal, que se enlistan en (48). Las oraciones fueron obtenidas por una traducción, y es probable que, por esa razón, el colaborador considera más natural que aparezcan con la marca de foco =*sĩ*, que, a su vez, tiene repercusiones sobre el juego de alomorfos de tiempo y aspecto en el verbo.⁷

⁷ El morfema de modo interrogativo *-ki* tiene también alomorfos condicionados morfológicamente por la marca aspectual o temporal que le precede. Para una explicación detallada de esta alomorfía, véase Aranda (2016).

(47) a. *Nésì jukí?*

ne=sì ju-ki
 quién=FOC venir-INT
 ‘¿Quién vino?’

b. *Néechasì jukí?*

ne-echa=sì ju-ki?
 quién-PL=FOC venir-INT
 ‘¿Quiénes vinieron?’

c. *Naksì juráski?*

na=ksì jura-s-ki
 cómo=SUJ.PL venir-PFVO-INT
 ‘¿Cómo vinieron?’

d. *Nákiri wéksin?*

naki=ri weka-sin-i
 cuál=2SUJ querer-HAB-INT
 ‘¿Cuál quieres?’

e. *Nanìri irhékaski?*

nani=ri irheka-s-ki
 dónde=2SUJ vivir-PFVO-INT
 ‘¿Dónde vives?’

(48) a. *Kánsì juráski?*

kani=ksì jura-s-ki?
 cuándo=SUJ.PL venir-PFVO-3IND
 ‘¿Cuándo vinieron?’

b. *Ambérisì wéjki?*

ampe=ri=sì we-s-ki?
 qué=2SUJ=FOC querer-PFVO-INT

De estos últimos, es muy probable que *ampe* derive de la palabra ‘cosa’. Las bases de las que derivan *kani* y *anti* son menos transparentes, aunque podemos notar una relación formal entre el interrogativo *kani* y el complementante *enka*, que se emplea, entre otras cosas, para introducir subordinadas adverbiales de lugar (Franco Trujillo 2013).

La morfología de los cuantificadores “interrogativos” de cantidad es bastante transparente. Se conforman del segmento que elegimos glosar como “indeterminado”⁸ (por razones que serán claras en el siguiente capítulo) o “indeterminado” (Kratzer y Shimoyama 2002) *na*, idéntico a ‘cómo’, y de un morfema que señala cantidad, ya sea *-mu* (que aparece con expresiones de cardinalidad) o *xani* (que aparece como cuantificador de entidades no contables, como veremos en el capítulo siguiente):

(49) *Ná xan jatsíkua asúkar kamátani?*

na	xani	jatsiku-a	asugar	kamata-ni
INDET	CANT.NO-CONT	poner-FUT	azúcar	atole-OBJ

‘¿Cuánta azúcar le voy a poner al atole?’

(50) *Namún tsúnstu awári kamáta?*

na-mu-ni	tsunstu	a-wa=ri	kamata
INDET-CANT.CONT-FOR	jarro	comer-FUT=2SUJ	atole

‘¿Cuántas tazas de atole vas a tomar?’

⁸ Las razones para glosar este segmento como “indeterminado” y no como “interrogativo” es que también aparece en cuantificadores que no tienen por sí mismos significado interrogativo, sino que expresan una cantidad no precisa (generalmente baja) de ciertos elementos, contables o no contables.

5.6 CONCLUSIONES

Los numerales del purépecha tienen una morfología muy transparente en la que figuran marcas de definitud, de distributividad, de distributividad locativa y de indefinitud. Respecto a la marca de definitud, es curioso que, mientras que esta categoría no tiene manifestación explícita en las frases nominales escuetas, sí se pueda apreciar en las frases con numerales. Esto sugiere que, al hablar de lenguas con y sin marcas de definitud, el análisis no debe constreñirse exclusivamente a la adyacencia del nominal, sino que deberían revisarse también los elementos en la vecindad del sustantivo, pues es posible que ciertas categorías sólo se manifiesten abiertamente en proyecciones funcionales más altas. También llama la atención la ausencia de una estructura explícitamente partitiva. Hasta donde sabemos, algo similar ha sido reportado para el quechua de Cuzco (Faller y Hastings 2008), aunque es probable que se atestigüe en más lenguas. La pregunta que surge en este ámbito es si la ausencia de estructuras partitivas (que no de significados partitivos) se correlaciona con la ausencia de artículos definidos, con la ausencia de determinantes, o con algún otro aspecto gramatical.

CAPÍTULO 6 LOS CUANTIFICADORES

6.1 INTRODUCCIÓN

Las frases nominales que hemos descrito hasta ahora hacen referencia a entidades particulares (singulares o plurales), y algunas también pueden referir a clases enteras, conformando una oración de sentido genérico. Cuando refieren a entidades particulares, las frases nominales que hemos tratado pueden hacerlo de manera definida (en cuyo caso remiten a una entidad única en un contexto, como las frases de referencia definida descritas en el capítulo 2), o no definida (en tal caso, remitiendo a entidades no únicas o no conocidas). Dentro de las referencias no definidas hemos identificado las interpretaciones existenciales¹ de los nominales escuetos, las interpretaciones indefinidas simples de las frases numerales y las interpretaciones específicas-partitivas, que se obtienen cuando la frase nominal selecciona un sub-grupo de entre un conjunto previamente establecido. Las referencias genéricas que hemos visto sólo han sido del tipo que abarca la clase total de lo descrito por el sustantivo, ya sea porque el predicado describe un evento que tiene como participante una clase (como en *El dodo se extinguió hace más de un siglo*) o bien porque predica una regularidad o característica general de los individuos de una clase (como en *Los dodos comían fruta verde*).

¹ Algunos autores (McNally 2004, Farkas y de Swart 2003), identifican la interpretación existencial de las frases nominales con un tipo semántico de predicado $\langle e, t \rangle$ y no con el tipo e que caracteriza la referencia a individuos particulares. Nosotros no hemos tomado postura respecto a este punto, y hemos identificado las interpretaciones existenciales por referir a entidades (singulares o plurales) nuevas y no únicas o no-máximas.

Ahora centraremos nuestra atención en otro tipo de enunciados generalizadores, en los que se expresa una precisión cuantificacional. Para centrar el objeto de descripción de este capítulo, reflexionemos brevemente sobre el tipo de referencia de las frases nominales en negritas de las oraciones españolas en (1) a (4). En estas oraciones no se predica algo sobre alguna entidad particular; no podemos identificar la referencia a algún individuo (singular o plural) en específico:

- (1) **La mayoría de las gallinas** despertó.
- (2) **Todas las gallinas** despertaron.
- (3) Anoche aulló **uno que otro coyote**.
- (4) **Ningún coyote** aulló anoche.

Por ejemplo, es claro que en (4), la frase nominal *ningún coyote* no refiere a un individuo que tiene la propiedad de ser *ningún coyote* y del que se predica haber o no haber aullado anoche. Tampoco podemos pensar en un individuo plural que se designara mediante la frase *uno que otro coyote* en (3). En ese sentido, las oraciones de (1)-(4) no predicán directamente algo sobre individuos, sino que expresan nociones más abstractas, como las de proporción, cantidad o inclusión. Las frases nominales como *todos los coyotes*, *la mayoría de las gallinas*, *uno que otro coyote* o *ningún coyote* son frases cuantificadas y a ellas y su manifestación en purépecha dedicaremos el presente capítulo.

Aunque los cuantificadores de una lengua, en tanto categorías funcionales, suelen conformar clases cerradas o semi-cerradas de elementos (y, debido a ello, son de nuestro primordial interés, como explicamos en el primer capítulo de este libro), hacer una lista exhaustiva de ellos no es materialmente plausible. Ni siquiera en una lengua bien conocida y profusamente descrita, como el español, podríamos atinar a listar todos los elementos que se emplean para cuantificar, en el sentido amplio con el que empleamos aquí esta palabra. Además de los cuantificadores nominales bien reconocidos (*muchos*, *pocos*, *algunos*, *todos*), hay expresiones no nominales que aportan cuantificación (por ejemplo: *a veces*, *siempre*, *nunca*). Pero, incluso si nos ciéramos a la categoría adnominal,

es decir, a los cuantificadores que pueden anteceder a un sustantivo, la lista no estaría completa nunca, porque a menudo se agregan expresiones nuevas (por ejemplo: *puros niños*, *uno que otro manantial*, *tantitos frijoles*). Estos nuevos elementos de la clase de los cuantificadores se forman, ya sea recategorizando elementos de otras clases sintácticas —como la de adjetivo en el caso de *puros*, *ciertos*, *bastantes*—, o mediante derivaciones (*tanto* > *tantito*) y lexicalizaciones (*uno que otro*) dentro de la misma clase de los cuantificadores. Por esta razón, la mera tarea de conformar un inventario de cuantificadores es imposible y, francamente, poco útil si no estudiamos las oposiciones semánticas que organizan a sus miembros. Teniendo esto en mente, el lector debe considerar que nuestra descripción de los cuantificadores del purépecha será necesariamente parcial: podemos describir algunos de los elementos que hemos encontrado en esta función, pero nuestra descripción no será exhaustiva. Por otro lado, dado que los cuantificadores conforman una categoría funcional y semi-cerrada, esperamos que se rijan por un sistema de oposiciones. Por ejemplo: hay cuantificadores universales (en español *todos*, *cada*) y cuantificadores existenciales (como en español *algunos*, *unos*); cuantificadores “afirmativos” (*algunos*) y negativos (*ninguno*). Keenan (1996, 2012) presenta una clasificación basada en determinados rasgos semánticos. Nuestra descripción de los cuantificadores del purépecha estará también organizada de acuerdo con algunas características semánticas que los oponen. Para ello necesitamos una teoría que establezca cuáles son los rasgos semánticos que suelen constituir las expresiones cuantificativas. La que escogeremos en este texto es la Teoría de Cuantificadores Generalizados (Barwise y Cooper 1981), cuyas nociones básicas explicaremos en el apartado 6.2. Una vez sentadas las bases teóricas que guían nuestra descripción, empezaremos por presentar los cuantificadores universales del purépecha, después los proporcionales y partitivos y, por último, describiremos algunos cuantificadores intersectivos. Dentro de esta clase, dedicaremos un apartado a los cuantificadores intersectivos basados en *ma*, y cerraremos el capítulo con la descripción de los cardinales vagos *wanikwa* y *kanikwa*, que nos remitirán de nueva cuenta a la distinción léxica entre nominales “de masa” y nominales contables, que

desde un inicio se manifestó como una distinción de primera importancia para la configuración de las frases nominales de esta lengua.

6.2 TIPOS DE CUANTIFICADORES

Las expresiones subrayadas en (1)-(4) no remiten a entidades particulares, pero tampoco podemos decir que apunten a la totalidad de una clase de individuos, como sí lo hacen, en cierto modo, las oraciones genéricas que vimos en los capítulos 2 y 3. La oración (1), por ejemplo, no afirma algo sobre la clase entera de las gallinas, ni tampoco sobre gallinas de una pluralidad específica. Más bien, expresa una proporción: (1) es verdadera si las gallinas (de un cierto grupo contextualmente relevante) que despertaron son más que las gallinas que no despertaron. La oración (2) sí hace una aseveración acerca de una totalidad, pero no se trata de la totalidad de la clase de las gallinas. No conforma, pues, un enunciado genérico, pero sí asevera que, para cualquier individuo del contexto que sea gallina, es el caso que ese individuo despertó. En otras palabras, la oración (2) es verdadera si, y sólo si, el conjunto contextualmente relevante de gallinas es un subconjunto del conjunto de individuos que despertaron. Su significado es universal, pero restringido a un contexto y no dirigido a una clase entera de animales. Lo que establecen estas oraciones, en suma, son relaciones entre conjuntos: por un lado, el conjunto de las gallinas —contextualmente relevantes—² y, por otro, el conjunto de los individuos que despertaron. Los cuanti-

² Al contrario de los cuantificadores de la lógica de primer orden, los cuantificadores de la lengua natural están restringidos pragmáticamente. Si entro a mi casa y encuentro a sus habitantes durmiendo, el enunciado *Todos están dormidos* sería verdadero, incluso sabiendo que no es verdad que todos los individuos *del mundo* están dormidos en ese momento. El cuantificador *todos* está, pues, pragmáticamente restringido a la situación que se está describiendo. Entender el significado de un cuantificador implica también entender las restricciones pragmáticas que determinan su dominio y, con ello, sus condiciones de verdad. No abundaré más en este tema, sino que daré por hecho que los cuantificadores no cuantifican “en general” sino en relación con un contexto. El lector

ficadores como *la mayoría de*, *todos*, *algunos*, *ninguno* son expresiones que ayudan a precisar cómo es la relación entre estos conjuntos: por un lado, el conjunto de entidades denotado por el nominal y, por otro, el conjunto de individuos denotado por el predicado. Este concepto de relaciones entre conjuntos se puede apreciar mejor si nos ayudamos de diagramas. Las figuras 6.1 y 6.2 son representaciones de situaciones que hacen verdaderas a las oraciones (1) y (2), respectivamente:

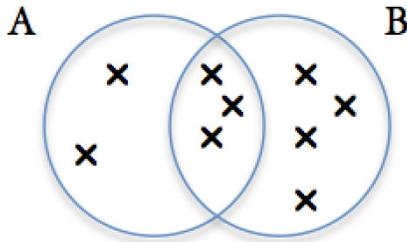


Figura 6.1 *La mayoría de las gallinas despertó*

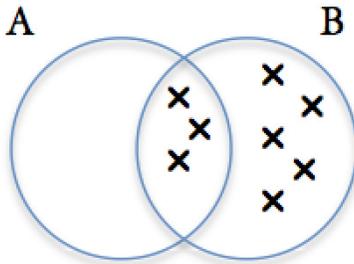


Figura 6.2 *Todas las gallinas despertaron*

interesado en explorar la bibliografía al respecto puede dirigirse a von Fintel (1994), y las referencias discutidas ahí.

El conjunto etiquetado como A corresponde en ambas figuras al conjunto de las gallinas, y el representado como B , al de los individuos que despertaron. Las cruces “ \times ” representan, cada una, un individuo. En la situación representada en la figura 6.1, la oración *La mayoría de las gallinas despertó* es verdadera porque el número de individuos en la intersección de A y B (es decir, el número de individuos que son gallinas y que despertaron) es mayor al número de individuos en $A-B$ (es decir, el número de individuos que son gallinas, pero que no despertaron). El cuantificador *la mayoría de* establece, pues, que la cantidad de individuos en esa intersección es mayor a la cantidad de individuos en el primer conjunto que *no* pertenecen a la intersección.

En la figura 6.2 representamos una situación que hace verdadera a la oración *Todas las gallinas despertaron*. En este caso, es necesario que todos los elementos del conjunto de las gallinas sean también elementos del conjunto de individuos que despertaron. En otras palabras, no hay individuos en $A-B$ (no hay ningún individuo que sea gallina y no haya despertado), por lo que esta situación hace a la oración verdadera. El cuantificador universal expresa, pues, que el primer conjunto está completamente incluido dentro del segundo. Nótese que en ambos diagramas, el número de individuos en la intersección de A y B es el mismo, pero eso no es lo que importa, pues la aseveración que hacen estas oraciones no tiene que ver con el del número de individuos en la intersección, sino con el número de individuos en la intersección *en comparación con* el número de individuos que están en el primer conjunto pero fuera de la intersección (es decir, es una comparación de $A \cap B$ con respecto a $A-B$). En ninguno de los dos casos importa el número de individuos en B que queden fuera de la intersección con A .³

En la teoría de la cuantificación que adoptamos aquí, los conjuntos que hemos esquemáticamente representado como A y B tienen nombres

³ La propiedad de que el segundo conjunto no importe más allá de su intersección con el primero se conoce como *conservatividad* y es característica de todos los cuantificadores de las lenguas naturales, según un universal bien conocido postulado por Barwise y Cooper (1981).

específicos: el conjunto denotado por el nominal adyacente al cuantificador (que en nuestros diagramas es *A*) se conoce como *restricción*; el conjunto denotado por el resto de la oración (en este caso, la frase verbal, representado como *B*), se llama *alcance nuclear*. El cuantificador, por lo tanto, es una expresión relacional, como lo son los verbos transitivos. Sólo que, en lugar de relacionar individuos particulares (como en *María llamó a Juan*, en donde el verbo *llamó* relaciona a María con Juan), relaciona conjuntos de individuos (por ejemplo, conjuntos de gallinas con conjuntos de individuos que despertaron, conjuntos de coyotes con conjuntos de individuos que aullaron anoche, etc.). En (5)-(9) proporciono las paráfrasis de (1)-(4) en términos de relaciones explícitas entre conjuntos:⁴

- (5) La mayoría de las gallinas despertó.
El conjunto de las gallinas que despertaron es mayor que el conjunto de las gallinas que no despertaron.
- (6) Todas las gallinas despertaron
El conjunto de las gallinas que despertaron está incluido dentro del conjunto de los individuos que despertaron.
- (7) Anoche aulló uno que otro coyote.
La intersección del conjunto de los coyotes con el conjunto de los individuos que aullaron anoche contiene algunos individuos.⁵

⁴ Echaré mano necesariamente de algunas nociones de la teoría de conjuntos (como “intersección”, o “inclusión”), pero no me detendré a explicarlas. Para el lector cuya familiaridad con estas nociones se ha desvanecido con el tiempo, remito a la excelente introducción de Allwood *et al.* (1993), especialmente el capítulo 2.

⁵ La expresión *uno que otro* tiene, además, un ligero sabor distributivo temporal en la oración (3), como si entre el aullar de un coyote y el aullar de otro hubiera transcurrido algún intervalo temporal de separación. Desde luego, no es nuestro objetivo determinar exactamente la contribución semántica de este cuantificador español que, sin embargo, es producto de una lexicalización que merece ser explicada. Nos remitimos a vertir en la paráfrasis su significado mínimo.

(8) Ningún coyote aulló anoche.

La intersección del conjunto de los coyotes con el conjunto de los individuos que aullaron anoche está vacía.

La perspectiva de la cuantificación que hemos esbozado, según la cual los cuantificadores expresan relaciones entre conjuntos, es la base de la llamada *Teoría de Cuantificadores Generalizados* (Barwise y Cooper 1981, Keenan y Stavi 1986), aunque la idea en la que se fundamenta no es nueva y se puede rastrear hasta Aristóteles (von Fintel 1994: 3). La teoría de cuantificadores generalizados es una explicación sobre cómo se conforman las condiciones de verdad de las expresiones cuantificadas. Y aunque no está exenta de contraargumentos (v. por ejemplo, Matthewson 2001) es una herramienta útil para clasificar los posibles significados de los cuantificadores de una lengua. Nos apearemos a sus afirmaciones más centrales, porque nos sirven para organizar nuestra descripción de los cuantificadores del purépecha.

6.3 CUANTIFICADORES UNIVERSALES

El primer grupo de cuantificadores que describiremos serán los cuantificadores universales. La noción de “cuantificación universal” es básica y no requiere más explicación que la que ya proporcionamos: un cuantificador es universal si, y sólo si, se emplea para aseverar una relación de inclusión entre la restricción y el alcance nuclear. En español, cuantificadores como *todos (los)*, *todo* y *cada* cumplen con esta condición:

(9) a. Todos los hombres son mortales.

b. Todas las maletas llegaron al mismo tiempo.

(10) a. Todo filósofo se enorgullece de su formación.

b. Todo pueblo cercano al volcán será desalojado.

(11) a. Cada filósofo se enorgullece de su formación.

- b. Cada pueblo cercano al volcán será desalojado.
 c. ✗ Cada maleta llegó al mismo tiempo.

Los cuantificadores ejemplificados en (9)-(11) son universales por cuanto expresan que la restricción es un subconjunto del alcance nuclear, aunque se diferencian entre ellos por otros rasgos semánticos más sutiles (por ejemplo, *cada* sólo tiene lectura distributiva, y *todo* se emplea más bien en referencia a clases que a grupos de individuos específicos). Fuera de esas diferencias semánticas, los tres cuantificadores pueden tomar como restricción dominios de cosas de órdenes variados: por ejemplo, pueden cuantificar sobre individuos animados e inanimados (como en los ejemplos), sobre intervalos de tiempo (*todos los días, cada día...*), sobre espacios (*en todos lados, en cada lugar*), sin cambiar su forma.

En purépecha, la cuantificación universal, hasta donde tenemos conocimiento, se expresa exclusivamente con base en la raíz *ya-*. Esta raíz es altamente productiva para derivar cuantificadores universales con dominios diferentes. Cuando la cuantificación se establece sobre individuos, toma la terminación *-mintu*. El siguiente dato fue obtenido por traducción:

(12) *Jupántaska yámindu tsikiátaechani.*

jupant'a-s-ka	ya-mintu	tsikiata-echa-ni
lavar-PFVO-1/2IND	C.UNIV-MINTU	canasta-PL-OBJ
‘Lavé todas las canastas’.		

La terminación *-mintu* del universal (ad)nominal recuerda por su forma al clítico =*mintu* que encontramos en con significado delimitativo como “exactamente” (Chamoreau 2009) y que ha sido también descrito como epistémico de certeza (Gil Burgoin 2013). Probablemente *yamintu* se haya formado como una lexicalización de estos dos elementos, aunque está fuera de los alcances de este trabajo probar esta hipótesis. Lo cierto es que, mientras que =*mintu* es un clítico adverbial de segunda posición con alcance oracional (Chamoreau 2014), la

terminación *-mintu* de este cuantificador universal no es un elemento móvil, sino que aparece sufijado a la raíz cuantificacional.

Este cuantificador universal impone la presencia de la marca de plural en su restricción, incluso cuando la frase nominal que encabeza aparece en función de objeto. Recuérdese que, en todos nuestros ejemplos hasta ahora, las frases nominales con referencia plural llevan la marca *-echa* sólo opcionalmente si son objetos, y obligatoriamente si son sujetos. Las frases nominales cuantificadas con *yamintu* rompen este patrón, e imponen la obligatoriedad de *-echa* incluso si están en función de objeto-tema. Esto se aprecia en la inaceptabilidad de (13), que es el par mínimo de la oración (12), con respecto a la cual lo único que cambia es la presencia del marcador de plural:

- (13) ✗ *jupant'a-s-ka* **ya-mintu** **tsikiata(-ni)**
 lavar-PFVO-1/2IND C.UNIV-MINTU canasta-OBJ
 Lecturas buscadas: 'Limpié todas las canastas'. / 'Limpié toda la canasta'.

Nótese que (13) es inaceptable como la traducción de 'Limpié todas las canastas', pero además es inaceptable si se intentara comunicar que se limpió una sola canasta en todas sus partes, es decir, no puede tampoco conferir el significado de 'Limpié toda la canasta'. Para describir esta última situación, el colaborador propone una estructura como (14), en la que el elemento que cuantifica sobre la totalidad de las partes de una canasta es el préstamo del español *interu*:

- (14) *Jupántaska interu tsikiatan.*
jupant'a-s-ka **interu tsikiata-ni**
 lavar-PFVO-1/2IND entero canasta-OBJ
 'Limpié la canasta por completo'.

Lo que nos señala la inaceptabilidad de (13) como manera de proferir el significado de (14) es que *yamintu* no puede cuantificar sobre partes, sino que, al parecer, cuantifica solamente sobre individuos. Para cuantificar

sobre partes de un objeto, además del préstamo *interu* se emplea otro cuantificador compuesto también por la raíz *ya-* y el derivativo *-poru*, del que ya hablamos en el capítulo 5. Este sufijo introduce un dominio sobre locaciones (o “partes”), y se puede emplear con el significado de *por todas partes*:

(15) *Jupántaska iáporisi tsikiatan.*

jupant'a-s-ka	ya-poru=isi	tsikiata-ni
lavar-PFVO-1/2IND	C.UNIV-DIST.LOC=así	canasta-OBJ
'Limpié la canasta completamente / por todas partes'.		

En este ejemplo aparece el cuantificador universal sobre partes *yaporu* seguido de un clítico que glosamos como ‘así’, pues formalmente se asemeja a ese deíctico de manera. Este clítico aparece en nuestros datos de producción con algunos cuantificadores (*mantanisi* ‘algunos’, *maporisi* ‘en una parte’), pero no es claro su aporte semántico (en caso de que, realmente, se trate del deíctico que pensamos que es). Este tema amerita indagarse con más profundidad y, por lo pronto, lo dejamos pendiente para futuras investigaciones. Los cuantificadores derivados con *-poru* son adverbiales, como remarcamos antes. De todos modos, es importante considerarlos en un capítulo sobre cuantificación nominal, porque nos da indicios de que el purépecha puede emplear las mismas raíces para la cuantificación adverbial y para la cuantificación adnominal.

El cuantificador adnominal universal *yamintu* también puede aparecer como pronombre, sin necesidad de una restricción explícita. En (17a), el sujeto refiere a un conjunto de conjunto de niños. En (17b), que es la continuación de (17a), *yamintu* cuantifica sobre ese conjunto de niños, pero no hay un nominal que haga esa restricción explícita, con lo que podemos decir que el cuantificador tiene un carácter pronominal:

(16) a. *Sapích tanguarintastiksi kópikuarbu*

sapi-echa	tankwarint'a-s-ti=ksi	kopikwa-rhu
pequeño-PL	reunirse-PFVO-3IND=S.UJ.PL	plaza-LOC
'Los niños se reunieron en el parque'.		

- b. *Yáminduecha* *atástiksi* *wirhípitiécha*
ya-mintu-écha ata-s-ti=ksi wirhípiti-écha
 C.UNIV-MINTU-PL pegar-PFVO-3IND=SUJ.PL pelota-PL
 ‘Todos patearon pelotas’.

Como explicamos en el capítulo 5, el purépecha no tiene un cuantificador universal distributivo, sino que las relaciones distributivas se expresan mediante los numerales afijados con *-echani/-ntani*. Dado que este tipo de numerales señalan la cuota, y no la clave de la distribución, no tienen significado universal, sino indefinido y referencialmente dependiente,⁶ aunque impliquen la presencia de otro conjunto (no marcado de manera explícita) sobre el que se cuantifica universalmente.

En suma, la cuantificación universal en purépecha se expresa mediante la raíz *ya-*, a la que se puede afijar la terminación *-mintu* —en cuyo caso se forma un cuantificador sobre individuos—, o *-poru* —que da lugar a un cuantificador universal sobre partes o lugares—. Es decir, mientras que la raíz aporta la fuerza cuantificacional universal, el sufijo derivativo establece el tipo de dominio (individuos o lugares) de la cuantificación. Velázquez (1978) en su diccionario registra las formas *yamu* y *yamambé*, pero en nuestros datos no la hemos podido consignar, por lo que probablemente se trate de derivados cuantificacionales en desuso.

6.4 CUANTIFICADORES PROPORCIONALES Y PARTITIVOS

Algunos cuantificadores expresan que una parte de la restricción —pero

⁶ En Vázquez Rojas (2013) doy cuenta de unos aparentes usos de *mantani* como cuantificador universal distributivo, pero argumento ahí que probablemente se trata de un calco o de una equivalencia en la traducción, y concluyo que el purépecha no tiene un cuantificador equivalente al español *cada* (es decir, un marcador de clave distributiva con fuerza universal).

no necesariamente toda ella— está incluida en el alcance nuclear. En tal caso, la restricción es un conjunto bien delimitado de individuos, mencionado previamente o recuperable del contexto como un conjunto de entidades que se asumen como existentes. Vimos ejemplos de este tipo de cuantificadores cuando explicamos las interpretaciones partitivas de los numerales en el capítulo 5. En español, los ejemplos de (17)-(19) expresan relaciones proporcionales:

- (17) **Muchos ganadores del premio Nobel** son escandinavos.
 (18) **La mitad los ganadores del premio Nobel** son escandinavos.
 (19) **La mayoría de los ganadores del premio Nobel** son escandinavos.

La oración (17) es una adaptación al español de un ejemplo famoso de Westerståhl (1985). Esa oración es verdadera en caso de que, del conjunto de los ganadores del premio Nobel, haya una cantidad grande (es decir, mayor a un cierto estándar) que son de origen escandinavo. Los ejemplos (18) y (19), en cambio, establecen directamente una relación entre quienes han ganado el Nobel y son escandinavos en relación con quienes han ganado el Nobel y no son escandinavos. Keenan (2012) llama a todos estos cuantificadores *proporcionales*. Aunque Keenan (1996) y Keenan y Stavi (1986) consideran los cuantificadores partitivos del tipo *tres de los N*, *entre tres y cinco de los N* de manera separada a los que llaman *proporcionales* (en los que incluyen *la mitad de*, *la mayoría de*, *muchos de los* etc.), en este breve apartado los consideramos todos juntos, por dos razones: primero, porque tanto los proporcionales como los partitivos presuponen una restricción no vacía; es decir, todos ellos asumen que hay elementos en la restricción y éstos se presentan como familiares, ya sea por estar presentes en el contexto o porque fueron previamente mencionados. Por esa razón, no es extraño que en español tanto los cuantificadores proporcionales como los partitivos requieran que su restricción se introduzca mediante un determinante definido (un artículo, un demostrativo o un posesivo). La segunda razón es más bien práctica: resulta que, en purépecha, así como no hay estructuras abiertamente partitivas, tampoco hay estructuras abierta-

mente proporcionales en las que se señalen abiertamente la proporción y la restricción. Al solicitar la traducción de expresiones como “la mayoría” se obtiene la misma forma que para “muchos”, y el equivalente de “la mitad” es *teruk’ani*, seguido directamente del nominal que denota el conjunto sobre el que cuantifica. Las siguientes oraciones fueron obtenidas como traducciones sin más especificaciones contextuales:

(20) *Wánik tsikiataecha jupánskata jarhahtia.*

wani-kwa **tsikiata-echa** jupants-kata
mucho.CONT-DEV canasta-PL lavar-PPIO

jarha-s-ti-ya

estar-PFVO-3IND=ASP.SEC

‘La mayoría de las canastas están lavadas’. / ‘Muchas (de las) canastas están lavadas’.

(21) *Jupántaskania wánik tsikiátaechan.*

jupant’a-s-ka=ni=ya **wani-kwa**
lavar-PFVO-1/2IND=1SUJ=ASP.SEC mucho.CONT-DEV

tsikiata-echa-ni

canasta-PL-OBJ

‘Limpié la mayoría de las canastas’. / ‘Limpié muchas (de las) canastas’.

(22) *Terújkani tsikiátaecha jupánskata jarhahtia.*

teruk’ani tsikiata-echa jupants-kata jarha-s-ti-ya
mitad canasta-PL lavar-PPIO estar-PFVO-3IND-ASP.SEC
‘La mitad de las canastas están limpias’.

(23) *Terújkankursini jupántakiá tsikiataechani*

teruk’ani=k’u=r=sì=ni jupant’a-Ø-ka=ya
mitad=DEL=?=FOC=1SUJ lavar-PFVO-1/2IND=ASP.SEC

tsikiata-echa-ni

canasta-PL-OBJ

'Limpié sólo la mitad de las canastas'.

En suma, el purépecha sólo parece tener como cuantificador proporcional el equivalente a “la mitad de”, que se expresa como *teruk'ani*. No hay un cuantificador especializado en la proporción denotada por “la mayoría de”, del mismo modo que no hay en esta lengua una distinción formal entre cuantificadores o numerales partitivos y cuantificadores o numerales indefinidos no partitivos, como vimos en el capítulo 4.

6.5 CUANTIFICADORES

EXISTENCIALES O INTERSECTIVOS

Otra clase de cuantificadores, que no son universales ni proporcionales, expresa simplemente que entre la restricción y el alcance nuclear hay elementos en común, es decir, que la intersección de estos conjuntos no está vacía. Estos cuantificadores no presuponen nada acerca de la existencia de elementos en la restricción, ni señalan una inclusión total de un conjunto en el otro. Keenan (1996) los llama cuantificadores *intersectivos*. En (24) enlistamos algunos ejemplos en español:

(24) *Algunos, tres,⁷ varios, muchos, ciertos, uno que otro.*

⁷ Nótese que en esta lista incluimos los numerales, como *tres, cinco*, etc., mientras que en el capítulo que dedicamos a la interpretación de los numerales purépechas, no los consideramos cuantificadores. En realidad, el estatus de los numerales es ambiguo (ver Ionin y Matushansky 2013), pues se les puede considerar cuantificadores intersectivos o bien modificadores que sólo señalan el número de elementos en cada suma denotada por un nominal plural. Nosotros no nos hemos decantado en este trabajo por ninguna de las dos teorías y hemos asumido tácitamente una postura del segundo tipo en los capítulos que tratan con numerales. Dado el carácter descriptivo de este trabajo, por lo pronto, no afecta nuestro análisis el considerar a los numerales de una manera o de la otra.

En español hay una gran variedad de este tipo de cuantificadores, y muchos de ellos, además, tienen una versión partitiva (es decir, cuando tienen interpretación intersectiva su restricción es un nominal simple, pero en la interpretación partitiva la restricción puede introducirse con un determinante definido: *varios de los niños, muchos de mis amigos*, etc.). No todos los cuantificadores intersectivos tienen versión partitiva (**ciertos de estos estudiantes*), pero ése no es asunto que debamos tratar ahora. Lo que llama la atención es la variedad tanto formal como semántica en este tipo de cuantificadores. La amplitud del inventario es muestra de que no se limitan a señalar que entre restricción y alcance hay una intersección no vacía, sino que además aportan algunos otros rasgos semánticos que los diferencian entre ellos. Por ejemplo, *algún* es descrito como un cuantificador que señala incertidumbre, por lo que se le considera un indefinido modal (Alonso-Ovalle y Menéndez-Benito 2010). *Cierto*, por su parte, tiene un efecto contrario, y aunque se ha considerado un ejemplo paradigmático de especificidad (Eguren y Sánchez 2007), varios estudios han mostrado que más bien introduce una propiedad no expresa que ayuda en la delimitación de los referentes (v. García Fajardo 2014). En suma, los cuantificadores intersectivos (también llamados “indefinidos”, “existenciales” o “débiles”) pueden expresar una variedad de matices semánticos, como especificidad/inespecificidad epistémica, elección libre, diversidad de tipos, etc. y, por lo tanto, no es raro que en una lengua haya toda una familia de este tipo de cuantificadores.

En purépecha encontramos también una gran diversidad de cuantificadores intersectivos, y muchos derivan explícitamente de dos tipos de raíces. Por un lado, hay una familia de cuantificadores derivados de la raíz *ma* que es la que corresponde al numeral ‘uno’. Además de éstos, hay un paradigma de cuantificadores intersectivos “vagos” que denotan cantidades sin especificarlas numéricamente. Estos cuantificadores conforman una serie de cuatro elementos que se oponen por la cantidad que expresan (alta o baja) y el tipo de nominal que seleccionan (masa o contable). En la siguiente sección describiremos los cuantificadores intersectivos derivados de *ma* y en después describiremos el sistema de cuantificadores como “mucho(s)” y “poco(s)”.

Cuantificadores derivados de ma

En (25) enlistamos algunos de los cuantificadores intersepectivos del purépecha que se forman sobre esta base:

- (25) a. *ma=k'u* 'sólo uno'; *ma=teru* 'uno más'
 b. *maru* 'algunos, unos'; *mamaru* 'varios', *maru=taru* 'otros'
 c. *ma erakwa* 'uno CL.ESFÉRICO'; *ma ecbakwa* 'uno CL.ALARGADO';
ma ecbukwa 'uno CL.PLANO'
 d. *ma-ntani* 'de a uno'
 e. *ma-ntani=isi* 'sólo algunos', 'uno que otro'
 f. *nema* 'alguien'
 g. *no nema* 'nadie', *no ma* 'ninguno, ningún'

Chamoreau (2015) argumenta que en purépecha el numeral *ma* 'uno' se ha gramaticalizado en un artículo indefinido. Este camino de gramaticalización es bien conocido (Givón 1981, Pozas Loyo 2016) y se ha documentado en varias lenguas. A grandes rasgos, podemos describirlo de esta manera: el cardinal unitario amplía su esfera de uso más allá de la estricta expresión de una cantidad. En una primera etapa de esta expansión funcional, el cardinal se emplea para introducir referentes nuevos en el discurso, es decir, como un presentativo. Posteriormente, se asocia a la marcación de indefinidos específicos, es decir, entidades desconocidas para el oyente, pero con referencia fija. En una siguiente etapa los usos se amplían a la marcación de frases nominales inespecíficas, es decir, aquéllas cuya referencia varía en dependencia de algún operador presente en la oración.⁸ Un paso más en este proceso implica

⁸ En un estudio de corpus, es sumamente delicado distinguir con certeza entre referencias específicas e inespecíficas, pues la potencial variabilidad del referente no se detecta "a simple vista", sino que depende del contexto. Y, dado que no es posible obtener de corpus más que juicios positivos, determinar si una frase nominal tiene referencia fija o variable se torna complejo. En su estudio del artículo indefinido del español, Pozas Loyo (2016), por ejemplo, decide considerar como inespecíficas sólo aquellas frases nominales cuya interpretación es claramente dependiente de un

el uso de la marca en las referencias genéricas, que se distinguen de las inespecíficas en aludir a entidades representativas de una clase. Se considera que se ha gramaticalizado todavía más el cardinal en artículo indefinido si, además, se puede usar con referencia plural, ya sea que tome flexión de plural (como en español *unos*) o que acompañe a un nominal marcado como plural, o bien que, a pesar de carecer de una marca explícita, la frase nominal remita a entidades no unitarias. Por último, según Givón (1981) —aunque Chamoreau no toma en cuenta esta etapa en su estudio—, la gramaticalización culmina cuando la marca aparece de manera obligatoria en las estructuras predicativas, como en inglés *John is a dancer* / **John is dancer*. Desde luego, está muy lejos de los alcances de este libro —y de las capacidades de su autora— el emprender una revisión histórica de la posible expansión de los usos de *ma* y de su gramaticalización de expresión cardinal en artículo indefinido. Por lo tanto, me limitaré a señalar sus usos sincrónicos actuales y a mostrar que *ma* tiene usos claros de cardinal unitario, en los que se comporta como otros numerales, pero también tiene usos como presentativo con nominales contables (como vimos en el capítulo 1), como marcador de referencia variable y de referencia fija, y puede acompañar a sustantivos de referencia plural. Además, funciona como

cuantificador explícito en el discurso (como en *todos los días desayuno un jugo de naranja*). Chamoreau (2015: 142), en cambio, considera la no-especificidad desde el punto de vista epistémico, y para ella equivale a que “la identificación referencial es desconocida por el hablante y por el oyente” y se manifiesta en contextos en que los interlocutores no comparten una representación mental de un determinado referente en particular. Aunque este criterio es muy socorrido en la bibliografía, muy pronto muestra una limitación, y es que no podemos saber a ciencia cierta si los hablantes tienen una representación mental particular o no la tienen, y peor aún, no es posible definir a ciencia cierta qué es lo que cuenta como “representación mental particular”. En otras palabras, no tenemos acceso directo a las imágenes que se lleguen a formar en las mentes de los hablantes al interpretar las expresiones. No llegaremos a presentar distinciones finas respecto al tipo de inespecificidad de las frases nominales indefinidas, entre otras cosas, porque determinarlo depende de un diseño experimental muy preciso que en estos momentos está fuera de nuestro ámbito de interés.

base para la derivación de otros tipos de indefinidos de alcance amplio, aditivos y plurales.

En purépecha, *ma* se emplea como cardinal, como vimos en el capítulo 4. En tanto numeral, puede tomar el morfema distributivo *-ntani*, descrito en el capítulo 5, y también puede seleccionar clasificadores, como mostramos en el capítulo 4. Ahora bien, como lo expusimos en su momento, *ma* no puede recibir el sufijo *-perani* que marca definitud en los numerales. Tampoco hemos atestado la coaparición del numeral *ma* y el distributivo locativo *-poru*, aunque sí se considera aceptable esta forma si la acompaña la terminación *=isï*:

- (26) a. **X** *tsikiata jaxi-s-ti ma-poru*
 canasta sucio-PFVO-3IND uno-DIST.LOC
 Lectura buscada: ‘La canasta está manchada en un solo lugar’.

b. *Má porisï jaxisti tsikiata.*

ma-poru=isï jaxi-s-ti tsikiata
 uno-DIST.LOC=así sucio-PFVO-3IND canasta
 ‘La canasta está sucia en una sola parte’.

Como señalamos desde la sección 6.3, el valor semántico de *=isï* ‘así’ no es fácil de determinar, pues no parece estar cumpliendo en ninguno de los cuantificadores en los que ha aparecido hasta el momento, la función de déictico de manera que comúnmente se le asocia. También aparece *=isï* en el numeral ‘uno’ distributivo, como en (27), y en ese caso, la forma compleja equivale a un cuantificador existencial plural, similar a “algunos”:

- (27) a. *Kánguariasingani wánik wichuichan.*
 kankwari-a-sin-ka=ni wani-kwa wichu-echa-ni
 tener-DIST-HAB-1/2IND=1SUJ mucho.CONT-DEV perro-PL-OBJ
 ‘Tengo muchos perros’.

- b. *Mandanixkukšī wīchuīcha turhīpitiistikišī*
ma-ntani=isi=k'u=ksī **wīchu-echa**
 uno-DIST=así=DEL=Suj.PL perro-PL

turhipiti-e-s-ti=ksī

negro-PRED-PFVO-3IND=Suj.PL

'(Sólo) Algunos perros son negros'.

Comentario del colaborador: "De un grupo de perros, sólo algunos eran negros y algunos eran de otro color."

A pesar de no poder determinar por el momento el papel de *=isi* en la derivación de este tipo de cuantificadores, es claro que su conformación morfológica se da sobre la base de un *ma* numeral, pues los sufijos *-ntani* y *-poro* se afijan a este tipo de raíces. Además, *ma* puede emplearse en contextos en los que se hace evidente referencia a una cantidad, como en las siguientes oraciones con contraste focal:

- (28) *Contexto: estamos preparando un caldo, yo te doy instrucciones y tú me estás ayudando. De pronto me enojo contigo, porque en lugar de un pedacito de cebolla le pusiste al caldo UNA cebolla entera. ¿Cómo te reclamo?*

- a. *Arhīspkākini eskari terújkankušī tsurúpsi jatsikupiringa,*
 arhi-s-p-ka=kini eska=ri teruk'ani=ku=sī
 decir-PFVO-PAS-1/2IND=1Suj.2OBJ COM=2Suj mitad=DEL=FOC

tsurupsi jatsiku-pirin-ka

cebolla poner-COND-SUB

'Te dije que le pusieras media cebolla...'

- b. *...ka t'uri má (tsurupsi) jatsikuspkā!*
 ka t'u=ri **ma (tsurupsi)** jatsiku-s-p-ka
 CONJ tú=2Suj uno (cebolla) poner-PFVO-PAS-1/2IND
 '...y le pusiste UNA cebolla!'

Además de emplearse como expresión de cardinalidad, *ma* puede usarse para introducir referentes nuevos en el discurso. Esto sucede, como vimos desde el capítulo 2, sobre todo con nominales de referencia contable, y opcionalmente con nominales de número neutro, o “contables-masa”. Las oraciones (29) y (30) se obtuvieron como una traducción, sin más especificaciones contextuales, de la oración española de la cuarta línea:

(29) *Jarhajt má jiwátsi juátarhu.*

jarha-s-ti	ma	jiwátsi		jwata-rhu
estar-PFVO-3IND	uno	coyote		cerro-LOC
‘Hay un coyote en el cerro’.				

(30) *Kupántma jarháhti pijtsitakuaru.*

kupanta	ma	jarha-s-ti		pijtsitakwa-ru.
aguacate	uno	estar-PFVO-3IND		mesa-LOC
‘Hay un aguacate en la mesa’.				

En (29) y (30), *ma* tiene un uso presentativo, más que cardinal. Ahora bien, hay que notar algo peculiar en la representación superficial de (29): a pesar de que en este caso *ma* precede al sustantivo *jiwátsi*, prosódicamente forma una unidad con la primera palabra de la oración, que es el verbo existencial/locativo *jarhasti*. En (30), *ma* se pospone al nominal al que introduce. Sin embargo, también se pronuncia como una sola unidad prosódica con este nominal. A falta de mayores detalles sobre las características de la pronunciación, pareciera que en estos casos en los que *ma* no es cardinal, sino presentativo, su forma estuviera debilitada y por esa razón requiriera hospedarse en una palabra plena. Aunque por lo pronto no podemos proporcionar mayores pruebas, una posibilidad es que *ma* en su calidad de no-numeral tenga un carácter clítico, de ahí su necesidad (en algunas variantes) de posponerse al nominal con el que se combina.

La función de presentativo, pues, la puede cumplir *ma* antepuesto al nominal o pospuesto a él, de manera indistinta en la variedad de

Carapan. En los datos provenientes de Puácuaro, la posición de *ma* es prácticamente siempre antes del sustantivo. Chamoreau (2015) registra que la posición de *ma* respecto al nominal tiende a ser posnominal especialmente en las variedades de la Sierra, en las que tanto el numeral como el indefinido se colocan después del sustantivo, en consonancia con el carácter de núcleo final (OV) de esas variantes. En las variantes con orden VO, consigna Chamoreau, *ma* antes del nominal se emplea como numeral y después del nominal se considera artículo indefinido. Otra posible organización del contraste, en este mismo tipo de variedades, es que *ma* prenominal tenga usos tanto de numeral como de presentativo, mientras que su colocación postnominal se considere marca de inespecificidad (Chamoreau 2015: 146). Para poner a prueba esta hipótesis en la variedad que aquí estudiamos, necesitamos primero establecer cuál es el criterio que nos permitirá distinguir referencias específicas de inespecíficas. Hay varios tipos de especificidad (Farkas 2002), y nosotros nos limitaremos a mostrar un subtipo de ella: la (in)especificidad de alcance en un contexto opaco, como el que despliega el verbo ‘querer’. Lo que podemos apreciar es que, al menos en lo que respecta a este tipo de especificidad, la posición de *ma* respecto al sustantivo no parece determinar si la lectura de la frase nominal es específica o inespecífica. En (31) tenemos un ejemplo de una frase nominal con *ma* que está dentro de un contexto opaco, el creado por el verbo *weksini*, ‘querer’. La lectura de la primera oración es específica, pues el deseo de Juan de conocer a “un alfarero” está dirigida a un sujeto particular, cuya existencia es independiente de los deseos de Juan. Esta oración se obtuvo presentando primero al consultor la secuencia completa en español, de modo que quedara claro en cada caso si en la intención comunicativa se hacía referencia a un alfarero específico o a un alfarero cualquiera, y a continuación se le pidió que describiera esa misma situación en purépecha:

(31) a. *Marcosĩ weksĩndĩ porėchi úrini má mítini. Imá engarbinka*
Manuel Morales.

marcosĩ weka-sĩn-ti	porechi u-ri-ni	ma miti-ni
Marcos querer-HAB-3IND olla	hacer-AG-OBJ uno	conocer-INF

ima enka arhi-nha-ka manuel morales
 DEM COM decir-PAS-SUB Manuel Morales
 ‘Marcos quiere conocer a un alfarero. Se llama Manuel Morales’.
 (Lit. ‘Marcos quiere conocer a un alfarero, ese que se llama Manuel Morales’).

Nótese que, aunque la referencia de *porechi urini ma* ‘un alfarero’ es específica en este contexto, *ma* está pospuesto al nominal. En el ejemplo (32) la frase nominal tiene exactamente la misma forma, sólo que en esta ocasión el contexto favorece una lectura inespecífica:

(32) *Markusi wéksindi pórechi úrini má mtini. Wéksindi jorbénguariani poréch uáni.*

marcosi weka-sin-ti porechi u-ri-ni ma miti-ni
 Marcos querer-HAB-3IND olla hacer-AG-OBJ uno conocer-INF

weka-sin-ti jorhenkuari-ni porechi u-a-ni
 querer-HAB-3IND aprender-INF olla hacer-DIST-INF
 ‘Marcos quiere conocer a un alfarero para que lo enseñe a trabajar el barro’. (Lit. Marcos quiere conocer a un alfarero, quiere aprender a hacer ollas’.

Al menos en el tipo de (in)especificidad de alcance que se crea por la interacción entre un indefinido y un contexto opaco, no parece haber una variación en el orden entre el sustantivo y *ma*. En nuestros ejemplos, tanto en la lectura específica como en la inespecífica, *ma* está pospuesto. Se requiere una investigación más exhaustiva para determinar si el orden *ma*-sustantivo es determinante en otros tipos de contrastes específico/inespecífico.

Por último, *ma* es indudablemente la base de cuantificadores indefinidos de referencia plural, como *maru* ‘algunos, unos’ (con su variante *mamaru*, glosado como ‘varios’) y los que derivan de ellos mediante clíticos, como *maruteru* ‘otros’, enlistados en (26b). Si bien, a diferencia de *ma*, *maru* siempre se asocia con referencia plural, no necesariamente

requiere la marca *-echa* en el nominal, sino que puede aparecer con un sustantivo neutro en número:

(33) *Jimá jarhajti már tsiri.*

jima jarha-s-ti	maru	tsiri
ahí estar-PFVO-3IND	unos	maíz
‘Ahí está algo de maíz’.		

6.6 OTROS CUANTIFICADORES Y LA DISTINCIÓN MASA/CONTABLE

Además de los cuantificadores indefinidos basados en *ma*, hay otras expresiones de cantidad, que, al igual que las expresiones españolas *pocos* y *muchos*, pueden tener interpretaciones existenciales-intersectivas o proporcionales-partitivas. Empezaré ejemplificando sus usos intersectivos, que son los compatibles con las oraciones de interpretación existencial. Las siguientes oraciones fueron obtenidas como traducciones de la oración española de la cuarta línea, sin mayores especificaciones contextuales:

(34) a. *Wánikwaksi kuirisicha jatámitixati itsárbu.*

wani-kwa=ksï	kuirisï-echa
mucho.CONT-DEV=S.UJ.PL	pato-PL

jata-mi-ti-xa-ti	itsï-rhu
estar-LIQ-EST-DUR-3IND	agua-LOC
‘Hay muchos patos en el lago’.	

b. X kani-kwa=ksï	kuirisï-echa
mucho.MASA-DEV=S.UJ.PL	pato-PL

jata-mi-ti-xa-ti	itsï-rhu
estar-LIQ-EST-DUR-3IND	agua-LOC
Lectura buscada: ‘Hay muchos patos en el lago’.	

- (35) a. *Wānikwa icharuteecha jarhabti itsáarhu.*
 wani-kwa icharuta-echa jarha-s-ti itsi-rhu
 mucho.CONT-DEV lancha-PL estar-PFVO-3IND agua-LOC
 ‘Hay muchas lanchas en el lago’.
- b. ✗ *kani-kwa icharuta-echa jarha-s-ti itsi-rhu*
 mucho.MASA-DEV lancha-PL estar-PFVO-3IND agua-LOC
 Lectura buscada: ‘Hay muchas lanchas en el lago’.

En (34) y (35) tenemos dos pares mínimos. Las oraciones en (34a) y (35a), con el cuantificador *wanikwa* son aceptables, mientras que las oraciones en (34b) y (35b), que sólo cambian respecto a sus contrapartes en el cuantificador, *kanikwa*, son inaceptables. Tanto *kwirisí* ‘pato’ como *icharuta* ‘lancha’ son nominales contables en *purépecha*. Ahora veamos el tipo de nominales que seleccionan *kanikwa*:

- (36) a. *Kánikwa kharátsita jatámisti itsáarhu.*
 kani-kwa k’aratsita jata-mi-s-ti itsi-rhu
 mucho.MASA-DEV basura estar-LIQ-PFVO-3IND agua-LOC
 ‘Hay mucha basura en el lago’.
- b. ✗ *wani-kwa k’aratsita jata-mi-s-ti itsi-rhu*
 mucho.CONT-DEV basura estar-LIQ-PFVO-3IND agua-LOC
 Lectura buscada: ‘Hay mucha basura en el lago’.
- (37) a. *Kánikwa witsákwa jatámitixati itsáarhu.*
 kani-kwa witsakwa jata-mi-ti-xa-ti itsi-rhu
 mucho.MASA-DEV hierba estar-LIQ-EST-DUR-3IND agua-LOC
 ‘Hay mucho lirio (hierba) en el lago’.
- b. ✗ *wani-kwa witsakwa jata-mi-ti-xa-ti itsi-rhu*
 mucho.CONT-DEV hierba estar-LIQ-EST-DUR-3IND agua-LOC
 Lectura buscada: ‘Hay mucho lirio (hierba) en el lago’.

Los pares de datos en (36) y (37) muestran la pauta inversa: con nominales que bien podemos considerar “de masa”, como *k'aratsita* ‘basura’ y *witsakwa* ‘hierba’, el cuantificador aceptable es *kanikwa*, mientras que *wanikwa* se rechaza. Este mismo patrón se repite con los cuantificadores que señalan poca cantidad. En este caso, el cuantificador para entidades contables es *namunitu*:

(38) a. *Iásiksi namúnituterkusi kuirisicha jatámitini jati.*

yasi=ksī namuni-itu=teru=k'u=sī kwirisī-echa
ahora=SUJ.PL poco.CONT-DIM=más=DEL=FOC pato-PL

jata-mi-ti-ni ja-ti
estar-LIQ-EST-INF estar-3IND
'Ahora ya hay pocos patos en el lago'.

b. ✗ yasi=ksī sani-itu=teru=k'u=sī kwirisī-echa
ahora=SUJ.PL poco.MASA-DIM=DEL=FOC pato-PL

jata-mi-ti-ni ja-ti
estar-LIQ-EST-INF estar-3IND
Lectura buscada: 'Ahora ya hay pocos patos en el lago'.

Es probable que el cuantificador *namunitu* sea una lexicalización del morfema de indeterminación o interrogativo *na* ‘cómo’ con la marca de cantidad contable que hemos detectado desde nuestro análisis de los numerales (*tanímu* ‘tres’, *t'amu* ‘cuatro’...). El elemento *-itu* es probablemente un diminutivo prestado desde el español (v. Chamoreau 2012). La contraparte “de masa” es el cuantificador *sani*, que también tiene una versión con diminutivo, *sanititu*:

(39) a. *Sánderkusi witsák jatámiti itsárbu*

sani-teru=k'u=sī **witsakwa** jata+mi-ti itsī-rhu
poco.MASA-más=DEL=FOC hierba estar-LIQ-3IND agua-LOC
'Hay poco lirio ya en el lago' (Lit: Sólo poco lirio hay en el lago'.)

b. **X** **namuni-itu**=k'u=sĩ witsakwa ata-mi-ti itsĩ-rhu
 poco.CONT-DIM=DEL=FOC hierba estar-LIQ-3IND agua-LOC
 Lectura buscada: 'Hay poco lirio en el lago'.

(40) *Namúnitukuksĩ ichárutecha jatámitin jati itsárhu*
namuni-itu=k'u=ksĩ=sĩ **icharuta-echa** jata-mi-ti-ni
 poco.CONT-DIM=DEL=SUJ.PL=FOC lancha-PL estar-LIQ-EST-INF

ja-ti itsĩ-rhu
 estar-3IND agua-LOC
 'Hay pocas lanchas en el lago'.

(41) *Sánkusi kharátsita jatámiti itsárhu*
sani=k'u=sĩ **k'aratsita** jata-mi-ti itsĩ-rhu
 poco.MASA=DEL=FOC basura estar-LIQ-3IND agua-LOC
 'Hay (nomás) poca basura en el lago'.

Así, pues, los cuantificadores que se combinan con nominales de masa (*kanikwa*, *sani*) y los que seleccionan nominales contables (*wanikwa*, *namunitu*) tienen raíces diferentes. En este aspecto, el purépecha se asemeja más a una lengua como el inglés, que establece una distinción masa-contable desde las bases de ciertos cuantificadores (*much/many; little/few*) que al español, que sólo marca la distinción en la flexión, pues los nominales contables imponen la presencia del plural en el cuantificador (*mucho/muchos; poco/pocos*). La distinción léxica que el purépecha marca en este aspecto es, como lo veníamos anunciando desde el primer capítulo, un reflejo gramatical más de la clasificación que en esta lengua se establece entre las entidades contables o individualizadas, de lindes definidos y las no contables, es decir, aquellas cuyos referentes carecen de lindes delimitados.

Habíamos sostenido que esta distinción en purépecha es tripartita: además de las dos clases referidas (nominales contables y nominales "de masa"), hay una tercera clase, cuyas propiedades semánticas son una combinación de las otras dos, pues, por un lado, pueden combinarse directamente con

numerales —es decir, cuentan con la “propiedad característica” de los nominales contables (Chierchia 2010), como vimos en el capítulo 4—, pero, por otro lado, permiten lecturas indefinidas sin necesidad de aparecer con el determinante *ma* (es decir, se comportan en este aspecto como los nominales “de masa” de la lengua), como vimos en el capítulo 2. Bajo estas líneas repetimos algunos de los datos que permiten apreciar este patrón. En (42) (=66 del capítulo 2), el nominal *tikwini* ‘lagartija’, no puede aparecer con interpretación existencial en su forma escueta, sino que, para tener lectura necesita el determinante indefinido *ma* (o una marca de plural):

- (42) *Contexto: Estamos en una feria. Los dos queremos ir al baño. Yo voy primero, pero me salgo corriendo, muy espantada, y te avisó que encontré una iguana en el baño.*

Tikuin má jarhasti khamékuarhu!

tikwini	(X ma)	jarha-s-ti	k'amekwa-rhu
iguana	uno	estar-PFVO-3IND	baño-LOC

‘¡Hay una iguana en el baño!’

En contraste, los nominales como *xanini* sí pueden aparecer en contextos existenciales en su forma escueta, sin marca de plural ni de indefinitud. En (43) (=73 en capítulo 2) vemos un ejemplo:

- (43) *Contexto: Los niños andan corriendo por el patio y no se han dado cuenta de que pusimos mazorcas ahí a secar. Tengo miedo de que las pisen.*

Asi wiria je jimini! Xanin jarhasti!

asi	wiria	je	jimini=isi	xanini	jarha-s-ti
PROH	correr.IMP	ustedes	ahí=así	mazorca	estar-PFVO-3IND

‘¡No corran por ahí, hay mazorca!’

Otros nominales que permiten lecturas existenciales en su forma escueta son los nominales de masa, como se ve en este ejemplo del capítulo 2, reproducido aquí como (44):

- (44) *Churikwa t'upuri japu wekóristi*
 churikwa **t'upuri japu** wekori-s-ti
 noche ceniza caer-PFVO-3IND
 'Anoche cayó ceniza'.

Es decir, al menos en el aspecto de aparecer como sujetos de una predicación de existencia sin requerir plural ni determinantes, los nominales “de masa” y los nominales del tipo *xanini* ‘mazorca’, *apopu* ‘chayote’ y otros de referencia inanimada a los que hemos llamado “colectivos” se comportan del mismo modo, y contrastan en este ámbito con los nominales de referencia animada o altamente individuada.

Respecto a la marca de plural, los nominales “de masa” no aceptan este morfema (al menos no en su lectura no marcada); los nominales contables pueden llevarla si están en función de objeto y la requieren obligatoriamente en posición de sujeto. Los nominales “colectivos” difieren de los contables en este aspecto, pues pueden aparecer en función de sujeto y remitir a múltiples elementos sin necesariamente llevar la marca de plural. En (45) reproducimos el ejemplo (38) del capítulo 3:

- (45) *Contexto: Estás buscando un lugar donde sentarte y encuentras una banca, pero te quiero advertir que no te sientes porque en esa banca hay nopales. ¿Cómo te lo digo?*

Jingonkhu! así waxaka! paré jarhasti waxántskwaru!
 jinkonkhu así waxaka **pare** jarha-s-ti waxantaskwa-rhu!
 cuidado PROH sentarse nopal estar-PFVO-3IND silla-LOC
 '¡Cuidado! ¡Hay nopales en la silla!'

Por otro lado, tanto los nominales contables como los “colectivos” pueden combinarse directamente con numerales, como argumentamos en el capítulo 4, y en esto ambos contrastan con los nominales “de masa”, que requieren de una expresión de medida para combinarse con un numeral. Los siguientes son ejemplos del capítulo 4 ((25), (31) y (40), respectivamente):

- (49) a. *Urhuaskan wanikwa khawasï.*
 urhu-a-s-ka=ni wani-kwa k'awasï
 moler-DIST-PFVO-1/2IND=1SUJ mucho.CONT-DEV chile
 'Molí muchos chiles'.
- b. ✗ urhu-a-s-ka=ni kanikwa k'awasï
 moler-DIST-PFVO-1/2IND=1SUJ mucho.MASA-DEV chile
 Lectura buscada: 'Molí muchos chiles'.
- (50) a. *Wanikwa enandicha wekórhisti*
 wani-kwa enanti-echa wekorhi-s-ti
 mucho.CONT-DEV guayaba-PL caer-PFVO-3IND
 'Cayeron muchas guayabas'.
- b. ✗ kani-kwa enanti wekorhi-s-ti
 mucho.MASA-DEV guayaba caer-PFVO-3IND
 Lectura buscada: 'Cayeron muchas guayabas'.
- c. wani-kwa enanti wekorhi-s-ti
 mucho.CONT-DEV guayaba caer-PFVO-3IND
 'Cayeron muchas guayabas'.

En (50c) pusimos a prueba la oración obtenida en (50a) pero esta vez sin marca de plural, de modo que se pueda ver que la selección de *wanikwa* no es un condicionamiento impuesto por la marca *-echa*. Ahora bien, esta clase de nominales “colectivos”, dado que frecuentemente denotan entidades comestibles, puede muy fácilmente recategorizarse en nominales de masa. Por decirlo de una manera informal (y quizá un poco grotesca), con este tipo de entidades el “universal grinder” (Pelletier 1975) (o “machacador universal”) no es una figura meramente hipotética, sino una situación común dado el uso al que se destinan. En español, por ejemplo, es perfectamente común decir *comí guayaba* o *corté guayaba*, pero si alejamos al nominal de los contextos prototípicos que rodean a la comida, es un poco más marcado su uso “de masa”,

como en *Salieron unos perros bravos y, para defenderme, les aventé guayabas/ Xguayaba*. El predicado en (50) tiene la intención de elicitarse un uso de *enanti* no asociado directamente con su función de entidades comestibles, y en (49) la marca de distributividad en el predicado proscribió la recategorización de *k'awasi* como nominal “de masa”.

Nuestra somera descripción de los cuantificadores del purépecha concluye, pues, reforzando la afirmación de que en esta lengua existe una distinción clara entre nominales contables y nominales “de masa” que se refleja en diversos aspectos de la gramática, uno de los cuales es la selección de juegos de raíces cuantificacionales diferentes para cada clase léxica. El estatus de los nominales “colectivos” es problemático si asumimos sólo una distinción binaria, pues, por un lado, se comportan como los nominales contables en al menos dos aspectos: (i) pueden combinarse con numerales directamente, (ii) seleccionan los cuantificadores *wanikwa* y *namunitu*, pero contrastan en otros dos: (iii) no requieren *-echa* para referir a pluralidades si están en función de sujeto y (iv) pueden recibir interpretaciones existenciales en su forma escueta en posición de sujeto.

6.7. CONCLUSIONES

Esta descripción de las expresiones cuantificacionales del purépecha sólo ha tenido carácter exploratorio, pero incluso este nivel somero de descripción nos permite formular algunas generalizaciones. La primera es que el purépecha carece de una construcción especial para la cuantificación proporcional. En el capítulo 4 vimos que las frases numerales “simples” siempre pueden tener (dado un contexto apropiado) interpretación partitiva, sin que para ello requieran o puedan tomar una forma especial. En este capítulo confirmamos ese mismo comportamiento en los cuantificadores intersectivos no numerales. También pudimos ver que existe en esta lengua una raíz cuantificacional con fuerza universal, que es *ya-* y que toma distintas terminaciones dependiendo del dominio sobre el que cuantifica: tomará *-mintu* si cuan-

tifica sobre individuos, o *-poru* si cuantifica sobre partes o lugares. En el primer caso, el cuantificador puede ir acompañado de un nominal que indique su restricción, pero en el segundo no, pues las expresiones terminadas en *-poru* (como los numerales distributivos-locativos descritos en el capítulo 5) tienen carácter adverbial. También vimos que el purépecha tiene una raíz muy productiva para la derivación de cuantificadores intersectivos: *ma-*. Se trata de la misma raíz del numeral ‘uno’, pero los cuantificadores derivados a partir de ella no son necesariamente de valor unitario ni designan una cardinalidad específica (que es parte de la semántica de los numerales). Es necesario indagar sobre las diferencias semánticas de los distintos cuantificadores derivados a partir de *ma*, así como del posible carácter clítico de este determinante cuando aparece en construcciones existenciales con valor presentativo. Tanto en el caso de los cuantificadores universales como en el de los intersectivos derivados de *ma* hemos podido apreciar que en purépecha los cuantificadores no son palabras inanalizables, sino piezas morfológicamente complejas en las que es posible identificar distintos componentes semánticos que será menester analizar en ulteriores investigaciones. Por último, identificamos que los dos juegos de cuantificadores relacionados con la expresión indeterminada de cantidades (altas o bajas) tienen criterios de selección muy claros dependiendo del carácter contable o “de masa” del nominal sobre el que cuantifican. Esta distinción probó ser un reflejo más de la distinción entre estas dos clases léxicas basadas en la estructura semántica de las denotaciones y que, a lo largo de este libro, hemos visto asomar en otros ámbitos de la conformación e interpretación de la frase nominal.

CONSIDERACIONES FINALES

La forma de las frases nominales argumentales incide sobre la verdad de las oraciones que las contienen o, al menos, sobre la aceptabilidad de dichas oraciones en ciertos contextos. Esto, que es una verdad casi superficial, es la certeza a partir de la cual hemos estudiado en este libro el significado de las frases nominales argumentales del purépecha.

Las frases nominales son quizá el constituyente oracional en el que se presenta mayor variación semántica: pueden designar entidades individuales, clases, propiedades y también expresar cuantificación. Se las emplea para introducir entidades nuevas en el discurso y para recuperar entidades conocidas, para expresar verdades sobre particulares o bien para establecer verdades generales, para referir a individuos sobre los que se predica algo y también para predicar algo sobre individuos. Es quizá por eso que la semántica formal ha encontrado en el terreno de las expresiones nominales su campo de acción más fructífero. La pregunta que siempre ha llamado la atención de los semantistas es si podemos establecer una correlación entre la forma de las frases nominales (por ejemplo, la presencia/ausencia de determinante) con sus posibilidades interpretativas (por ejemplo, la referencia a individuos). A ese programa general de investigación es que pretende abonar la descripción presentada en este libro.

Confirmamos que en purépecha no existe un elemento explícito que marque el que una frase se emplee para hacer referencia definida, como se expuso en el capítulo 2. Es decir, cuando los interlocutores dan por hecho que determinada entidad es única y conocida en un dominio (que puede ser la situación de uso o el propio discurso), esa entidad es designada mediante un nominal escueto, sin determinante o marca morfológica alguna. En este aspecto el purépecha se asemeja

al matlatzinca, lengua otomiana hablada en el Estado de México, que tampoco tiene una marca explícita para los nominales de referencia definida (Gómez González 2015), y difiere de lenguas como el español, el inglés y en general las lenguas europeas occidentales, que sí cuentan con artículos definidos. Pero, además del obvio contraste entre el purépecha y las lenguas occidentales europeas más conocidas, los estudios recientes sobre definitud en lenguas mesoamericanas nos permiten contrastarlo con lenguas como el otomí del Valle del Mezquital, donde la referencia definida se expresa mediante una frase nominal con una partícula *nu* que, precisamente, no aparece en las frases que refieren a entidades nuevas en el discurso o no únicas en el contexto (Acosta 2018). En el náhuatl de Canoa, Puebla, se ha identificado una partícula *in* que precede a los nominales cuando éstos se emplean en referencias definidas, pero que no aparece en las referencias no definidas (Rodríguez Corte 2018). En el maya yucateco la referencia definida simple se expresa mediante un determinante discontinuo *le... =o'*, cuya forma es idéntica a la de un demostrativo no proximal (Vázquez Rojas *et al.* 2018). En la lengua chuj las frases de referencia definida contienen un clasificador nominal que precede al sustantivo (Buenrostro 2016), y lo mismo sucede en el mixteco de Cuevas (Cisneros 2018). En huave de San Mateo del Mar, la referencia definida se marca en la frase nominal mediante una partícula que también aparece en las descripciones demostrativas, sólo que en estas últimas, además de la partícula en cuestión, se agrega un marcador deíctico con información distal (Herrera 2016). Al parecer, lo mismo sucede con la partícula *nu* del otomí del Valle del Mezquital mencionada líneas arriba (Acosta 2018). En suma, la marcación explícita y contrastante de las frases que hacen referencia definida no es un rasgo exclusivo de las lenguas occidentales europeas, y la ausencia de marca no es un rasgo general de las lenguas mesoamericanas. Estas últimas parecen echar mano de recursos muy distintos para marcar la referencia definida: la no marcación que describimos en purépecha, la marcación con una partícula especial para ello, como en el náhuatl de Canoa, y la marcación con una partícula idéntica a un demostrativo (Vázquez Rojas *et al.* 2018).

Estas posibilidades ya habían sido identificadas en las lenguas del mundo (Dryer 2013), pero a ellas podemos agregar dos tipos de lenguas no considerados previamente en esa tipología: lenguas que expresan la definitud con un determinante parcialmente idéntico a los demostrativos (como el otomí del Valle del Mezquital, el huave de San Mateo del Mar) y lenguas que la expresan con clasificadores nominales (chuj, mixteco de Cuevas). A medida que se emprendan más estudios sobre la expresión de la definitud en más lenguas sub-representadas, más completo será este panorama tipológico. En el capítulo 2 de este libro hemos empleado un recurso metodológico que ha surgido de algunas de las investigaciones mencionadas, que se ha ajustado conforme se ha ido probando en esos estudios y que continúa modificándose, a fin de proporcionar una herramienta replicable que arroje resultados uniformes y comparables.

En ese mismo capítulo confirmamos que las frases nominales escuetas del purépecha no sólo expresan referencias definidas, sino que pueden emplearse también en oraciones donde introducen participantes por primera vez y donde no se presupone que los referentes sean únicos en el contexto relevante. Es decir, además de las referencias definidas, las frases nominales escuetas del purépecha pueden tener interpretaciones existenciales. Hasta ahora, vimos que esas interpretaciones están restringidas tanto por el tipo de verbo (debe tratarse de un verbo episódico) como por un factor léxico: si el sustantivo designa una entidad singular contable y altamente individuado, su forma escueta no puede tener interpretaciones existenciales. Éstas sólo son posibles si la denotación del sustantivo es “de masa” o si son “colectivos”, es decir, que denotan entidades discretas que se presentan generalmente en pluralidades. Aunque no hemos dado una explicación más acabada de lo que motiva estas restricciones, todo parece apuntar a que en el nominal escueto del purépecha y sus posibilidades interpretativas se conjugan factores diversos como el tipo de predicado y el número inherente del nominal.

En el estudio de las frases plurales, que presentamos en el capítulo 3, hemos podido atestiguar que las frases nominales abiertamente

marcadas con *-echa* tienen una distribución irrestricta, es decir, pueden aparecer en cualquier función argumental. Si están en la función de objeto-tema requieren la marca de caso *-ni*, y en esto contrastan con las frases nominales sin *-echa* (ya sea que tengan referencia singular, como los escuetos contables, o referencia plural, como los nominales que hemos llamado “colectivos”). Se sabe que el purépecha es una lengua con marcación diferencial de objeto, pero esta marcación diferencial no se presenta cuando los objetos son plurales. Es posible que la obligatoriedad de marcar con caso los objetos con *-echa* se deba a que los plurales no pueden ser semánticamente incorporados al verbo, pero esto es sólo una de las hipótesis que se deben explorar. También vimos que la marca *-echa* no tiene el comportamiento esperado de un afijo, sino que se asemeja a un clítico: para empezar, se coloca al final de la frase nominal, sin importar cuál sea el elemento en el que se hospeda (puede ser un adjetivo, un modificador genitivo o incluso un determinante). Además, tiene alcance sobre la coordinación: en una coordinación de dos nominales de referencia plural, sólo hace falta una ocurrencia de *-echa* (en el más periférico de los elementos coordinados) para dotar de referencia plural a cada uno de los nominales de la frase. Ciertamente, *-echa* no puede aparecer después de una cláusula relativa y puede manifestarse en más de un constituyente de la frase nominal, siempre y cuando se coloque también en el margen derecho de ésta. Las frases nominales con *-echa* pueden tener interpretaciones definidas, genéricas y existenciales.

Describimos también las frases nominales introducidas por numerales (a las que llamamos *frases numerales*), y a ellas dedicamos los capítulos 4 y 5. El estudio de las frases numerales es importante porque nos permite establecer una distinción léxica que desde el capítulo 2 se volvió crucial: la que hay entre nominales “de masa” y nominales contables. Sólo estos últimos pueden combinarse con numerales sin modificar su denotación original. Los nominales “de masa”, en cambio, al aparecer con un numeral (si es que pueden hacerlo del todo) se recategorizan para denotar, en lugar de sustancias o granulados, *porciones* de esas sustancias y granulados o bien, en otros casos, *clases* de dichos materiales. En contraste, los nominales contables que se combi-

nan con numerales designan sumas de individuos de la cardinalidad denotada por el numeral. Ahora bien, en el ámbito de los nominales que sí se pueden combinar naturalmente con numerales, confirmamos una distinción importante: hay una clase de nominales que designan entidades “altamente individuadas” (casas, lagos, coches) y una clase de nominales que designa objetos discretos pero a la vez casi siempre agrupados en colectividades. Esta última clase se caracteriza por dos rasgos semánticos (i) no requieren una marca *-echa* para designar entidades plurales, sino que pueden hacerlo con su propia forma escueta y (ii) es la clase de nominales que, como vimos en el capítulo 2, puede recibir lecturas existenciales en su forma escueta cuando son argumentos de predicados episódicos.

Las lenguas del mundo se distinguen por exigir, permitir o no permitir marcas de plural en sus nominales cuando éstos se combinan con numerales iguales o superiores a ‘dos’. Por ejemplo, el español y el inglés —aunque en esta última lengua llega a haber excepciones— demandan que los nominales que aparecen con estos numerales tengan forma plural: *dos monte*(s)*, *three package*(s)*. El húngaro y el finlandés, por el contrario, aunque tienen marcas de plural, no las permiten en los nominales que se combinan con numerales. Por ejemplo, *mishi-kuna* es el plural de ‘gatos’ en quechua de Huanca, pero al combinarse *mishi* ‘gato’ con un numeral como ‘cuatro’, el plural no está presente *tawa mishi* ‘cuatro gatos’ (Ortmann 2000:253). El purépecha adopta una estrategia intermedia entre estas dos: exige la marca de plural *-echa* sólo si la frase nominal corresponde al sujeto oracional. De otra manera, la marca es opcional. Esto es así independientemente de la animacidad del referente, de la definitud o especificidad de la frase nominal. Hasta donde sé, el factor sintáctico que determina la obligatoriedad de *-echa* con numerales no había sido identificado en estudios previos, o se había atribuido a factores semánticos que en nuestro estudio resultaron no ser relevantes. Tengo conocimiento de que otras lenguas, como el zapoteco de San Pablo Güilá, presentan esa misma restricción (Arellanes, c.p. 2017). Esta distribución plantea una pregunta inevitable: ¿a qué se debe que las marcas de plural sean obligatorias en las frases

numerales en posición de sujeto? Hay muchas posibles respuestas y evaluarlas rebasa los alcances de este libro, pero éstas pueden ser tanto de naturaleza morfosintáctica (quizá originalmente esas marcas serían clíticos de segunda posición, que se fueron generalizando) o semántico-pragmática (quizá aparecieron, al menos en un principio, motivadas por el carácter topical de la frase nominal). Hace falta comparar más lenguas, registrar qué tan generalizada es esta restricción en las lenguas de Mesoamérica e indagar si hay otros factores que la expliquen.

El purépecha es una lengua de clasificadores numerales, y es importante saber que la obligatoriedad del plural en los sujetos con numerales se aplica también para los que incluyen clasificadores. Esto llama a relativizar aquel famoso universal que consigna que las lenguas con marcas de plural obligatorias no tiene clasificadores obligatorios (Greenberg 1972). Este universal tiene muchas formulaciones, algunas más fuertes que otras, pero en última instancia nos llama a tratar de comprender la semántica de los clasificadores y las marcas de plural en tanto son categorías que se encuentran, al menos parcialmente, en una suerte de distribución complementaria. En la última sección del capítulo 4 proponemos que, a pesar de su aparente exclusión mutua, estas dos categorías tienen funciones semánticas distintas: mientras que el plural se puede entender como un operador generador de sumas a partir de unidades atómicas, el clasificador excluye las sumas de una denotación al intersectar con la propiedad denotada por el nominal un predicado estrictamente distributivo (como ‘redondo’ o ‘alargado’, características que sólo pueden predicarse de unidades atómicas). Esto en purépecha, además, se puede comprobar porque las raíces que dan lugar a clasificadores también aparecen en verbos posicionales (Capistrán 2002, Nava 1994), y las oraciones con verbos posicionales se pueden someter a juicios veritativos que confirman su estricta distributividad.

Los numerales del purépecha son estructuras morfológicamente complejas, como mostramos en el capítulo 5. Además de la raíz que expresa diferentes cardinalidades, toman una de cuatro posibles terminaciones: *-mu* en su forma simple, que da lugar a interpretaciones indefinidas, que pueden ser débiles o partitivas; *-ntani*, que marca a la frase

numeral como una porción que se distribuye, en tantos de la cardinalidad especificada, sobre un conjunto de individuos; *-poru*, que divide a lo denotado por la frase nominal en tantas partes como especifica la raíz cardinal y *-perani*, que señala que la totalidad de las entidades designada por el nominal en un contexto tiene la cardinalidad especificada por la raíz. Esta última interpretación la identificamos como definida, y mostramos que, para todos sus efectos, las frases con esta forma tienen la distribución e interpretación de las frases con numeral y artículo definido del español. Contrastan, eso sí, en dos aspectos: las frases numerales definidas del purépecha pueden aparecer con demostrativos (mientras que en español esta combinación es agramatical: **Los estos tres cerditos / *Estos los tres cerditos*) y no pueden ser restricciones de estructuras partitivas. Respecto a estas últimas, si bien los numerales simples (los terminados en *-mu*) pueden recibir lecturas partitivas (equivalentes a las construcciones españolas *tres de los N*, etc.), éstas no corresponden con una estructura partitiva explícita. Faller y Hastings (2008) han notado esta ausencia de estructuras partitivas también en quechua de Cuzco, y no dudaría que más estudios sobre lenguas de América nos revelen cuál es el estatus de las frases con interpretaciones partitivas en otras lenguas: ¿Se corresponden estas interpretaciones con una manifestación abierta? ¿O se expresan con las mismas estructuras cuantificacionales que las no partitivas o “débiles”? ¿Cuál es el mecanismo mediante el cual los hablantes saben que se está hablando de una parte de un conjunto dado o simplemente se está expresando la cardinalidad de un conjunto que no es previamente conocido? Creo que en este rubro hay mucho por investigar, y lamentablemente estos tópicos han quedado fuera del alcance de este libro.

Por último, nos asomamos apenas a la superficie de los cuantificadores no numerales del purépecha en el capítulo 6. Para organizar esta descripción inicial, nos basamos en la Teoría de Cuantificadores Generalizados (Barwise y Cooper 1981), que considera que los cuantificadores son expresiones que denotan relaciones entre conjuntos. Empezamos, así, por identificar al cuantificador universal, que toma la forma *yamintu* si cuantifica sobre individuos (es decir, con un signi-

ficado parecido a ‘todos’) y *yaporu/ yaporisi* si cuantifica sobre partes o lugares (es decir, tiene un significado parecido a ‘por todos lados’). En ambos reconocemos la raíz *ya-*, que parece ser la que tiene la fuerza cuantificacional universal. Curiosamente, *-poru* es la terminación que también encontramos en el numeral que distribuye eventos o individuos en diferentes partes. Los cuantificadores proporcionales del purépecha parecen reducirse a *teruk’ani*, que significa ‘la mitad’. No hay un equivalente a ‘la mayoría’, sino que en esos casos se usa la expresión equivalente a mucho o muchos: *kanikwa* y *wanikwa*, respectivamente. Como dijimos en el capítulo correspondiente a la interpretación de los numerales, no existen en purépecha las estructuras abiertamente partitivas, sino que la interpretación partitiva de los cuantificadores se obtiene contextualmente. Por último, describimos algunos cuantificadores intersectivos o cardinales, muchos de ellos derivados a partir de la raíz numeral *ma*, ‘uno’. Con esta base se pueden formar varios cuantificadores indefinidos: *maru* ‘algunos’, *mamaru* ‘varios’, *marutaru* ‘otros’. Las traducciones, desde luego, son aproximadas. También se pueden componer cuantificadores con morfemas indeterminados (parecidos a los llamados ‘elementos *wh*’) y dar lugar a pronombres indeterminados de persona, lugar, etc. El resto de los cuantificadores intersectivos que describimos se divide en dos bases supletivas que se especializan en nominales con denotación “de masa” y nominales con denotación contable. Así, *xani* y *kanikwa* expresan cantidad pequeña y cantidad grande, respectivamente, de materias no contables, mientras que *namuni(tu)* y *wanikwa* denotan lo propio pero para entidades contables. La existencia de estos pares de cuantificadores confirma lo que ya habíamos descrito desde el inicio de este libro: que el purépecha cuenta con una distinción activa entre nominales de masa y nominales contables, si bien dentro de esta última clase se reconoce, por sus efectos gramaticales y semánticos, una subclase de nominales que designan entidades discretas pero “colectivas”.

Cerramos, así, esta descripción que resuelve algunos enigmas sobre la forma y el significado de las frases nominales del purépecha y deja planteados algunos otros. Esperamos que esta investigación anime a

nuevos investigadores a emprender el estudio semántico composicional de otras lenguas mexicanas, y a construir colectivamente (como se construye en la ciencia) una comprensión más cabal de la estructura y la interpretación de este ámbito tan vasto de las lenguas naturales.

REFERENCIAS

- ABBOTT, BARBARA. 2010. *Reference*. Oxford: Oxford University Press.
- ABNEY, STEVEN P. 1987. *The English noun phrase in its sentential aspect*. Tesis doctoral. Boston: Massachusetts Institute of Technology.
- ACOSTA AGUILERA, YOLANDA. 2018. *La partícula nu en la expresión de la definitud simple en el otomí del Valle del Mezquital*. Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- AGUILAR GUEVARA, ANA. 2016. Significados enriquecidos de oraciones con definidos débiles y nominales singulares. Ms. Universidad Nacional Autónoma de México.
- AGUSTÍN DIEGO, ANGÉLICA. 2016. *Fonología y procesos morfo-fonológicos del p'urhépecha de San Luis Tsuren*. Tesis doctoral. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- AIKHENVALD, ALEXANDRA Y. 2000. *Classifiers: A typology of noun categorization devices*. Oxford: Oxford University Press.
- ALLWOOD, JENS, LARS-GUNNAR ANDERSSON Y OSTEN DAHL. 1993. *Logic in linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press (Primera edición 1977).
- ALONSO-OVALLE, LUIS Y PAULA MENÉNDEZ-BENITO. 2010. Modal indefinites. *Natural Language Semantics* 18:1, 1-31.
- AMADO LORENZO, MARCOS 1995. La muerte. En Lucía Mondragón (compiladora), Jaqueline Tello y Argelia Valdez. *Relatos Purépechas. P'urhépecha Uandantskuecha*. México: CNCA-Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- ARANDA HERRERA, ALEJANDRA. 2016. *Pluralidad de eventos y su marcación en la frase verbal: un estudio a partir del purépecha*. Tesis doctoral. México: El Colegio de México.

- BAKER, MARK C. 2014. Pseudo-incorporation as covert noun incorporation: linearization and cross-linguistic variation. *Language & Linguistics* 15:1, 5-46.
- BAKER, MARK C. 1996. *The polysynthesis parameter*. Oxford: Oxford University Press.
- BALE, ALAN Y JESSICA COON. 2014. Classifiers are for numerals, not for nouns: consequences for the mass-count distinction. *Linguistic Inquiry* 45:4, 695-707.
- BALUSU, RAHUL. 2005. Distributive reduplication in Telugu. En Christopher Davis, Amy Rose Deal y Youri Zabbal (eds.) *Proceedings of NELS 36*. Amherst: GLSA, 39-53.
- BARWISE, JON Y ROBIN COOPER. 1981. Generalized quantifiers and natural language. *Linguistics and Philosophy* 4:2, 159-219.
- BIRNER, BETTY Y GREGORY WARD. 1994. Uniqueness, familiarity, and the definite article in English. *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Vol. 20. núm. 1, 93-102.
- BOCHNAK, M. RYAN Y LISA MATTHEWSON (eds.). 2015. *Methodologies in semantic fieldwork*. Oxford: Oxford University Press.
- BOGARD, SERGIO. 2009. Actividad, atelicidad y "pseudo-objeto" en español. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 57:1, 1-35.
- BORER, HAGIT. 2005. *Structuring sense. Vol. 1: In Name Only*. Oxford: Oxford University Press.
- BOSQUE, IGNACIO. 1996. Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados. Repaso y balance. En Ignacio Bosque (ed.) *El sustantivo sin determinación*. Madrid: Visor, 13-119.
- BUENROSTRO, CRISTINA. 2016. La frase nominal definida en chuj de San Mateo Ixtatán. Ponencia presentada en *Definiteness Across Languages*. UNAM-El Colegio de México, 22-24 de junio de 2016.
- CABLE, SETH. 2014. Distributive numerals and distance distributivity in Tlingit (and beyond). *Language* 90:3, 562-606.
- CAMPBELL, LYLE, TERRENCE KAUFMAN Y THOMAS C. SMITH-STARK. 1986. Meso-America as a linguistic area. *Language* 62:3, 530-570.

- CAPISTRÁN, ALEJANDRA. 2018. Verbos de movimiento déictico y tipos de trayectoria en p'orhépecha. Ponencia presentada en el *XV Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. México: Universidad de Sonora, 14-16 noviembre de 2018.
- CAPISTRÁN, ALEJANDRA. 2015. *Multiple object constructions in P'orhépecha: Argument realization and valence-affecting morphology*. Leiden/Boston: Brill.
- CAPISTRÁN, ALEJANDRA. 2014. El morfema verbal -a de objeto en p'orhépecha: pluralidad vis-à-vis distributividad. En: Rebeca Barriga Villanueva y Esther Herrera Zendejas (eds.). *Lenguas, estructuras y hablantes: estudios en homenaje a Thomas C. Smith-Stark*. Vol. 2. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 713-736.
- CAPISTRÁN, ALEJANDRA. 2013. Definitud y marcación diferencial de objeto en p'orhépecha. *Signos Lingüísticos* 8:15, 43-72.
- CAPISTRÁN, ALEJANDRA. 2002. Variaciones de orden de constituyentes en p'orhépecha. Topicalización y focalización. En Paulette Levy (ed.) *Del cora al maya yucateco. Estudios lingüísticos sobre algunas lenguas indígenas mexicanas*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 349-402.
- CAPISTRÁN, ALEJANDRA. 2000. Verbos clasificatorios en p'orhépecha. Expresión de relaciones espaciales. En M. del Carmen Morúa Leyva y G. López Cruz (eds.) *V Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste II*, Hermosillo: Universidad de Sonora, 327-334.
- CAPISTRÁN, ALEJANDRA. 1996. Expresión de propiedades y cualidades en p'orhépecha. *Estudios de Lingüística Aplicada* 23/24, 105-115.
- CAPISTRÁN, ALEJANDRA Y FERNANDO NAVA. 1998. Medio siglo de una lengua del Occidente de México: del tarasco de 1946 al p'orhépecha de 1996. *Antropología e historia del occidente de México. XXIV Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* 143-163.
- CARLSON, GREG N. 1977. A unified analysis of the English bare plural. *Linguistics and Philosophy* 1:3, 413-457.
- CHAMOREAU, CLAUDINE. 2015. Desarrollo del artículo indefinido en purépecha: una gramaticalización inducida por el contacto con el español. En

- Aguilar, Isabel Barreras, y Gerardo López Cruz. *Investigaciones (inter) disciplinarias en lingüística*. Hermosillo: Universidad de Sonora. 131-154.
- CHAMOREAU, CLAUDINE. 2014. Enclitics in Purepecha: variation and split localization. En J.L. Léonard y A. Kihm (eds). *Patterns in Meso-American Morphology*, Paris: Michel Houdiard Editeurs, 119-143.
- CHAMOREAU, CLAUDINE. 2012a. Spanish diminutive markers-ito/-ita in Mesoamerican languages: a challenge for acceptance of gender distinction. En Martin Vanhove, Thomas Stolz, Aina Urdze y Hitomi Otsuka (eds.) *Morphologies in contact*. Berlin: Akademie Verlag, 71-90.
- CHAMOREAU, CLAUDINE. 2012b. Dialectology, typology, diachrony, and contact linguistics: A multi-layered perspective in Purepecha. *STUF-Language Typology and Universals Sprachtypologie und Universalienforschung*, 65(1), 6-25. DOI: <https://doi.org/10.1524/stuf.2012.0002>.
- CHAMOREAU, CLAUDINE. 2009. *Hablemos purepecha, Wantee juchari anapu*. Mexico: UIIM/IIHUMSNH/IRD/Ambassade France au Mexique CCC-IFAL/Grupo Kw'aniskuyarhani.
- CHAMOREAU, CLAUDINE. 2005. Dialectología y dinámica. Reflexiones a partir del purépecha. *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre* 47, 61-81.
- CHAMOREAU, CLAUDINE. 2004. Dinámica del plural en purépecha. En Zarina Estrada Fernandez, Ana Fernandez Garay, Albert Álvarez González (eds.) *Estudios en lenguas amerindias. Homenaje a Ken L. Hale*, Hermosillo: Universidad de Sonora, 107-126.
- CHAMOREAU, CLAUDINE. 2003. *Grammaire du purépecha parlé sur les îles du lac de Patzcuaro (Mexique)*. Munich: Lincom.
- CHAMOREAU, CLAUDINE. 1999. Le marquage différentiel de l'objet en purépecha. *La Linguistique* 35:2, 97-112.
- CHAMOREAU, CLAUDINE Y FRIDA VILLAVICENCIO. 2015. Atracción hacia el núcleo en purépecha: los clíticos pronominales. En Aguilar, Isabel Barreras, y Gerardo López Cruz (coords y eds.): *Investigaciones (inter) disciplinarias en lingüística*. Hermosillo: Universidad de Sonora. 17-50.

- CHÁVEZ RIVADENEYRA, DAVID. 2004. *Aproximación a la dialectología de la lengua purépecha*. Tesis de maestría. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- CHENG, LISA L. Y RINT SYBESMA. 2005. Classifiers in four varieties of Chinese. En Guglielmo Cinque y Richard S. Kayne (eds.) *The Oxford handbook of comparative syntax*. Oxford: Oxford University Press, 259-292.
- CHENG, LISA L. Y RINT SYBESMA. 1999. Bare and not-so-bare nouns and the structure of NP. *Linguistic Inquiry* 30:4, 509-542.
- CHENG, LISA. L. Y RINT SYBESMA. 1998. Yi-wan tang, yi-ge tang: Classifiers and massifiers. *Tsing-Hua Journal of Chinese Studies* 28:3, 385-412.
- CHIERCHIA, GENNARO. 2010. Mass nouns, vagueness and semantic variation. *Synthese*, 174:1, 99-149. <https://doi.org/10.1007/s11229-009-9686-6>
- CHIERCHIA, GENNARO. 1998. Reference to kinds across languages. *Natural Language Semantics* 6:4, 339-405.
- CHOE, JAE-WOONG. 1991. Georgian reduplication and a relational theory of distributivity. Presentación en *The Sixth Japanese-Korean Joint Conference on Formal Linguistics*.
- CHOE, JAE-WOONG. 1987. *Anti-quantifiers and a theory of distributivity*. Tesis doctoral. Amherst: Universidad de Massachusetts.
- CHRISTOPHERSEN, PAUL. 1939. *The Articles. A study of their theory and use in English*. Copenhage: Munksgaard.
- CISNEROS, CARLOS. 2018. Definiteness in Cuevas Mixtec. En Ana Aguilar-Guevara, Julia Pozas-Loyo y Violeta Vázquez-Rojas Maldonado (eds.) *Definiteness across languages*. Berlin: Language Science Press.
- COHEN, ARIEL. 2005. More than bare existence: An implicature of existential bare plurals. *Journal of Semantics* 22: 4, 389-400. DOI: <https://doi.org/10.1093/jos/ffh031>
- CONDORAVDI, CLEO. 1994. *Descriptions in context*. Tesis doctoral. New Haven: Universidad de Yale.
- COPPOCK, ELIZABETH Y DAVID BEAVER. 2015. Definiteness and determinacy. *Linguistics and Philosophy* 38:5, 377-435.

- CORBETT, GREVILLE. 2000. *Number*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CRAIG, COLETTE C. 1986. Jacalteco noun classifiers: A study in language and culture. *Noun classes and categorization*. En Colette Craig (ed.): *Noun classes and categorization. Proceedings of a symposium on categorization and noun classification, Eugene, Oregon, October 1983*. Amsterdam: John Benjamins, 263-294.
- DAYAL, VENEETA. 2009. Bare NPs cross-linguistically. Ms. Rutgers University.
- DAYAL, VENEETA. 2004. Number marking and (in) definiteness in kind terms. *Linguistics and Philosophy* 27:4, 393-450.
- DENNY, J. PETER. 1976. What are noun classifiers good for? *Papers from the Annual Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. núm. 12, 122-132.
- DÉPREZ, VIVIANE. 2005. Morphological number, semantic number and bare nouns. *Lingua* 115:6, 857-883.
- DOETJES, JENNY S. 2011. Count/mass distinctions across languages. En Klaus von Stechow, Paul Portner y Claudia Maienborn (eds.), *Semantics: An international handbook of natural language meaning* (3rd ed.). Berlin: de Gruyter.
- DOETJES, JENNY S. 1997. *Quantifiers and selection. On the distribution of quantifying expressions in French, Dutch and English*. The Hague: Holland Academic Graphics (HIL dissertation series).
- DRYER, MATTHEW S. 2013. Definite Articles. En: Dryer, Matthew S. y Haspelmath, Martin (eds.) *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. (Disponible en línea en <http://wals.info/chapter/37>, consultado el 2017-09-06.)
- EGUREN, LUIS Y CRISTINA SÁNCHEZ. 2007. Imprecisión extensional e imprecisión intensional: la gramática de *cierto*. *Verba* 34, 99-124.
- ENÇ, MÜRVEET. 1991. The semantics of specificity. *Linguistic Inquiry* 22:1, 1-25.
- ESPINAL, MARÍA TERESA. 2013. Bare nominals, bare predicates. En Johannes Kabatek y Albert Wall (eds.) *New perspectives on bare*

- noun phrases in romance and beyond*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 63-94.
- ESPINAL, MARÍA TERESA Y SONIA CYRINO. 2017. The definite article in Romance expletives and long weak definites. *Glossa: A Journal of General linguistics* 2(1): 23. 1—26, DOI: <https://doi.org/10.5334/gjgl.160>
- FALLER, MARTINA Y RACHEL HASTINGS. 2008. Cuzco Quechua quantifiers. En Lisa Matthewson (ed.): *Quantification: a cross-linguistic perspective*. Bingley: Emerald Group Publishing, 277-317.
- FARKAS, DONKA. 2002. Specificity distinctions. *Journal of Semantics* 19:3, 213-243.
- FARKAS, DONKA Y HENRIËTTE DE SWART. 2003. *The semantics of incorporation. From argument structure to discourse transparency*. Stanford: CSLI Publications.
- FERNÁNDEZ RUIZ, GRACIELA. 2016. *Decir sin decir*. México: El Colegio de México.
- FINTEL, KAI VON. 1994. *Restrictions on quantifier domains*. Tesis doctoral. Amherst: Universidad de Massachusetts.
- FOSTER, MARIE LECRON. 1969. *The Tarascan Language*. Berkeley: University of California Publications in Linguistics. Vol. 56.
- FRANCO TRUJILLO, ERIK DANIEL. 2013. Las cláusulas adverbiales de tiempo, lugar, causa y propósito en el purépecha de Carapan, Michoacán. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 1, 56-98.
- FREGE, GOTTLÖB. 1892. Über sinn und bedeutung. *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 100 (1), 25-50.
- FRIEDRICH, PAUL. 1975. *A phonology of Tarascan*. Chicago: University of Chicago Press.
- FRIEDRICH, PAUL. 1971. Dialectal variation in Tarascan phonology. *International Journal of American Linguistics* 37 (3), 164-187.
- GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA. 2014. El valor de *cierto* como determinante. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía* 41, 263-278.
- GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA. 2006. La instrucción de contrastar en el demostrativo español. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*. Vol. 33: 175-186.

- GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA, 1994. "Hacia el universo del discurso, desde la semántica formal. El artículo definido. En A. Alegría, B. Garza y J. A. Pascual (eds.) *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Salamanca: Junta de Castilla y León-Universidad de Salamanca, 221-229.
- GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA. 1991. El significado de los determinantes españoles. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 39:2, 737-752.
- GIL BURGOIN, CARLOS IVANHOE. 2013. Una revisión de tres clíticos adverbiales en purépecha y su relación con las categorías de evidencialidad y modalidad epistémica. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 1: 159-205.
- GIL, DAVID. 2013a. Numeral Classifiers. En Matthew Dryer y Martin Haspelmath (eds.) *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. (Disponible en línea en <http://wals.info/chapter/55>, consultado el 2017-09-02.)
- GIL, DAVID. 2013b. Distributive numerals. En: Dryer, Matthew S. y Haspelmath, Martin (eds.) *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. (Disponible en línea: <http://wals.info/chapter/54>, consultado el 2017-09-06.)
- GIL, DAVID. 1982. *Distributive numerals*. Tesis doctoral. Los Angeles: Universidad de California.
- GILLON, CARRIE. 2015. Investigating D in languages with and without articles. En Ryan M. Bochnak, y Lisa Matthewson (eds): *Methodologies in semantic fieldwork*. Oxford: Oxford University Press, 175-204.
- GIVÓN, TALMY. 1981. On the development of the numeral 'one' as an indefinite marker. *Folia Linguistica Historica* 2(1): 35-53.
- GÓMEZ GONZÁLEZ, BERENICE. 2015. *La expresión de la definitud en el matlatzínca de San Francisco Oxtotilpan, Edo. Mex.* Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- GREENBERG, JOSEPH H. 1972. Numeral classifiers and substantival number: problems in the genesis of a linguistic type. *Working Papers on Language Universals*, núm. 9.

- GRINEVALD, COLETTE. 2002. Making sense of nominal classification systems. En Ilse Wischer y Gabriele Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins, 259-276.
- GRINEVALD, COLETTE. 2000. A morphosyntactic typology of classifiers. En Gunther Senft (ed.) *Systems of nominal classification*. Cambridge: Cambridge University Press, 50-92.
- HASPELMATH, MARTIN. 2009. An empirical test of the Agglutination Hypothesis. En Sergio Scalise, Elisabetta Magni y Antonietta Bisetto (eds.). *Universals of language today*. Rotterdam: Springer, 13-29.
- HAWKINS, JOHN A. 1991. On (in) definite articles: implicatures and (un) grammaticality prediction. *Journal of Linguistics* 27:2, 405-442.
- HAWKINS, JOHN A. 1978. *Definiteness and indefiniteness: A study in reference and grammaticality prediction*. Atlantic Highlands: Humanities Press.
- HEIM, IRENE. 1982. *The semantics of definite and indefinite noun phrases*. Tesis doctoral. Amherst: Universidad de Massachusetts (edición 2011).
- HERNÁNDEZ-GREEN, NÉSTOR. 2015. *Morfosintaxis verbal del otomí de Acapulco*. Tesis doctoral. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- HERRERA CASTRO, SAMUEL. 2016. *Sintaxis y semántica de la frase nominal en huave de San Mateo del Mar, Oaxaca*. Tesis doctoral. México: El Colegio de México.
- HURFORD, JIM. 1998/2003. The interaction between numerals and nouns. En Frans Plank (ed.) *Noun phrase structure in the languages of Europe*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 561-620.
- IONIN, TANIA Y ORA MATUSHANSKY. 2013. Numerals. *Oxford Bibliographies in Linguistics*. Consultado 28 Sep. 2017, en <http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199772810/obo-9780199772810-0131.xml>
- KADMON, NIRIT. 1990. Uniqueness. *Linguistics & Philosophy* 13, 273-324.

- KAMP, HANS. 2002 [1981]. A theory of truth and semantic representation. En Paul Portner y Barbara Partee (eds.) *Formal semantics: The essential readings*. Oxford: Blackwell, 189-222.
- KEENAN, EDWARD L. 2003. The definiteness effect: semantics or pragmatics? *Natural Language Semantics* 11:2, 187-216.
- KEENAN, EDWARD L. 1996. The semantics of determiners. En Shalom Lappin y Chris Fox. *The handbook of contemporary semantic theory*. Malden, MA: Wiley/Blackwell.
- KEENAN, EDWARD L. Y DENIS PAPERNO (eds.). 2012. *Handbook of quantifiers in natural language*. Springer Science & Business Media.
- KEENAN, EDWARD L. Y JONATHAN STAVI. 1986. "A semantic characterization of natural language determiners." *Linguistics and Philosophy* 9.3: 253-326.
- KRATZER, ANGELIKA. 1995. Individual-level predicates. En Gregory N. Carlson y Francis Jeffrey Pelletier (eds.) *The generic book*. Chicago: University of Chicago Press, 125-175.
- KRATZER, ANGELIKA Y JUNKO SHIMOYAMA. 2002 [2017]. Indeterminate pronouns: The view from Japanese. *Contrastiveness in information structure, alternatives and scalar implicatures*. Springer International Publishing, 123-143.
- KRIFKA, MANFRED. 2008. Different kinds of count nouns and plurals. Plática presentada en *Syntax of the World's Languages III*. Berlin: Free University of Berlin.
- KRIFKA, MANFRED, FRANCIS J. PELLETIER, GREG CARLSON, ALICE TER MEULEN, GENNARO CHIERCHIA Y GODEHARD LINK. 1995. Genericity: an introduction. In: G. Carlson y F. J. Pelletier (eds.) *The generic book*. Chicago & London: The University of Chicago Press, 1-124.
- LACA, BRENDA. 1996. Acerca de la semántica de los plurales escuetos del español. En Ignacio Bosque (ed.) *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*. Madrid: Visor 241-268.
- LACA, BRENDA. 1990. Generic objects: some more pieces of the puzzle. *Lingua* 81:1, 25-46.

- LAGUNAS, JUAN BAPTISTA DE ([1574] 2002), Arte y Dictionario con otras obras en Lengua Michuacana. Transcripción de Agustín Jacinto Zavala. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- LEÓN, MARÍA DE LOURDES DE. 1987. *Noun and numeral classifiers in Mixtec and Tzotzil: A referential view*. Tesis doctoral, Universidad de Sussex.
- LEONETTI, MANUEL. 2008. Definiteness and the role of the coda in existential constructions. En Alex Klinge y Henry Hoek Muller (eds.) *Essays on nominal determination. From morphology to discourse management*. Amsterdam: John Benjamins, 131-162.
- LINK, GODEHARD. 1983. The logical analysis of plurals and mass terms: A lattice-theoretical approach. En Bäuerle, Rainer, Christoph Schwarze, and Arnim von Stechow (eds.) *Meaning, use, and interpretation of language*. Walter de Gruyter, 1983, 302-323
- LIZÁRRAGA NAVARRO, GLENDA. 2013. Clíticos de foco en purépecha. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 1: 235-275.
- LONG C., REBECA Y SOFRONIO CRUZ. 2000. *Diccionario zapoteco de San Bartolomé Zoogocho*, Oaxaca: Instituto Lingüístico de Verano.
- LONGOBARDI, GIUSEPPE. 1994. Reference and proper names: A theory of N-movement in syntax and logical form. *Linguistic Inquiry* 25:4, 609-665.
- LYONS, CHRISTOPHER. 1999. *Definiteness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MASSAM, DIANE. 2001. Pseudo noun incorporation in Niuean. *Natural Language & Linguistic Theory* 19:1, 153-197.
- MASULLO, PASCUAL JOSÉ. 1996. Los sintagmas nominales sin determinante: una propuesta incorporacionista. En Ignacio Bosque (ed.) *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española* Madrid: Visor, 169-200.
- MATTHEWSON, LISA. 2001. Quantification and the nature of cross-linguistic variation. *Natural Language Semantics* 9:2, 145-189.
- MCNALLY, LOUISE. 2004. Bare plurals in Spanish are interpreted as properties. *Catalan Journal of Linguistics* 3:1, 115-133.

- MENESES HERNÁNDEZ, LUIS DAVID. 2013. Sistema de demostrativos en el purépecha de Carapan, Michoacán. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 1: 206-234.
- MILSARK, GARY L. 1977. Toward an explanation of certain peculiarities of the existential construction in English. *Linguistic Analysis* 3:1, 1-29.
- MITHUN, MARIANNE. 1988. Lexical categories and the evolution of number marking. En Michael Hammond y Michael Noonan (eds.) *Theoretical morphology: Approaches in modern linguistics*. San Diego: Academic Press 211-234.
- MONZÓN, CRISTINA. *Introducción a la lengua y cultura tarascas*. Valencia: Universitat de València, 1997.
- MORALES LARA, SAÚL. 2006. *Las frases numerales mesoamericanas: Morfología y sintaxis*. México, DF.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- NAVA, FERNANDO. 2004. *La voz media en p'urhepecha. Un estudio de formas y significados*. Tesis doctoral. México: UNAM.
- NAVA, FERNANDO. 1996. Notas sobre los números del p'urépecha. *Anales de Antropología* 33, 397-411, 1996.
- NAVA, FERNANDO. 1994. Los clasificadores numerales del p'urhépecha prehispánico. *Anales de Antropología*, 31, 299-309. Consultado en <http://revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/23798>
- NOYER, ROLF. 1993. Mobile Affixes in Huave: optimality and morphological wellformedness. *Proceedings of the 12th WCCFL*. Erin Duncan, Donka Farkas, Phillip Spaelti (eds). University of California at Santa Cruz.
- ORTMANN, ALBERT. 2000. Where plural refuses to agree: feature unification and morphological economy. *Acta Linguistica Hungarica* 47(1), 249-288.
- PARTEE, BARBARA H. 2002 [1987]. Noun Phrase interpretation and type-shifting principles. En Paul Portner y Barbara Partee (eds.), *Formal semantics: The essential readings*. Oxford: Blackwell, 338-357.
- PARTEE, BARBARA H. 1984. Compositionality. En F. Landman y F. Veltman, (eds.) *Varieties of formal semantics: Proceedings of the 4th Amsterdam Colloquium*. Dordrecht: Foris. 281-311.

- PELLETIER, FRANCIS JEFFRY. 1975. Non-singular reference: some preliminaries. *Mass terms: Some philosophical problems*. Springer Netherlands, 1-14.
- PELLETIER, FRANCIS JEFFRY Y LENHART K. SCHUBERT. 1989. Mass expressions. En Dov M. Gabbay y Franz Guenther (eds.) *Handbook of philosophical logic*. Dordrecht: Kluwer, 327-407.
- PICKETT, VELMA B, CHERYL BLACK Y VICENTE MARCIAL CERQUEDA. *Gramática popular del zapoteco del Istmo*. Juchitán, Oaxaca y Tucson: Centro de Investigación y Desarrollo Binnizá y Instituto Lingüístico de Verano, 2001. <http://www.mexico.sil.org/es/lengua_cultura/zapoteca/zapoteco-zai> Última consulta 10-10-2016.
- POZAS LOYO, JULIA. 2016. *El artículo indefinido. Origen y gramaticalización*. México: El Colegio de México.
- RODRÍGUEZ CORTE, ALAIDE. 2018. *Tipos de referencia nominal en el nahuatl de Canoa*. Ms. El Colegio de México.
- RULLMANN, HOTZE Y AILI YU. 2006. General number and the semantics and pragmatics of indefinite bare nouns in Mandarin Chinese. En Klaus von Heusinger y Ken Turner (eds.) *Where semantics meets pragmatics*. Amsterdam/Boston/San Diego: Elsevier, 175-196.
- RUSSELL, BERTRAND. 1905. On denoting. *Mind* 14:56, 479-493.
- SANCHES, MARY Y LINDA SLOBIN. 1973. Numeral classifiers and plural marking: An implicational universal. *Working Papers on Language Universals* 11, 1-22.
- SCHMITT, CRISTINA Y ALAN MUNN. 1999. Against the nominal mapping parameter: Bare nouns in Brazilian Portuguese. En *Proceedings of NELS* 29, 339-354.
- SCHWARZ, FLORIAN. 2013. Two kinds of definites cross-linguistically. *Language and Linguistics Compass* 7:10, 534-559.
- SCHWARZCHILD, ROGER, 2009. Stubborn distributivity, multiparticipant nouns and the count/mass distinction. *Proceedings of NELS* 39.
- SENF, GUNTER (ed.). 2000. *Systems of nominal classification* Cambridge: Cambridge University Press.
- SHARVY, RICHARD. 1980. A more general theory of definite descriptions. *The Philosophical Review* 89, 607-624.

- SIMPSON, ANDREW. 2005. Classifiers and DP Structure in Southeast Asia. En Guglielmo Cinque y Richard S. Kayne (ed.), *The Oxford handbook of comparative syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- SIMPSON, ANDREW Y PRIYANKA BISWAS. 2016. Bare nominals, classifiers, and the representation of definiteness in Bangla. *Linguistic Analysis* 40: 167-198.
- SMITH-STARK, THOMAS C. 1983. Jilotepequeño Pocomam phonology and morphology. Tesis doctoral. Universidad de Chicago.
- SPENCER, ANDREW Y ANA R. LUÍS. 2012. *Clitics: an introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- STRAWSON, PETER F. 1950. On referring. *Mind* 59:235, 320-344.
- TONHAUSER, JUDITH Y LISA MATTHEWSON. 2016. Empirical evidence in research on meaning. Ms., Ohio State University and University of British Columbia
- VALIÑAS, LEOPOLDO. 2015. Cuantificadores del nahuatl clásico. Ms., Universidad Nacional Autónoma de México.
- VÁZQUEZ ROJAS, VIOLETA. 2017. Los numerales definidos del purépecha. *Alfa, Revista de Lingüística* 61:3.
- VÁZQUEZ ROJAS, VIOLETA. 2013. Los numerales distributivos del purépecha. *Lingüística Mexicana* VII:2, 81-102.
- VÁZQUEZ ROJAS, VIOLETA. 2012. *The syntax and semantics of Purépecha noun phrases and the mass/count distinction*. Tesis doctoral. Nueva York: New York University.
- VÁZQUEZ ROJAS, VIOLETA. 2010. Case marking and semantic incorporation in Tarascan. En Suzi Lima (ed.), *Proceedings of SULA 5: Semantic of Under-represented Languages in the Americas*, Harvard/MIT, del 15 al 17 de mayo de 2009, CreateSpace Independent Publishing Platform 259-278.
- VÁZQUEZ ROJAS, VIOLETA, JOSEFINA GARCÍA FAJARDO, RODRIGO GUTIÉRREZ-BRAVO Y JULIA POZAS LOYO. 2018. The definite article in Yucatec Maya: The case of *Le...o'*. *International Journal of American Linguistics* 84:2, 207-242.
- VÁZQUEZ ROJAS, VIOLETA Y GÓMEZ GONZÁLEZ, BERENICE. En prensa. Las lenguas mexicanas en el contexto indoamericano: las

- implicaciones temporales de la diversidad lingüística (y una breve exploración de las marcas de número nominal). En Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño (eds.) *Historia Sociolingüística de México*. Vol. IV. México: El Colegio de México.
- VELÁZQUEZ GALLARDO, PABLO. 1978. *Diccionario de la lengua phorhepecha. Español, phorhepecha phorhepecha-español*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VILLAVICENCIO, FRIDA. 2014. Modalidad y cortesía en la lengua de Michoacán. En Pedro Martín Butragueño y Leonor Orozco (eds.). *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística. Segundo Coloquio de Cambio y Variación Lingüística*. México: El Colegio de México.
- VILLAVICENCIO, FRIDA. 2006. *P'orbépecha kaso sirátabenkwa: desarrollo del sistema de casos del purépecha*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de México.
- VILLAVICENCIO, FRIDA. 1996. La frase nominal sin determinante en purépecha: una función semántica. En Josefina García Fajardo (ed.), *Análisis Semánticos*. México: El Colegio de México.
- WESTERSTÅHL, DAG. 1985. Logical constants in quantifier languages. *Linguistics and Philosophy* 8:4, 387-413.
- WILHELM, ANDREA. 2008. Bare nouns and number in Dëne Sųliné. *Natural Language Semantics* 16:1, 39-68.
- WOLF, PAUL DE. 1991. *Curso básico del tarasco hablado*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- WOLTER, LYNSEY KAY. 2006. *That's that: The semantics and pragmatics of demonstrative noun phrases*. Tesis doctoral. Santa Cruz: Universidad de California en Santa Cruz.
- WU, YICHENG Y ADAMS BODOMO. 2009. Classifiers ≠ determiners. *Linguistic Inquiry* 40:3, 487-503.
- ZAVALA, ROBERTO. 2000. Multiple classifier systems in Akatek (Mayan). En Gunther Senft (ed.) *Systems of nominal classification*. Cambridge: Cambridge University Press, 114-146.
- ZWICKY, ARNOLD M. 1985. Clitics and particles. *Language* 61:2, 283-305.

ZWICKY, ARNOLD M. Y GEOFFREY K. PULLUM. 1983. Cliticization versus inflection: English n't. *Language* 59(3), 502-513.

Morfosemántica de la frase nominal purépecha
se terminó de imprimir en junio de 2019,
en los talleres de Druko International, S.A. de C.V.,
Calzada Chabacano 65, local F, col. Asturias,
Cauhtémoc, 06850, Ciudad de México.
Portada: Enedina Morales.
Tipografía y formación: Gabriela Ek
La edición estuvo al cuidado de Carlos Mapes
bajo la coordinación de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS
ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA
XXXIV

Las frases nominales son quizá la clase de constituyente sintáctico que se asocia a una mayor diversidad de tipos semánticos: pueden usarse para referir a individuos concretos, para generalizar sobre clases, para cuantificar o para predicar propiedades acerca de entidades. En este libro exploramos la forma y la interpretación de las frases nominales del purépecha, teniendo en cuenta esta posible diversidad de usos y significados.

Partiendo del principio de que el significado de una frase compleja depende del significado de las piezas que la componen, aquí se describe la interpretación de los nominales escuetos, la distribución y el valor de la marca de plural, la conformación morfológica y el significado de los numerales y los clasificadores, así como la forma y significado de distintos cuantificadores.

Este libro reviste interés para tres tipos de lectores: primero, para los estudiosos del purépecha, que podrán hallar aquí algunas generalizaciones nuevas y confirmar otras afirmaciones ya conocidas sobre las frases nominales de esta lengua. En segundo lugar, para los interesados en la semántica descriptiva, especialmente de lenguas mesoamericanas, este texto ofrece una discusión explícita de los métodos de campo empleados para la asociación de formas con significados. En tercer lugar, quienes están interesados en la semántica y tipología de las frases nominales en general encontrarán en la descripción del purépecha la confirmación de algunas tendencias universales reconocidas, así como algunas excepciones a ciertas correlaciones largamente aceptadas.

